

José A., Santeliz G.

En la búsqueda del ser moral

*El arte de la convivencia
responsable*



FONDO EDITORIAL BIBLIOTECA

Universidad **R**afael **U**rdaneta

En la búsqueda del ser moral

El arte de la convivencia responsable

BJ66
S234

Santeliz, José

En la búsqueda del ser moral: El arte de la convivencia responsable / José A. Santeliz G.-- Maracaibo : Fondo Editorial Biblioteca, 2017

260 p.

Incluye bibliografía
Publicado en forma electrónica en formato PDF

ISBN : 978-980-7131-19-3

I. TÍTULO II.ÉTICA-ENSEÑANZA III. BIOÉTICA

Universidad Rafael Urdaneta

Autoridades Universitarias

Dr. Jesús Esparza Bracho, Rector
Ing. Maulio Rodríguez Figueroa, Vicerrector Académico
Ing. Salvador Conde, Secretario

Lcda. Aída Rincón, Directora de Biblioteca
Lcda. Hosglas Sanchez, Subdirectora del Fondo Editorial

Primera Edición, octubre de 2017

© 2017 **José A. Santeliz G.**

Diseño y Maquetación: Lcda. Hosglas Sanchez
Catalogación y Clasificación: Lcda. Mileyda Briceño
Ilustración de Portada: José A. Santeliz G.

Universidad Rafael Urdaneta, Fondo Editorial Biblioteca
Vereda del Lago, Maracaibo, Venezuela

ISBN: 978-980-7131-19-3
Depósito Legal: ZU2017000184



FONDO EDITORIAL BIBLIOTECA

Universidad Rafael Urdaneta

José A. Santeliz G.

En la búsqueda del ser moral

El arte de la convivencia responsable



Universidad **R**afael **U**rdaneta

Dedicatoria

A todos aquellos que dedican su vida al servicio y bienestar de otros sacrificando incluso el propio.

A esos hombres y mujeres -sin importar su edad, necesidades o tranquilidad- que salen a las calles de mi país y del mundo diciendo: ¡basta!, denunciando lo que muchos callan, evidenciando a un sistema que luce agotado.

A esos jóvenes y aquellos que lo son de espíritu, que hacen de los espacios públicos sus nuevas aulas y laboratorios, cuya irreverencia demuestra que el rey está desnudo.

A todos aquellos cuyos discursos hieren a los oídos sordos, a los pobres de espíritu, a los apáticos e indiferentes, a los hipócritas de galería y ¡cuyo silencio hace gritar hasta a las mismas piedras!

A mis queridos sobrinos: Ari, Vale, Vivi, Gabo -cuyas interrogantes siempre han resultado inspiradoras- y ahora Vicky, quien seguramente seguirá la tradición.

A Marcos Vinicio, cuyas preguntas siempre han representado un reto.

A la Promoción de Bachilleres 2K15 del Colegio San Vicente de Paúl, a la cual me une innegables nexos de amor fraterno y amistad. Asimismo, deseo dedicarlo a mis estudiantes de la Escuela de Medicina 2016A por todas las experiencias compartidas y el disfrute relacionado con crear espacios para la esperanza y a una mejor Medicina.

A mis estudiantes de Bioética cuyos continuos cuestionamientos se han transformado en objetivos para ser desarrollados en ésta y futuras publicaciones.

A todos ellos, sirva este texto como muestra de mi admiración y eterno reconocimiento.



Agradecimiento

Decir gracias constituye no solo un acto de reconocimiento sino de justicia ante aquella otra persona o institución que desinteresadamente con su apoyo –por pequeño que crea que fuera- hizo posible este libro. En este sentido, deseo dar público reconocimiento a la Lic. Rosa Villasmil de Díaz quien, haciendo a un lado su condición de jubilada, dedicó días a la minuciosa revisión del material, sin permitir que ni siquiera la distancia del océano que nos separa se interponga en su cometido.

De igual modo, agradezco a la Lic. Liliana Roldán de París y a la Dra. Marisela Párraga de Esparza por la lectura crítica del documento (en su fase inicial), pues sus observaciones permitieron que se produjera una suerte de transformación alquímica en un material concebido para el cambio. Igualmente deseo expresar mi agradecimiento a Vanessa Weir, pues estoy seguro que sin sus inquietudes y comentarios la historia de Pau hubiera quedado sin el justo cierre argumental.

Por último, no por ello menos importantes han resultado los apoyos institucionales de la Universidad Rafael Urdaneta –con su Fondo Editorial- que ha materializado lo que comenzó hace años siendo tan solo una idea que se iba tejiendo en el devenir del año sabático, y a la Fundación Fernando Rincón Canaán, a la familia Rincón-Canaán en general, por creer en mí y por su patrocinio a lo largo de más de una década de trabajo conjunto.

A TODOS... MUCHAS GRACIAS!



Contenido

Dedicatoria.....	7
Agradecimiento.....	9
Índice general.....	11
Presentación.....	15
Prólogo.....	21
Capítulo 1, 24 horas de oportunidades.....	23
Capítulo 2, La búsqueda de Pau.....	31
Pau toma una decisión.....	33
Lo correcto toca la puerta.....	34
El relativismo moral se hace presente.....	35
Grupo y equipo.....	36
El bullying y las etiquetas.....	37
La moda, lo útil, el placer definen lo bueno.....	39
Los nuevos uniformes.....	40
Un mundo mixto.....	41
Lo prudente.....	42
La libertad tiene un precio.....	43
Y he aquí como encontró la felicidad.....	44
Capítulo 3, Cuidando los detalles.....	47
Cuestión de sentido común.....	49
De los hechos a los actos.....	53
Ética y moral.....	56
El que nace barrigón.....	58
De la anomia a los valores, el viaje moral.....	60
¿Pero, qué es lo bueno?.....	65
Los valores.....	77
Los principios.....	79
Las normas.....	82
Los filtros de la moral.....	85
Las instituciones para el aprendizaje moral.....	88

De la Ética a la Bioética	92
Causa, efecto, consecuencia.....	95
Problemas morales claves	97
Los cooperantes	116
Capítulo 4, Adolescencia y tensión moral.....	119
Conociendo lo básico de la adolescencia	121
La búsqueda de identidad propia	126
La búsqueda de independencia	129
La búsqueda de identidad sexual.....	131
Capítulo 5, Valores para la vida y la convivencia	137
Libertad	141
Responsabilidad.....	144
Vida.....	147
Persona humana.....	149
Amor.....	154
Solidaridad	157
Verdad	160
Compasión.....	162
Honestidad.....	164
Justicia	166
Tolerancia	169
Armonía social	171
Paz.....	173
Perdón.....	175
Humildad.....	177
Capítulo 6, Hoja de ruta para la construcción de la paz.....	181
Fortalecer la institución familiar	183
Promover una educación para el convivir, la edificación y la vida	185
Exigir y defender los derechos humanos.....	188
Cultivar el sentido ético.....	193
Vivir los valores.....	194
Expresar tu condición de ciudadano.....	196
Cuidar la palabra	198

Capítulo 7, Hombres y mujeres de bien	201
El Jefe Seattle	203
Eleanor Roosevelt	204
Karol Wojtyła.....	205
Shirin Ebadi	207
Maickel Melamed	208
Florence Nightingale	209
Jesús de Nazareth.....	210
Jody Williams	211
José María Vargas	212
Madre Teresa de Calcuta.....	213
Dalai Lama.....	214
Augusto León Cechini	214
Aung San Suu Kyi.....	215
Desmond Tutu.....	215
Anna Frank.....	216
Martin Luther King	216
Irena Sendler.....	217
Nelson Mandela	217
Lucie Aubrac	218
Albert Schweitzer	219
James Hillier Blount	219
Malala Yousafzai.....	220
Los Justos de las Naciones	221
Capítulo 8, Algunos relatos para cultivar la esperanza	225
Una carta a García	226
Dos lobos.....	229
Una historia triste	230
La historia de un soldado	232
Una casa para un amigo.....	233
Papá, ¿me vendes una hora de tu tiempo?	234
La grandeza de un rey.....	235
¿Nuevos términos?	236
El tren de la vida	238
Cuento sin "U"	239
La luz de la esperanza	241

Paradojas de estos tiempos.....	243
¿Lo tienes todo?	244
Mensaje para el camino	247
Bibliografía	253

Presentación

La polis, es decir la ciudad, como espacio donde convergen y viven los ciudadanos ha sido a lo largo de la historia tema de innumerables discusiones y ensayos; particularmente, ha preocupado eso que llaman: ¡la convivencia!..., sin pretender dar por resuelta esta fuente de controversias, en las páginas siguientes se desarrollan los fundamentos de la Bioética como herramienta para la construcción de una real y sostenible vivencia fraterna entre diversos.

Es por ello que en procura del logro de tal propósito, se concibe este libro como una suerte de diálogo metafórico entre aquel que lee y el que escribe, buscando así estimular de un modo u otro el desarrollo moral en ambos: en el primero, al presentarle las interrogantes y reflexiones claves que faciliten el aceptarse como sujeto moral en interacción con otros (sin importar si son moralmente conocidos u extraños) y a partir de su búsqueda, generar la conciencia necesaria para hacerse una persona moralmente madura y responsable. Para el que escribe, esta experiencia se traduce en oportunidad de revisar sus propias convicciones morales y a partir de ellas, proponer una suerte de síntesis conceptual que resulte comprensible y extrapolable para personas en un mundo dinámico y complejo.

En este metafórico diálogo, la Bioética que se ha definido como puente para la supervivencia, como Ética de la vida, como ciencia en desarrollo y de muchas otras maneras, se asume con un enfoque sino nuevo por lo menos innovador en el sentido de presentarla como una experticia personal (por ende singular y rica en sus matices) fruto del razonamiento moral, que busca facilitar el logro de una vida pacífica así como el progreso en medio de extraños morales, sin olvidar claro está a la naturaleza que requiere el cuidado humano como compromiso para la supervivencia y el respeto a los derechos de las nuevas generaciones.

Ahora bien, pareciera que hablar de Ética (pues la Bioética sigue siendo parte de ésta) en un mundo convulso y materialista como el actual, luce como una suerte de utopía que pone a aquel que lo hace en una incómoda posición al ser



considerado, en el mejor de los casos, como un nuevo Quijote que alza la palabra como única arma para defender al vulnerable de aquellos nuevos gigantes, que solo parecieran habitar en la mente del noble caballero. ¡Triste realidad la de aquel que se dedica a la Ética!, dirán los lobos que ascienden en la pirámide social a través del engaño, la mentira, las zancadillas, la negación, la compra de conciencias y algunas cosas más.

Pero para aquel que vive desde la Ética, no hay tristeza ni cansancio que detengan su hacer. Es más, si ella tiene validez en las etapas de quietud en la historia, lo tiene aún más cuando las tempestades generadas por la crisis y el caos ligadas al egoísmo y la ceguera moral, se hacen presentes en nuestras vidas y dibujan oscuros horizontes. Así pues, si el siglo XX fue el escenario donde en el altar de la deshumanización se colocó al propio ser humano como víctima para el sacrificio, este siglo XXI debe ser el tiempo para la reconciliación y la búsqueda de un destino compartido entre seres diversos y es allí, precisamente, donde entra en juego la Ética de la vida: ¡la Bioética, como arte de la convivencia responsable!, que venida del mundo de la ciencia se hace reflexión moral para garantizar la vida en todas sus formas y en el tiempo.

Entonces, ante una realidad que sacó -aparentemente- a la Ética de toda discusión social, se presenta este aporte que intenta hacer del pensar y actuar moral una acción diaria en la vida de cada quien. Como tal, busca facilitar la comprensión de lo ético como una dimensión más del hacer humano, imposible de ser separada o negada; intenta poner en la discusión diaria una suerte de máxima moral: ¡no todo lo que se desea o se puede hacer, según las reglas, debe hacerse!...

De igual manera, debe entenderse que este material, aunque es para todo público, va dirigido principalmente a los jóvenes por ser ellos el futuro encarnado en el presente, en cuyas manos estará el destino de nuestras vidas en el mediano y largo plazo; por ser esta la población que a pesar de su aparente desinterés, muestra mayor deseo de conocer y comprender aquello que le limita su libertad. Por ser ellos, de algún modo, el espíritu crítico que indomable se mueve ante las instituciones y le reclama más acción y menos palabras. Por ser los jóvenes, aún en formación, los más necesitados de una orientación ética que les permita afrontar su vida y retos de manera responsable, al tiempo que desarrollan su propio sentido y carácter éticos.

Por tal motivo se rehúye a los formalismos típicos y estilos propios de la literatura especializada para recurrir a la sencillez en el lenguaje, al uso de ejemplos propios del día a día y el empleo de una narrativa que intenta acercar al autor con su lector -como si fuera una conversación entre amigos-.

De hecho, la misma organización temática marca distancia con los textos clásicos en el área; si bien sigue un orden secuencial, claramente deductivo, admite perfectamente una lectura orientada por el propio deseo del lector y no, según la secuencia con la que se escribió.

Como primera sección, se incluye una cronología de hechos que suceden tan solo en un día cualquiera en nuestras vidas; con ellos se pone el acento en la complejidad del día a día, donde ocurren hechos naturales y humanos -entre estos últimos los morales- que requieren asumir una postura firme y coherente; 24 horas de oportunidades... se ha denominado a esta parte, para enfatizar la necesidad de estar alertas permanentemente ante una realidad que ofrece al sujeto moral activo, mil y un maneras de desarrollar su talante ético.

Se da continuidad con la historia ficticia de un joven universitario cualquiera -La búsqueda de Pau, como se ha titulado-, donde se relatan las andanzas de un joven, quien al igual que tú y yo, recuerda que un día despertó y comenzó a hacer preguntas que resultaban para algunos pocos muestra de su inteligencia aunque para muchos más, eran simplemente necedades...; interrogantes que tenían que ver con la vida, su significado y sobre un aspecto que desde muy pequeño comenzó a escuchar: ¡hacer el bien, hacer lo correcto!

Pues bien, Pau, tú y yo, cada uno en su momento nos hemos hecho las mismas preguntas y en la búsqueda de respuestas cada uno ha emprendido uno de los más fascinantes viajes a un mundo de magia y razón, un espacio donde hay lugar para la fe y para las verdades de la ciencia; un tiempo donde se juntan pasado, presente y futuro; una oportunidad para comprender que tú, yo y los otros, somos en esencia iguales a pesar de nuestras muchas diferencias.

Nuestro protagonista, nos invita a vivir con él su viaje al mundo interior que abierto al mundo de fuera, se fue expandiendo en ideas, emociones, obligaciones, vivencias, encuentros, expectativas y deseos. Pau, en su búsqueda, deseaba comprender ¿quién era?, particularmente ¿quién era como ser moral en un mundo global, diverso, pluricultural? Y ¿cuáles eran y son sus obligaciones, más allá de su familia y amigos?, entonces como comprender se considera clave, se ofrece como tercera sección: Cuidando los detalles; en ella se desarrollan los

conceptos morales básicos, desde aquellos relacionados con lo que es Ética, hasta el desarrollo moral, así como los problemas morales típicos y sus consecuencias.

Cabe destacar que en esto de los problemas morales si bien se incluye un listado de muchas de las situaciones que nos aquejan como sociedad, el interés se centra en explicar las causas de los mismos, que en esencia traducen: egoísmo, ignorancia, indiferencia, el placer, seguimiento del deber, entre otros; este enfoque del asunto facilita entender como, por ejemplo, la corrupción que tanto preocupa a escala mundial puede ser explicada a través del egoísmo y del afán de lucro desmedido o, los actos genocidas (o contra la humanidad) como resultados del negacionismo, la indiferencia y la deshumanización.

Luego como lector, tendrás la oportunidad de leer un ensayo sobre los problemas morales que afectan a la juventud actual; como tal no pretende dar por acabada la discusión en ninguno de los puntos abordados, por el contrario ojalá constituya el punto de partida de una gran reflexión que una a padres, hermanos, amigos, maestros, sacerdotes o ministros de culto e incluso, a esos otros que resultan perfectos extraños morales. Esta parte se le identifica como: Adolescencia y tensión moral.

Se da continuidad con una sección dedicada a los Valores para la vida y la convivencia y así se le llama; en ella se propone la construcción de una sociedad justa, responsable, sostenible y pacífica a partir de una serie de valores morales considerados necesarios para la defensa de la vida y el desarrollo de estrategias de convivencia, básicas, en el perfil de todo ciudadano. Cada valor se desarrolla conforme a la descripción popular del mismo, su definición para la Ética, el principio que genera y algunas actitudes sugeridas para su expresión en la cotidianidad. Se ha rehuido a propósito cualquier intento de teorizar mucho en cada uno de ellos, buscando así que cada persona se motive para continuar con su propia búsqueda. Cabe destacar que al final de cada valor se ha dispuesto de una lectura complementaria para facilitar un poco el ejercicio reflexivo.

Las tres últimas secciones: Hoja de ruta para la construcción de la paz, Hombres y mujeres de bien y, algunos relatos para cultivar la esperanza; van integrando los saberes previos y tejiendo una suerte de alternativa para la acción. En la Hoja de ruta, se discuten algunos elementos de interés práctico para llevar la Ética a nuestra vida diaria; de un modo u otro, es una suerte de gran orientación para comenzar el trabajo moral requerido.

Con los Hombres y Mujeres de bien, se tendrá la oportunidad de leer una serie de minibiografías de algunos extraordinarios seres humanos que hicieron de su vida un ejemplo de Ética, por tanto son dignos de seguir. Y con la sección última, se ofrecen una serie de lecturas –igualmente complementarias– que integran todo lo abordado en las secciones previas.

Finalmente, como corolario, se presenta un Mensaje para el camino donde se hace una síntesis de lo descrito en las secciones precedentes: se concluye el viaje de Pau y sus resultados, se refuerzan algunos conceptos claves, pero lo más importante se formula un llamado para que tú puedas seguir el camino de las virtudes éticas; razón por la cual te invito desde ya a tener presente lo siguiente: si eres papá o mamá que preocupado por la educación de tus hijos has puesto a su alcance este libro, ¿por qué no lo lees con él o ella?, seguramente será mucho lo que aprenderán juntos y mucho lo que ganarán con el compartir.

A los muchos Pau que hay en el mundo, como explorador insaciable que eres, no te desanimes por los ¡no! que te topará en el camino; no te decepciones por no encontrar a tiempo la respuesta que desees, ella vendrá en el momento preciso y utilizará cualquier medio para hacerse notar: ¡solo mantente atento a su llegada!

Si eres docente, no busques detalladas reflexiones teóricas a lo largo de estas páginas; antes bien, ve en la simplicidad del relato la oportunidad para generar discusiones, en aula, que permitan la construcción colaborativa y significativa de nuevos aprendizajes o, el reforzamiento de los ya existentes en materia de filosofía y moral.

Finalmente, a todos los que leen estas páginas espero hagan uso de ellas como medio para fomentar entre sus allegados, a través del diálogo esclarecedor y la escucha atenta, el desarrollo de una ciudadanía activa y necesaria para transformar positivamente nuestro presente al punto que sirva de garantía para el desarrollo de un futuro vivible y sostenible.

A TODOS MUCHAS GRACIAS, ¡PAZ Y BIEN!...

Prólogo

El encuentro del ser moral evoca la alegoría platónica de la caverna. Acostumbrados a vernos entre las sombras, pensamos que esas sombras son la claridad. El descubrimiento de la verdad enceguecedora parecía estar reservada a sólo algunos que por curiosidad intelectual quisieron asomarse a un mundo exterior y rompiendo las cadenas de sus tinieblas lograron alcanzar la plenitud del ser.

Simplemente trataron de pensar su cotidianidad, su interferencia interpersonal y la incómoda sujeción a la norma y a la autoridad, como una realidad posible, no como la única posible realidad. Esta reflexión íntima, aunque condicionada exteriormente, riñe silenciosamente con el entorno, pues cuestiona conductas e instituciones y es germen de nuevos, o diferentes, sistemas de vida.

Pero es una audacia hablar de plenitud del ser, como si hubiera un arquetipo de ser fuera de cuyo diseño éste se hace borroso e indefinido. La tensión de las metafísicas con los existencialismos, de los absolutismos con los relativismos, de los realismos con los idealismos, de los monismos con los atomismos, en fin, de las diferentes teorías e interpretaciones que han nacido de una plural reflexión filosófica, desembocan dramáticamente en el territorio movedizo de la ética.

La pregunta por el ser moral, aparte de la sibilina sinuosidad de su expresión verbal, es ya la búsqueda de ese ser. Pero no será la búsqueda del grial moral, de un arquetipo del ser pleno cuyo hallazgo sólo estaría reservado a una parte de la humanidad, bajo el supuesto de que otros apenas se acercarán a esa plenitud definida metafísicamente como un camino a la perfección moral del ser humano.



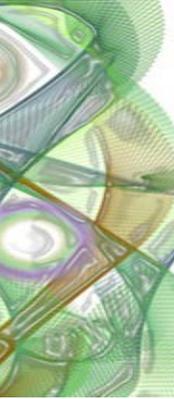
En la búsqueda del ser moral el sujeto moral encuentra que el secreto para ese hallazgo es su propia vida, su propia historia construida cada día en sus interferencias personales para convertirlas en una red comunitaria de valores. En fin, en la búsqueda de la vida buena, del buen vivir.

En búsqueda del ser moral: El arte de la convivencia responsable, es la obra que nos trae José Santeliz. Allí está precisamente la construcción de este difícil hacer ético, de este tejido de experiencias vitales, de reflexiones y de valores, que construyen la biografía de cada persona, quizá la autobiografía del autor, no comprometida con doctrinas y filosofías, con debates teóricos ni guerras santas de dogmáticas institucionales acerca del bien y la acción correcta o debida. Se trata de un tejido de encuentros sucesivos y enriquecedores del hacer personal sin búsquedas tortuosas esquivando las trampas de la vida, sino de pequeñas renunciadas de las cosas intrascendentes y quizá efímeras, para no perder la señal de las luces que nos permiten alejarnos de las sombras y llegar a la claridad del buen vivir.

DR. JESÚS ESPARZA BRACHO

Capítulo I

24 horas de oportunidades...



**QUIEN SOLO VIVE PARA SÍ, ESTÁ
MUERTO PARA LOS DEMÁS.**

Publio Siro (Siglo I a.C.)

Poeta dramático romano

De un modo u otro hablar de Ética y de Bioética (que al fin y al cabo es Ética, pero en un contexto de acción mucho mayor), es hacer referencia permanente a las posibilidades que van surgiendo como resultado de la presencia de un yo con un tú, en tanto cada uno representa un ser que sin renunciar a su esencia y aspiraciones hace de la presencia de ese extraño moral (aquel que no es igual a mí, pero que por su naturaleza posee dignidad e igualdad de derechos) una fuente inagotable de significados y de retos para la mutua coexistencia pacífica.

De allí que resulte un tanto utópico pretender señalar que la Ética como teoría y praxis moral, solo es terreno para los ilustrados, los jueces o las personas dedicadas a la religión. Por esta razón, que tal si echamos un vistazo a lo que puede suceder en la vida de cualquiera tan solo en un día, de cualquier mes y de un año que a nadie importa.

05:30 a.m., en algún lugar de la ciudad:

- Te levantas con pocas ganas de cumplir con tus obligaciones diarias, comienza la rutina; mientras te arreglas para ir a la escuela o la universidad, seguramente mamá o la señora de servicio te preparan el desayuno, claro también es posible que lo hagas tú o que prefieras comer fuera.

- Mientras estás en esa rutina, uno de tus amigos decide no levantarse: -"al final de cuentas, alguien le prestará los apuntes". Sus padres ante esa explicación consienten su deseo. ¿Hay alguna diferencia entre tu decisión y la de tu amigo?

- A esa misma hora un niño, de apenas diez años, tiene ya media hora esperando el transporte público que lo llevará a su escuela, sin saber que la encontrará cerrada porque la desvalijaron en el transcurso de la noche.

- Tu padre lee la prensa y comenta algunos de los titulares: "se acabaron las vacaciones", "la presidenta de un país europeo se fractura la pelvis esquiando", "enjuician a un hombre por maltratar a su perro", "un nuevo aumento de sueldos", "se militariza una ciudad para intentar frenar las muertes por encargo", "vecinos claman por limpieza y seguridad", "el frío hace estragos en algunos puntos del planeta", "el costo de la canasta alimentaria sube"...

- Una madre llora porque le avisan que su hijo murió accidentalmente a manos de su hermano.

06:30 a.m.:

- Luego de vestirme apresuradamente, medio comes y dejas la mitad de tu desayuno en el plato. Corres porque te esperan para llevarte en el carro al colegio. Tus hermanas y mamá no han probado casi bocado, están a dieta para quitarse los “kilos de más, por los últimos excesos”. La comida sin tocar, se tira a la basura.

- Mientras tanto, en algún punto del planeta, un niño muere de hambre; simultáneamente una madre llora al ver que solo tiene agua y azúcar, como desayuno para su hijo que va a la escuela.

- En una escuela pública llega un niño hambriento a clase (en su casa no había desayuno), no sabe que el maestro encargado de ir a recoger la dotación de alimentos no lo hizo; consecuencia: no habrá servicio en el comedor escolar ese día y, probablemente, en lo que queda de semana.

- En un hospital un médico debe decidir si procede con la cirugía que hace a una mujer embarazada, con el inminente riesgo de que muera el bebé que lleva en su vientre. Ella llorosa suplica “darle una oportunidad a su hijo”...

- El gerente de un banco, aún en su casa, medita sobre los embargos que debe ejecutar en el día por incumplimiento de pagos. Le preocupa que sean tres casas que deberán ser desalojadas porque sus dueños no han pagado las cuotas del financiamiento hipotecario; tres familias quedarán en la calle, desamparadas, pero ¡debe hacerlo, es su trabajo!

- En el Amazonas, unas personas sin tierra se preparan para talar parte de la selva y comenzar a plantar maíz que venderán para la industria de los biocombustibles.

10:00 a.m.:

- Seguramente ya has desayunado, nuevamente, incluso has tenido tiempo de conversar sobre tu viaje de vacaciones o lo que hiciste en ellas o de participar en uno que otro juego; has visto ya las primeras clases.

- El comentario del día, entre tus amigos: un compañero se incorporará a clases en la última semana del mes, ya que se encuentra de vacaciones aprovechando temporada baja en su destino turístico. ¡Las clases, pueden esperar!, y

la ley lo ampara al ser su derecho y oportunidad de ampliar su conocimiento. Te preguntas acerca del valor de la puntualidad y la responsabilidad o, el posible papel que tiene la educación...

- El niño que temprano esperaba su transporte, ahora está de vuelta a su casa y aún le falta para llegar.

- Aquel otro que asistió a clases con hambre sigue estándolo, nadie sabe que no ha comido.

- El gerente ya ha ejecutado la primera medida de desalojo, ya está en la calle la primera familia de seis miembros (2 de ellos menores de edad, quienes se encontraban en el colegio ignorantes de lo que sucedía).

- En una iglesia un sacerdote recibe un llamado urgente para que vaya a administrar los santos óleos a un moribundo.

- El médico que a tempranas horas debía tomar una decisión, ya se encuentra preparándose para una nueva intervención. La anterior, y sus consecuencias, es cosa del día a día, ¡debe seguir adelante!, al final de cuentas era la mujer o su hijo.

- En alguna parte del mundo, las lluvias causan estragos; el frío intenso produce muertes; en otras, la sequía acaba con los pocos cultivos, el espectro del hambre acecha.

- Un gigante de la tecnología anuncia sus lanzamientos para el nuevo año, pero calla sobre la huella ecológica que va dejando tras de sí. También oculta la explotación humana que hace posible el producto que merca a escala mundial, incluso en aquellos países donde se promueve el absoluto respeto a la dignidad humana.

- Científicos discuten airadamente con relación al tema del "cambio climático global", todos ellos residentes en países desarrollados y altamente industrializados, algunos vinculados con los principales productores de gases invernadero o generadores de contaminación. En ese mismo momento, en alguna parte del mundo no comprenden el por qué la prolongada sequía.

- En la universidad, pública, proponen paralizar actividades por falta de pago a pesar de no haber ocurrido aún la reincorporación tras el asueto.

- Una joven, menor de edad, se encuentra angustiada por no tener el cuerpo perfecto que lucen las modelos. Decide tomar medidas drásticas.

02:00 p.m.:

- A esta hora seguramente ya has almorzado, nuevamente tus hermanas y mamá se mantienen en dieta, ahora solo comen una ensalada con atún: "hay que mantener la silueta". Ves televisión, a las tres comenzarás a hacer los deberes escolares.

- El niño que encontró su escuela cerrada, no sabe si al día siguiente tendrá clases. Juega con sus viejos carritos.

- Aquel que fue al colegio con hambre, ya de vuelta a su casa encontró un plato de pasta con queso, ¡le supo a gloria!

- En una institución que presta asistencia médica a los más desfavorecidos, su gerencia se reúne para discutir el modo de transferir los recursos que entran por donaciones, para la atención directa de pacientes, a la partida de gasto corriente y así cumplir con las obligaciones que tienen con el personal. Mientras tanto, se le dice a sus empleados: ¡allí está la puerta, quien no acepte las condiciones se puede ir!..

- Tu compañero de clases, que apenas se va levantando, te llama para preguntarte: ¿qué hicieron?, ¿hay algo que hacer?, además te pide que le prestes los cuadernos para copiar los apuntes.

- En alguna parte del mundo la gente, en un mercado público, huye atemorizada por efecto de un ataque terrorista. Las víctimas mortales se cuentan por cientos.

- En la esquina próxima a tu casa, un alto ejecutivo de una empresa estatal hace caso omiso al semáforo, lo pasa y choca un vehículo: donde una madre llevaba a sus hijos a deportes. Por la magnitud del impacto, se vuelca; ella deberá ir a cuidados intensivos, al igual que uno de sus hijos. El hombre hace uso de sus influencias y soborna a las autoridades encargadas de levantar el accidente...

- En las Bolsas de Valores, los inversionistas observan el comportamiento del mercado y toman decisiones antes del cierre. Ignoran que muchas de ellas implican la ruina de otros en el mundo o la explotación de los vulnerables.

- El gerente del banco ya ha ejecutado dos de los tres embargos. Ya han quedado sin hogar diez personas, que a su problema de desempleo o sub-empleo le añaden el de la falta de techo.

- Tocan la puerta de tu habitación para anunciarte que la merienda está lista. Mientras tanto, en otro punto de la ciudad, la madre de aquél que fue a clase sin desayunar, se pregunta: ¿qué hará para cenar?..

07:00 p.m.:

- Te encuentras con toda tu familia en la mesa para comer, unos quieren una cosa, otros desean algo diferente. Tu papá conversa sobre el anuncio efectuado por el Presidente del Gobierno en materia económica, lo notas preocupado. La comida sin tocar, nuevamente va al cesto de la basura.

- En ese mismo momento los parlamentarios, que dicen representar a todo el pueblo, se insultan entre sí y pelean. Una fracción boicotea todo proyecto que intente promover mayores controles al Ejecutivo, al tiempo que se censura a la disidencia, se persigue al opositor.

- El gerente del banco le informa a sus superiores que logró ejecutar exitosamente todas las medidas de embargo y que se había logrado recuperar la inversión. No menciona el costo humano de las medidas tomadas.

- En el hemisferio norte, la ola de frío arrecia y más gente muere por congelación. En otros puntos, las personas miran al cielo y aprecian nubes que presagian una nueva tormenta; corren y comienzan a prepararse, ¡por si acaso!

- Tu compañero de clase, vuelve a llamar para recordarte que habías quedado en pasarle tus apuntes.

- La madre que lloraba en la mañana por no tener comida que dar a su hijo, le preocupa la cercanía de un nuevo día. ¡Espera un milagro!..

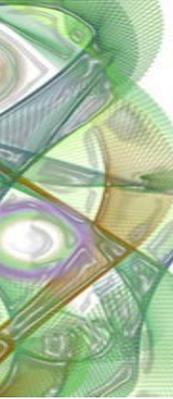
- Una mujer que regresaba a su casa es víctima de un atracador, sus hijos la esperan...

10:00 p.m.:

- Se acaba tu día, te vas a la cama.
- Mientras duermes, una joven de 12 años queda embarazada.
- Mientras descansas, en la protección de tu hogar, un chico de tu edad entra al mundo de las drogas, del alcohol y del sexo desenfrenado...
- Tu compañero de clases intenta completar los deberes.
- Alguien busca refugio para dormir en la plaza pública, no tiene hogar.
- Las familias que perdieron sus casas, ese día por el embargo, aún no saben a quién acudir para pasar por lo menos esa noche.
- Un joven de tu edad, que había tomado sin permiso el vehículo de su padre, se estrella y muere. Su acompañante está grave en Cuidados Intensivos.
- Un hombre hace planes para el futuro.

Capítulo II

La búsqueda de Pau



**EL QUE QUIERA SERIAMENTE DISPONERSE A LA BÚSQUEDA DE LA
VERDAD, DEBERÁ PREPARAR, EN PRIMER LUGAR, SU MENTE PARA
AMARLA.**

John Locke (Siglo XVII)

Pensador inglés

PAU TOMA UNA DECISIÓN

Hace tiempo conocí a Pau, en un principio aparentaba ser un estudiante más de los muchos que ingresan a las aulas universitarias con el deseo de llegar a ser médico. Sin embargo, rápidamente aquel muchacho comenzó a destacar por el empeño que ponía en sus deberes y la preocupación por conocer el mundo de lo correcto, de lo bueno, del deber ser, además de su absoluta irreverencia (aunque pareciera paradójico).

De hecho, en algún momento entre clases, llegó a comentar que muchos le preguntaban que si estaba loco o el por qué se interesaba en Historia o Ética; le insistían que se ocupara de cosas más importantes, que pusiera toda su atención “en aquellas materias que resultaban valiosas para la vida profesional, ésas que en un futuro le permitirían ganar mucho dinero, ser famoso y tener todo lo que quisiera”. Hasta su familia, que desde muy pequeño le estimulaba a pensar libremente, ahora solo le interesaba “saber de aquello que era importante en la Medicina, es decir de esas asignaturas que lucen cercanas al ideal del médico clínico” y, la Bioética (la Ética, en general) pues...

A pesar de todo decidió seguir incursionando en el mundo de lo bueno, haciendo caso omiso a las voces que insistían hiciera lo contrario. Él, se iba haciendo realmente autónomo y libre; sin saberlo vivía la Ética y crecía en ella. Más aún, sin quererlo iba haciendo de su vida un modelo de la ética aplicada que tanto le fascinó desde un principio.

En la medida que maduraba como ser humano y profesional, muchas cosas fueron cambiando en su vida: unas obvias, otras no tanto; particularmente recuerda como muchas personas que le llamaban “amigo”, fueron separándose de su vida hasta desaparecer sino física por lo menos metafóricamente; otras, en cambio, fueron quedándose allí y de un modo u otro aprendieron juntos el valor de la amistad en un mundo en crisis.

Pau, incluso, llegó a comprender que vivir la ética no implicaba renunciar a su irreverencia (que tanto molestaba a los demás) ni a la libertad, antes bien, era hacer de ellas actos conscientes y responsables, coherentes con lo que sucedía a cada segundo en su interior como resultado de una socialización e internalización continuas de las reglas, los principios y los valores que tanto le fascinaban.

LO CORRECTO TOCA A LA PUERTA

Pero... ¿cómo fue ese proceso?; al principio de su vida, igual que en la tuya y la mía, los instintos dominaban lo que hacía; sus días transcurrían entre dormir y comer, su mundo se nutría de sonidos que no podía comprender.

Sin embargo, algo empezó a cambiar; no recuerda cuándo. De pronto esos sonidos que escuchaba, aún en el vientre de su mamá y después del nacimiento, iban adquiriendo significado, poco a poco. Así entraba al mundo de las palabras y con ellas se da cuenta que existía mucho antes de haber nacido, pues ya los otros que le rodeaban hablaban de él antes de que naciera (parafraseando a Malherbe). Se iniciaba así, sin quererlo, en la maravillosa experiencia del lenguaje humano y la simbología.

Con las palabras, va identificando además las cosas y personas que le rodean (conceptos que le costará diferenciar al principio); con ellas, su mundo instintivo se va reduciendo en la medida que aprende, entre otras cosas, que hay límites para todo (lo correcto). Con las palabras construye mundos posibles, realidades paralelas, desmonta sistemas, denuncia lo falso; en fin, hace de ellas su sello distintivo. Reconocer, comprender y aprender serán claves en esta etapa.

Y a la palabra se le van asociando imágenes, juntos: sonido, forma y color le van permitiendo construir una idea del mundo y de las personas que le rodean. Su vida se iba llenando de música, de colores, de esperanzas y ¿por qué no?, de espejismos que deberá identificar para así crecer en su proyecto biográfico.

En su imparable aprendizaje, siendo apenas un niño, comenzó a descubrir que su cuerpo le proporcionaba sensaciones generalmente agradables: cuando le acariciaban se sentía bien, cuando le daban su tetero se sentía satisfecho, cuando hacía eso que llaman pipi o popo se sentía aliviado, cuando jugaban con él o le arrullaban se sentía amado. Su mundo se ampliaba, las palabras iban tomando nuevos significados, los otros se hacían cada vez más numerosos.

Poco a poco, en su mente, la noción de lo bueno se iba construyendo desde las sensaciones: lo agradable sería bueno, lo que le disgustaba no lo sería tanto. Rápidamente se dará cuenta que eso que le resultaba agradable al llevarse to-

do a la boca, coger las cosas, moverlas e incluso tirarlas al piso, pues como que no eran todas correctas, porque al hacerlo escuchaba siempre ¡no lo hagas!; el ¡no! se iba transformando en límite a su libertad.

Lo correcto parecía aburrido, sin sentido. Llegó a pensar que eso de hacer lo bueno, como que son cosas de los mayores para fastidiar la vida de los demás...

Poco a poco a través de sus órganos de los sentidos, iba construyendo un mundo idílico donde solo tenía espacio lo agradable; aquello que no se ajustara a esta pretensión, entonces era mala, aborrecible y como tal “no podría ser buena”... Todavía a Pau le falta algún tiempo para comprender la “verdad verdadera” de la vida y de lo correcto.

EL RELATIVISMO MORAL SE HACE PRESENTE

No había entrado aún a la escuela y ya se metía en problemas por hacer lo correcto. Es el caso, recuerda, que desde que “tenía uso de razón” le exigieron ¡decir siempre la verdad!; de hecho cuando en el pasado le preguntaban algo y contestaba con una mentira, le regañaban. Así fue entendiendo que la verdad era lo deseable (a pesar de no entender muy bien el significado de la palabra verdad). Un día, después de una larga jornada de juegos con sus amigos, Pau al llegar a casa se consigue a su padre, y lleno de alegría le abraza; éste (quien habitualmente trabajaba desde muy temprano, hasta muy tarde) le dice que por favor si suena el teléfono y preguntan por él, les diga que ¡no está!, Pau le miró y le dijo: ¡pero, sí estás! Casi sin dejarle terminar la expresión, tanto papá y mamá le dijeron al unísono: ¡ya sabes, si le llaman dices que no está, que no ha llegado del trabajo!

De este modo comenzó a pensar que lo bueno era algo relativo, dependía de las conveniencias o de quien lo dijera. Se fueron así sembrando ciertas dudas sobre eso que le habían dicho que era lo correcto. Comenzó a desconfiar de la verdad o, peor aún, a pensar si valía la pena decirla.

Incluso, en lo más recóndito de su mente, ciertas dudas iban aflorando: ¿la verdad existe?, ¿realmente los padres siempre saben lo que es correcto?, ¿los adultos están locos?...

Más adelante, volverá a encontrarse con situaciones similares aunque con diferentes actores, reforzando así sus dudas iniciales.

De esos ahora lejanos tiempos recuerda como “los mayores” insistían, entre otras cosas, que debía evitarse a toda costa la violencia en cualquiera de sus formas; así mismo, en su mente no se aparta la imagen de aquella mañana que le levantan para ir ya no con las maestras que le cuidaban, junto a sus demás compañeritos en el maternal, ahora debía ir a la escuela y con ella su aprendizaje de lo correcto se hizo rápido, intensivo, agobiante. Su creencia de lo correcto como inútil se intensificaba, la sensación de asfixia por control le parecía insoportable, en cierta forma sentía violentados sus derechos o los que él creía tener.

A ello se sumaron las ausencias, ya que muchos de sus compañeritos ya no estaban, ahora eran muchos extraños en el aula y los maestros eran distantes, no como las maestras que le permitían dormir y jugar a su antojo. En esa etapa, su tiempo (ocupado anteriormente, en su mayor parte, por el juego) ahora se organizaba mediante un horario: clases sucesivas, recesos programados, comidas rápidas, ir al baño en el tiempo establecido (¡vaya que no alcanzaba el tiempo!) y al salir, de vuelta a casa, se mantenía una rutina que incluiría hacer los deberes y el luchar por tratar de posponerlos.

No entendía por qué debía ver Matemáticas o Lenguaje, pero lo peor sería eso de las Ciencias Sociales y la Historia... “¿a quién se le ocurrió que era importante “para el futuro” saber quién fue determinado personaje o qué sucedió en determinada fecha?”, se le oyó decir en más de una oportunidad a pesar de no ser un mal estudiante. Tampoco le era fácil aceptar las reglas que pretendían imponerle, de hecho odiaba: el uniforme, el saludo a la bandera cada mañana, la oración de la mañana, en fin todo lo que representaba el cultivo de la tradición escolar.

Le costaba aceptar lo correcto, aunque poco a poco iba comprendiendo que pareciera ser necesario. ¡Su mundo iba cambiando!

GRUPO Y EQUIPO

Unos y otros -ahora con la escuela y con sus amigos y compañeros- empiezan a organizarse en grupos y equipos; habrá además quien le dirá que en la vida los seres humanos se organizan de forma similar.

Recuerda Pau que la diferencia entre una y otra manera de organizarse, le quedó clara desde un principio; en su aula de clases todos (Maestro y estudiantes) constituían un grupo de clase; no así su grupo de béisbol, que era un equipo

pues todos tenían una meta común y trabajaban a la par por alcanzarla: ¡en el equipo cada uno colocaba sus talentos para lograr una meta compartida! Decía para sí mismo.

Sin embargo, pronto se dará cuenta que en teoría eso es cierto pero la práctica dirá otra cosa.

Sus maestros fueron colocando “trabajos en equipo” y para ello los dividieron en grupos (por orden de lista) y asignaron el tema. Resultado: pues, cada uno investigó “el punto que le gustaba” y solo unos pocos tuvieron que cargar con el peso de hacer la investigación completa. Siempre detestó los trabajos grupales, ya que la experiencia descrita le persiguió a lo largo de su vida escolar, incluso en la universidad; de un modo u otro, peligrosamente nuestro amigo se acercaba a una noción de la interacción y el trabajo que renuncia a lo colectivo y busca solo, la exaltación de lo individual como lo deseable.

Más aún, sus dudas se incrementaban mientras que en clases le insistían en ver su ciudad y país como un gran equipo, donde todos hacen la diferencia en la medida que el esfuerzo compartido genera progreso y bienestar; sin embargo, al abrir él por casualidad un periódico o ver las noticias en la televisión la realidad era otra: “los de un bando descalifican al otro”, “los que tienen poder explotan al desvalido”, “los más ricos parecieran vivir ajenos a los demás”, “el dinero es más importante que una vida humana”, “tener y ser no se llevan”...

Poco a poco, Pau comprenderá que una cosa es el individualismo, otra la convivencia y otra, la comunión.

EL BULLYING Y LAS ETIQUETAS

Una mañana común y corriente presencié una situación que aunque cotidiana, a él realmente le desagradó desde un principio: unos estudiantes de mayor edad se burlaban, una vez más durante el receso, de un compañero -de los primeros años- porque su morral y franela “no eran de marca”; fue tanta la burla que el niño arrancó a llorar desconsoladamente y nadie, absolutamente nadie, se atrevió a parar aquella acción.

Ya en el aula, Pau lo comentó con sus compañeros y éstos riéndose lo llamaron tonto porque eso sucedía todo el tiempo, es más llegaron a justificar la burla con un argumento absolutamente estúpido. Su pena interior, ahora, se hacía mayor

porque parecía que debía callar para evitar hacerse blanco de la agresión de propios y extraños. Incluso su profesor, hizo caso omiso de las observaciones que él le formuló al respecto.

Recientemente, Pau cuenta que tuvo la oportunidad de ver por los medios de comunicación social como el Presidente de Gobierno se burlaba abiertamente de todos aquellos jóvenes que reclamaban derechos en las calles de las distintas ciudades, ¡él era uno de ellos! Y le indignó la manera como fueron injustamente catalogados por aquel que, haciendo un uso abusivo del poder, dejaba de ser un servidor público para transformarse en otro autócrata desconectado de la realidad.

Nuevamente, cuando escuchaba como les llamaban “manitos blancas”, “hijitos de mami y papi”, “sifrititos”, entre otros epítetos, y observaba que no había institución alguna que corrigiera tal acto de irrespeto, volvió a revivir esa extraña sensación de saber que se tiene la razón pero que mejor es callar y disimular, para no hacerse blanco del acosador, de sus acólitos y de los indiferentes.

Pau describía así una realidad que afectaba a muchas de las personas a su alrededor quienes parecían -en la práctica- no tener nombres propios, sino una “etiqueta” que como rótulo identificativo alguien les había colocado en algún momento; por alguna razón dejaron de ser ellos para ser: los “nerds”, los “estirados”, los “postmo”, los “out”, los “in” y, por supuesto, “los panas” a quienes se les exige mucho y se les respeta muy poco.

Aprendió también a no temer tanto a esas etiquetas por considerarlas transitorias y hasta cómicas; pero él estaba consciente que habían otras que resultaban hirientes, como dardos inteligentes que golpeaban en la dignidad; a esas, ¡le temía! Así pues, fue conociendo que ciertas “inocentes etiquetas” constituían, para aquel que las recibía, una suerte de sello o marca indeleble que lo exponía al escarnio, la humillación, el rechazo o la burla.

Tiempo después entenderá que muchas de estas etiquetas no son otra cosa que un prejuicio (es decir una conclusión adelantada al pleno conocimiento de un hecho o persona, en este caso), un malentendido, una mala interpretación o, peor aún, la acción de un ser humano que busca con ella tratar (muchas veces por miedo o envidia) de acabar con la diversidad, que tanto enriquece a la humanidad.

Así fue como aprendió a callar ante injusticias, a buscar argumentos que las explicaran; recordó la tarde que sus padres le pidieron que mintiera y las consecuencias de haber hecho lo opuesto. ¡Pau dudaba, si valía la pena hacer lo correcto!

LA MODA, LO ÚTIL, EL PLACER DEFINEN LO BUENO

Nuestro amigo en la medida que crecía y se hacía adolescente, iba experimentando cambios en sus gustos, sus ideas, su cuerpo. Su mundo se acercaba peligrosamente al abismo de “un espacio sin Dios”, sus actuaciones traducían rebeldía y deseos de independencia; sus conductas ya no eran las de aquel niño dócil que todos amaban, ahora eran las de alguien que solo sabía reclamar derechos pero no reconocía sus deberes.

Aprendió, y ahora usaba sin resentimiento alguno, que las reglas existían para ser utilizadas a conveniencia. Así pues comenzó a pensar que ¡mentir era útil y perfectamente válido! Y que buscar la satisfacción propia, sin importar el costo, pareciera ser lo conveniente. Fueron buenos tiempos, recuerda, pero también tiempos un tanto turbulentos, todo parecía relativo, todo tenía precio, todos buscaban satisfacer un deseo de consumo sin límites, ¡tener, daba poder en el grupo!

Recuerda ahora, con cierta tristeza, el día que en su casa recibió la invitación para los 15 años de una de sus compañeras; fiesta a la cual todos deseaban ser invitados y él lo estaba. Se comentaba que sería la ¡fiesta del año!, que estarían varios grupos musicales y que el festejo se extendería hasta el amanecer. En esos días, Pau tenía “las acciones bajas” con sus padres ya que por su rebeldía había tenido varias discusiones, con ellos, e incluso estaba castigado por haber llegado tarde a casa.

Ante esa realidad, comenzó a trazar una estrategia para garantizar su presencia en aquella fiesta; de la noche a la mañana de chico-problema se transformó en hijo-modelo: se levantaba temprano para ir a la escuela, hacía sus deberes, colaboraba en los quehaceres del hogar, se mostraba respetuoso, en fin lucía ¡otro!, en su interior estaba convencido de que su plan parecía funcionar, pues con cada día que pasaba aumentaban más las posibilidades de asistir a la fiesta. Sin embargo, cada noche una voz interior parecía cuestionar lo que hacía y se sentía mal por ello.

Pau hacía uso de las reglas para sus propósitos particulares, a pesar de no creer en ellas. Reforzaba su creencia de las normas como algo inútil.

Así, Pau, se fue acercando al mundo de lo efímero, lo transitorio, de la moda, del culto al físico, al mundo de los vicios y de la rebeldía sin causa. Su interés se centraba en agradar a los de afuera, particularmente sus “amigos”, sin importar si con ello desagradaba a los de cerca: su familia o a sí mismo.

De hecho, al mejor estilo de Hamlet, un día se enfrentó al dilema de ser o no ser; pues, por no haber estudiado suficiente para un examen (su deber) debía decidir si hacía trampa en el examen o no. Ciertamente acá no interesa conocer lo que él hizo o dejó de hacer, lo importante es saber un poco de lo que sucedió luego, cuando se le ocurrió comentar a sus “amigos” la duda que había tenido.

Primera reacción, hubo alguien que lo tildó de idiota porque hacer trampa era lo que se imponía; -¡estudiar, ¿para qué?, puedes copiarte! le gritó en alta voz. Otro, un poco más moderado en el tono pero no en los argumentos, se burló de él ya que -¡eso lo hace todo el mundo!, alguien más, considerado de paso el mejor de su clase, fue la gran revelación: -¡Pau, no has entendido que estudiar es para nerds, yo eximo sin estudiar, a fuerza de pura trampa!..

Así pues, nuestro amigo en cuestión de minutos se dio cuenta de una realidad, pero no por ello correcta: hacer trampa parecía lo normal aún en aquellos que aparentaban ser correctos y peor aún, los profesores sabían de la situación irregular y consentían con su silencio el fraude.

LOS NUEVOS UNIFORMES

Pau, probablemente al igual que tú o yo, que tanto odiaba usar el uniforme escolar ahora sin pensarlo se adaptaba al uso de algunos nuevos, intentando así ser aceptado en medio de una sociedad de consumo que reclama libertad pero que en la práctica, anhela una sociedad homogénea. De este modo, Pau, comenzó a cambiar...

Su estilo de vestir, de hecho poco a poco su ropa habitual fue sustituyéndose por una moda única que imponían sus amigos e ídolos. Franelas descoloridas, pantalones rotos, pantalones deportivos, zapatos deportivos, sudaderas, serán ahora sus nuevas prendas de vestir y sello distintivo. Y las marcas que criticó en el pasado, ahora eran importantes pues... ¡estar a la moda era crucial!

Su lenguaje también cambió, a pesar que en el pasado fue expandiéndose en la medida que aprendía, ahora parecía irse reduciendo conforme a un mal uso de él, rico en vulgaridades, doble sentido, nuevas palabras o usos particulares propios del grupo o de su generación. Incluso, resulta curioso que a pesar de su interés casi enfermizo por estar en contacto con todos a través de los medios de comunicación e información, insistía en hacer uso de un lenguaje encriptado solo comprensible entre sus pares. Se comunicaba con ellos, pero se distanciaba de muchos más.

Su comportamiento, ahora se iba adaptando a las circunstancias y a los nuevos gustos centrados en la búsqueda del placer, la felicidad o lo útil. La confrontación y el distanciamiento emocional parecían estar incluidos. El negacionismo de todo aquello que pudiera considerarse trascendente, el relativismo moral, y el “nada dura para siempre” hacían estragos con su sistema de creencias y emociones...

Sus ideas, impregnadas de un corrosivo materialismo y de inmediatez, le hacían ver todo como relativo, sin importancia, incluso a creer que lo duradero era una gran mentira, de allí su apego a lo transitorio e intrascendente y, su tiempo se movía entre el minuto actual y el siguiente...

En ese entonces, dice Pau, parecía que “renunciaba a la libertad, para hacerme uno con el resto, sin notar que sacrificaba así mi propia autonomía y felicidad”...

UN MUNDO MIXTO

De esa etapa recuerda también que una de las cosas más interesantes, para él, fue ver que el mundo que se había hecho mixto desde hacía mucho, ahora comenzaba a producir frutos pues iban apareciendo, los primeros “amores”.

Su mundo que estaba lleno de personas de su mismo sexo, todos amigos y compañeros de andanza, ahora tenía espacio para las chicas; al inicio, probablemente, no porque fueran interesantes o porque tuvieran algo que decir, sino por ser “las chicas”. El físico prevalecía en la selección pues, entre “mejor estuviera ella”... más influencia tendría él, en su grupo de amigos y conocidos.

Es por eso que muchas de ellas, en sus 15, pedían sus primeras cirugías plásticas para hacer ciertos retoques y hacerse más “bonitas” a los ojos de los chicos; ellos, dejarán su alma y fuerza en los gimnasios para “marcar el cuerpo”, “sacar músculo” y tener esos abdominales perfectos, que todas admiran.

Pau aprendía que de ser sexuado que era desde su concepción, ahora se hacía sexualmente activo y ello lo llevó a pensar que habría que hacer siempre lo correcto dadas las consecuencias de un mal paso; sin embargo, las hormonas le harán pasar uno que otro susto, al igual que a algunos de sus amigos.

De hecho comenta con cierta nostalgia el caso de una linda chica, gran amiga suya, quien presumiendo de su libertad se fijó en aquel galán que a todas hacía suspirar; aquel de último año, siendo ella de media, que destacaba entre todos los chicos por ser atleta reconocido y que era la aspiración de todas las mujeres, quienes veían solo su parecido físico con uno de esos artistas que tanto las hacía suspirar en las películas del momento.

Todos le hacían ver, a ella, que esa relación no le convenía, que él era un sinvergüenza, que ya le conocían varias “novias” y que difícilmente cambiaría. Ella no escuchó a nadie, un día en el transcurso de una fiesta ambos se desaparecieron, él le pidió “una prueba de amor” y ella accedió, creyendo en sus palabras...

Dos meses después, acudía sola al médico para confirmar que se encontraba embarazada con apenas 15 años y aquel que le pidiera la prueba, se comportó como lo que era: ¡un patán!. Los “amigos” de ella, que le habían alentado a mantener la relación, iban desapareciendo por temor al qué dirán; la escuela la separó de su curso para evitar malas influencias y le recomendó sutilmente cambiara de institución. Su mundo se derrumbaba y pocos estuvieron allí (no así Pau, quien estuvo siempre atento y la situación le hizo reflexionar mucho).

LO PRUDENTE

Pau toma una decisión, en algún momento al final de su adolescencia: ¡la rebeldía es buena, pero hay que dosificarla!, razón por la cual retoma la senda de la moral y comienza a pensar sobre la necesidad de establecer límites, para así hacer lo correcto. Algunos de sus amigos, hoy, que se burlaron de su decisión,

pagan las consecuencias de no haber dicho ¡no! en su momento: algunos son víctimas de la droga, otros de un embarazo precoz y conoce del amigo de un amigo, quien se contagió del VIH.

Poco a poco por miedo o por convicción, decidió ir dejando de lado un mundo centrado únicamente en los deseos personales para incorporar las expectativas de los demás; las reglas aunque a veces intente cambiarlas a su antojo las respetará y promoverá entre sus pares.

Gradualmente su egoísmo natural, dará paso a un deseo de ser útil a los demás y contribuir con la paz social. En sus acciones parece irse consolidando la voluntad de diálogo y el respeto al otro, el extraño moral. Empieza a entender que las pausas son necesarias y útiles, en eso que llaman "madurar y crecer".

LA LIBERTAD, TIENE UN PRECIO

Él llegó a creer que eso que llaman libertad, parecía una utopía; incluso, casi se autoconviene de que era una especie de cuento escrito por un mal narrador, por uno que desconocía la vida; todo ello, simplemente porque en su búsqueda de libertad si bien logró cosas valiosas como ser más decidido, proactivo, independiente para la toma de decisiones, se encontró también con el rostro del temor, la tristeza, el desengaño y la posibilidad de perder todo lo que realmente amaba.

Poco a poco fue entendiendo que libertad sin límites, es un camino seguro al fracaso; es el modo como los frustrados en la vida promueven que muchos más se le unan en su pena. Pau, entendía que para que exista una verdadera libertad se debe ser, igualmente, responsable.

Y responsabilidad no es inacción, por el contrario es un llamado a actuar con la clara convicción que lo que se haga causará efectos y consecuencias, unos buenos (los deseados) y otros, pues... no tanto (en Ética llamarán esta cualidad, doble efecto), razón por la cual deben ser aceptados y prepararse como sujeto moral, que es, para compensar de algún modo el daño que se pudiera ocasionar o parar si éstos últimos exceden todo sentido común. Ya siendo un joven estudiante universitario, nuestro compañero de ruta, se hace además consciente que algunas decisiones que había tomado se basaban en valores; poco a poco comprendía que su afán por conocer lo correcto y los límites a la libertad, no

era más que la búsqueda de una persona movida por ellos y por los principios. Comenzó a recordar al compañero que sometieron a bullying y como esto, constituía un atentado a su dignidad.

Pau recordó, también, al amigo que seducido por el alcohol, primero, y las drogas después ahora pasaba un tiempo en su casa y otro en una clínica especializada. Veía en el rostro de aquel chico, quien a los 17 años adquiría el VIH, como el valor vida se le escapaba... solo por momentos de placer. Recordaba a su amiga (que aún lo era), aquella que humillada por su "galán" le tocó enfrentar sola su precoz maternidad; hoy ya madre, apenas recuerda las penas, su hijo la colma de alegrías, el valor amor hacía el milagro.

Pau comprendía así, que la vida se abría camino y sabía compensar su defensa.

Y HE AQUÍ COMO ENCONTRÓ LA FELICIDAD

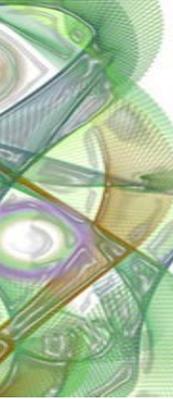
Pues bien, nuestro amigo, quien a lo largo de su corta vida había visto mucha gente que buscaba la felicidad, que anhelaba a tal punto alcanzarla -por considerarla realmente buena y un fin en sí misma- y que por ello: "algunos se casaban", "otros se sumergían en el mundo de las drogas", otros se "dejaban tentar por el placer", algunos buscaban tener más y más...fue comprendiendo, que la felicidad no solo es estar contento, alegre, conforme, en paz, tranquilo de conciencia, satisfecho, alcanzar un objetivo, compartir con los seres queridos. El valor felicidad es además, aceptar que a pesar de los contratiempos de cada día siempre hay esperanza, siempre hay algo nuevo porque luchar, algo por lo que vale la pena decir ¡aquí estoy, soy y existo responsablemente, con alegría!

Pues bien como la felicidad no es una vida libre de problemas, él comenzó a vivirla de tal manera que le encontraba un sentido positivo a cada segundo que transcurría a pesar de las adversidades y sirviendo al prójimo, sin renunciar a las propias aspiraciones (por lo demás legítimas); es decir, Pau iba viviendo su vida volcada a la alteridad (que no es otra cosa que el reconocimiento de la valiosa presencia del otro, por extraño moral que resulte, en nuestras vidas y su significado trascendente), conviviendo fraternal y responsablemente con todos, asumiendo además su cuota-parte en la defensa de la vida en todas sus expresiones.

Sin saberlo Pau, llegaba a la cumbre en su desarrollo moral; poco a poco había pasado de una anomia absoluta a una etapa donde el cumplimiento de normas tendrá distinto significado; de hecho, al principio ni siquiera se molesta en comprenderlas pues, solo las seguía para evitar castigos. Más tarde le da un giro a su vida y las normas comienzan a ser instrumentos usados a su antojo; pero la vida que le sonreía, supo brindarle las suficientes oportunidades para internalizar lo moral y promover en él un cambio profundo en la medida que desarrollaba su sentido ético... El resto ya lo conocemos y lo que falta, si es que hace falta algo por conocer, deberá esperar...

Capítulo III

Cuidando los detalles



**DESPUÉS DE TANTOS AÑOS ESTUDIANDO LA ÉTICA, HE LLEGADO A LA
CONCLUSIÓN DE QUE TODA ELLA SE RESUME EN TRES VIRTUDES:
CORAJE PARA VIVIR, GENEROSIDAD PARA CONVIVIR Y PRUDENCIA
PARA SOBREVIVIR.**

Fernando Savater (1947 al presente)

Filósofo y escritor español

CUESTIÓN DE SENTIDO COMÚN

¿Quién eres?

(De Mello, 2011)

Una mujer estaba agonizando. De pronto tuvo la sensación de que era llevada al cielo y presentada ante el Tribunal.

- ¿Quién eres? - dijo una Voz.

- Soy la mujer del alcalde - respondió ella.

- Te he preguntado quién eres, no con quién estás casada.

- Soy la madre de cuatro hijos.

- Te he preguntado quién eres, no cuántos hijos tienes.

- Soy una maestra de escuela.

- Te he preguntado quién eres, no cuál es tu profesión.

Y así sucesivamente. Respondiera lo que respondiera, no parecía dar una respuesta satisfactoria a la pregunta ¿quién eres?

- Soy una cristiana.

- No he preguntado cuál es tu religión, sino ¿quién eres?

No consiguió pasar el examen y fue enviada nuevamente a la tierra. Cuando se recuperó de su enfermedad, tomó la determinación de averiguar quién era. Y todo fue diferente.

Tu obligación es ser.

No ser un personaje, ni ser esto

o lo de más allá,

sino simplemente ser.

¿Te has puesto alguna vez a pensar en ello?, ¿qué tal ahora?... seguramente en principio podrás sentirte tentado a responder desde el cuerpo biológico que eres; en este sentido, sin lugar a dudas eres un ser vivo desde la concepción, ya que desde ese momento posees las potencialidades distintivas de todo ser viviente y del ser humano en particular, aquellas que nos hacen únicos en el concierto de lo natural y vivo. Eres un ser biológico, sin lugar a dudas, al poseer un cuerpo que tiene límites físicos y que está sometido a una ley, distinta a la humana; y este cuerpo físico que está compuesto por células se va organizando en niveles de complejidad creciente formando los tejidos, órganos, aparatos y sistemas. En lo biológico eres una totalidad e individualidad, en tanto cada una de tus partes se

va integrando en función de un todo único y perfectamente distinguible de los otros (incluida tu propia madre en cuyo interior creces y desarrollas en los primeros meses de tu vida).

Pero... también eres mente, afecto y conducta, ello constituye tu dimensión psicológica; por esa razón captas (gracias eso sí, al cuerpo biológico y sus órganos sensoriales) lo que está a tu alrededor o sucede en tu interior, reconoces a los otros, sientes y prodigas afecto, más aún eres capaz de responder mediante acciones a esos cambios que ocurren fuera o dentro de ti y que constituyen los estímulos (razón o causa de una conducta); incluso eres capaz de aprender y reproducir conductas, entre muchas otras cosas.

Porque posees una dimensión psicológica, no solo eres capaz de percibir los estímulos, procesarlos, transformarlos en información y aprendizaje; también ella hace posible que tu realidad concreta se abra a la incertidumbre, lo deseable, lo posible y lo diferente; gracias a la mente, tu transitar se mueve entre los velos de los tiempos, imaginas, visualizas, amas y eres amado.

Y he aquí, es decir en la mente, donde aquello que llamamos inteligencia parece residir; tradicionalmente (siguiendo la línea de pensamiento de Brockhart y Braun) por ella entendemos la capacidad humana de responder de la mejor forma a las exigencias diarias, ello incluiría: el pensar, meditar, evaluar, indagar, escudriñar, compilar datos, conocer significados y el decidir lógicamente. Sin embargo, a la luz de los avances en neuropsicología, es posible afirmar que hay inteligencias múltiples y que la definición antes descrita, solo identifica a la inteligencia cognitiva (ligada a la escolaridad).

En este sentido, investigadores como Goleman, Stavemann y Hartman parecen confirmar la existencia de más de un tipo de inteligencia, así pues describen la: *emocional, lingüística, musical, lógico-matemática, espacial, corporal y cinestésica, intrapersonal, interpersonal* y, recientemente, la *espiritual* (de gran interés para la Ética) que orienta al ser humano para la vida y la paz, la contemplación y el asombro, la búsqueda del sentido de la vida y de la muerte, la solidaridad y la felicidad, en suma una inteligencia que conduce a la sabiduría (Pérez Esclarín, 2014).

Pues bien, a través de tu biología y por la psicología, tu mundo se abre también a la alteridad y comienzas a construir relaciones con los otros porque sientes y comprendes que eres un ser social, que necesitas de ese otro y, más aún, que ambos se necesitan mutuamente.

Lo social en nuestras vidas, como un mundo en apertura al otro, constituye la tercera dimensión del ser; es el espacio donde tú, yo y ellos (los otros) coexistimos, nos movemos, compartimos, aprendemos al mismo tiempo que nos hacemos ciudadanos, servidores, escuchas atentos y seres dialogantes. Es el espacio donde paz y armonía, se hacen retos con el pasar de cada minuto...

En lo social: ¡alteridad, indigencia e interdependencia son claves!, la alteridad, hace referencia al reconocimiento de la presencia del otro, es decir aquel sujeto igual a ti en dignidad pero distinto y diverso en sus gustos, aspiraciones, proyectos, historia de vida, aprendizajes, etc. Con la indigencia te reconoces como necesitado porque comprendes que no eres autosuficiente, que requieres la presencia y asistencia de ese otro, por extraño moral que resulte, para poder materializar tu proyecto de vida; a su vez, él o ella te necesita en la construcción de su propio proyecto vital y he aquí, donde encaja la interdependencia como acción recíproca que une y conecta a extraños morales en su proceso de realización personal-social.

En este momento, vale la pena recordar a Malherbe (1993) quien afirma que el hecho humano fundamental es la reciprocidad, que se materializa en el reconocimiento de la existencia de aquellos que siendo iguales se comportan como diversos en un mundo plural y dinámico. Mundo que sirve de escenario para que aquellos separados por la diversidad, comiencen progresivamente a ir construyendo un espacio de encuentro y de mutuo enriquecimiento a través de la palabra (hecha metáfora), que se inicia con un acto lingüístico crucial de afirmación y reconocimiento.

Íntimamente ligado a lo social se encuentra lo moral, de hecho ella va surgiendo fruto de la interacción social; de allí el por qué demuestras una disposición natural para aceptar razones distintas a las tuyas e incluso que puedas actuar más allá de tus deseos, del aquí y el ahora. El consenso, el contrato social, los pactos, las leyes, las normas en general, van tomando significado en tu vida y de un modo u otro la van moldeando, te van humanizando. Tus conductas, con cada día que pasa, se acercan al ideal compartido de lo correcto.

Con la moral en tu vida ¡lo bueno y correcto no es letra muerta!, pues es la vida que se hace sinfonía, es la acción edificante de aquel que se sabe digno y responsable, es la libertad que gustosa acepta ser limitada por la presencia del otro (el hermano, lo vivo, lo inerte), es saber que tus acciones afectan no solo al presente ya que también pueden cambiar el curso del mañana; es entender el efecto de las pequeñas cosas y actos, es comprender que no hay acción sin reacción, así como el incorporar los derechos de las próximas generaciones en cada una de tus decisiones trascendentales.

Finalmente, eres igualmente un ser interior: ¡un ser espiritual!, cuyo mundo interno va más allá de las necesidades materiales o de las realidades biológicas, al ser un mundo tan vasto y rico como el físico que nos rodea; es un espacio donde confluyen tus yo posibles, es morada de tu esencia: del ¡ser!

Tu espiritualidad, incluso, te acerca a la divinidad como fuente de vida, a sus designios como verdades necesarias, sus enseñanzas como fuente de real sabiduría que te alejan de lo fatuo; acercándote así, a una noción de perfección aunque reconociéndote imperfecto, a través del cultivo de las virtudes.

Espiritualidad es un aprendizaje fruto del conocimiento de la palabra hecha vida; es sentirte uno en el contexto de lo vivo y lo trascendente, es comprender que el cuerpo que ves y disfrutas es apenas una dimensión de la materia pero no la única. La espiritualidad es ese espacio donde residen los valores, esos bienes a los que dedicas tu vida o parte de ella (Rugarcía, 2001).

Gracias a que eres un ser espiritual, puedes llegar a internalizar esas máximas que tanto inspiran en el mundo. Puedes emprender batallas que muchos podrían considerar pérdidas o, lo que es más interesante aún, puedes ver y gestar el cambio necesario donde los demás solo ven oportunidades para satisfacer sus necesidades personales o grupales.

En síntesis, como ser humano eres mucho más que la suma de las partes; pues eres una totalidad constituida por cuerpo, mente, lo social-moral y espiritual que vive no solo para sí mismo, sino para los otros -por ser iguales en su naturaleza pero diversos en su libertad- y al estar profundamente convencido de la necesidad de preservar la vida en todas sus manifestaciones y prodigar respeto al diverso y sus matices.

DE LOS HECHOS A LOS ACTOS

Sin lugar a dudas cada minuto, a lo largo de cada día y todos los días, en distintas partes del mundo y en nuestras vidas, están pasando cosas: en unas partes llueve, en otras hay sequías, en una ciudad una mujer llora, en un pueblo apartado un hombre observa el horizonte buscando algo, ahora leemos estas líneas, dentro de un segundo ¿quién lo sabrá?...

Es el caso que en ese conjunto de hechos no solo hay acciones humanas, pues algunas de ellas ocurren sin que éste intervenga, ejemplos: la lluvia, la sequía, el trueno, el relámpago, un terremoto, una erupción volcánica, etc., a estas acciones les llamamos *hechos naturales* y como tales suelen ser impredecibles y obedecen a leyes que responden al mundo de la naturaleza, una ley natural, suerte de determinismo común para todo lo vivo e incluso para lo aparentemente inerte como la propia Tierra. Recuerda que por naturaleza se admite todo aquello (objetos y aspectos) que en el universo existe independientemente de la voluntad y los acuerdos humanos (según Beller en Hernández Baqueiro, 2006).

Entonces, como hechos naturales tienen además una particularidad ya que no pueden ser valorados como buenos o malos. ¿Por qué no pueden ser evaluados desde el punto de vista moral?... simplemente por no existir un ser inteligente, racional, que de forma consciente les cause; es decir, no son la acción consciente y deliberada de un sujeto moral.

Hay otras acciones, en cambio, que tienen la huella de la mano humana: la construcción de un hospital, la escritura de un libro, el salvamento de unos naufragos que huían de la hambruna en África, las guerras, los asesinatos, la injusticia, el cumplimiento del deber, etc., a estas acciones llamaremos hechos humanos o actos (simplemente), cuyos productos van definiendo lo que se llama cultura -entendiendo por ésta a todo lo creado, lo construido, lo fabricado, los hábitos y las costumbres, los gustos y las modas, los acuerdos y convenciones, el arte, la cocina popular y la gourmet, la música, el cine, entre muchas otras creaciones-.

El mundo de lo humano, eso que hemos llamado cultura, responde a variadas normas no siempre coherentes entre sí o efectivas a la hora de defender el valor que dicen apoyar. En la cultura actual, a manera de ejemplo: la moda impera, la conveniencia personal parece ser la regla; la utilidad como criterio para la valoración y las reglas de la publicidad, son la estrategia para el posicionamiento

de los nuevos productos en un mercado insaciable. Así lo que ayer fuepreciado, mañana no lo será tanto; el tiempo que hasta el siglo pasado parecía ser eterno, ahora luce más corto, más rápido, ¡hasta efímero!, de allí que se vaya imponiendo la tesis del ¡vivir el aquí y el ahora, como si no hubiera mañana!...

Más aún, el valor de mercado y sus códigos de barra parecen ser las nuevas formas de establecer y expresar el valor monetario de los bienes, sin importar su tipo. Así entonces, una vaca tendrá un precio en el mercado, una porción de oro también, un pedazo de tierra del Amazonas se cotizará en las bolsas de valores y la vida de un embrión humano, se integrará a los números positivos que se ofrecen en el balance financiero de una clínica, en alguna ciudad importante del mundo.

Todos estos hechos u actos humanos, por obra y gracia del lenguaje van matizándose con los significados propios que el grupo le adjudique; así pues, conductas comunes como: el despertar, bañarse, caminar, correr, gritar, comer (como ejemplos de hechos humanos) van tomando distinto sentido, dependiendo de las circunstancias y del grupo. De hecho, es probable que a estas alturas en tú vida, ya te hayas topado con una realidad: ¡esas acciones aparentemente cotidianas y sin gran importancia, en determinadas circunstancias adquieren un significado especial, por tanto, son evaluadas de manera distinta!... Ejemplo: en vacaciones o los fines de semana, seguramente acostumbras levantarte de la cama a la hora que quieras, pero en tiempo de clases o de trabajo ¿lo harías?, ¿si lo hicieras, que consecuencias traería?...

Chequeemos otra situación: un sujeto camina por la calle y se encuentra una cartera de mujer, al revisarlo nota que en su interior hay dinero y los documentos de identificación de la dueña. La persona que se lo encontró, un desempleado, sin dudarlo llama al teléfono que aparece en uno de los documentos y lo devuelve a su dueña. Cuando él comentó lo que había sucedido, algunos le felicitaron por su honestidad, pero fueron muchos más los que le criticaron y le recordaron: -"lo que uno consigue en la calle, es de uno".

Piensa por un momento, ¿por qué esas opiniones tan diferentes?, ¿has vivido situaciones similares en tu vida?...

Así pues, se hace necesario tener presente que ¡todo hecho humano que pudiera ser calificado como bueno o malo por sus motivos, resultados y consecuencias, constituye un hecho moral! y son éstos, precisamente, los actos que constituyen el objeto de estudio de la Moral.

Como tales nos abren la puerta a pensar sobre lo bueno y lo correcto, lo deseable y preferido. En este sentido, si algo debió aprender Pau al igual que todos, es que una acción humana constituye un hecho moral en la medida que: primero, *puede ser evaluada como buena o mala* según las reglas aceptadas, es decir según los acuerdos o convenciones sociales establecidos.

En segundo término, la acción *debe ser habitual*; no basta una actuación aislada puesto que se requiere que la misma conducta se repita en el tiempo hasta hacerse un hábito, entendido éste como toda acción frecuentemente realizada que requiere poco o ningún razonamiento. Lo habitual incluiría, además, *la toma de decisiones voluntarias y sucesivas*.

Por último, se debe *estar claro del por qué y para qué* haces la acción, a ello se llama conciencia, entendida como la capacidad de discernir lo bueno o malo en un determinado acto, en razón de lo cual actúas con responsabilidad. No te confundas con la consciencia, término usado para hacer referencia al estado de alerta.

Volviendo con la conciencia, Paulo Freire (citado por Rodríguez y otros, 1998) señala la existencia de tres tipos de ella: la *conciencia mágica*, dominada por la creencia en un destino que se cumplirá de manera inexorable, que obliga al ser humano a permanecer subordinado o quieto ante una naturaleza que no llega a comprender, mucho menos a controlar. El ser humano pareciera reducirse, entonces, al papel de un espectador pasivo al que poco le importa la historia porque lo que suceda dependerá de esas fuerzas incontrolables e inexplicadas. En este caso, las normas están determinadas por eso que hemos llamado ley natural.

La *conciencia ingenua*, la segunda según Freire, permite que los problemas se expliquen de manera simple, desde fuera, recurriendo muchas veces a la magia sin que ello suponga esa visión fatalista antes descrita, incluso pareciera que los problemas no tuviesen causas reales; en ella, el ser humano se valora asimétricamente (valorándose en demasía a quienes les dirigen o representan autoridad, pero al ser humano común se le valora poco). De igual modo, aunque hay interés

por lo gregario (es decir la formación de grupos) se le da mucha importancia a lo emocional y poco importa el diálogo. Las normas suelen ser reveladas a unos pocos elegidos quienes se transforman en líderes (políticos o religiosos) y por ello, someten al resto.

Finalmente se encuentra la *conciencia crítica*, propia de un ser humano asertivo en sus respuestas (es decir aquel que actúa adecuadamente) y empoderado de su realidad, a un punto que le facilita comprender racionalmente los problemas renunciando a toda suerte de determinismo y es por ello, que le preocupa conocer la cadena causal de un determinado problema moral; este sujeto es proactivo en la búsqueda de respuestas y soluciones, le interesa conocer el valor de las cosas (en tanto significado y utilidad), no renuncia a la historia al desear conocer lo hecho y así revisar sus propias posturas, tampoco concibe la existencia sin su participación en la construcción de ese espacio común: ¡la ciudad!. Para ello el diálogo y la escucha le resultan claves y las normas, suelen ser la resultante de un ejercicio consensuado entre personas o de la voluntad autónoma de aquel (o aquella) que se interesa por autoregular su comportamiento.

ÉTICA Y MORAL

La Ética no es un recetario que compras en la librería y sigues al pie de la letra con el fin de hacerte un ser ético; más bien representa un esfuerzo objetivo y consciente por compilar los saberes y prácticas morales en una sociedad. De hecho, es una ciencia (rama de la Filosofía) que se encarga del estudio de la moral; en tanto se aboca al análisis de toda costumbre, norma, hábito o, conducta humana (individuales o colectivas) susceptible de ser evaluada por lo bueno presente en ella o su ausencia (lo malo).

Savater, de forma práctica, le define como “el arte de saber vivir bien en sociedad” al facilitar el bien-estar del individuo como ser social, en permanente socialización.

La moral, se relaciona igualmente con las costumbres, los hábitos, las normas y estilos de vida propiamente dichos y que pueden ser evaluados según la benevolencia presente en ellos. ¿Pero qué le diferencia de la Ética?, según Odremán (2006) su naturaleza, al ser la Ética un saber filosófico (teórico) mientras la moral,

constituye un hacer social (práctico); con una particularidad, tanto una como la otra surgen -en la vida del ser humano- en el momento que éste entra en contacto con el otro (extraño moral).

Beller centra la distinción en dos aspectos: *su naturaleza y sus fines*; en el primer caso, al ser la Ética una filosofía moral y la moral, al estar representada por códigos normativos concretos. En el segundo caso, es decir en los fines, a la Ética le interesa analizar y evaluar las normas (buscar su fundamento), en particular aquellas que se cumplen sin la mediación del aparato represor de los Estados; no así la moral, que busca mantener el orden a través de la definición de conductas deseables. Finalmente, en términos prácticos sugiere dos preguntas que permiten distinguirlas: a la Ética le interesa “¿por qué debo obedecer las normas morales?”, en cambio la moral se centra en responder “¿qué debo hacer?”.

Entonces, porque tenemos un sentido ético (suerte de GPS moral innato) buscamos conocer de forma voluntaria y casi automática esas convenciones sociales transformadas en pautas, reglas, normas en general, de modo tal que nos resulte fácil el actuar correctamente. Dicho de otra manera, no buscamos la Ética y la Moral porque así lo hemos aprendido en la interacción social, lo hacemos porque sentimos la necesidad interior de encontrar esas referencias que darán orientación a nuestra vida. De hecho, en el intercambio social lo que hacemos es depurar esas orientaciones, reforzar algunas de ellas, redireccionar otras e internalizar las que consideramos adecuadas, transformándose en una forma u estilo de vida particular y distintivo (carácter ético).

Ahora bien, según algunos autores (Escobar, 2005) en la Ética se describen dos niveles de actuación: el de la ética crítica (o metaética) y el de la *aplicada*. En la metaética, la reflexión filosófica busca identificar la validez moral de un determinado acto u opinión, con base en el logro de la felicidad individual, la armonía social, así como el evitar el daño individual y grupal, siendo estos los criterios de validez por excelencia. Mientras que en la ética aplicada (o normativa), el interés es el de proponer una conducta que resulte preferible a otra, es ofrecer una guía u orientación conductual.

Igual sucedería con la moral, en este caso se haría referencia a planos o dimensiones de ella, así pues se tendría el *plano normativo*: constituido por las normas propiamente dichas, es el deber ser en tanto expresa imperativos, valiosos y debidos que se materializan en actos aprobatorios (moralmente buenos) o repro-

batorios (moralmente malos). Y el *plano fáctico*, está representado por los actos realizados según las normas establecidas y que deviene en la moralidad, como moral hecha realidad o, moral efectiva.

Así pues, la ética teórica busca la validez de un acto u opinión, la ética aplicada define principios u orientaciones conductuales (con base en los resultados de la metaética), la moral normativa reúne las normas (que serán analizadas por la Ética) y todo ello, se materializa en actos humanos morales concretos que representan la moral fáctica.

Es importante tener presente, además, que se describen algunos tipos de Ética conforme a la procedencia de la norma o al interés que se busque: en el caso de la fuente de la norma, se tienen la ética *heterónoma* (en ella el origen de las normas se ubica fuera del sujeto) y la *autónoma* (en la cual las normas proceden de la propia persona). Según el fin buscado, la Ética se adjetiva de distinto modo, como Ética de los *valores*, en ésta el interés se centra en la realización del bien buscado; la de *situación*, donde lo que preocupa son las circunstancias que rodean al acto moral y no los principios; y la *lingüística*, donde el ejercicio reflexivo busca encontrar el significado del lenguaje moral o de los sentimientos implícitos (Rodríguez y otros, 1998).

EL QUE NACE BARRIGÓN...

A propósito de la Ética, una pregunta que habitualmente formulan en torno a ella es la siguiente: ¿el ser humano nace ético o se hace?, es por esa razón que el subtítulo que encabeza esta sección se corresponde con un viejo refrán popular que concluye con la siguiente expresión: "...ni que lo fajen chiquito". Como refrán hace referencia a un aparente determinismo en la vida de los seres humanos, razón por la cual serán muchos los que pretenden juzgar y etiquetar a otros según su origen o por ciertas circunstancias ocurridas en su vida. En moral, esta situación es realmente crítica pues bastaría conocer el origen de un sujeto para concluir acerca de su moralidad; sin embargo no es así.

A continuación, comparto un cuento que ilustra bien la idea antes citada.

El pirata bueno

(Pedro Sacristán en Cuentos para dormir)

Manos Largas era un niño pirata, hijo, nieto y bisnieto de piratas. Él realmente nunca había robado nada ni asaltado ningún barco, pero en su familia todos daban por seguro que sería un pirata de primera. Sin embargo, a Manos Largas no le atraía para nada la idea de dedicarse a robar a la gente. Lo sabía porque de pequeño uno de sus primos le robó uno de sus juguetes favoritos y aquello le había sentado fatal.

Según fue creciendo, el bueno de Manos Largas empezó a angustiarse con la idea de que en cualquier momento surgiera su verdadera personalidad de pirata y no pudiera evitar dedicarse al robo, al abordaje y los pillajes. Cada mañana, al despertar, se miraba al espejo para ver si se había producido aquella horrible transformación que tanto temía. Pero cada mañana tenía el mismo aspecto de buena persona del día anterior.

Con el tiempo, todos se dieron cuenta de que Manos Largas no era un pirata como los demás, pero era tan larga la tradición familiar de estupendos piratas, que ninguno se atrevía a decir que no era pirata. "Simplemente", decían, "es un pirata bueno", y lo seguían diciendo a pesar de que Manos Largas hubiera estudiado medicina y dedicara sus días a cuidar de los enfermos de la ciudad.

Sin embargo, Manos Largas seguía temiendo convertirse en pirata y cada mañana seguía mirándose al espejo. Hasta que un día, viéndose viejecito, y mirando a sus hijos y sus nietos, ninguno de los cuales había llegado a ser pirata, se dio cuenta que ni él ni nadie tenía que ser pirata ni ninguna otra cosa de forma natural ni por obligación. ¡Cada uno podía hacer con su vida lo que quería! Y él, que había sido lo que había elegido, se sentía profundamente satisfecho de no haber elegido la piratería.

Este cuento alude, en cierta forma, a una pregunta central de la Ética: ¿es el ser humano bueno por naturaleza? o, ¿acaso se hace bueno por acción de la cultura?; si nos atenemos al propio cuento no cabe lugar a duda pues cada ser humano posee la potencialidad innata (es decir, natural) de hacer lo bueno y manifestarlo cada segundo con las decisiones que vaya tomando. El protago-

nista experimentó a lo largo de su vida un gran temor, el de despertar un día y haberse transformado en aquello que más temía: ¡un pirata!, antítesis de lo que era por vocación, un ser volcado al servicio y a generar bienestar.

Él no dudaba de estar en el camino correcto, el temor radicaba en no tener la suficiente fuerza de voluntad para vencer el peso de una tradición familiar que le agobiaba y que por propia experiencia, sabía que no era correcta pues al apropiarse de lo ajeno se causaba daño a otras personas. En cierta forma, todos somos “Manos Largas” pues arrastramos el peso de una tradición cultural cimentada en el ejercicio de la violencia, encumbrada en la cima de la avaricia, impregnada por el olor del dinero y seducida por los placeres que de él se derivan. Una cultura que si bien no vive literalmente de la piratería, en la práctica recurre a muchas de sus estrategias para garantizar la satisfacción del poderoso. A pesar de ello, son más los que diariamente se alejan de este mundo deshumanizado y trabajan arduamente por hacer el cambio posible a través del reconocimiento del otro, el servicio y el amor fraterno.

No hay que olvidar que en moral no hay aciertos o desaciertos, no se busca aprobar o reprobar una prueba, lo que se desea es que el ser humano -cada uno sin distinciones de ninguna naturaleza- tenga igualdad de oportunidades para construir progresivamente su moralidad en el marco de una sociedad de progreso, sana, coherente y responsable.

“Manos Largas” debe servir de estímulo automático para activar el recuerdo en aquellas ocasiones donde la tentación de formular un juicio moral a priori asalte, mucho más cuando se pretenda -sin indicios o pruebas- emitir un fallo moral o se busque sancionar a otro por sus supuestas faltas morales. En pocas palabras: “cuando señales al otro con tu dedo índice, recuerda que tres dedos te apuntan a ti”.

DE LA ANOMIA A LOS VALORES, EL VIAJE MORAL

Tu incorporación a la moral es lenta y gradual, la de todos en el sentido estricto de la verdad; de hecho como proceso exige cambios que fruto del aprendizaje, permitirán ir incorporando razones válidas que sustenten la noción de lo que es correcto o bueno. Esto es lo que se llama: ¡desarrollo moral! y a medida que se progresa en él, se va adoptando una determinada moralidad (como acción mo-

ral concreta), que llegará finalmente a definir el carácter moral (acciones habituales). Entendiéndose éste, como el conjunto de rasgos morales que identifican e individualizan a una persona en el contexto de lo humano.

Se debe tener presente que este proceso en un principio, de hecho en los primeros años de la vida, arranca con una idea difusa de lo que puede o no ser correcto, de hecho no se sabe qué es, por tanto se necesita de la presencia de los otros como guías en el mundo de la moralidad. En esta etapa, se vive en lo que los teóricos del desarrollo moral llaman un *período pre-convencional*, anterior a la aparición de la necesidad racional de saber lo que es correcto o actuar según ello; es una etapa donde simplemente los otros aún no forman parte de ese mundo personal, no se es del todo consciente del entorno, mucho menos conciente.

Para tratar de ser más gráfica la explicación anterior, Fernando Savater (1999) de manera reiterada en sus conferencias y textos formula la siguiente pregunta: *en el relato de Robinson Crusoe, ¿cuándo aparece la ética?... si hacemos memoria, este naufrago estuvo solo en una isla durante un largo tiempo, por lo menos así lo pensaba, de hecho en el transcurso de todo ese largo período su preocupación se limitaba a sobrevivir hasta aquel viernes que paseando por la playa, se topó con la huella de un pie humano, distinto al suyo, en ese momento súbitamente su preocupación pasó a otro nivel, ahora debía saber ¿quién era ese otro?, ¿qué quería?, ¿dónde estaba?, ¿si era amigo o enemigo?, incluso debió pensar ¿cómo debía comportarse en el momento del encuentro?...*

Metafóricamente hablando, pareciera que cada ser humano reproduce en su vida moral la historia de Crusoe, pues aunque nacemos en una completa anomia poco a poco vamos entrando a la moral con base en las huellas (imágenes y sonidos) que los otros van dejando en nuestro camino. Por eso siendo muy pequeños, por ejemplo, poco importa si se logran controlar los esfínteres (mucho menos hacer las “necesidades” en el baño) o si se come conforme a las reglas; en ese momento, las conductas parecen estar regidas por los instintos y como tales, no responden a otra lógica que no sea la supervivencia del sujeto. Sin embargo, en la medida que se socializa e internalizan las normas, en los primeros años de vida, las conductas instintivas van dando paso a las aprendidas.

A los fines de hacer comprensible el relato imagina, por un momento, que juntos iniciamos un viaje, de hecho el desarrollo moral (según Kohlberg) es ese viaje;

como tal tiene un punto de partida y de llegada, entre ambos hay tramos que deben ir completándose. Entonces, como punto de partida se tiene la anomia ya descrita, para avanzar luego por cada uno de los tramos siguientes...

El tramo de la obediencia

En los primeros años de vida, de una manera u otra, se va aprendiendo que hay conductas que se deben mantener y otras, evitar. Las primeras por obediencia y las segundas porque causarían un castigo (entonces no se hacen para evitar ser castigado). Pero en ese momento hay una particularidad, solo se obedece a aquellos que representan la figura de autoridad: papá y mamá, en un principio, después se van incorporando otros a la lista de autoridades. Así se va entrando al mundo de la moralidad. Los otros serán significativos en la medida que formen parte del núcleo familiar o de los primeros amigos o ejerzan algún poder sobre el sujeto en cuestión. Así pues, se va incorporando al *nivel convencional* del desarrollo moral. Pero las reglas, como fruto del acuerdo social, aún lucen un poco difusas e incomprensibles.

En algún punto en este tramo, se va aceptando que los caprichos y berrinches no siempre surten efecto. Con base en el temor al castigo, algunas conductas (no deseadas) se irán haciendo infrecuentes hasta desaparecer; otras, serán reforzadas (por tanto se mantienen y fomentan) por la obediencia a lo que los otros dicen que es correcto.

El tramo del intercambio instrumental

Un poco después, se descubre algo interesante en ese mundo de las reglas: ¡pareciera que pueden usarse para el beneficio personal!, se encontró el resquicio de la norma. Pues bien, en esta etapa en el desarrollo moral se aprende poco a poco que cumpliendo las "obligaciones" se pueden obtener ganancias, lo que recibe el nombre de intercambio instrumental.

Ejemplo: a Pau, todos los días le recordaban la obligación de mantener el orden en su habitación y siempre su respuesta era ¡ya va, ya lo hago!... un día al saber que viene la fiesta del año (esa a la que ya se hizo referencia) comenzó a buscar el modo de garantizar su asistencia. En ese momento, sin pensarlo mucho, su mente le dijo ¡hay que ordenar la habitación!, ¡ayuda a tus padres con los que-

haceres del hogar!, ¡las tareas escolares deben estar al día!, transformándose así en un modelo de hijo o, por lo menos así lo aparentaba. Resultado, cuando pidió permiso sus padres lo concedieron ¡porque se está portando bien!...

Se inicia así, el tránsito por el mundo de lo que resulta personalmente beneficioso; por ello se hace lo que “convenga”, los demás y sus necesidades aún no tienen cabida en la vida, pero poco a poco irán entrando, en ella, de un modo o de otro.

El tramo de los convencionalismos y los acuerdos

Al seguir la ruta, sin atajos, la próxima parada se llama “convencionalismos y acuerdos”, por ello la conducta habitual pareciera responder a razones de conveniencia grupal, la opinión de los demás resulta importante, en consecuencia el esfuerzo personal busca cumplir con determinadas tareas o expectativas socialmente impuestas (roles). En el pasado las leyes, como obligaciones acordadas por el Estado, que poco o nada importaban ahora se aceptan y promueven en algunas circunstancias, aunque es probable que aún no se comprenda su significado.

En esta etapa no sólo interesan los amigos y familia, ahora parecen importar además ese conjunto de extraños morales que hacen parte de un espacio geográfico y temporal específico, ese espacio que llamaremos sociedad (representado por el área donde se vive: el barrio o urbanización, la ciudad, región o país). En este momento, se va comprendiendo que hay que dialogar y construir juntos con base en el respeto y el orden.

El tramo de los valores y principios

Tramo final, en él el reflexionar moral ha alcanzado tal punto que se es capaz de comprender, sentir y proyectar el comportamiento personal más allá del aquí y el ahora. Se trasciende la condición de individuo, de sujeto autónomo, de ser social limitado al grupo del cual se hace parte, para comenzar a pensar en grande: la nación, el planeta, la vida, la humanidad, Dios...

Se promueve el contrato social como forma de conducir lo público a través del consenso entre diversos; de hecho, la diversidad que tanto miedo causaba en el pasado se va aceptando como esencial. Se renuncia a toda pretensión de pensamiento único. Los valores como ideales de lo bueno, lo deseable, lo preferible, ya no son simples ideas, serán las razones que justifiquen muchas de

las conductas. Incluso, se llega a estar tan comprometido con su realización, que por los valores se podrán soportar situaciones realmente difíciles en la vida. En este punto se ha alcanzado la cúspide en el desarrollo moral, por tanto se piensa y actúa según principios universales.

En todo esto socialización e internalización, son palabras claves para entender el desarrollo moral o algunos de los problemas que se pudieran suscitar en él. Ambas se asocian con el aprendizaje, entendido como el proceso de modificación de conductas consecuencia de la interacción social.

En este sentido, el ser humano que desde su nacimiento se encuentra dotado de una serie de comportamientos innatos (algunos los llamarán instintivos), en la medida que crece, madura (desde el punto de vista de sus capacidades intelectuales y de todo tipo) e interactúa con sus pares, en calidad de extraños morales, irá incorporando nuevos comportamientos a través del aprendizaje. A su vez este proceso de encuentro y compartir entre extraños, es lo que se llama socialización; en cambio, la internalización hace referencia a los cambios que van ocurriendo en la persona (a nivel de ideas, conceptos, sentimientos, actitudes y conductas) en la medida que se van agregando a los saberes primarios, nuevos saberes.

Recuérdese, en la interacción con los otros siempre se tendrá la oportunidad de aprender y al hacerlo, se estarán modificando los aprendizajes previos e incorporando nuevos, los cuales se van internalizando (dicho de otro modo, los hacemos propios) de manera gradual.

La moralidad, un camino con varias paradas

Como se ha podido ver en párrafos anteriores, el desarrollo moral es una suerte de viaje interior que obliga a transitar varias rutas que conducen a un mismo destino; meta que no puede ser rechazada por ninguna persona so pena de ser sometido al escarnio y al rechazo público, por violar o desconocer las normas que garantizan el debido orden y la paz social. En este sentido, nuestras vidas como sujetos morales se inician con comportamientos que garanticen la atención necesaria para nuestra supervivencia, crecimiento y desarrollo; en ese momento la moral, como acción consciente y habitual, no está presente en nuestras vidas.

Poco a poco, a través de la interacción social y gracias a la capacidad de aprender (relacionada con la madurez cognitiva y emocional) y con la palabra como principal medio, se van incorporando nuevos aprendizajes que aumentan la expresión de conductas adquiridas, al tiempo que disminuyen las innatas.

Así se pasa de un nivel pre-convencional o pre-moral a otro, donde las reglas y normas van haciéndose presentes en la medida que se aprende mediante la obediencia y el castigo. Más tarde, estas mismas normas adquieren un significado social y poco a poco van haciendo de cada uno de nosotros un ser moralmente activo, en continuo aprendizaje. Se transita, de este modo, de las convenciones a los valores y principios, que nos permitirán asumir el compromiso con la defensa de la vida y otros bienes trascendentes; al hacerlo si bien se ha alcanzado la meta, la misma obliga a su continua perfección.

¿PERO, QUÉ ES LO BUENO?

He aquí una pregunta que ha acompañado a la humanidad desde hace muchos siglos, seguramente más que los que tiene la Filosofía como disciplina; estoy seguro que si la pregunta se te formulara directamente, a ti lector, una primera respuesta sería: ¡aquello que hace bien!, sin embargo aún podría formularse otra pregunta: ¿qué es hacer el bien? Y volvemos a la interrogante inicial, en una suerte de enigma.

Es por ello que buscando brevedad y claridad en la explicación, se hace necesario buscar una primera aproximación conceptual desde el significado terminológico; en este sentido para la Real Academia Española de la Lengua (RAEL), bueno es todo aquello que tiene bondad, es lo útil, lo apetecible y gustoso, lo agradable, lo divertido, lo simple, lo grande, la ausencia de deterioro, incluso se emplea para hacer referencia a lo suficiente. Lo bueno también se le asocia con el sacrificio, la abnegación, el desinterés y, por supuesto, la benevolencia que debería impregnar cualquier acto humano.

Como puede deducirse no es tarea fácil llegar a una conclusión al respecto, de hecho habrá quien diga que lo moralmente bueno es aquello que sucede con mucha frecuencia, por tanto bastaría revisar cualquier índice donde se compile la información estadística, sobre determinadas conductas humanas, para decir cuáles serían buenas o no, ¡cuestión de números! En este mundo de lo práctico, habrá además quien sospeche de la estadística y prefiera valorar las conductas

a la luz de las leyes y otros instrumentos jurídicos, como fuente del Derecho. Pero otras dirán que lo bueno solo puede proceder de Dios por tanto si se desea conocerle, bastaría revisar los mandamientos y enseñanzas de la Iglesia. La ciencia, que no puede quedarse callada, entonces dirá ¡silencio!, lo bueno solo puede ser definido con base en las verdades que vamos descubriendo a través de la aplicación rigurosa del método científico, la objetividad y la ausencia de todo matiz trascendente.

Finalmente, la Ética como tipo particular de ciencia que busca incluir en sus análisis al mayor número de personas sin distinción alguno, señala que más allá de todo lo antes citado, una conducta será buena y correcta en la medida que: ¡no cause daño a alguien o a alguna cosa y contribuya con la paz y el orden social! Y esto, es la clave de todo.

Entonces, al no haber una posición única en torno al tema se hace necesario: 1) conocer las distintas posturas que se han empleado para definirle (destacan las argumentaciones relacionadas con lo útil, las costumbres, el placer, el deber, la felicidad, lo frecuente y la perfección) y, 2) buscar un consenso ético que defina los mínimos deseables y exigibles en cualquier sociedad.

Analícemos sucintamente las distintas posiciones, argumentaciones o racionalidades, desde las que se pretende definir lo bueno.

Lo útil

Este criterio se asocia con la obtención de algún tipo de beneficio ya sea para aquel que realiza el acto o cualquiera otra persona; es decir se hace algo (lo correcto) con la intención de obtener alguna ganancia. En este caso lo correcto se instrumentaliza, al reducirse a la condición de medio para alcanzar lo realmente deseado.

Los utilitaristas, miden la utilidad de un acto con base en: su *intensidad*, cuanto mayor sea el bienestar resultante, mayor será su utilidad y su grado de bondad; su *duración*; a mayor tiempo, mayor utilidad; y, su *extensión*, mientras más sean los beneficiados del acto, más útil y mejor será. Sin embargo aquellos que defienden la tesis de lo útil como criterio estimativo, insisten en la necesidad de que el interés se centre en hacer el bien para la humanidad (Rodríguez y otros, 1998).

En páginas precedentes, si se hace un poco de memoria, Pau nos ilustraba como él deseado ir a una fiesta, consciente además de que no le darían permiso

por su mal comportamiento previo, se transformó en un modelo de hijo con el fin de garantizar su asistencia (como efectivamente lo hizo). En ese momento, para él lo importante era la fiesta, después pensaría las consecuencias de sus actos...

En este mismo orden de ideas, no hace mucho tuve la oportunidad de escuchar una conversación entre estudiantes, universitarios, quienes comentaban orgullosos que aunque el examen había estado realmente difícil no les preocupaba mucho, ya que habían usado sus "teléfonos inteligentes" para pasar las preguntas a un compañero fuera de la clase, quien tenía el libro y podía consultar las posibles respuestas y pasarlas a tiempo (sin que el Profesor lo notara). Sin lugar a dudas, la estrategia seleccionada por ellos les resultó útil, ¿pero se hizo lo correcto?, acaso ¿lo correcto no era aprender y demostrar que se habían alcanzado los objetivos?, ¿quién era el engañado?...

Por estos días, a nivel mundial resulta frecuente leer o ver noticias relacionadas con el uso medicinal de ciertas sustancias prohibidas (por ser adictivas) bajo el amparo de la flexibilización de las leyes. Pues bien, para aquel que siente dolor si el producto le alivia está más que justificado su uso; pero ¿dónde estaría el problema?, en las consecuencias a corto, mediano y largo plazo: ¿cómo manejar la adicción?, ¿cuándo la dosis resulte insuficiente para producir el alivio, qué alternativa se le ofrecerá o buscará?, ¿cómo afectarán las decisiones tomadas, la dinámica familiar y social?...

En política, a nivel de Latinoamérica pareciera que se va imponiendo la tesis de que si se es gobierno y se cuenta con la mayoría electoral, es legítimo buscar la forma de perpetuarse en el poder, so pena de destruir a las propias instituciones. Sin lugar a dudas aunque beneficioso para el grupo dominante, no lo es así para el pueblo que poco a poco (muchas veces con su silencio e indiferencia) deja que se destruyan las instituciones democráticas, facilitando la creación de un modelo político tiránico, donde se coartan las libertades fundamentales y se arruina, moral y materialmente a la nación.

Lo importante a la luz de la ética, en todo caso, cuando se hace uso de lo útil como criterio estimativo de lo bueno es recordar que el beneficio debe ser para todos, por lo menos para la mayoría, además de sostenible.

Finalmente, pareciera que hay tantos en el mundo apegados al utilitarismo que desechan cualquier iniciativa que no implique ganancia, así el servicio co-

munitario voluntario o la asistencia a los más necesitados no tiene ningún sentido ni produce interés alguno, en opinión de las mayorías, como tampoco apoyar iniciativas para la preservación del ambiente y la biodiversidad, entre otros.

Las costumbres

Una costumbre es una conducta habitual, tradición o una obligación social, como tal suele establecer lo que se considera bueno y correcto para un determinado momento y grupo. Dicen los estudiosos del tema, que en una sociedad las costumbres representan el modo de exaltar y enseñar valores que resultan importantes para ese grupo.

Pareciera entonces, que los seres humanos necesitan echar mano de ellas para enseñar a las nuevas generaciones ciertas conductas que se consideran imprescindibles y necesarias o deseables; al tiempo que les recuerda a los no tan jóvenes, su compromiso con el mantenimiento de esos ideales.

De este modo, en la historia de la humanidad fueron apareciendo costumbres que se mantienen, con cambios, hasta el día de hoy, ejemplo: celebrar el cumpleaños a alguien con la intención de desearle protección y abundancia; la acción de gracias, constituye una tradición interesante al ser un modo colectivo de expresar agradecimiento por los bienes y personas que se tienen. ¿Y la navidad?, es otra de las costumbres más conocidas y su esencia traduce redención, humildad, acogida, entrega, en cierto modo la trascendencia a través de la fe, así se podría seguir listando costumbres y describiendo su significado pero no es este el objetivo que se busca, de modo que se debe proseguir.

En este sentido así como las costumbres parecieran relacionarse con valores, otras veces expresan lo opuesto, por ejemplo: es frecuente, por lo menos en el pasado lo era, que el día del cumpleaños durante el receso los compañeros de clase, rodeaban al cumpleañosero cantando un conocido coro y luego lo golpeaban como muestra de cariño, felicidad y regocijo. Al final todos reían y emocionados le felicitaban y deseaban larga vida; pero el cumpleañosero no podía hacer otra cosa que reír y fingir que había disfrutado la ¡paliza de cumpleaños!, como costumbre establecida o por lo menos socialmente tolerada. Sin embargo, ¿lo era?, ¿si recibiste alguna vez esa manifestación de cariño, cómo te sentiste en realidad?...

Recientemente, es posible toparse por doquier con sujetos que con el argumento de “en mi casa hago lo que quiera”, someten a los demás a una suerte de dictadura musical, entre otras arbitrariedades. Así pues, el buen vecino cada fin de semana buscando relajarse, desde muy temprano, pone su equipo de sonido a todo volumen sin importar si con ello molesta a las personas que viven a su alrededor. Una y otra vez, aunque le reclaman, su respuesta es la misma. ¿Y qué decir del bombardeo decembrino?, ¿has notado que las noches del 24 y del 31 de diciembre, por costumbre y con el fin de demostrar lo alegre que se está, son muchos los buenos vecinos que queman toneladas de fuegos pirotécnicos, sin importarles absolutamente nada?...

Como costumbres al fin y al cabo, al igual que las corridas de toros, peleas de gallo, peleas de perros y las descalificaciones por tu condición política, entre otras, se van imponiendo y parecen ser buenas para unos, pero no para todos. Cabe destacar que, en este momento que escribo, en la televisión española refieren preocupados ciertas conductas que se están haciendo costumbre en el verano; básicamente los jóvenes en un arrebatado de vitalidad, bajo los efectos del alcohol o de las drogas, deciden demostrar su valentía saltando desde los balcones de los hoteles a las piscinas (y son muchos los lesionados o muertos, por esta costumbre) o, más recientemente, el de promover concursos para ver quién tiene más encuentros sexuales en una noche (con distintos compañeros y extraños) sin importar el SIDA.

Por cierto, ¿te has dado cuenta que la navidad que era tiempo para compartir en familia, recordar la maravilla ocurrida en el Portal de Belén o del sano disfrute, ha ido dando paso a unos días de compras desenfrenadas, gastos estratosféricos, noches de insomnio por los festejos y un mayor cansancio tras su paso?...

El placer

Por placer ha de entenderse, desde el punto de vista del lenguaje, a todo aquello que nos resulta agradable, lo que produce gozo o disfrute espiritual, asimismo aquello que se aprueba, la sensación asociada al logro de un objetivo, lo deseable, la diversión y el entretenimiento o, la inexistencia de impedimento para la ejecución de una tarea.

Aquellos que asumen el placer como criterio estimativo (de lo bueno), lo hacen con la firme convicción de que el sumo bien -en pocas palabras- es lo agradable y deseable, en oposición al dolor y lo indeseable. En este sentido, ¿qué sucedería

si solo se comiera lo que nos resulta deseable y placentero?, ¿qué pasaría si se estuviera todo el día frente al televisor o la computadora jugando?, ¿ese agrado que produce hacer esas cosas, lo sería por siempre?...

Es probable que ya te hayas topado con alguna de las escenas que se describen a continuación: estando en el cine, en lo mejor de la película, un grupo de sujetos comienzan a lanzar las golosinas o a hablar por el teléfono sin importarle que al hacerlo molestan a los que se encuentran a su alrededor; que decir, de la típica escena dominical para aquellos que asisten a la misa católica, donde no faltan algunos sujetos que aprovechan el momento del acto litúrgico para conversar plácidamente con sus amigos y conocidos, de cualquier asunto, haciendo caso omiso a las indicaciones de permanecer en silencio, en señal de respeto a las personas que oran.

En ambas situaciones, los sujetos morales sin lugar a dudas deben encontrar placentero hacer lo que hacen y por eso lo siguen haciendo pero no por ello la acción es correcta.

Pensemos en otra cosa..., en la medida que se crece y con ello nos hacemos mayores (¡todos queremos llegar a los 18 años para hacer las cosas de adultos!, pero luego queremos cumplir no más de treinta...), se comienza a buscar la manera de agradarle a las demás personas, por esa razón: se hacen dietas, se va al gimnasio, recurrimos a la moda, escuchamos la música que va saliendo al mercado, sabemos todo cuanto pasa en el mundo de la farándula, etc. Además, para satisfacer a los demás queremos tatuarnos, deseamos beber alcohol, queremos ir a discotecas, buscamos probarlo todo, intentamos parecernos lo más posible al ideal de persona exitosa y feliz que dicen ser los otros, nos fastidian los padres porque constantemente nos reclaman y los hermanos estorban, ¿es esto bueno?...

La felicidad

Si miras a tu alrededor, vas a ver a mucha gente que dice estar permanentemente en la búsqueda de la felicidad; entendida como todo aquello eternamente apetecible por sí mismo (en palabras de Escobar), por eso: se quieren casar, quieren tener más dinero, desean tener más posesiones, anhelan un mejor carro, buscan mejores empleos, en fin pareciera que eso que llaman ¡felicidad!, fuera un ideal que está allá afuera. Pero ¿qué es?, etimológicamente se le asocia con el estar contento, alegre, conforme, en paz, tranquilo de conciencia, satisfe-

cho, haber alcanzado un objetivo, compartir con los seres queridos; comprender que a pesar de los contratiempos de cada día siempre hay esperanza, siempre hay algo nuevo por lo que luchar, algo por lo que vale la pena decir: ¡aquí estoy, soy y existo con alegría! Nótese que en ningún momento, se sugiere vivir en el nirvana, espacio utópico donde se alcanza la suprema felicidad según la tradición budista, ni mucho menos hacerlo en ausencia de problemas, más bien enfatiza la necesidad de encontrar gozo, tranquilidad y paz en medio de la turbulencia propia del día a día.

Muchos dirán que eso es inalcanzable, que para ser feliz se deben acumular mucho dinero, bienes materiales, títulos, honores; pues bien, sin lugar a dudas, ¡todo ello haría la vida más fácil, pero no necesariamente feliz! De hecho, conozco a muchos que lo tienen todo pero viven tristes, andan por la vida como si ésta les debiera algo, pretenden comprar hasta el amor y en sus lujos la soledad es la reina, a pesar de las muchas compañías que le rodean. En cambio, he visto otros que poco o nada tienen y sus días aunque difíciles, no son motivo para sentirse tristes, desamparados u olvidados; son el vívido ejemplo de la felicidad encarnada.

El deber

Palabra que seguramente habrás escuchado reiteradamente y que causa cierto rechazo; pues bien, el deber expresa un imperativo, que no es otra cosa que una obligación que demanda ser realizado de manera absoluta o relativa, dependiendo de cuán obligantes resulten; ello con una particularidad, lo que obliga muchas veces no es una fuente heterónoma (externa al sujeto moral), por el contrario es el peso de la conciencia moral la que le imprimirá tal talante, a pesar que con su realización no necesariamente se obtendría felicidad. Recordemos el caso de Sócrates, quien al ser condenado a muerte (por acusación injusta) prefirió cumplir con la sentencia antes que ir en contra de lo que consideraba el deber.

En este sentido, a manera de ejemplo, a mediados del siglo XX en un país europeo ascendió al gobierno un grupo de personas moralmente deformes y viles que hicieron de la violación de los derechos humanos y de la muerte, su sello distintivo; con una particularidad: todo lo hicieron como deber patriótico y conforme a las leyes, creadas para "garantizar la supremacía de unos pocos". Esa gente comenzó quitándole sus posesiones a aquellos que según sus líderes (sin

presentar prueba alguna) les habían robado la esperanza y sus riquezas, luego quemaron sus negocios y casas, después les marcaron sus cuerpos y los sometieron a la humillación pública, más tarde se los llevaron (sin importar sexo o edad) a “campos de trabajo” para reeducarlos. Los enviaron, pero millones de ellos no volvieron... Hay que recalcar que esas personas actuaron según las leyes, hicieron todo siguiendo órdenes de contribuir con el nacimiento de un hombre nuevo.

En el cumplimiento del deber y en el marco del nacional-socialismo alemán: médicos connotados efectuaron experimentos crueles con seres humanos, diligentes enfermeras “abreviaron” la vida de niños que habían nacido para sufrir (según los burócratas), arquitectos e ingenieros construyeron edificios para “la limpieza de los impuros”, los universitarios escribieron las teorías que inspirarían la “solución final” e insignes abogados y jueces, callaron o simplemente condenaron a inocentes. Mientras tanto, los artistas hacían comparsas, obras de teatro y ejecutaban grandes sinfonías para acompañar toda esta acción desenfadada. ¡Y todo, lo hicieron por el deber!

Recientemente tuve la oportunidad de leer en las redes sociales el caso de un jovencito (menor de edad) quien decidió voluntariamente sumarse a la ola de protestas que sacuden distintas ciudades del país para reclamar derechos; pues bien, habiendo sido capturado por las fuerzas del orden público fue privado de la libertad e imputado de una serie de cargos absurdos; en el devenir del proceso para su puesta en libertad se revela que el muchacho es hijo de un miembro de la fuerza armada (precisamente la misma que lo había capturado y maltratado) y que su familia no tenía recursos ni siquiera para pagar su defensa y aunque cueste creerlo, el chico debió permanecer por varios días prisionero ya que su padre decidió abandonarle a su suerte (invocando su deber para con la patria amenazada), razón por la cual abogados asumieron su defensa y lograron la libertad con medidas cautelares, tras procurar el pago de la fianza establecida por el juez. Es aquí donde uno comienza a preguntarse, ¿cuáles son los límites del deber? y, ¿si todo lo debido es realmente correcto, desde el punto de vista moral?...

Por cierto, para ilustrar aún más el tema del deber y las incoherencias que se esconden tras él, recientemente un sujeto en el Estado de Oregón fue multado por recoger agua de lluvia, toda vez que en ese sitio según la ley el agua de lluvia es propiedad estatal.

Lo frecuente

Ahora bien, si algo pareciera caracterizar el mundo de hoy es su gusto por las cifras, diariamente informan sobre el movimiento del mercado, los precios del petróleo, el flujo de pasajeros a través de las terminales en una ciudad, etc. Es tal nuestra afición a los números que incluso les usamos, como estadísticas, para "comprender y predecir el comportamiento de las personas".

En esta línea de acción, desde hace algún tiempo en los Parlamentos se están sustituyendo los modos clásicos como se redactaban las normas jurídicas, para dar paso al marketing político y la conveniencia grupal momentánea, donde lo frecuente entra en escena. ¿Y qué es lo frecuente?, no es más que la observación del número de veces que algo ocurre en un determinado tiempo y lugar; y, ¿la medición sería suficiente para decir que algo es correcto?, muchos piensan que sí.

Por cierto, hablando de cosas frecuentes en la ciudad de Colorado (EE.UU.), entró en vigencia una ley que permite la venta libre de 28 gramos de marihuana para fines recreacionales, a personas de 21 años en adelante; la razón de la legalización no es otra que el voto favorable del electorado que mostró su simpatía al argumento de que la frecuencia de su uso, exigía su legalización para intentar frenar los problemas asociados al tráfico ilegal. ¡Aún es muy prematuro, para valorar las consecuencias!, pero ya en un programa -destinado a jóvenes- y transmitido en horario todo público se abordó el uso de estas sustancias de una manera bastante trivial, presentando incluso ejemplos de cómo consumirlas sin levantar sospechas...

Volviendo al tema que nos ocupa, que algo sea frecuente simplemente explica que se repite con regularidad, expresa el número de veces que ocurre una cosa o suceso en el tiempo; de modo que intentar calificar una conducta como buena o correcta solo porque suceda con cierta frecuencia, pareciera ser algo un tanto ilógico.

Sin embargo, no se debe perder la perspectiva porque se ha insistido que el desarrollo de la conciencia ética individual exige, entre otras cosas, la toma de decisiones sucesivas, conscientes y responsables; por ende, al ser sucesivas, las mismas se catalogarían como frecuentes y, de hecho se caracterizan como habituales.

En el otro extremo, es decir en el polo de lo malo o incorrecto, imagina por un momento que un idiota moral, es decir un sujeto incapaz de diferenciar lo bueno y lo malo, que cree que lo frecuente es lo correcto asciende al gobierno de un país, ¿qué podría pasar?...

Dejando a un lado la pregunta anterior, hoy día nadie duda que la delincuencia es un flagelo que azota a muchos países alrededor del mundo, o que en muchas partes existen continuos brotes de violencia étnica (caso África, entre otros) o que aún hoy, son muchos los gobiernos que parecieran voltear su mirada ante las cada vez más frecuentes violaciones a los derechos humanos en países considerados aliados; que estas situaciones se repitan en el tiempo, hasta hacerse casi cotidianas, ¿las hace correctas?...

¿Se va entendiendo el problema que significa dejar lo correcto a criterio de aquello que sea frecuente?...

En fin, que una conducta se repita regularmente no puede ser considerado aisladamente de otros criterios como argumento para valorar como correcta esa acción. De hacerlo pronto se vería que el aborto y la eutanasia serían legales, al igual que el robo y los asesinatos por necesidad social y así, los nuevos castigados y encarcelados serían los más vulnerables entre los vulnerables (los concebidos más aún no nacido), los enfermos o la gente de bien que busca el ascenso social a través del estudio y el trabajo honesto.

La perfección

Desde el punto de vista del significado, perfección posee una triple connotación: por un lado, se refiere al proceso de perfeccionamiento por tanto, hace referencia al conjunto de acciones conducentes a ser perfecto; en segundo lugar, expresa la cualidad de aquello que no posee defectos. Por último, se usa para indicar la cosa perfecta propiamente dicha. Visto así pareciera no haber problema alguno, sin embargo una duda asalta mi mente en estos momentos ¿es posible ser perfecto?, e inmediatamente otra irrumpe ¿cómo un ser humano puede llegar a serlo? Y, ¿la perfección cómo se expresaría?...

En lo biológico sin lugar a dudas somos, pensando en términos cartesianos, una máquina maravillosa, perfecta desde el punto de vista del diseño, pero a veces nos enfermamos y ¿el hecho de ser seres con una existencia finita (es decir, nuestras vidas tienen un término) no sería una evidencia de que nuestros cuerpos no

son perfectos? Entonces, si no es en lo biológico donde alcanzamos la perfección, ésta deberá encontrarse en alguna de las otras dimensiones constitutivas y he aquí, donde a la perfección le agregamos la palabra moral: ¡perfección moral! Y es esta una de las más viejas aspiraciones humanas, llegar a formar a un ser virtuoso, sin defectos morales.

No debe olvidarse que en esto de la perfección moral, son muchas las cosas que las religiones pueden enseñar, en la medida que según sus enseñanzas la perfección solo es posible en el cumplimiento fiel de los mandamientos u obligaciones que tiene todo ser humano para con su Dios y sus prójimos. En este sentido, la perfección supone adaptar el comportamiento individual al ideal humano (el virtuosismo) reflejado en la vida de Cristo o los Santos, para el caso de la tradición cristiana, pero si se niega cualquier idea trascendente para explicarle es posible también encontrar la perfección, a través del modelamiento de conductas de aquellos otros seres humanos considerados moralmente virtuosos generalmente por su heroísmo, entrega o servicio al prójimo.

Ahora bien, pareciera no haber problema alguno en la perfección moral (que no fuera la frustración por lo inalcanzable que pudiera lucir la meta), puesto que constituye un ajuste comportamental orientado a un deber ser y en este sentido, de hecho se aprecia cómo, de manera consciente o inconsciente, las instituciones sociales van desarrollando distintas estrategias para alcanzar tal cometido. Pero ¿podría la búsqueda de la perfección moral transformarse en un problema? La respuesta es sí, dependiendo de los argumentos empleados para la orientación moral. Así pues, en la historia de la humanidad en pos de la perfección se han cometido terribles actos contrarios a la dignidad de la persona humana, incluso en contra de la vida misma. Sin ir muy lejos en el tiempo, si observamos con detenimiento lo que pasa en distintas partes del mundo es posible apreciar cómo se intentan aplicar criterios errados para definir un ideal de mundo perfecto, donde la diversidad no tiene cabida.

Cuestión de equilibrio

Es probable que en este momento se tenga una confusión realmente importante, incluso que se desee poner a un lado este libro al dejar más dudas que respuestas, más aún pareciera que muchas de las cosas que en el pasado consideraste correcto, pues no lo eran tanto. Es probable, además, que se tenga la falsa idea que lo útil, lo frecuente, la tradición y costumbres, el deber, son simple-

mente fuentes erradas para buscar lo bueno. Si eso se piensa, desiste de la idea y ten presente que tu acción será correcta indistintamente de la ideología que te inspira, sí y solo sí como consecuencia de ella logres alcanzar la paz interior que es reflejo de la ausencia de daño a ti o a terceros, al tiempo que expresas respeto y promueves bienestar compartido.

Y en este equilibrio, las consecuencias positivas entre más sumen, mayor será la garantía de que has hecho lo éticamente correcto. Pero si deseas estar aún más seguro, actúa siempre con rectitud de intención, sé veraz y coherente con los valores que dices preferir.

Por último todo lo antes referido, relacionado con la fundamentación de lo bueno, se sintetiza en dos posiciones claramente establecidas y descritas en la *Ética General*: una, las *fundamentaciones deontológicas*, según las cuales lo correcto está definido por los convencionalismos sociales, esos que hemos llamado el deber ser y que en el tiempo se ha expresado según argumentos teológicos, naturalistas y del deber traducido en imperativos y que al no poder responder a toda la gama de posibles situaciones-problema que pudieran suscitarse en determinado momento, obligan a la búsqueda de otras fundamentaciones; de allí la necesidad de proponer otro tipo de fundamentación, conocidas como *consecuencialistas*.

En este caso, motivado por la no universalidad de las normas (hechas reglas) que obliga a establecer excepciones, los eticistas se ven forzados a complementar la acción reflexiva con el análisis de las consecuencias del acto moral y aquí entra en juego la utilidad a la que ya se ha hecho referencia. Por tanto, los consecuencialistas, consideran correcto toda acción conforme a la felicidad alcanzada en términos de utilidad del acto.

Estas posiciones tienen interés práctico, al ser fuente de donde surgen los métodos clásicos para el análisis de problemas morales: los deontológicos y los consecuencialistas, en ambos casos la acción moral se confronta con el criterio estimativo para proceder con la valoración del acto, difieren en si se trata del deber (como lo deseable y consensuado, por ende previo al acto) o de listar los resultados y consecuencias del acto (todos posteriores a éste) para ver el grado de utilidad derivado y la felicidad generada.

LOS VALORES

Estos constructos psicológicos (como conceptos aprendidos) constituyen motivo de debate desde siglos atrás, con énfasis tras el nacimiento de la Psicología como disciplina independiente de la Filosofía o la Biología; en este sentido, los valores inicialmente se concibieron como medios para alcanzar un fin ético, eran cualidades, no realidades y se limitaban a ser instrumentos (medios) para lograr determinada cosa. Habrá también quien les defina como conceptos que explican aquellas conductas deseables, es decir aquellas que resultan preferibles a otras; estos conceptos, para ser valores, deben trascender la especificidad del evento y promover su evaluación o la toma de decisiones. Desde esta perspectiva, admiten jerarquías y en su clasificación pueden ser considerados tanto medios (instrumentales), como fines (terminales).

Un valor será considerado instrumental en la medida que se traduce en actos concretos que facilitan, con el tiempo, alcanzar un fin (que sería el valor terminal); por ejemplo: la tolerancia o el respeto, con relación al valor persona humana, podrían comportarse como valores instrumentales toda vez que ellos se expresan a través de actos que apuntan a defender, concretamente, la dignidad de la persona.

Ahora bien, a los valores se les concibe además como creencias, más o menos permanentes que llevan a una persona a actuar en determinada forma y no en otra; se les asocia también, con las necesidades vitales (asociadas con la supervivencia), las sociales e institucionales (relacionadas con el mantenimiento del orden y la paz). Por lo antes referido, se hace necesario recalcar que estos conceptos parecieran expresar de algún modo intereses individuales, colectivos o mixtos.

Otros les definirán como metas, criterios o estándares finales para la toma de decisiones. Pero habrá quien les conciba como categorías compuestas por: la *creencia*, el *afecto* y la *intención*, que se expresa como preferencia y deseo de hacer algo en oposición a otras alternativas. Rugarcía les define, como todo aquello a lo que vale la pena dedicarle la vida o parte de ella. A los fines de este texto, es la definición que mejor los ilustra en el contexto general.

Entonces, a manera de síntesis, los valores se caracterizan por ser: constructos psicológicos, categorías generales, bienes, productos de la socialización, por

tanto son aprendidos; son relativamente estables, aunque pueden cambiar lo hacen lentamente; asimismo son una preferencia o elección entre alternativas y para ello se piensa en lo agradable, lo deseado, lo que interesa; son en suma lo bueno, lo ideal, lo deseado y deseable, así como, categorías que aportan sentido de pertenencia al grupo.

Cabe destacar que una y otra vez en el mundo de la axiología (en tanto estudio de los valores), se debe enfrentar a la necesidad de argumentar si un valor es o no más importante que otro, incluso habrá quien planteé la disyuntiva de si los valores (que admiten jerarquía) son absolutos o relativos. En este sentido, la diatriba ha sido resuelta desde el punto de vista teórico con el concepto de *valores prima facie*, definidos con base en los deberes u obligaciones que se desprenden del valor, que a saber son: morales y no morales.

Las obligaciones morales, son aquellas que derivan de la presión que ejerce la razón sobre la voluntad; dicho de otro modo, es la necesidad de hacer lo que el valor exige por estar racionalmente convencido que es lo mejor. En cambio las obligaciones no morales, surgen de la presión externa y si bien pudieran forzar la realización de determinada acción, el sujeto moral siempre estará en disposición de actuar u omitir según su parecer. Entonces, en la noción de valores *prima facie* serán las obligaciones morales las que prevalezcan en el comportamiento habitual del sujeto moral.

Así pues, por ejemplo, un sujeto que cree en la santidad de la vida (por tanto la respeta al máximo) evitará a toda costa la muerte de un ser vivo, sin importar la circunstancia, al ser ésta la exigencia racional (el no matarás, prevalece). En cambio, si se deja llevar por las obligaciones no morales, el no matar se transforma en un acto relativo conforme a las demandas sociales (esa es la razón del porque algunos que dicen defender la vida a ultranza, al mismo tiempo exigen el aborto como derecho de la mujer).

Como se ha comentado en páginas precedentes, existen distintos valores que admiten ser agrupados en determinadas categorías e incluso jerarquizados, según el grado de importancia atribuido al mismo, esta clasificación de valores representan las llamadas escalas que han sido objeto de estudio desde hace mucho tiempo atrás; a manera de ejemplo para Allport y sus colaboradores (citado por Santeliz, 2006), los valores asumen una jerarquía dispuesta en cinco ca-

tegorías: lo *estético* (armonía, belleza, simetría), lo *práctico* (utilidad); lo *social* (altruismo, filantropía), lo *político* (influencia, predominio y ejercicio del poder) y, lo *religioso* (aspectos trascendentales, aspectos místicos y el sentido de la vida).

Desafortunadamente, no establece claramente la jerarquía o la existencia de valores *prima facie*. En cambio Scheler (en Santeliz, 2006), propone un modelo donde los niveles superiores fundamentan a los inferiores y donde el amor “va de los valores inferiores a los superiores” y el odio en forma inversa. Su modelo incluye cuatro niveles, organizados en sentido descendente a partir de: los *valores de lo agradable y lo desagradable* (placer y dolor), los *valores vitales* (lo noble y común, sano y malsano, bienestar y prosperidad, salud y enfermedad, juventud y vejez, etc.), los *valores espirituales* (estéticos, jurídicos y del saber puro) y, los *valores religiosos* (lo divino y lo sagrado, lo del culto y de los sacramentos, beatitud, desesperación, fe, incredulidad, piedad e impiedad).

Finalmente, Rugarcía (2001) plantea una clasificación de valores que contempla cuatro categorías: los *personales*, los *profesionales*, los *sociales* y los *humanos*. En la primera categoría se incluyen: honor, privacidad, autoconfianza, libertad, estimulación intelectual, relación amistosa, familia, seguridad personal-autoprogreso, autoestima, ingenio, autorrespeto, calidad de vida, educación salud, propiedad, alimentos, seguridad, respeto, trabajo, tiempo libre. Como valores profesionales incluye: apertura, autoeducación, capacidad, compasión, comunicación, conciencia cívica, conservación, cooperación, creatividad, curiosidad, decisividad, eficacia, eficiencia, información, flexibilidad, adaptación al cambio, habilidad para resolver problemas, honestidad, iniciativa, libertad para indagar, liderazgo, perseverancia, prestigio, profesionalismo, racionalidad, realismo, reconocimiento, responsabilidad, prudencia, servicio y tolerancia.

Integran la categoría de valores sociales, dentro del modelo de Rugarcía: democracia, derechos grupales, educación, familia, religión, gobierno, seguridad, cultura, trabajo, progreso, prosperidad nacional, servicio público, tradición, equidad social, y, como valores humanos incorpora: amistad, amor, belleza, dignidad humana, esperanza y libertad.

LOS PRINCIPIOS

De los valores, como ideas o conceptos muy generales, van desarrollándose los principios como orientaciones del deber ser. Éstos no son más que la base o razón de algo que traducida en una norma explica determinada conducta (algunos

les llamarán el origen); estas guías, que siguen siendo generales, van nutriéndose de la experiencia individual y colectiva. También se conocen como máximas o preceptos y expresan normas de carácter universal, como por ejemplo: respetar la vida, ser honesto, hacer el bien, tratar al otro como a ti mismo, etc.

En Ética se describen varios principios, algunos de los cuales se enuncian de manera concreta a continuación, por ser de uso común:

Pluralidad de los bienes: El ser humano tiende a buscar varios bienes, no necesariamente uno.

Complejidad de los actos: En todo hecho humano intervienen varios valores.

Doble efecto: Todo hecho humano causa, al mismo tiempo, un bien y algún mal.

Minimización de la infelicidad: En política se debe reducir la infelicidad al mayor número de habitantes.

Por cierto, en esto de los principios hay una máxima que se ha perpetuado en el tiempo y que se conoce con el nombre de la *regla de oro*, la cual se encuentra descrita desde la antigüedad clásica y que ha sido incorporada dentro de las ideas centrales en muchas de las principales culturas, religiones o sistemas de creencias en el mundo. Como principio moral general, expresa la necesidad de “*tratar al otro como a ti mismo*”.

Y ello supone desde “*no hacer al otro lo que no sea bueno para uno mismo*” (según los seguidores de Zoroastro), a “*amar al otro como a ti mismo*” según la antigua ley hebrea que así lo expresaba y que tiempo después Jesús, según recoge Lucas (6:27-38), lo expresó de forma explícita en conductas deseables: amando al enemigo, haciendo el bien al que te odia, bendiciendo al que te maldice, rogando por el que te difama, dando a todo el que te pida, no reclamando aquello que siendo tuyo fue tomado, no juzgando, no condenando, perdonando y siendo misericordioso.

Ahora bien, dejando a un lado la tradición hebrea, incluso las milenarias culturas chinas e hindúes también se dejaron seducir por el encanto de la regla de oro, así para el confucianismo ésta se expresa como “*no impongas a otro, lo que no elegirías para ti mismo*”, en el budismo “*no hieras al otro de una forma que tú*

mismo encontrarías hiriente” y en la India, tierra de vedas y brahmanes, se enuncia con una simpleza absoluta al proponer *“trata a los otros como te tratas a ti mismo”*.

En este sentido, en pos de conocer su evolución Castillo-Valery (en Universidad Central de Venezuela, Centro Nacional de Bioética, 2001), entre muchos otros, señala que fueron los griegos quienes intentaron alejar la regla de oro, de toda formulación religiosa, así pues Pítacos la enuncia de la siguiente manera *“lo que tú reprochas al prójimo no lo hagas tú mismo”*. A pesar de ello, durante toda la edad media, la regla de oro, se mantuvo bajo la influencia del cristianismo y como tal se interpretó como expresión de una ley natural moral; el cambio se hará patente a mediados del siglo XVII, principios del XVIII, con Thomasius quien propone una triple interpretación de la máxima: como principio de lo honesto (*lo que tú quieres que los otros se hagan a sí mismos, háztelo tú también*), lo conveniente (*lo que tú quieres que los otros te hagan, hazlo tú también*) y, lo justo (*lo que tú no quieres que te suceda, no se lo hagas a nadie*).

Con Kant, la regla se hace imperativo categórico: *“obra de tal forma que la máxima de tu voluntad pueda convertirse en principio de una legislación universal”*; en esta línea de pensamiento se sumaron Darwin, Humboldt, Habermas, Stuart Mill y Popper quien aplicando la regla al papel del Estado, afirmó: *“El Estado no debe imponer determinadas conductas a los hombres, solo debe impedir que se causen mal los unos a los otros”*.

Finalmente, más allá de lo antes descrito, según Castillo-Valery este principio moral universal se expresa actualmente a través de tres reglas concretas: la *regla de la proyección afectiva*, según la cual moralmente procede hacer o no a los demás lo que no deseamos para nosotros; la *regla de autonomía*, al surgir las exigencias morales de un acto libre donde se reconoce la justicia inherente al acto; y, la *regla de la reciprocidad*, que implica la prudencia debida en toda actuación de manera que se evita hacer a los demás aquello que no deseo para mí.

En el campo de la Bioética, Beauchamp y Childress propusieron una serie de principios orientadores de la actuación: la persona humana (respeto a la autonomía y a su dignidad), la no maleficencia, la beneficencia, la santidad de la vida, calidad de vida y, la justicia. Estos principios han experimentado una serie de cambios a lo largo de los años y en la actualidad se admiten solo cuatro de ellos: autonomía, la no maleficencia, la beneficencia y, la justicia.

LAS NORMAS

En esto de las normas y de la moral, hay una en particular con la cual se debe lidiar muchas veces y es la ley natural (aunque no forma parte de las normas morales, ni jurídicas, tiene mucha influencia en el campo moral al ser en opinión de muchos, fuente del derecho). Al respecto, la primera cosa que se debe saber sobre la ley natural es que como ley, expresa una relación constante, permanente y forzosa, entre hechos naturales; en segundo lugar, se propone explicar el comportamiento de determinado fenómeno natural; tercero, su validez se comprueba a través de la experiencia; por tanto, como cuarto punto, requiere de la observación y experimentación.

Muy por el contrario, la ley jurídica expresa un imperativo, en tanto obligación de actuar conforme a lo socialmente establecido, que enlaza o conecta a sujetos morales (en el plano social) y cuya validez se expresa en la coherencia argumentativa y en la obediencia debida. Por cierto en esto de los imperativos, se hace necesario dejar sentado que hay dos tipos: uno que se llamará *hipotético*, que expresa obligaciones técnicas, que surgen del pragmatismo y se traducen en consejos; y están los *categoricos*, que según Escobar resultan ser todas aquellas obligaciones necesarias, universales e inapelables por tanto, se hacen absolutas.

Toda norma en tanto regla, busca que se haga determinada acción (acto aprobatorio), que se deje de hacer alguna otra o simplemente que no se realice (acto reprobatorio); más allá de ello, algunas se transformarán en deberes, otras en derechos o en ambas. Un deber, es una regla que obliga a hacer algo (o no hacerlo) a favor de otro o del dueño de una cosa o propiedad. En cambio, un derecho, es toda regla que obliga a hacer algo (o no hacerlo) a tu favor o del dueño de una cosa; los derechos humanos, son el mejor ejemplo de ellos.

Así se llega al plano normativo en moral, que se traduce en el mundo de las normas; entendidas como toda regla, deber ser, pauta de comportamiento, criterio o patrón de referencia para la toma de decisiones. En lo cotidiano, éstas son una obligación. Ahora bien, dependiendo de su origen tendremos distintos tipos de ellas, con disímil significado y grado de obligatoriedad.

A los fines de la Ética, hay cinco tipos de normas: moral, social, religiosa técnica y jurídica, las cuales se diferencian con base en su origen, el valor que buscan, el grado de obligatoriedad que poseen, su expresión en términos de derechos o deberes así como, por el tipo de sanción asociada con su incumplimiento.

La norma social, surge del acuerdo grupal y la tradición, expresa el valor de aquello que resulta apreciado y deseable para determinado grupo humano; esta norma se traduce como obligaciones relativas, de allí que no sean de absoluta observancia por parte del sujeto moral quien decidirá si cumple o no con ella. Si decidiera no realizarla, se expone como máximo a sufrir el rechazo social (que sería la sanción).

Fruto igualmente de las costumbres y de la tradición, surge también la norma moral; en este caso los hábitos van adquiriendo el ropaje de las reglas y convencionalismos, como norma busca la prevalencia de la bondad en la actuación humana y al igual que la social, es relativa en cuanto a su obligatoriedad y se expresa como deberes morales; la no aceptación de la norma moral acarrearía al sujeto, como sanción, el remordimiento. Cabe destacar que la compilación de todas aquellas reglas o pautas morales que regulan determinada actividad humana, constituyen lo que se denomina código moral.

Ligado al pensamiento mágico-religioso, aparecen las normas religiosas, reglas que surgen de la necesidad humana de regular la interacción ser humano-deidad (Dios); las comunidades religiosas se transforman en sus custodios y buscan con ellas la beatitud o santidad. Así como las normas sociales y morales, éstas son igualmente relativas en tanto no hay manera de forzar al sujeto para que las cumpla. Expresan deberes y el incumplimiento causa castigo divino.

En el mundo técnico a las normas se les denomina, precisamente, normas técnicas y ellas constituyen el conjunto de reglas que identifican lo que es correcto en determinado campo científico-técnico. Aquí comenzamos a apreciar cambios con relación a las anteriores, si bien es cierto siguen siendo obligatorias en su área de aplicación, dado el interés colectivo, su incumplimiento no solo se sanciona con el fracaso, ya que puede generar responsabilidad moral y jurídica.

De hecho, en algunos casos: como por ejemplo las normas de calidad para determinado proceso o producto, son de tal importancia que se hacen de estricto cumplimiento y su inobservancia acarrearía sanciones no solo administrativas sino también jurídicas.

Ahora bien, las normas por excelencia están representadas por las normas jurídicas concebidas como toda obligación capaz de hacerse cumplir forzosamente a través de la coacción, siendo el cumplimiento forzoso el rasgo distintivo de las mismas. Así pues, si bien es cierto que muchas de las normas jurídicas son fruto de la tradición (por tanto, en sus comienzos fueron normas morales o sociales) poco a poco en el tiempo se les van reconociendo y aceptando como parte del derecho positivo, es decir de la estructura jurídica de un país.

La ley es aquel tipo de norma jurídica catalogada como tal por la Constitución Nacional o que así haya sido identificada por el legislador y en su formulación se cumpla con una serie de condiciones pre-establecidas (por la propia constitución). Así pues, no solo basta identificarla como tal, para que una norma jurídica sea ley ésta debe ser: discutida, sancionada, promulgada y publicada por el órgano legislativo (o ejecutivo, en caso de haber sido habilitado para ello) conforme a la suprema norma de la república.

Visto así, las normas jurídicas que se hacen cumplir a través del ejercicio de la fuerza y el poder de las autoridades, en el caso de las leyes adquieren una segunda característica distintiva: el proceso legislativo o, lo que es lo mismo, la manera como el ideal traducido en regla se hace ley conforme a las exigencias técnico-jurídicas establecidas, en su momento, por el poder constituyente (es decir, el poder originario donde reside el pleno derecho a la autodeterminación).

Es importante dejar claramente establecido, además, que el ordenamiento jurídico de una nación se integra en una estructura organizada jerárquicamente (piramidal) que parte de la Constitución (en el vértice), le siguen las leyes orgánicas, leyes ordinarias y especiales, decretos ejecutivos, reglamentos, ordenanzas, sentencias judiciales, resoluciones y actos administrativos (como base). Esta estructura, conocida con el apellido de su autor como "pirámide de Kelsen", incorpora las normas jurídicas que van emanando de los distintos niveles de los poderes públicos, tanto centralizados como descentralizados, con una particularidad: se supone que en la medida que se desciende en la pirámide los distintos actos jurídicos y administrativos deben guardar coherencia con los niveles superiores de los cuales son desarrollo particular.

Esa es la razón por la cual toda norma jurídica que no se ajuste al principio constitucional, debe ser denunciada y solicitada su nulidad por anticonstitucio-

nalidad. Asimismo, toda norma que contradiga a una ley es ilegal y admite, igualmente, una acción para limitar o resarcir el daño que pudiera acarrear a través de la nulidad de la mencionada ley.

Finalmente, todos los elementos precedentes (valores, principios y normas) se encuentran enlazados entre sí, en ello radica la coherencia normativa y en buena medida de ello depende su validez. Así pues, el valor, será el bien buscado (justifica tanto a los principios como a las normas); el principio, se transforma en orientación o precepto general a través del cual se busca el citado valor y la norma, constituye el comportamiento concreto deseable.

A manera de ejemplo, en el cuadro siguiente podrás ver la relación antes enunciada.

Elemento	Define	Ejemplo	
Valor	Bien deseado	Vida	Persona
Principio	Regla general de conducta	Sacralidad de la vida	Respeto a la persona
Norma	Conducta concreta	No matarás	Consentimiento

Por cierto, no olvides que,

“Cuando advierta que para producir, necesita obtener autorización de quienes no producen nada; cuando compruebe que el dinero fluye hacia quienes trafican, no bienes, sino favores; cuando perciba que muchos se hacen ricos por el soborno y por influencias más que por el trabajo, y que las leyes no los protegen contra ellos, sino, por el contrario son ellos los que están protegidos contra usted; cuando repare que la corrupción es recompensada y la honradez se convierte en un autosacrificio, entonces podrá afirmar, sin temor a equivocarse, que su sociedad está condenada”.

Ayn Rand (Filósofa norteamericana).

LOS FILTROS DE LA MORAL

Cada uno de nosotros posee un sentido ético natural y lo que deberíamos hacer con el aprendizaje es enriquecerlo a través de la incorporación de ese conjunto de normas que la sociedad posee, en procura de garantizar la armonía y la paz ciudadana. Sin embargo, es importante destacar que cada persona (de ma-

nera natural) va filtrando la información que procede del exterior o de su interior, de tal manera que percibe (se hace consciente) solo aquello que satisface sus necesidades, motivaciones particulares o le reafirma en sus ideas. A ese conjunto de filtros que tamizan la información moral, es lo que llamaremos *condicionantes de la moral*.

El primer grupo de ellos, tienen que ver con nosotros mismos, son *los condicionantes internos o subjetivos*, se encuentran representados por: las necesidades fisiológicas y/o de supervivencia, las emociones, los conocimientos previos y por supuesto, el aprendizaje moral que ya se posee. En esencia estos condicionantes son en cierta forma muy básicos pues se orientan a garantizar un mínimo de adaptación al entorno, garantizando así la supervivencia. En este sentido, viene a mi memoria Abraham Maslow quien propuso una de las tantas teorías que intentan explicar las motivaciones humanas según la satisfacción de las necesidades; según él, estas necesidades se agrupan en una estructura piramidal que expresa, por tanto, una jerarquía entre ellas, donde la base estaría representada por las necesidades más básicas ligadas a la supervivencia biológica; destacan: la alimentación e hidratación, el sueño, la procreación.

Los niveles intermedios en la escala, están representados por necesidades sociales que buscan más que todo el acercamiento al otro y la satisfacción de necesidades sociales tipo seguridad física y de bienes, seguridad laboral, entre otras. Finalmente, el vértice estaría constituido por un conjunto de necesidades que apuntan, en una palabra, a la autorrealización y la trascendencia.

Maslow explica, además, que un sujeto no puede ascender en la pirámide si antes no satisface los niveles previos; por tanto, para pensar en seguridad primero se han de tener cubiertas las necesidades más básicas relacionadas con la alimentación, el cobijo y la procreación. Y así sucesivamente.

Ahora bien, ¿si eso resulta válido para explicar ciertas acciones por qué no pensar que en moral también podría suceder lo mismo?...

Prosiguiendo con los condicionantes, fuera de nosotros se encuentran los *externos u objetivos*, representados por el conjunto de reglas emanadas de las instituciones responsables de la socialización y el aprendizaje moral, entre estas destacan: la escuela, los clubes sociales, el grupo de compañeros y amigos, las instituciones culturales, la religión, la política y la economía. En su conjunto ellas van construyendo lo que algunos denominan *norma socio-cultural*, caracteriza-

da por los matices que le adornan y definen, las contradicciones entre instituciones en un mismo asunto y, por supuesto, su carácter socio-histórico que hace de las mismas instrumentos de su tiempo y espacio.

Entonces, indistintamente del tipo de filtro al que se haga referencia éstos se comportan como sesgos o prejuicios que limitan la completa percepción de un acto, de manera que solo se hace consciente aquello que mejor se adecúa a nuestras expectativas, intereses o creencias. Con los sesgos, se aprecia solo una parte del asunto; con los prejuicios, al elaborar juicios previos al evento, se construye una idea de lo que puede o no ser correcto y eso evita que se perciba con todos sus matices la situación-problema concreta a la que se enfrenta.

A modo de ejemplo, hay una película llamada “El discurso del Rey”[®] (basada en hechos reales) donde se plasma el proceso de reaprendizaje que experimentara el Duque de York, para ese entonces, afectado por tartamudez en un nivel que realmente le hacía difícil expresar públicamente sus ideas. Sin entrar en los detalles, en una de las escenas Bertie (como le decían al Duque) a solicitud del terapeuta a cargo, graba la lectura de un texto de Shakespeare con un detalle: lo hace sin poder escucharse, al tener colocados unos audífonos a través de los cuales escuchaba música. Resultado de esta experiencia, por primera vez en mucho tiempo, Bertie pudo escuchar (luego en casa a través de la grabación) su voz firme y segura, sin tartamudeo alguno. ¿Por qué no lo hizo?, piensa en los filtros y su papel...

En el terreno de la cotidianidad, el tema de los filtros morales se traduce en el desarrollo del relativismo moral tantas veces denunciado por el Vaticano, entre otras instituciones, al hacer posible que naciones democráticas públicamente comprometidas con la defensa de los derechos humanos, acepten y promuevan en el seno de sus propias comunidades prácticas contrarias al derecho a la vida: caso aborto o la pena de muerte invocando para ello razones de autonomía de la mujer (bajo el eufemismo de derechos de la mujer a la procreación) o la necesidad de aplicar un castigo ejemplar y proporcional para delitos graves.

Más aún, en Latinoamérica abundan las historias de gravísimas violaciones a los derechos humanos por parte de gobiernos que invocando razones de cualquier índole recurren a prácticas de terrorismo de Estado, detenciones arbitrarias, la judicialización de la protesta y el exterminio del enemigo (todo opositor) como medios para garantizar y sostener su supremacía. Temas como el de la

seguridad nacional se ha transformado en el ariete que pretende cercenar los derechos fundamentales; en virtud de ella se crean zonas con paso restringido a los ciudadanos, se construyen complejos carcelarios fuera de la jurisdicción judicial del país o se promueve una práctica judicial absolutamente parcializada que encubre a los propios y persigue a los opositores (aun siendo inocentes)... Por todo ello, a partir de este momento que tal sí cada vez que tomas una decisión o haces algo, te detienes a pensar ¿por qué y para qué lo hiciste?, y no estaría mal sí le añades ¿cuál filtro moral estuvo activo?...

LAS INSTITUCIONES PARA EL APRENDIZAJE MORAL (REFERENCIAS MORALES)

Si bien es cierto que cada uno de nosotros posee una actitud natural que le permite discriminar entre lo bueno y lo malo en una acción, eso que llamamos sentido ético o conciencia moral, no menos cierto resulta que la moral traducida en normas, como fruto social, se va aprendiendo a través de distintas instituciones.

A los fines particulares de este texto, se entenderá por institución a todo grupo humano que desempeña una función de interés público en materia de formación moral de la persona, así como al conjunto de pautas comportamentales que rigen el funcionamiento social; como grupos o como pautas, están caracterizados por ser fruto del acuerdo social, poseer una organización relativamente duradera e independiente del Estado (como gobierno) y el ser conocidas y reconocidas por todas las instancias dentro de un país (inclusive fuera de éste, en algunos casos).

En este sentido, para la moral son relevantes: la institución familiar, la política, la religiosa, la educativa y la cultural, entre otras.

La institución familiar

Concebida clásicamente como el núcleo del tejido social y el pilar de toda sociedad, la familia está representada por el conjunto de personas que emparentadas entre sí (ya sea por afinidad o por consanguinidad) suelen vivir juntas y que desde el punto de vista ético, representa en sí misma el eje para la formación moral de los hijos y de los propios padres (en su rol de educadores morales). Lo que somos, de jóvenes y adultos, en buena medida parte de aquello que aprendimos en nuestras casas.

La familia es el espacio donde juntos, cultivando la vida familiar, padres e hijos más los otros familiares y amigos, van construyendo el hogar como espacio de acogida y amorosa protección de todos sus miembros. Esta institución se nutre inicialmente de la formación y experiencia de vida de ambos padres, ¡ambos son necesarios!, quienes van enseñando primero con su ejemplo, luego con su palabra, lo esencial en la moral y la ética: los valores, entre otras cosas.

Cabe destacar que la familia comienza como un acuerdo entre dos personas, quienes por amor deciden compartir y convivir en una comunión de intereses que les permite, entre otros: procrear; es decir traer nuevos seres humanos al mundo con el compromiso tácito de cuidarles, protegerles, amarles, formarles para que así, prosiguiendo con el ciclo de la vida, en un futuro éstos puedan formar sus propias familias y contribuir (no solo desde su ocupación o profesión sino también desde su condición de ciudadanos) con la supervivencia de la especie, la transmisión de la cultura y el desarrollo de una sociedad justa y en paz.

Más allá del tema de la libertad de educación por el cual cada familia podrá construir su propio listado de valores, hay algunos de ellos que suelen repetirse y que se consideran esenciales cultivar, entre otros: amor, respeto, sinceridad, disposición a ayudar, cortesía, responsabilidad, pertenencia, flexibilidad, honestidad, perdón, generosidad y, la comunicación.

No debe olvidarse, por último, que la familia es el núcleo socializador primario donde cada persona encuentra las primeras herramientas para la alteridad, así como el reconocimiento de la propia indigencia y la interdependencia.

La institución política

Tal cual fuera definida por los griegos en el período clásico de su historia, la política representa el arte ciudadano de conducir lo público en el contexto de la polis (ciudad); por tanto no es posible, por mucho que quiera renunciarse a la política, vivir a espaldas de ella. La institución política, por tanto, está representada por el Estado y el gobierno, en todos sus niveles. Y aglutinando a ambos términos, aparece el de nación con el que se les confunde en algunas oportunidades.

La nación representa un conjunto de personas que poseen una identificación común (en tanto grupo humano) así como también, rasgos culturales compartidos y tradiciones generalmente traducidos en una memoria histórica igualmente

común; como grupo humano pudiera o no gozar del reconocimiento internacional. Para algunos el término nación, traduce un sujeto político de donde deviene el poder constituyente de un pueblo.

En fin, esto que se llama nación-país se organiza en instituciones para la administración y es aquí donde entran en juego los otros dos términos; el Estado, representado por el conjunto de instituciones que poseen la facultad de definir y aplicar las normas dentro de una nación; mientras que el Gobierno, estaría formado por los funcionarios encargados de administrar los recursos nacionales.

Así pues, el Estado estaría constituido por el conjunto de instituciones habilitadas para el ejercicio del poder en determinado ámbito geográfico. Mientras que el Gobierno, que hace parte del Estado, está definido por las instituciones encargadas de dirigir un determinado espacio geo-político y se encuentra representado por el conjunto de funcionarios públicos, quienes de forma individual y colectiva, más allá de sus funciones particulares, viabilizan las funciones de gobierno.

Así pues desde el presidente de una república, hasta el último de los funcionarios públicos tienen la responsabilidad de conducirse moralmente, para promover el cultivo de virtudes morales, particularmente: la honestidad, el respeto, la solidaridad, la responsabilidad, la transparencia y la justicia.

La institución religiosa

En otro orden de ideas, contrario a lo que muchos dirán de que “la religión es una suerte de droga para los pueblos”, parafraseando a Nietzsche (filósofo, poeta y músico alemán del siglo XIX), ella juega un papel crucial como institución para la socialización y el cultivo de valores, así como también de ciertos conceptos trascendentes y prácticas morales que resultan igualmente deseables en la personalidad de todo ciudadano.

De hecho las religiones (cualquiera sea, nótese que no hago referencia a alguna en particular) se han ido construyendo (a pesar de los errores cometidos por las personas que la integran o dirigen) a partir de una idea trascendente que implica creer en la vida eterna como regalo de un Dios y de una idea ética traducida en máxima, que se expresa en la necesidad de tratar al otro como a sí mismo. Más aún, no debe olvidarse que el concepto de dignidad humana

(que tanto se preconiza y defiende hoy) posee un claro e inequívoco origen en fuentes religiosas; de un modo u otro, la dignidad que nació de la mano de las religiones, fue objetivándose mediante el ejercicio ético y político.

A partir de ese hecho indiscutible, en cualquier sociedad, la religión es mucho lo que tiene decir al respecto de la moral o del deber ser. Ésta, en general, promueve los valores: vida, persona, verdad, respeto, responsabilidad y el servicio al otro (o disposición de ayudar), pasando por la compasión, la caridad, el perdón y la misericordia, que les son propias.

La institución escolar

Con relación al conjunto de instituciones educativas cabe destacar que las mismas constituyen después de la familia, el principal núcleo para la socialización y el aprendizaje moral en el mundo actual. Cuando se habla de escuela, generalmente se le asocia con una institución donde la persona (desde temprana edad) asiste regularmente con el propósito de instruirse en distintas disciplinas o áreas del conocimiento; sin embargo, de vuelta con los griegos, la educación como acción intencional de Estado, se ha concebido como la oportunidad para formar a un ser humano virtuoso (educación concebida como «*paideia*»).

La formación en virtudes morales pasa por promover el aprendizaje del conocer, el saber hacer, el ser y el ser en apertura a la presencia del otro (que hemos llamado extraño moral). Así el individuo en formación, lo hace en distintas áreas con el propósito de prepararle para la vida (vivir bien), para la vida en sociedad, así como para el desempeño en determinada ocupación o profesión. Desde esta perspectiva, el educar es un acontecimiento ético al ser: oportunidad de ir al encuentro con el otro en la medida que se es receptivo, al tiempo que se está preparado para responder pedagógicamente a las exigencias de ese otro que nos llama y reclama atención (Bárcena y Mélich, 2000).

En la escuela aprendemos no solo conocimientos, en materia moral vamos internalizando la solidaridad, la cooperación, la amistad, la armonía y paz, así como la vida y persona.

La institución cultural

Finalmente, en un mundo como el nuestro, global y globalizante (a expensas de un acelerado desarrollo de medios para la información y la comunicación) cada día preocupa más el desarrollo de ciertos usos y costumbres que realmen-

te parecieran no solo ir en contra de la moral, sino plantear nuevos criterios que buscarían flexibilizar los estándares morales o, diluir los límites entre lo bueno y lo malo.

En este sentido, como institución cultural se definirá al conjunto de organismos encargados del quehacer artístico-creativo en el país, así como las pautas habituales de comportamiento que bajo la denominación genérica de moda, van definiendo o consolidando el deber ser moral en ciertas áreas.

Vale mencionar que son muchos los que en el pasado reciente, insisten en describir el ascenso de un modelo cultural que: privilegia la muerte, la violencia, el desenfreno y la superficialidad a expensas de un sujeto que se muestra desesperanzado, quien dice no creer en reglas universales mucho menos morales y que se muestra crítico ante las instituciones o a la pretensión de toda trascendencia (todo ello enmarcado dentro de lo que algunos llaman postmodernidad).

Es por ello que con el arte y la cultura: la vida, la persona, el respeto, la tolerancia, la patria, la familia, entre otros, serán temas recurrentes y motivos para el aprender disfrutando.

DE LA ÉTICA A LA BIOÉTICA

Ahora bien, es tiempo de conocer un poco la historia de la Ética, ella surge de la mano de los filósofos griegos alrededor del año 450 a 400 a.C., a medida que le dedicaban buena parte de su afán cultural en desvelar racionalmente los misterios que, en el pasado, eran explicados mediante la magia. En este contexto de profundos cambios Sócrates sentó las bases de la reflexión moral, por tanto de la Ética, sustentada en criterios deontológicos traducidos en ley positiva -como norma consensuada-.

Sin cambios aparentes a través de los siglos sucesivos, salvo aquellos asociados con los nuevos criterios que iban surgiendo para definir lo correcto, la Ética se mantuvo como parte de la Filosofía. Tras la revolución industrial, abreviando los lapsos históricos para los fines de este texto, algunos científicos al evidenciar el impacto de los modos de producción en la naturaleza, comenzaron a sentir la necesidad de incorporar la reflexión moral en el ámbito de la biología, iniciándose así la lucha entre dos mundos aparentemente antagónicos: el de las ciencias y el de las humanidades, ahora hermanadas con el fin de intentar identificar lo que era correcto en el mundo de las “biociencias”.

En este orden de acontecimientos a comienzos del siglo XX un religioso protestante alemán, Fritz Jahr, preocupado por lo que veía a su alrededor acuña el término “*bio-ethik*” para definir una nueva disciplina científica que hará énfasis, desde entonces, en el análisis de los problemas morales derivados de la aplicación de la ciencia y la tecnología en la vida, en general. Décadas después, el oncólogo norteamericano Van Rensselaer Potter consolida a la Bioética (sin conocer las ideas de Jahr o por lo menos no hay evidencia que así lo demuestre) y le define como puente entre la ciencia y las humanidades para garantizar la supervivencia.

Sin embargo, entre Jahr y Potter muchas cosas debieron suceder; en un primer momento, cercano a sus comienzos, las ideas propuestas por el clérigo alemán parecieron no tener mucha acogida, realmente eran tiempos moralmente turbulentos que condujeron a una serie de indescriptibles actos de destrucción masiva en distintas partes del mundo. Tal vez como reacción natural a una de las tantas afrentas a la vida, en este caso la degradación ambiental, el ingeniero forestal Aldo Leopold propuso que así como en el pasado, el ser humano se había preocupado por identificar y reforzar lo que era correcto en las relaciones interpersonales, ya era tiempo de que comenzara a pensar en iguales términos en la relación ser humano-naturaleza.

Así pues, nace la dimensión ecoética en una ciencia que aún lucía muy joven. A Leopold, le sucede Van Rensselaer Potter quien habiendo dedicado su vida a la Bioquímica y a la Oncología supo discernir la complementariedad necesaria entre distintas áreas del saber humano. Potter propone en 1971 a la Bioética, como un puente al futuro que conecta a las ciencias con las humanidades, a la objetividad con la interpretación, a las verdades científicas con la incertidumbre social, entre otras cosas. Con su obra, consolida y da cuerpo (sin saberlo, mucho menos proponérselo) a las ideas de Jahr y Leopold, catapultándolas así en un siglo XX que experimentaba un explosivo desarrollo científico-tecnológico que iba haciendo posible un creciente poder intervencionista, a manos del hombre de ciencia, en áreas destinadas otrora a la incertidumbre de la naturaleza o a los designios divinos.

A partir de los setenta, las ideas sugeridas por él fueron rápidamente aceptadas y promovidas por algunos actores claves en la sociedad, particularmente las universidades y las comunidades religiosas cristianas (los católicos en particular); gracias a ello, surgen los centros de Bioética como epicentros del acontecer en

el área, primero se crea el *Centro Hastings*, en Nueva York, por Daniel Callahan y casi inmediatamente, en Washington, se funda *The Joseph and Rose Kennedy Institute for the study of human reproduction*, que años después se conocerá como el Instituto Kennedy para el Estudio de la Ética.

Luego, irán apareciendo las primeras publicaciones formales como productos de estos noveles centros norteamericanos; acto seguido, comienza la difusión fuera de los Estados Unidos, en este caso Canadá, donde se funda el *Centro de Bioética del Instituto de Investigaciones Clínicas de Montreal*, más tarde se hará lo propio en Barcelona-España (con el Centro en San Cugat) y así sucesivamente en otros puntos del orbe.

Para ese momento, lo que iniciara tímidamente a principios del siglo XX, comenzó a experimentar un notable y acelerado desarrollo -a partir de la II Guerra Mundial- a expensas de las comunidades católicas o universitarias (con apoyo hasta del propio Vaticano) que acogieron sus ideas; destaca por ejemplo la Universidad de Navarra (España) o de grupos privados que vieron necesaria la promoción de sus postulados, caso Centro Hastings o el Kennedy entre muchos otros. En nuestro país, ha sido notable el esfuerzo emprendido por el Centro Nacional de Bioética (CENABI) adscrito a la Universidad Central de Venezuela, pionero en el desarrollo de la disciplina así como también, por la Fundación Fernando Rincón Canaán y la Universidad Rafael Urdaneta (ambas en Maracaibo), entre otros (tanto personas como instituciones).

Ahora bien, desde el punto de vista del lenguaje, el término bioética es una palabra compuesta por la raíz *bio* (que significa vida) seguida de *ética* (reflexión moral), por tanto etimológicamente se define como ética de la vida. Jahr proponía generar el consenso necesario para promover una mayor discusión sobre la moral inherente a la investigación con seres vivos, los fines de la ciencia y la tecnología y las implicaciones del desarrollo científico-tecnológico.

Potter, la definió como un tipo particular de Ética que busca integrar la dimensión moral en el pensamiento y práctica del sector ciencia-tecnología, así como medio para garantizar la supervivencia en el planeta; visión compartida por muchos de sus contemporáneos aún hoy, dado el explosivo avance del potencial intervencionista (intervenir en la vida misma) del hombre de ciencia y el tecnólogo actuales. Así pues, por Bioética debemos entender al esfuerzo de hombres de

ciencia por comprender y orientar moralmente la resolución de los conflictos que van surgiendo como resultado del afán intervencionista del sector científico-tecnológico así como del desarrollo cultural de la humanidad.

Garzón (2000) con relación a la Bioética se pregunta, ¿acaso será ésta una disciplina, arte, ciencia o moda? y con ello plantea la gran problemática actual en torno a este tipo de ética aplicada. Al respecto responde afirmando que ni es disciplina, ni una ética nueva, tampoco una ciencia, por ser en sí misma intersección entre muchas tecnociencias (Medicina y Biología), las Ciencias Humanas y claro está la Ética, el Derecho, la Filosofía y la Teología, entre otras.

Por esta razón a la Bioética, le caracteriza: el ser *primariamente un esfuerzo ético* (por tanto incluye la reflexión y la orientación éticas), el *nacer en un ambiente científico* (Biología y el mundo biomédico); el ser *un esfuerzo interdisciplinario* (dada la complejidad de los problemas que debe abordar el bioeticista, que le obligan a adoptar una actitud de total apertura para integrar ideas y personas en la búsqueda de soluciones), por lo anterior no *admite adhesión a dogma alguno* (ya sea religioso, filosófico, político, económico, o de cualquier otro tipo), el *estar aún en construcción* (de allí la existencia de muchas metodologías para abordar el estudio y resolución de los problemas), su *interés se centra en la aplicación moral y, se desarrolla a través de los Centros de Bioética* (Llano Escobar en Centro Nacional de Bioética, 2001).

Finalmente, como se puede deducir de lo antes citado, la Bioética aunque posee un vastísimo espectro de problemas por estudiar, centra su atención preferente en dos grandes áreas de trabajo: la *macrobioética*, que incorpora la preocupación por los problemas morales ligados a toda intervención en el ámbito de la vida en general y, la *microbioética*, cuyo interés se relaciona con los problemas morales ligados al ámbito sanitario.

CAUSA, EFECTO, CONSECUENCIA

En Ética el estudio se centra en los hechos morales, por tanto de un modo u otro como ciencia espera que ocurra un evento para hacer el análisis moral respectivo y luego, proponer la orientación que resulte oportuna (si hay algún tipo de conflicto en el hecho analizado).

Pues bien, en Bioética (sin perder su esencia como Ética que es) constantemente existe la preocupación por adelantarse (de ser posible) a la ciencia, la

tecnología y el afán cultural, con el propósito de ir pensando en los problemas morales potenciales que pudieran derivarse de determinada investigación, desarrollo tecnológico o intervención social. En este sentido, es importante tener presente una relación de eventos que integra a la causa con el efecto y sus consecuencias.

Así pues, vale la pena recordar que la causa representa el origen de determinado hecho, se conoce también como estímulo. El efecto es lo causado propiamente dicho (es decir aquello que se deseaba ocasionar) y las consecuencias, son esos otros efectos no buscados con determinada acción y que pudieran llamarse igualmente como repercusiones derivadas del acto. Acá se hace necesario recordar el principio del doble efecto.

Tanto para la Ética como para la Bioética, luce importante definir los problemas de estudio, en este sentido encontrarás listas detalladas de distintos “problemas” que preocupan u ocupan el interés del eticista. Sin embargo, cuando se dice -por ejemplo- que la corrupción es un problema ético-legal, se está obviando una realidad incontrovertible, la corrupción en sí misma es el efecto o la consecuencia de algo más.

Entonces, si se desea dar respuestas adecuadas a los crecientes problemas morales que nos aquejan, se hace imprescindible posicionar en su justo puesto cada elemento en el análisis moral de los mismos. Es por ello que antes de proseguir, resulta prudente recordar que en ciencias gerenciales un problema no es más que una situación que se desvía de la normalidad y que exige, por tanto, su análisis para introducir los correctivos que se consideren pertinentes. Aplicando esta definición a la Ética, un problema moral es toda conducta moral que se desvía (o tiene la potencialidad de desviarse) del deber ser y que requiere ser moralmente orientada a los fines de volver a lo correcto.

Desde esta perspectiva, pareciera que los problemas a atender son múltiples: la corrupción, la usura, la violencia, el tráfico de seres humanos, la deshonestidad, etc. Si bien todos ellos y otros que pudieran incluirse, son problemas per se y clásicamente así se listan en los textos de Ética, acá se desea enfatizar no en el efecto (lo visible) sino en la causa, es decir, en el origen del hecho que en esencia es el problema.

A tales fines, se proponen como problemas morales claves: la idiotez moral, el egoísmo, el afán de lucro, la deshumanización, el afán de poder y el relativismo

moral, entre otros. Nótese que en sí mismos, en su mayoría no son cuestionables de entrada, lo que los hace problema es el apego desmedido a las mismas y al hecho de que en su búsqueda el sujeto moral causa daño a sí mismo, a otros o a una cosa.

Sin embargo, antes de entrar a analizar cada uno de ellos se hace necesario dejar claramente establecido que en Ética, a los problemas se le denominan conflictos, definidos como toda situación que requiere de análisis en la medida que plantea la existencia de actos simultáneamente excluyentes y que generan angustia o daño en el sujeto o sujetos involucrados; es decir, los conflictos en términos conductuales se reflejan en la existencia, hipotética, de dos actos que se contraponen -por su naturaleza- en un mismo momento y que por tanto resultan imposibles de realizarse. En este sentido, los conflictos éticos pueden ser a nivel de valores que se contraponen, en este caso se habla de dilemas (no tienen una solución única); y otros, en cambio, se presentan porque lo que está en conflicto son principios u obligaciones (lo correcto vendría dado por aquel acto que cause mayor felicidad, al mayor número de personas y, en el mayor tiempo posible).

Por cierto, Castillo-Valery (Ob. Cit.) señala que como sujetos morales que somos, al momento de responder ante un problema moral lo hacemos en tres niveles: el expresivo, en este caso la respuesta se motiva con una emoción u expresión de agrado/desagrado o de aceptación/rechazo; el *pre-reflexivo*, la fundamentación se sustenta en los convencionalismos sin que exista (por parte del sujeto moral) reflexión alguna acerca de la posible validez del deber ser. Generalmente el sujeto se limita a citar determinada regla y en muchos casos se hace referencia a la opinión de determinada autoridad, nunca se justifica con ideas propias.

Por último se encuentra el nivel *reflexivo*, según el cual como sujetos morales de manera autónoma se hace uso consciente y deliberado de los valores, principios y normas, para justificar moralmente determinado acto a partir de la propia vivencia.

PROBLEMAS MORALES CLAVES

Sin pretender pontificar al respecto, se hace caso omiso a las listas clásicas donde se enumeran los problemas morales típicos en determinado grupo humano, para hacer un ejercicio de abstracción e intentar comprender en esencia cuál es el origen real de cada problema; en este sentido, no se hace mención de entrada a los efectos y consecuencias, sino a la causa.

La idiotez moral

Probablemente parezca duro el término sin embargo, el mismo es de uso frecuente en Psiquiatría, Criminología y Ética para hacer referencia a la condición funcional (déficit) de una persona que demuestra incapacidad para diferenciar el bien y el mal; son sujetos inteligentes que no pueden internalizar normas ni comportamientos claves para la armónica coexistencia social. El idiota moral actúa según su conveniencia, busca atención y reconocimiento social; siendo éste incapaz de reconocer el mal en sus actuaciones recurre a la mentira para justificar sus actos y hacer culpable a cualquier otro.

En la historia de la humanidad abundan los ejemplos de ellos, pero los nazis y sus prácticas serán el ejemplo perfecto. Para cometer sus crímenes contra la humanidad invocaron como razones: la patria, la nación aria, el sentido del deber, la obediencia debida, la limpieza de los impuros, la codicia de los judíos, las conductas perversas de los homosexuales, la inferioridad de los gitanos, el sufrimiento del mundo, etc. Para justificar su idiotez se ampararon en las leyes y en las teorías que brillantes abogados y universitarios les proponían, profesionales tan idiotas como aquellos que harían las veces de verdugos.

Al momento de estar escribiendo estas líneas el mundo fue testigo de cómo de manera artera y cobarde un sujeto desconocido en una zona de guerra, decidió disparar un misil tierra-aire contra un avión; sin verificar si el avión que sobrevolaba el espacio aéreo en ese momento era o no hostil, como en efecto no lo era al ser comercial. Como consecuencia de esa irresponsable e inhumana acción murieron más de 250 personas inocentes que se dirigían a un destino turístico. Con este acto, terrorista sin lugar a dudas, las reglas del juego comienzan a cambiar; el espacio aéreo deja de ser neutral y pone en alerta a todos los que de un modo u otro hacen uso pacífico de éste. Pero por si fuera poco, el mundo civilizado se limitó a alzar sus voces de protesta y dejar que el olvido hiciera su trabajo, por conveniencia político-comercial.

Cabe destacar que incluso naciones que en el pasado fueron víctimas de idiotas morales, hoy día se comportan como uno más al invocar el principio de la seguridad nacional y reaccionar desproporcionadamente ante los frecuentes ataques de grupos fundamentalistas que no les reconocen su derecho a la autodeterminación y a la coexistencia pacífica. En esta oleada de respuestas despro-

porcionadas, los civiles e inocentes no encuentran refugio seguro pues escuelas, hospitales y centros de culto, sin contar sus casas, han sido igualmente blanco del bombardeo.

Mientras todo ello pasa, en la cotidianidad también la idiotez moral se hace presente de la mano de aquellos funcionarios que invocando cumplimiento del deber no dudan, por un segundo, en acometer actos de lesa humanidad o restringir derechos fundamentales. Incluso cuando un ciudadano asume la indiferencia como conducta ante violaciones de derechos fundamentales, en esa misma medida la idiotez moral va cobrando fuerza.

Como ejemplo de ello, recientemente un representante de gobierno sudamericano ante la Organización de Estados Americanos (OEA) refiriéndose a los opositores de su país dijo: "una bala atraviesa rápido sus cabezas vacías... y suenan huecas"... soltando una sórdida carcajada ante la mirada absorta de los presentes... Sin que ello le trajera alguna consecuencia legal.

El egoísmo

El segundo problema a enfrentar, aunque en algunos casos pudiera ser el primero, es precisamente el egoísmo como actitud que hace que una persona exprese un amor desmedido a sí mismo, a tal punto que le resulta imposible comprender o reconocer la existencia de un interés distinto al propio o que se está causando algún daño.

El egoísmo moral es un asunto de larga data pues se le viene considerando desde hace mucho tiempo; en esencia el egoísta busca solo su bienestar y en procura de ello poco le importará si perjudica a otras personas, bienes o a la propia naturaleza. Cabe destacar que todos funcionamos con cierto grado de egoísmo y hasta es deseable, pero al hacerse desmedido es donde comienzan los conflictos. Piensa por un momento: ¿cuánto te amas?, ¿en tu mundo, hay espacio para los demás?...

Para ilustrar mejor esta idea, hagamos juntos el siguiente ejercicio que tuve la oportunidad de leer hace un tiempo: siéntate con la espalda recta, mira al frente, relájate, ahora fija la mirada en tu ombligo y mientras lo haces, no puedes alzar la vista, describe lo que te rodea y sucede alrededor. ¿Lo lograste hacer?..., probablemente la respuesta sea no, igual le sucede al egoísta puesto que está tan pendiente (exageradamente, valga la redundancia) de sí mismo y sus inte-

reses, que no es capaz de notar la presencia de otros o, de hacerlo, reconocer que éstos también pueden ser fuente de necesidades similares, complementarias u opuestas a las de él.

En la vida serán muchas las personas cuya actuación recuerde al egoísta: lo es el médico que pensando solo en sus necesidades establece altos honorarios profesionales que hacen inaccesible su servicio, lo es el ingeniero que más preocupado por su posición política omite informar oportunamente la compra de material de baja calidad en una obra de interés social; lo es el estudiante, que encontró el libro sugerido por el profesor, que es muy difícil de encontrar, y se mantiene callado para no prestarlo; lo es el maestro que teniendo la responsabilidad de buscar los alimentos del comedor escolar prefiere buscar una excusa para posponerlo una semana más; en fin así como éstos pudieran seguirse listando ejemplos del egoísmo en nuestro día a día.

El afán de lucro

El título que encabeza este segmento traduce simplemente la búsqueda de ganancia, utilidad o provecho, cosa que pudiera no ser conflictiva o cuestionable, sin embargo cuando una persona hace de esto una obsesión al punto que toda acción que ejerce busca solo el provecho material personal sin importar nada más, entonces indiscutiblemente se transforma en un problema humano y moral.

Digo humano, porque -como ejemplo- por afán de lucro son muchos los padres que buscando ganancias (y justifican diciendo que lo hacen porque desean dar a sus hijos una mejor vida) se les olvida que su pareja e hijos también les necesitan, al requerir su presencia y afecto. Son muchos los que insisten en afirmar que somos una sociedad de sujetos inmersos en una cultura de la soledad, a pesar de estar rodeados de mucha gente; probablemente esta situación pudiera tener su raíz en las ausencias funcionales de los padres.

En el plano ético, son incontables los que en el mundo han hecho del dinero su nuevo dios... y ante su altar, no dudan en presentar para el sacrificio a personas inocentes y a la propia naturaleza. A manera de ejemplo, hace años atrás en los Estados Unidos estalló un escándalo financiero que involucró a empresas hasta no hacía mucho, ejemplos en la alta gerencia y que en la realidad buscando máxima rentabilidad, más allá de lo debido, cometieron acciones contrarias a

las buenas prácticas financieras al permitir el desarrollo de lo que se llamó “burbujas financieras”, que condicionaron la caída de las Bolsas a nivel mundial y la entrada a un proceso de recesión del cual aún se sienten efectos.

Recuérdese las situaciones descritas en la primera parte de este libro, particularmente una que tiene que ver con una práctica cada vez más frecuente que supone la deforestación de hectáreas de selva virgen amazónica, para ser utilizada la tierra en la producción de biocombustibles o, el caso de los muchos científicos renombrados que niegan el cambio climático global por razones financieras al ser parte de la fuente de contaminación o, el gigante en telecomunicaciones que a través de una multimillonaria campaña mundial presenta el nuevo teléfono inteligente pero oculta, a cualquier precio, los costos humanos y la huella ecológica que dejan.

La deshumanización

De la mano del egoísmo y la idiotez moral generalmente marcha la deshumanización y como problema, es más frecuente de lo que parece. De hecho, a los médicos se les endilga frecuentemente éste apelativo con la intención de señalar que son los únicos deshumanizados en el concierto de las profesiones y ocupaciones, sin embargo la realidad es otra: un médico es reflejo del grupo social al que pertenece, por tanto si está deshumanizado esta actitud es reflejo del rol social que le han impuesto con el paso del tiempo; dicho de otra manera un médico deshumanizado es reflejo de una sociedad deshumanizadora e hipócrita.

Pero ¿qué es deshumanización?, se entiende por ella a todo acto u efecto resultante de negar o desconocer el carácter humano a una persona o a un grupo de ellas; por ende, el problema se debe a que alguien se considera superior a cualquier otro, al punto de no reconocerle como persona sino como una cosa que puede ser usada a su antojo de manera ilimitada.

Se deshumaniza cuando se priva a la persona de su nombre y comienza a llamársele escoria, rata, apátrida, escuálido, bastardo o se le coloca cualquier otro tipo de etiqueta. Se deshumaniza, cuando en la búsqueda de mantener activa la industria del aborto, al bebé se le reduce a la categoría de producto de la gestación o a pre-embrión.

En la deshumanización, y he aquí lo importante para recordar, la víctima es despojada de: identidad, nacionalidad, derechos e incluso de su propia vida,

carente de valor o de protección (que algunos llamarán incluso como *nuda vida*, que traduce aquella vida sin valor alguno a juicio de los estudiosos). Pero también se deshumaniza al otro, cuando en el contexto de la amistad se reduce al amigo a la condición de instrumento que se saca solo en caso de necesidad, para luego volver a apartarle hasta una próxima oportunidad.

¿Podría el bullying ser considerado ejemplo de deshumanización?... ciertamente es un tema complejo que implica varias fallas como sociedad pero sin temor a equivocación, el acoso (de cualquier tipo) debe ser concebido éticamente como un problema ligado al desconocimiento del otro como persona por parte del acosador y de aquellos otros, que con su silencio o justificaciones se hacen cómplices de la situación. El acosador ¿qué hace?: despojar a su víctima de identidad (y colgarle una etiqueta, la más humillante) y de cualquier otro derecho fundamental (incluido el derecho a la defensa) hasta llegar en casos extremos, a crear una condición tal que la salida es la huida o la muerte.

Analicemos otro ejemplo de los muchos que nos ofreció Pau en secciones precedentes, en este caso recordemos a su amiga que creyendo en la palabra del galán aceptó darle la “prueba de amor” y al quedar embarazada le tocó experimentar el abandono de aquél que le pidiera la prueba y de muchos otros que decían ser sus amigos, incluida la propia Escuela que le sugirió se apartase para no ser “mal ejemplo”. ¿Pudiera este caso ser considerado expresión de deshumanización?... seguramente que sí puesto que ella fue tratada como un simple objeto sexual que se descarta a capricho, incluso aquellos que diciendo ser sus amigos y se apartaron cuando más los necesitaba también hicieron uso de ella como objeto de compañía; el papel de la Escuela es mucho más grave en virtud de que siendo referencia moral lejos de mostrar los valores que dice defender no dudo en menoscabar el derecho a la protección moral de una menor ni mucho menos a la educación, invocando la defensa de la “moral y las buenas costumbres”.

El afán de poder

A lo largo de este siglo XXI, hemos sido testigos y partícipes en más de una ocasión del afán desmedido de algunos pocos por perpetuarse en el ejercicio del poder. De hecho, pareciera que cuando los historiadores se sienten a escribir esta parte de la historia de la humanidad, necesariamente tendrán que abordar el tema del poder y sus perversiones, particularmente del modo como a través

del voto popular (y las fórmulas democráticas) se alcanza el poder, para luego transformarse en un anarquista o autócrata que se niega a abandonarlo apoyado en los resquicios legales del sistema.

El poder expresa la capacidad de controlar la vida de los demás, por tanto el apego desmedido al control lo hace un problema realmente peligroso para la Ética, al representar un atentado a la autonomía y a la libertad, que unido a la deshumanización y la idiotez moral, ha facilitado la ejecución de atroces crímenes contra la humanidad. El afán de poder muchas veces se reviste de un ropaje distinto: tensión racial, seguridad y defensa, incluso amor para no revelar su real rostro. Se hace necesario recalcar que la búsqueda de poder no es mala en sí misma, sin embargo lo que la pervierte es la obsesión (al igual que con el lucro) que ciega los sentidos, incluido el sentido ético.

Propicio es el tema del poder, para abordar un problema que preocupa a muchas sociedades: la violencia de cualquier tipo que se esparce por doquier sin importar fronteras o ideologías dominantes; de hecho, ya se ha hecho común leer en la prensa el asesinato de una mujer a manos de su pareja o, un niño que debe ser hospitalizado por politraumatismos causados por los golpes de sus padres. Qué decir de los altos niveles de violencia que se viven en muchas de las ciudades y pueblos de nuestros países, al punto que ya nadie se siente seguro ni en sus casas.

Si bien estas situaciones son ejemplo de procesos complejos multicausales, no menos cierto resulta que en muchos casos aquel que ejerce la violencia lo que desea es hacer sentir su poder ante el vulnerable. Situación que se repite al intentar comprender por ejemplo la violencia que ejerce el Estado para tratar de reducir la disidencia incómoda.

De vieja data se ha observado que idiotez moral, deshumanización, afán de lucro y poder se entremezclan, lesionando mortalmente los derechos fundamentales de todos.

El relativismo moral

El relativismo es sello innegable del ser humano de hoy que creyéndose señor se olvidó de servir; que creyendo además en las promesas de la ciencia y la tec-

nología, busca la inmediatez y la utilidad en todo hasta en las relaciones humanas; un ser humano que incluso se cree poseedor del derecho de hacer uso de la naturaleza a su absoluto antojo, sin consecuencias.

El relativismo, opuesto al absolutismo ético, propone la existencia de normas que surgen de criterios circunstanciales, situacionales, no universales o absolutos como sugieren algunos. Los valores, como creencias más o menos permanentes, dan paso a verdades éticas que se acomodan a los intereses, sentimientos, cultura o circunstancias del momento.

Se expresa, en la práctica, en alguna de las siguientes formas: normas diferentes para distintas personas, aplicación discrecional de las normas o la penalización de ciertas conductas y caso omiso de otras con igual naturaleza y consecuencias. En este sentido, sin ir muy lejos en muchos países se preconiza sobre las garantías constitucionales pero se castiga, sin piedad, al que disiente o se muestra contrario al que detenta el poder.

En este sentido la historia del mundo está plagada de casos donde los autores intelectuales y materiales de crímenes de lesa humanidad, fruto del relativismo moral y de una fachada de paz duradera pretenden ser absueltos de toda culpa con la participación de las instituciones del Estado (particularmente del poder judicial y legislativo) a través de mecanismos que generan impunidad y silencio. Recuérdese que, a manera de ejemplo, muchos de los investigadores nazis o japoneses que participaron activamente en la realización de investigaciones prohibidas en seres humanos, nunca fueron castigados puesto que aceptaron "voluntariamente" unirse a la causa de los aliados y proseguir con sus aportes a la ciencia... En este sentido, las leyes de punto final o cualquier otra, indistintamente del nombre que se les dé, son ejemplo de cómo los jueces olvidan su compromiso con la justicia y se hacen actores políticos al permitir con estos instrumentos jurídicos que criminales de guerra o de actos de lesa humanidad puedan escapar con absoluta impunidad.

Otra forma perversa de relativismo moral, tiene que ver con la pretensión de cambiar la historia con fines particulares; sin lugar a dudas aquello de que la historia la escriben los vencedores pareciera ser cierto, pero también lo es el hecho de que la memoria histórica (como expresión de lo realmente vivido) se le opone permanentemente a la historia oficial y hace que en algún momento, emerja la verdad histórica fruto del trabajo del verdadero historiador. Personas de la talla

del Juez Garzón, Rigoberta Menchú, Enrique Tejera París y muchos otros, no dudan en este aspecto sugerir lo necesario que resulta para la paz de una nación dejar que sean los historiadores quienes, autónomamente y con base en las evidencias, vayan reconstruyendo el pasado por doloroso que éste sea (Garzón, 2008).

Otro ejemplo del relativismo, tiene que ver con el “maquillaje semántico” como práctica de amplia difusión, que supone el uso acomodaticio de ciertos términos para enmascarar aviesas intenciones. El acosador es un bromista, la víctima un pobre tonto, la escuela un espacio que es igual al mundo de fuera y así sucesivamente...

Individualismo o grupalismo

En el mundo actual son muchos los que claman por darle más relevancia al individuo; en este sentido, el notable avance en materia de derechos humanos es consecuencia directa de los movimientos que se mueven en esta dirección. Por el contrario, hay otros que enfatizan la necesidad de posicionar los intereses grupales a los individuales.

En el primer caso, la defensa a ultranza del individuo permitiría que el egoísmo natural prevalezca sobre el bienestar colectivo. La preeminencia del grupo, en cambio, anula al sujeto en tanto individuo y se corre el riesgo de considerar los derechos humanos como relativos, supeditados a los intereses de la mayoría. Este problema viene adquiriendo relevancia en muchas partes en la medida que se confunde el modelo económico, imperante, con el modelo político y las consecuencias negativas del capitalismo son acriticamente trasladadas al modelo de democracia liberal, con división de poderes. Surgen así los movimientos que llaman progresistas, que a la fecha poco aportan al desarrollo humano o a la consolidación de un modelo que privilegie el estado de bienestar.

Aquellos que procuran el interés individual, insisten que la libertad del sujeto es absoluta y su autonomía pasa a ser un dogma del derecho y de la práctica social, a tal punto que socialmente se hace casi imposible limitar las actuaciones de un individuo, salvo aquellas que constituyan una flagrante acción contraria a la armonía y la paz social. En el segundo de los casos, es decir en aquellos que proponen al grupo como centro de la articulación normativa, serán los derechos

de las mayorías los que pasen a ser el único motivo de preocupación, con el peligro de que las minorías, no representadas en la estructura de toma de decisiones, sufran al ver coartados sus derechos fundamentales.

Actualmente pareciera estarse incubando una tendencia en toda Latinoamérica, según la cual en defensa de las mayorías (expresadas mediante sufragio universal aunque no muy transparentes, en algunos casos) el Jefe de Gobierno se subroga la autoridad de discernir lo que es mejor a los supremos intereses, así pues legisla en materia de restricción de la libertad de prensa, obliga a las instituciones educativas privadas y públicas adoptar determinado ideario, limita el libre tránsito creando zonas de seguridad, entre muchas otras acciones que deberían ser objeto de real debate en los parlamentos y de genuina consulta al pueblo.

El miedo

Como emoción hace parte de la naturaleza humana, no hay nada de malo en él por sí mismo en tanto sirve como mecanismo corporal para hacernos conscientes que se está ante una amenaza real o ficticia. El miedo se asocia con el riesgo (amenaza potencial), con el temor (ante el recuerdo de una situación ya vivida, generalmente adversa), la aprensión (como temor a tener contacto con algo), el terror (como miedo intenso que llega a paralizar al sujeto) o, el pánico (como miedo exacerbado en un colectivo) y la alarma (como la adopción de una conducta expectante ante un estímulo considerado negativo, amenazante).

Visto así, pareciera que no tendría interés alguno como problema moral, sin embargo la historia dice lo contrario. ¿Cuándo el miedo se transforma en causa de problemas morales?, en el momento y circunstancia donde por él se anula el sentido ético y se permiten acciones contrarias al sentido común y la moral, las cuales generalmente acaban con la muerte de inocentes aunado al silencio cómplice de aquellos que prefieren girar su vista a otra parte. Por miedo, a veces, se pide el aborto; por él algunos claman eutanasia; por miedo, naciones libres callan a sus ciudadanos que luchan por libertad...

La neutralidad e indiferencia

Hoy día hay una tendencia realmente preocupante, por cierto a escala global y no nueva, que de la mano del individualismo se expresa bajo la forma del ser in-

diferente, es decir el no inmiscuirse en asunto alguno que afecte a otra persona. Si el problema me afecta pues allí sí, de manera airada respondo, reclamo, informo, comunico, pido ayuda y espero que todos me apoyen; si el del problema es otro, pues... miro para otro lado.

En las redes sociales circula una imagen que refleja muy bien este asunto, se trata de una serie de personas que habitan un edificio cualquiera, quienes una noche presencian (desde sus hogares) un hecho violento en la calle, ante esa situación algunos optaron por tuitear para ver quién hace algo, otros subieron el volumen de su televisor para no perderse el programa, otros prefirieron cerrar la ventana para dejar de oír tan incómodos sonidos, habrá quien llamó al vecino para sugerirle que llamara a la policía porque no quiere verse involucrado, en fin nadie hizo lo debido, todos fueron de alguna manera negligentes e indiferentes en la medida que se ajustaron al rol de ciudadano neutral.

Esa actitud precisamente, fue la que hizo posible que el régimen nazi tuviera éxito con su campaña bélica. El silencio de los indiferentes permitió el genocidio y el avance de una doctrina llena de falsedades y de mitos que encumbró la cultura de la muerte, ahora a escala industrial. Los alemanes, al principio, igual que muchos otros en el mundo hicieron caso omiso a las primeras señales del desquiciamiento moral del liderazgo; solo reaccionaron cuando les tocó su momento.

Por cierto a propósito de la indiferencia, son muchos los que hoy se sienten decepcionados de sus connacionales con el argumento de que la situación nacional es crítica y asfixiante, pero la mayoría no hace nada, se limita a criticar en privado pero callar en público; aceptan estoicamente las innumerables colas para todo, la mala atención, la carencia de servicios públicos, la inseguridad, las mentiras de los gobernantes, la escasez de productos básicos y pare de contar...

Lo que no entiende el neutral e indiferente, no aquel que le critica que suele estar claro, es que nadie está exento en un determinado momento de llegar a ser la próxima víctima y que el silencio cómplice lo único que permite es una mayor violación de derechos y a escala cada vez más grande.

Al respecto resultan propicias las palabras del Dante quien llegó a decir: "*Los confines más oscuros del infierno están reservados para aquellos que eligen mantenerse neutrales en tiempos de crisis moral*"...

El culto a los números

Es probable que conozcas más de una autoridad (no importa el tipo de organización a la que se haga referencia) que cada vez que tiene la oportunidad de hablar sobre sus "logros", lo hace citando números. Estas son personas, de por sí idiotas morales, que no son capaces de comprender que las acciones humanas son multidimensionales, por tanto al momento de ser evaluadas: una cosa es la cantidad (hace referencia a la eficacia) pero otra muy diferente, es la calidad del acto y es allí donde otros criterios intervienen, ¡lo moral entre ellos!

Estos sujetos, muchas veces, se jactan de sus calificaciones académicas (en términos de notas "obtenidas") y de sus múltiples títulos para pretender colocarse por encima de los demás al momento de actuar, es tal su ceguera intelectual y moral que llegan a creer que sus actos no admiten valoración distinta a lo material, a lo cuantitativo, a los números. Así pues, poco a poco van lesionando a sus organizaciones que se corroen por la corrupción y el clientelismo, van acabando con la iniciativa del otro (por egoísmo o miedo) e intentan reducir al ser humano a la condición de neo-esclavo al servicio del tecnócrata ilustrado.

Todos conocemos a alguien seducido por los números, al director de escuela que al final de cada período presenta la "memoria y cuenta" de su gestión donde abundan las tablas y gráficas pero se calla lo esencial: ¡el logro de los fines educativos!; en este mismo orden de ideas, anualmente los ciudadanos somos mudos testigos de largos discursos de los personeros de gobierno señalando sus resultados al frente de cada uno de los ministerios, pero nada dicen si con ello se ha mejorado realmente la calidad de vida de la población a la que dicen servir.

Recuérdese la empresa citada en la primera parte de este libro, que incluye en sus finanzas la renta derivada de la práctica del aborto y del uso de los tejidos fetales o, la gerencia que buscando presentar números positivos en el balance de fin de año pretende hacer uso como gasto corriente de las donaciones para la atención médica de pacientes, dejando a éstos desprovistos de una atención oportuna.

Inclusive en nuestras casas, el culto a los números también puede hacerse presente bajo la figura del padre que obsesionado por las cuentas por pagar, se entrega en cuerpo y alma a la búsqueda de dinero desatendiendo sus otras obligaciones como persona, esposo, padre, amigo, etc. Lo importante en este problema es el apego desmedido a la dimensión cuantitativa del acto, a la pre-

tensión reduccionista de hacer de la realidad un simple agregado de números sujetos a las reglas matemáticas, desconociendo así la naturaleza multifactorial propia del acto humano.

También son problemas...

Escobar (Ob. Cit.), entre otros, describe una serie de problemas para la Ética que se encuentran relacionados con: la valoración moral, la obligatoriedad moral, la esencia del acto moral, la libertad, el origen de la moral y su realización. Sucintamente a continuación se describen cada uno de ellos.

Los primeros se relacionan con las distintas interpretaciones que se tienen sobre lo bueno (el placer, la felicidad, el deber, lo útil, la buena voluntad o intención, la vida y la perfección moral); los segundos, hacen referencia a los conflictos derivados de la fuente de donde viene la norma y la importancia conferida a las consecuencias.

El tercer conjunto de problemas, se asocia con la caracterización del acto moral (definición y elementos necesarios para considerarlo como tal). El cuarto grupo, está vinculado con la libertad, busca responder a ¿qué es? y ¿las maneras cómo se expresa? Finalmente, los últimos dos grupos buscan conocer el origen del bien, por tanto de la moral, y de cómo se vive la moralidad.

Como puede deducirse, estos problemas son más formales y de interés para la reflexión aunque indudablemente permean la realidad.

¡Cuidado con los ismos!...

Ismo, desde el punto de vista del lenguaje, es un sufijo que significa comúnmente: doctrinas, pensamientos, sistemas, escuelas, movimientos o actitudes más o menos permanentes, hasta allí no revisten problema. ¿Cuándo se transforman en uno?, para responder viene a mi memoria la definición que diera hace tiempo un excelente Profesor (Oswaldo Pulgar Pérez) en una conferencia: es todo exceso en el pensamiento o en la actitud, un apego irracional a determinada doctrina al punto que resulta imposible aceptar la posibilidad de que pudieran haber otras explicaciones, igualmente válidas.

Desde esta perspectiva, entonces es legítimo preguntar: ¿cuáles son los ismos, en tu vida? El egoísmo, individualismo, hedonismo (búsqueda del placer), eu-demonismo (búsqueda de la felicidad), fundamentalismo, fanatismo, modismo, idiotismo, separatismo, nacionalismo, patriotismo, puritanismo, entre otras.

Estos apegos desmedidos, fuera de equilibrio, se transforman en obstáculos para el reconocimiento necesario del otro, así como para la comprensión de que todos necesitamos algo y que nos necesitamos mutuamente para alcanzar la felicidad.

Los efectos de nuestros actos

A los fines de ser más didáctica la lectura y análisis de los mismos, se agrupan por categorías comunes.

En materia poblacional (Santeliz, 2003; GloboMeter, 2017; Worldometers, 2017)

- Los países pobres crecen desmedidamente, los más ricos tienden al envejecimiento.
- Hoy somos más de 7 billones de personas en el planeta.
- Cada día se suman 210.000 nuevas personas, aproximadamente ocurre un nacimiento cada 4 segundos.
- La tasa de natalidad es desigual, mientras que en Europa occidental nacen 8 niños por cada 1000 habitantes en el África subsahariana, esta tasa es de 50/1000.
- Simultáneamente, en el mundo, se practican cada año 40 millones de abortos.
- 21 niños, con edades igual o inferior a los 5 años, mueren cada minuto en el mundo.

En seguridad alimentaria (FAO, 2012; Acción contra el Hambre Internacional, 2017; Worldometers, 2017)

- 870 millones de personas se acuestan con hambre.

- 1 de cada 6 habitantes, del planeta, se ve amenazado por la hambruna.
- 55 millones de niños y niñas menores de 5 años padecen hambre; 4 millones de ellos, morirán como consecuencia de la desnutrición.
- Esas cifras ocurren en un contexto de bajos precios en los alimentos básicos por quinto año consecutivo.
- Cada año se desperdician 1.300 millones de toneladas de alimentos aptos para el consumo (un tercio de la producción mundial de alimentos)

En cuanto a la violencia y adicciones (GloboMeter, 2017)

- Anualmente son más las mujeres y niños que resultan ser víctimas de la violencia.
- En el planeta se producen 4 robos, con violencia, por minuto.
- Cada año ocurren más de un millón de violaciones en el mundo.
- Más de 13 carros son robados por minuto a escala mundial, en un año.
- 10 hogares por minuto, cada año, son objeto de robo.
- 210 millones de personas han consumido algún tipo de droga en los últimos 12 meses.

En materia del derecho a un trabajo digno (Intereconomía, 2017; GloboMeter, 2017)

- Más de 200 millones de personas, aptas para el trabajo, se encuentran actualmente sin empleo. Familias completas están desempleadas.
- La población juvenil es la más afectada por el desempleo.
- El salario real, mundial, ha caído en un 4 %.
- Con la crisis, hay un deterioro global de las condiciones y beneficios laborales.

- Un número significativo de personas, todas las edades, no posee seguridad alimentaria (disponibilidad, acceso y consumo de nutrientes) o es víctima de la inequidad social, la exclusión o la criminalidad.

En la esfera política (Santeliz, Ob. Cit.)

- Crisis pareciera ser la palabra que identifica al sector.
- Se cuestiona el sistema de democracia liberal y lo que ello supone.
- La desconcentración y la descentralización, como exigencias populares, siguen quedando como saldos pendientes.
- Se comienzan a cuestionar los gobiernos por su legitimidad de desempeño, las elecciones no dan suficiente legitimidad (al ser esta solo de origen).
- Se malinterpreta la democracia, al concebirla como gobierno de las mayorías electorales sin respetar las minorías.
- La Constitución, en muchas naciones, está siendo sustituida por los planes de gobierno donde la mayoría (electoral) dice sentirse representada, en perjuicio de las minorías que se mantienen excluidas, marginadas o perseguidas.
- La corrupción del funcionario público es un flagelo que afecta al mundo y que ha llevado a muchos países al borde del colapso.
- Los partidos políticos, sin importar cuánto tiempo de existencia tengan, lucen envejecidos y desconectados de las masas a las que dicen servir.
- El auge del terrorismo se ha transformado en el aliado perfecto para el desarrollo de políticas de migración selectiva o de bloqueo migratorio.
- Los Estados constituidos se muestran vulnerables al ataque de terroristas de dentro y fuera de sus fronteras, con un agravante: un terrorismo que se disfraza de causa religiosa o étnica que busca muchas veces imponer una hegemonía cultural contraria a los derechos humanos y que sabe, muy bien, hacer uso de los medios de comunicación, propaganda y los resquicios legales.

En el ámbito económico (Santeliz, Ob. Cit.; FMI, 2013; GloboMeter, 2017)

- Las clásicas empresas familiares, de antaño, han dado paso a la figura de corporaciones manejadas muchas veces desde los centros de poder del mundo en detrimento de los más desposeídos.
- Los organismos multilaterales, caso Organización Mundial del Comercio, parecieran haber olvidado la responsabilidad social empresarial y ciudadana para dar paso a la búsqueda implacable de capital.
- La moneda se erige en un nuevo dios, de modo que se ha desatado un afán de lucro que busca rentabilidad en toda acción humana o le pone precio a todo (incluida la propia vida).
- El desarrollo de prácticas financieras poco éticas e incluso de dudosa legalidad hicieron posibles numerosas desviaciones en el sistema financiero que acabaron con la confianza en el sistema y han sumido al mundo en una recesión económica, fruto del afán especulativo.
- El tema de la deuda externa, de los países, resulta igualmente preocupante en la medida que mucha de esa deuda aunque fue contraída legalmente por los gobiernos invocando la necesidad de financiar proyectos sociales, en la práctica pasaron a engrosar las arcas de la corrupción.
- Las economías en el presente, en síntesis, están generando: mayor intensificación de la relación dominio/dependencia entre naciones, deterioro acelerado de las condiciones medioambientales, el ascenso de una visión de mercado libre de toda regulación estatal o moral, la riqueza como nueva religión, el Estado como eje de la teoría y la práctica económica, el desarrollo de una cultura de la transitoriedad y del consumo, entre otros.

En materia medioambiental (Santeliz, Ibid.; Fundación IPADE, 2017; Worldometers, 2017)

- El cambio climático global es la controversia. Mientras algunos científicos presentan supuestas pruebas de su existencia, otros tratan de descalificar las evidencias señalando inexactitud científica o patrañas de grupos ambientalistas; mientras ellos discuten, y los gobiernos asisten a Cumbres,

los seres humanos a escala global están sintiendo veranos más calientes, inviernos con temperaturas polares, tormentas tropicales más intensas, sequías prolongadas, entre otros fenómenos climatológicos.

- Cada año se vierten a la atmósfera, más de 36 mil millones de toneladas de CO² (principal gas asociado con el calentamiento global).

- De mantenerse, sin cambio significativo, la emisión de gases invernadero se estima que para el 2100 la temperatura global ascienda en 3,5 a 4 °C, situación que podría colocar al mundo en una situación realmente crítica, solo comparable con lo vivido por los primeros hombres al final de la última era glaciación.

- Cifras de la Administración Espacial Norteamericana (NASA), permiten concluir que en Groenlandia y el Ártico se pierden 475 mil millones de toneladas de hielo cada año.

- Cada minuto, en el mundo, desaparecen extensiones de bosques cercanas a 18 campos de fútbol.

- Con la deforestación, se pierden 350 millones de hectáreas aptas para cultivo.

- 1 de cada 4 personas no posee agua potable; 1 de cada 3 no tiene agua para su saneamiento. Mientras tanto, un norteamericano promedio consume diariamente el equivalente a 4.000 litros de agua; un ugandés, apenas tiene acceso -cuando mucho- a 33 litros del preciado líquido.

- Cada día se arrojan al mar, aproximadamente, 8 millones de toneladas de contaminantes.

- 6 % de las muertes que ocurren anualmente en el mundo, se asocian con alguna enfermedad proveniente del agua.

- Los productos electrónicos generan 40 millones de desechos al año. 1,16 mil millones de ellos son celulares.

- Se calcula que cada año se recogen 1,24 mil millones de toneladas de desechos urbanos.

- Cada año se pierden 24 toneladas de tierra fértil.

- En 2030 la sequía será causa del desplazamiento de más de 700 millones de personas. Además, en las próximas dos décadas necesitaremos incrementar en 50 % la producción alimentaria, así como también se requerirá un 40% más de energía y, 35 % más de agua potable.

Y en el sector Ciencia y tecnología (Santeliz, Ib.; Globometer, 2014)

- Este sector cuyo fin era contribuir con el progreso de la humanidad, ha sucumbido a las presiones financieras así pues sus investigaciones y productos lucen dirigidos a atender las necesidades (muchas superfluas) de la población capaz de pagar el precio impuesto por el mercado de consumo.
- El sector se muestra arrogante y desafía todo límite moral y legal. En este contexto, el ser humano deja de ser un fin para transformarse en objeto de posesión por parte del hombre de ciencia.
- Los conflictos de intereses resultan frecuentes, en la medida que la política, el armamentismo y la economía, se entremezclan para la satisfacción de necesidades mutuas: poder, dominio, riqueza, prestigio.
- Los costos asociados a las patentes, hacen inaccesibles muchos de los nuevos descubrimientos para las masas de pobres del mundo. En este sentido, el tema de los medicamentos esenciales es aún tema controversial que separa a naciones.
- Mientras todo ello ocurre, solo en 2012 los países gastaron 1,75 billones de dólares en armas.

Las consecuencias de nuestros actos

Pues bien, visto los innumerables y complejos problemas que se derivan de nuestro comportamiento, debemos estar preocupados porque tales situaciones dejan huella y en algunos casos, su impronta puede ser difícil de desaparecer afectando a varias generaciones. La primera consecuencia es *la desconfianza creciente* entre personas, instituciones y países, lo que dificulta la comunicación genuina y constructiva, básica para la armonía y la paz.

En segundo lugar, *la desesperanza aprendida* (como la han llamado los teóricos de la conducta) parece ser el estilo de vida propio de estos tiempos; la visión de un mañana sin esperanza paraliza a muchas personas en el mundo y no le deja avanzar en materia de solidaridad y compasión.

Sumado a esto, el tema de *la falta de amor y del reconocimiento del otro como necesario* en cada una de nuestras vidas, permite que el egoísmo exacerbado siga ganando terreno en todos los ámbitos de nuestra actuación. Incluso el sentido común pareciera estar bloqueado a tal punto que como humanidad, pareciera no estar consciente de la estrecha relación que se tiene con el mundo natural y que cualquier alteración profunda que ocurra en él, tendrá invariablemente repercusiones en el mundo humano.

De hecho, han aparecido viejas enfermedades o algunas nuevas que parecen estar asociadas a la degradación ambiental extrema; la tuberculosis sigue siendo flagelo de la población más desfavorecida, el ébola según voceros de la Organización Mundial de la Salud (O.M.S.) representa una amenaza cierta a la paz y la supervivencia mundial; enfermedades como dengue o ahora, en buena parte de América latina y el Caribe, el chikungunya diezman a la población que no encuentra muchas veces la oportuna atención sanitaria.

Finalmente, la aparente consolidación de *una cultura de la muerte* y la sumisión del ser humano a ella, hacen del siglo XXI un escenario clave para la supervivencia: o cambiamos pronto, o los riesgos de una extinción global, por causas humanas, dejarán de ser temores para hacerse realidad...

LOS COOPERANTES

En todo este asunto de la Ética y los problemas que le toca afrontar, hay una realidad bastante compleja: por un lado está el transgresor, es decir aquel que realiza el acto contrario a la moral, pero por el otro está el observador que reacciona e intenta limitar el daño o, se limita a ser mudo testigo de la situación ya sea porque tiene miedo, porque considera que no es problema suyo, tal vez le conviene o, peor aún, porque no es capaz de ver la falta en la referida acción. Sin embargo, hay un tercer actor necesario en la trama: los cómplices o cooperantes, quienes de manera directa o indirecta se unen al sujeto moral en la realización del acto.

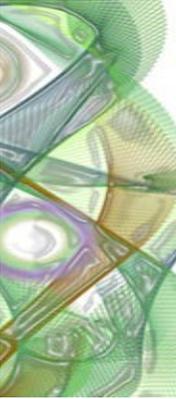
Y he aquí, pues, donde comenzamos a ver la perversión detrás de la complicidad; para hacerse cómplice basta callar lo visto, ayudar a encubrir los hechos, negar su existencia, comprar conciencias, corromper instituciones, incentivar la aplicación discrecional de las normas y las sanciones, consentir al agresor y condenar a la víctima, promover soluciones "pacíficas" de conflictos a pesar de las muertes y lesionados, declararse neutral en medio de situaciones moralmente turbulentas. Peor aún, actuar como delatores de sus familiares, amigos, conocidos y vecinos en su afán de sentirse útil a una causa, muchas veces lesiva a los más sagrados intereses dentro de una sociedad.

Estos cómplices reciben hoy distinto nombre: sapos, chismosos, brolleros, colaboradores, patriotas, patriotas cooperantes; pero acá el problema no es de nombre, es de actitud y de fines. Este sujeto, no importa su edad o sexo, formación o religión, instrumentaliza al otro en su afán de ascender o poseer en medio de un sistema corrupto y corruptor, donde los mediocres e idiotas morales ascienden a merced del sacrificio de los aptos y de los buenos.

En esta práctica, por lo demás frecuente, incurren incluso muchas instituciones cuya misión las pone en la línea de defensa de la vida y la persona humana, pero por el peso de los intereses políticos y económicos prefieren mirar a un lado mientras se cometen atropellos. Esa es la historia contemporánea del Tíbet, es lo que sucedió en los Balcanes o en Rusia, es lo que pasa con Siria y Palestina, es lo que hacen aquellos que prefieren ignorar lo que sucede en Cuba, Latinoamérica y el Caribe...

Capítulo IV

Adolescencia y tensión moral



**HASTA HACE MUY POCO TIEMPO LOS MAYORES PODÍAN DECIR:
“¿SABES UNA COSA?
YO HE SIDO JOVEN Y TÚ NUNCA HAS SIDO VIEJO”.
PERO LOS JÓVENES DE HOY PUEDEN RESPONDER: “TÚ NUNCA HAS
SIDO JOVEN EN EL MUNDO QUE YO LO SOY Y JAMÁS PODRÁS SERLO”**

Margaret Mead

Antropóloga

CONOCIENDO LO BÁSICO DE LA ADOLESCENCIA

Para la O.M.S., la adolescencia es el tiempo que va desde el inicio de la pubertad (alrededor de los 10 años de edad) hasta el comienzo de la vida adulta, que coincide alrededor de los 20 a 24 años de edad. Como puede deducirse representa un período relativamente corto (en duración) pero intenso en significados y alcances, dado su carácter complejo que incluye tanto lo biológico como lo cultural. Si con una palabra se pretendiera definir la adolescencia, esa sería: ¡cambio!, al ser éste el rasgo distintivo y dominante a lo largo de toda esta etapa.

Cambios que como se verán más adelante, implican una real transformación en lo físico, lo mental, lo social y lo espiritual, asociado a una sensación de crisis que parecieran irse sumando y que demandan una debida orientación si se desea hacer de esta etapa, un espacio para el sano crecimiento y desarrollo personal. Al cambio se le asocian además, múltiples focos de tensión que deben ser resueltos por el adolescente en su proceso natural de maduración por tanto, no es de extrañar que la moral sea uno de esos núcleos neurálgicos (y en ello se hará énfasis en las páginas sucesivas).

Ahora bien, desde el punto de vista del lenguaje (y los significados) hay dos palabras que suelen usarse para designar este período: una es la pubertad y otra, la adolescencia; la pubertad se asocia generalmente con los cambios estrictamente somáticos vinculados con el proceso de maduración sexual y que se ubican en los primeros años de este período, en el ciclo vital humano. La adolescencia, que incluye a la pubertad, le trasciende e implica cambios a todo nivel: biológicos, psicológicos, sociales y espirituales.

Un vistazo a los principales cambios

En términos estrictamente biológicos, es un período dominado por unos peculiares directores de orquesta: ¡las hormonas!, que inducirán y orientarán las transformaciones que ocurren a nivel corporal. Ellas son sustancias químicamente activas que secretadas, en este caso, inicialmente por el eje hipotálamo-hipofisario (de donde parte la señal desencadenante) viajan a través del torrente circulatorio hasta alcanzar sus órganos blanco, donde producirán una serie de respuestas morfo-funcionales (es decir a nivel de la estructura y función corporal) que pudieran considerarse como respuestas adaptativas y preparatorias para un nuevo rol, propio de la madurez sexual (biológicamente hablando).

Así pues gracias a estos particulares directores, el cuerpo como una gran orquesta va desarrollando la sinfonía de la vida; con cada acorde se van produciendo los cambios necesarios para preparar a la totalidad corporal (es decir, más allá del cuerpo biológico) para el desempeño de las tareas propias de la edad adulta, particularmente el ejercicio de la función sexual así como también, el cuidado de la prole, la satisfacción de las necesidades fisiológicas básicas, el cuidado en general, entre muchas otras socialmente atribuidas.

El cuerpo biológico es el que primero pone en evidencia que ya no se es un niño, al comenzar el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios con los efectos asociados: el cuerpo crece y se modifica, aparece el vello púbico y el corporal, en las chicas las mamas comienzan a aumentar de tamaño y adoptar esa forma tan peculiar que ha inspirado a más de un artista, la voz comienza a experimentar igualmente cambios y en más de una oportunidad pondrá en aprietos al pobre adolescente al no poder alcanzar determinada nota, en fin todo el cuerpo cambia bajo el influjo de las hormonas: ¡estrógenos, testosterona, hormona de crecimiento!, entre otras, intensifican su trabajo y hacen posible la transformación...

Las gónadas, de hecho, serán las primeras en notar que algo ocurre; en el caso de las niñas por acción de la hormona folículo estimulante (FSH) los ovarios aumentan la producción de estrógenos que desencadenarán el desarrollo mamario, la aparición del vello púbico y corporal, así como también un poco después la aparición del ciclo menstrual a lo largo de la pubertad, ello incluye cambios en la morfología externa de los genitales (labios mayores y menores) así como también modificaciones en el grosor de las paredes vaginales y uterinas, con consecuentes cambios en el pH y flora microbiana normal.

Igual sucede en los varones, en este caso la producción de testosterona induce un aumento en el número de los túbulos seminíferos, con incremento en el tamaño del epidídimo, así como también de las vesículas seminales y próstata presagiando así la espermarquia (primera eyaculación), acompañado todo ello de un aumento progresivo en el volumen y grosor del pene, de la aparición del vello púbico y el posterior desarrollo del vello corporal y facial.

Con el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios poco a poco el sujeto va experimentando, bajo la influencia de las hormonas y el reforzamiento social, el consecuente despertar del deseo sexual que le lleva a explorar su cuerpo en

procura de obtener placer y más tarde a visualizar al otro como fuente de placer. Así pareciera que la naturaleza va abonando el camino para que en determinado momento, ¡deseable fuera en todos los casos una vez alcanzada la adultez!, el sujeto pueda llegar a reproducirse e iniciar así nuevamente el ciclo de la vida.

De igual manera, el dimorfismo sexual (es decir las diferencias antropométricas ligadas al sexo) se hace evidente en esta etapa; de hecho los hombres tienden a crecer más que las mujeres, asimismo ellos tienden a tener un menor peso a expensas de masa muscular; las mujeres en cambio tienden a acumular tejido graso en el área de la cintura pélvica y suelen tener una menor estatura y mayor peso.

Acá es importante abrir un paréntesis para hablar del desarrollo del sexo, pues bien en un primer momento (desde el momento mismo de la concepción) todo ser humano está marcado con la impronta de los cromosomas sexuales y en virtud de ello, ya en esas tempranas etapas puede hablarse de un sexo cromosómico, es decir aquel definido por el par de cromosomas sexuales aportados por cada progenitor; en términos de informática, para hacerlo en cierto modo entendible, el sexo cromosómico viene a representar una suerte de software que irá orientando el desarrollo corporal y funcional hacia alguno de los sexos, resultante de ello a las pocas semanas de gestación se determinan tanto el sexo gonadal como el hormonal correspondiente. Más adelante, estando aún en el vientre materno, se termina la diferenciación de los caracteres sexuales primarios y se habla, entonces, de sexo genital.

Tras el nacimiento, con base en el sexo genital al recién nacido se le asigna un sexo: el sexo de asignación, que orienta las expectativas familiares y sociales con relación al futuro rol sexual de él o ella. Este rol social establecido, conforme a los usos y costumbres particulares, representa el sexo social de la persona. En función de éste, poco a poco, cada ser humano irá recibiendo determinados estímulos modeladores de la conducta sexual para así ir determinando el sexo psicológico. La correspondencia del sexo biológico, el social y el psicológico, constituye la llamada identidad sexual, que sería el punto final en este proceso dinámico de diferenciación, crecimiento y desarrollo.

Mientras ello ocurre mente y conducta, es decir la dimensión psicológica de la persona, también se va adaptando a los cambios que se experimentan a medida que se busca una identidad propia y estabilidad haciendo uso, para ello, de las

referencias sociales (traducidas en valores, orientaciones y modelos) que brindan la seguridad requerida en medio de tanta transformación. Por tanto, se insiste en un hecho incontrovertible, esta etapa es crucial en la vida de toda persona por cuanto se sientan las bases de lo que será la futura vida en sociedad conforme a criterios más objetivos y realistas; por esta razón a manera de ejemplo, de los muchos "amigos" del pasado la lista se va haciendo cada vez más corta hasta llegar a representar (en muchos casos) no más de una decena de personas.

Estas nuevas amistades tienen una particularidad: ¡se van seleccionando con base en las preferencias personales!, en la niñez no se tenía la potestad de decidir con quién compartir el tiempo libre, para eso estaban los padres y maestros quienes iban imponiendo su criterio; ahora (a partir de la adolescencia) en la medida que se avanza en autonomía, los amigos serán aquellos que mejor se adapten a lo que se desea o se busca.

Gracias al desarrollo de la autonomía y la identidad, la noción de compañero y amigo, entre otras cosas, se va haciendo cada vez más clara; de hecho, por compañero se tendrá a aquel que está a nuestro lado día a día, que comparte algunos proyectos, pero que siempre estará en las alegrías aunque rara vez en las épocas de crisis. Esta es la persona a la que se le confía lo intrascendente, pero jamás un secreto; en cambio, el amigo es aquel que a pesar de la distancia su solo recuerdo evoca seguridad y compañía, cuya presencia nutre el espacio con símbolos que se intercambian sin cesar (lenguaje oral, escrito, corporal), cuyo silencio expresa mucho más que aquello que se comunica con sonidos y su recuerdo acompaña en esos momentos donde el resto pareciera dejarnos solos en medio de la adversidad y la tristeza.

En otro orden de ideas pero manteniendo el centro de atención en los cambios propios de la adolescencia, algunos autores sugieren que la toma de decisiones en esta etapa es en cierta medida conflictiva dada las múltiples crisis que debe enfrentar el adolescente no solo asociadas a las transformaciones que él o ella experimentan muchas veces atemorizantes, sino también a aquellas ligadas al contexto caótico que le toca enfrentar, donde muchos de los referentes se hacen objeto de sórdida e infundada crítica por mezquinos intereses o por desconocimiento de su papel modelador y formador.

En este sentido, se hace necesario volver con Pau y su relato, pues él al describir su propio tránsito por la adolescencia lo hace en términos de confusión, de

incesante búsqueda de referencias (de allí el apego transitorio a las modas), de rebeldía que le llevaba a cuestionar todo y a todos, incluso como período donde parecía desconocer lo importante y negarse a lo trascendente. Interesante resulta también en este relato, el hecho de que su crítica no siempre está matizada por la natural inconformidad adolescente sino quizás, aunque magnificada por ésta, refleja en sí misma una verdad inocultable: la profunda crisis social y cultural ligada a la postmodernidad, que lejos de ayudar en la formación del ser humano le confunde, aliena y le causa una mayor soledad.

Volviendo a los cambios, en lo espiritual el adolescente busca sentido a la vida y a su vida, en particular, por tanto no rehúye a lo trascendente sino a toda forma de imposición ideológica que pretenda cercenarle su derecho a encontrar sus propias respuestas. Por esta razón, o se asumen los valores o se rechazan militantemente; incluso palabras como Dios, trascendencia, eternidad, amor y servicio lucen fuera de moda y aquellos que usualmente las emplean se hacen objeto de sospecha o de burla. Curiosamente al mismo tiempo es tal el arranque de vitalidad que se experimenta, que parecieran obnubilarse los sentidos al punto de creerse inmortal y por ello se realizan acciones muchas veces riesgosas, sin pensarlo mucho.

De hecho, ciertos estudios en el campo de las neurociencias parecen sugerir que el sistema nervioso central también participa de esos cambios (más allá de los comentados), sino morfológicos por lo menos funcionales y transitorios; algunas investigaciones en modelos animales sugieren que la amígdala basal y el hipocampo -asociados con la percepción del miedo exterior- parecen disminuir su actividad y, quizás, sea esto lo que explique la temeridad particular del adolescente.

En este contexto, atizado por las crisis de afuera es que discurre la adolescencia como un período particularmente importante en la formación moral del sujeto, pues va reforzando ciertas conductas, desechando o incorporando otras a través del aprendizaje. Los valores que se aprendieron en casa, ahora serán las guías en medio de la turbulencia y de ellos dependerá en buena medida que transcurra esta etapa sin grandes sobresaltos.

Pero en lo moral ¿qué pasa?, es igualmente una etapa de intenso cuestionamiento pues si bien se busca sentido a las cosas, no menos cierto resulta el hecho de que aún no se han internalizado muchos de los convencionalismos sociales

que facilitan la vida en sociedad, más aún para que ello ocurra él o ella debe primero aceptar la conveniencia de determinada norma y eso exige tiempo y esfuerzo. Tal vez en lo moral, la palabra que mejor defina este momento en el ciclo vital humano sea: ¡relativismo!, al ser éste el matiz que adoptan muchas de las argumentaciones morales del adolescente apoyados, muchas veces, en las contradicciones existentes en el sistema moral justificado (como conjunto de normas establecidas y generalmente escritas, que orientan la moral de un determinado grupo) o de las inconsistencias morales en los referentes sociales.

En medio de todo esto, no es de extrañar que en la adolescencia se experimente una gran tensión moral debido a la lucha interna entre el deseo y la razón; una lucha que algunos tildarán de prometeica, por infructuosa, pero que la mayoría considera titánica (por el esfuerzo requerido) pero necesaria. Es por ello que a continuación se describirán algunos de los núcleos de tensión moral típicos en la adolescencia, aunque no exclusivos de ella.

LA BÚSQUEDA DE IDENTIDAD PROPIA

¡Ser o no ser, he ahí el dilema! Decía para sí mismo Hamlet en medio de su diálogo en soledad; pues pareciera que ¡ser o no ser! Representa también un dilema para todo aquel ser humano en tránsito por su adolescencia, etapa que como ya se ha dicho (o por lo menos, se ha pretendido hacerlo) no es una meta solo un objetivo o tarea pendiente, en el ciclo de la vida. Así entonces, la adolescencia es un período de profunda transformación no solo biológica, sino también mental, conductual, social y espiritual; podría decirse que es un tiempo de radicales cambios que implican un proceso de adaptación gradual entre lo que se desea y aspira, con lo que se debe y se puede.

No en vano, Zacarés y otros (2009) al hablar de la adolescencia y la identidad, hacen referencia a ésta como un tiempo donde se le presentan al sujeto un conjunto de “tareas evolutivas” que le permiten gradualmente, “encajar” el autoconcepto con los roles y, expectativas sociales; alcanzando así un sentido de identidad personal, al final de la adolescencia, que le permite trascender los conflictos y crisis previos, muchas veces generados por el choque de creencias entre lo que él o ella piensa que es y la percepción de lo que los otros ven en él o ella o, aspiran.

Este proceso gradual se enmarca dentro de un contexto general de “transición evolutiva” que lleva al adolescente a ir tomando decisiones que le permitan asumir compromisos a medida que explora los nuevos territorios que se le van presentando; en este sentido, pareciera que todo ser humano va marchando en su adolescencia desde un primer momento donde poco o nada se explora, mucho menos se llega a asumir algún compromiso, a otro donde se asumen compromisos a pesar de tener poca exploración o conocimiento del área, de hecho se adoptan (sin cuestionamiento alguno) los roles y valores de aquellas personas que resultan significativas para el adolescente.

Más adelante, en la transición, se da prioridad a la exploración (al conocer y cuestionar) pero no a los compromisos que prefieren posponerse para un mejor momento, que aparentemente nunca llega. Ya casi al final de la adolescencia, con un sujeto más maduro (tanto en lo biológico, como en creencias) entonces el adolescente logra consolidar su identidad a través de una exploración activa y la adopción de compromisos con roles y valores afines a su real parecer.

Acá un paréntesis, con el fin de ilustrar un poco la idea descrita, volvamos a la historia de Pau; en un primer momento, poco o nada le importaban las expectativas y normas de los demás, de hecho su mundo se limitaba a satisfacer sus necesidades vitales, poco a poco en la medida que crecía iba percibiendo que era capaz de hacer cosas que resultaban agradables a los otros, pues le aplaudían y felicitaban (lo comprenderá más adelante), pero hay otras que no “eran buenas” pues incluso en más de una ocasión fueron causa de un castigo. Pau iba asociando, así, lo agradable con aquello que los demás esperaban que él hiciera y lo desagradable con lo malo, a pesar de que a él esa acción le causara gozo (primera señal de crisis y de necesidad de exploración).

Más adelante al aprender a actuar según conveniencia, instrumentaliza la norma y la adopta simplemente para que le dejen en paz o le permitan hacer lo que quiera; de hecho, su interés recae más en ser feliz que en tratar de hacer felices a los otros, a quienes acusa muchas veces de incomprensión. En este momento en la vida de Pau, el egoísmo dominaba sus días; de hecho las normas tenían sentido si le generaban algún beneficio y poco le importaba comprender el para qué de la misma; simplemente adoptó las normas y valores que los demás le decían que eran correctos a pesar de no sentirse a gusto con ello en muchas ocasiones.

Ya casi al final de su historia, él comienza a mostrar ciertas conductas que le hacen distinguir del resto pues cuestiona el estatus, critica los usos y costumbres y se atreve a adoptar solo aquello que realmente resulte coherente con su autoconcepto, sus creencias y expectativas, así como las del grupo social al que ahora se muestra genuinamente gustoso de servir. Es aquí donde, entonces y solo entonces, es posible decir que en la historia de nuestro personaje él llega a lograr una identidad propia que le permite gozar de un alto nivel de autoestima, autonomía y razonamiento moral.

Volviendo al tema de la identidad, es preciso dejar claro que en opinión de los expertos el tránsito evolutivo en cuestión supone un transitar a diferentes ritmos entre la dimensión interpersonal, de la identidad asociada con las relaciones familiares, de intimidad y la "ideológica", basada en la construcción de una identidad ocupacional, política y religiosa. Dicho de otro modo, una persona puede demostrar madurez y claridad interpersonal, pero no en lo laboral, político o religioso; es más, es común observar adolescentes o adultos muy jóvenes que en la universidad muestran un compromiso claro con su formación profesional, pero rechazan militantemente toda forma de participación política o manifestación de fe.

Incluso, resulta frecuente en la actualidad encontrar personas exitosas en lo laboral que en su dimensión interpersonal, reflejan unas grandes carencias debido a la soledad que se ha hecho presente o a la mala calidad de sus relaciones familiares o interpersonales.

He aquí donde Hamlet y su soliloquio tienen cabida: ¡ser o no ser, he ahí el dilema! y es esa, la pregunta central en la trama de la adolescencia, acompañada de la búsqueda incesante de respuestas a las preguntas: ¿quién soy?, ¿a dónde voy? Y ¿quién quiero ser?... de manera que en la medida que el adolescente haciendo gala de su afán explorador, va encontrando respuestas a sus interrogantes vitales, en esa misma medida va acercándose al desarrollo de una identidad personal madura, estable y firme.

Identidad que se expresa como el conjunto de rasgos de personalidad y patrones conductuales que identifican y distinguen a cada persona en el contexto de la especie; supone el desarrollo de un sistema de valores y creencias más o menos duraderos en materia: personal (¿quién soy?), sexual (¿soy hombre o mujer?), de género (¿cuál es mi preferencia sexual?), nacional y de lugar (¿cuál es

mi nacionalidad y país de procedencia), política (¿políticamente me siento afín a las ideas de?), religiosa (¿cuál es mi noción de trascendencia?), cultural (¿cuáles son mis preferencias culturales), etc.

LA BÚSQUEDA DE INDEPENDENCIA

No hay que ser doctor en la materia para saber que una de las cosas que más conflictos trae, cuando se es adolescente, tiene que ver con la independencia como deseo de ser libre para pensar, sentir y actuar sin restricción alguna. En moral, este asunto tiene que ver con un tema central: ¡la autonomía!, considerada por muchos eticistas un principio clave de la bioética actual. Por ella se entiende, la capacidad de decidir sin injerencia alguna; implica, por tanto, una toma de decisiones debidamente informada y consciente. Etimológicamente, el término -en última instancia- hace alusión al desarrollo de un sistema normativo personal basado en las propias convicciones.

¿Qué implica una toma de decisiones informada y consciente?: en primer término, el suministro de información suficiente y de calidad, más la capacidad para percibir y procesar los hechos tal cual son, sumado al desarrollo de un sólido carácter ético. En este sentido el tema de la información, de por sí controversial ya que toca muchas aristas, supone que el adolescente para decidir debe tener acceso a una fuente de información confiable por su conocimiento real sobre el tema y lo más importante, por actuar como un sujeto moralmente responsable y coherente con las creencias que dice defender y estar dispuesto a actuar en procura de preservar los intereses del adolescente.

Entonces, desde estas premisas iniciales los padres lucen como las fuentes de información y formación ideales, pero ello pasa por el desarrollo (por parte de éstos) de un clima de confianza suficiente para que el adolescente se sienta cómodo al momento de plantearle sus dudas, creencias o temores. La información a suministrar debe ser suficientemente clara como para responder todas las interrogantes que pudieran surgir en torno al tema; ahora bien, si no es posible cubrirlas todas, juntos (padre y adolescente) deben procurar encontrar una nueva fuente de información que amplíe, corrija, complemente o subsane la información suministrada por el padre o la madre. Generalmente, es acá donde entran en escena la figura de los maestros, orientadores, consejeros, ministros de culto o, cualquiera otra persona que resulte significativa para el binomio padre-adolescente.

Antes de proseguir, cabe destacar que el desarrollo de un clima de confianza para que fluya un diálogo constructivo no supone que el padre renuncie al ejercicio de la función autoridad y le sustituya por el rol de amigo del hijo; pues, éste lo que necesita es de un padre comprensivo que haciendo gala de equilibrio en el desempeño de su rol, actúe como orientador sincero y modelador de conductas deseables.

Nótese que en materia de formación moral, el papel central formativo lo tiene la familia por tanto esa pretensión de sustituir a los padres por la escuela, la iglesia, los amigos, es una temeraria acción que en muchos casos llevará al fracaso del adolescente al agregar a su tensión, otras fuentes de disonancia cognitiva o moral (dependiendo de quien sustituya a los padres). Se insiste por tanto, que les corresponde a los padres formar a sus hijos para vivir bien en sociedad (la ética conforme a la definición de Savater), el resto de instituciones lo que hace es reforzar los valores y conductas necesarios para actuar responsablemente ante la vida como persona humana, como ciudadano y como sujeto productivo.

En cualquier circunstancia debe hacerse hincapié que por mucho que se quiera la independencia, ésta no es absoluta ya que la libertad siempre está limitada por la acción contundente de la responsabilidad que actúa como freno; más aún, en términos prácticos ese deseo de hacer lo que se quiera se encuentra como límite a un hecho real: al no contar el adolescente con la independencia económica necesaria que le permita actuar según su particular parecer... ¡Más aún, el adolescente debe entender que el derecho propio termina en el punto donde comienza el derecho del otro!

Debe recalcarse, además, que la búsqueda de respuestas a interrogantes como: ¿quién soy?, ¿a dónde voy?, ¿cómo lo hago?, no son simples cuestiones de naturaleza filosófica o de asignación escolar, es la realidad cotidiana que confronta todo adolescente en su particular proceso para alcanzar la autonomía que le identifique como sujeto moralmente activo y como persona. En todo esto él o ella irascible por naturaleza y, probablemente, limitado por el uso inapropiado del lenguaje, hace de la necesaria búsqueda de autonomía una fuente inagotable para avivar el fuego de la rebeldía, tan característica de la juventud.

Por rebeldía ha de entenderse, aquella actitud que lleva al sujeto a cuestionar el orden establecido; dicho de otra manera, es la acción y efecto de confrontar a través de actos lingüísticos al sistema establecido buscando así su transforma-

ción. Por tanto, no debe entenderse como anarquía, ya que ésta última no es más que una lucha sin razón conducente al desarrollo de un sistema carente de normas, donde cada persona actúa según su parecer.

Visto así, la rebeldía bien dosificada es necesaria para hacer ver los resquicios e inconsistencias morales del colectivo y le facilita al adolescente (y rebelde), posicionarse y empoderarse de la cultura como ciudadano activo que es.

En todo este asunto, la comunicación luce esencial pues es a través de ella que los sujetos interactúan, haciéndole saber al otro lo que se desea o piensa; por tanto, padres e hijos deben esforzarse por hacer del encuentro, del diálogo y de la escucha, acciones rutinarias e impregnadas de amor y honestidad. Acciones que hagan posible la maravilla de alcanzar el equilibrio y la paz, en el interior de una familia que valora y privilegia el intercambio lingüístico en su proceso de construcción conjunta de oportunidades para la expresión del amor, el respeto, la solidaridad y la acogida al otro, por extraño moral que resulte.

En el campo de la Bioética vinculada con la libertad, el adolescente se transforma en una fuente de controversias en la medida que la ley (muchas veces) le reconoce su carácter de decisor en la toma de decisiones clínicas, pero la tradición y familia insisten en tratarle como un minusválido moral, incapaz de decidir. En este sentido, el médico tratante del adolescente debe estar consciente de la naturaleza particular y tensiones por las que atraviesa éste, para que entonces a partir de este conocimiento real de la persona que tiene frente a sí, el médico pueda decidir si es un sujeto competente para tomar decisiones. En cualquier circunstancia la opinión del adolescente-paciente debe ser considerada al momento de tomar una decisión que implique un asunto de salud personal.

En materia de investigación en seres humanos, en la medida de lo posible el adolescente debe ser descartado como sujeto de investigación; en caso de que el protocolo de estudio así lo exija, se deben extremar las medidas de protección al ser humano como sujeto vulnerable que es, monitoreando frecuentemente sus reacciones y deseos.

LA BÚSQUEDA DE IDENTIDAD SEXUAL

Sin lugar a dudas, el despertar sexual coincide o es consecuencia de los cambios morfo-funcionales que el adolescente experimenta, de hecho son parte esencial en ellos, no en vano las principales transformaciones que sufre el ado-

lescente se relacionan con el desarrollo y la madurez sexual, que como se ha insistido son esenciales para garantizar la supervivencia de la especie a través del ejercicio de la función reproductiva. Así pues, que un adolescente se masturbe (autoerotismo) o sienta curiosidad por conocer los asuntos propios de la sexualidad no es de extrañar, mucho menos debería ser fuente de controversia.

Sin embargo, así como no es posible ocultar el sol con un dedo tampoco puede negarse que a lo largo de la historia si ha habido área de la conducta humana sujeta a regulación, ha sido la sexualidad; por tanto, no se puede hacer referencia a ella sin hacer mención de la variable socio-cultural que gravita sobre cada sujeto en tanto ser social que es. Por variable socio-cultural se entiende, al conjunto de fundamentaciones que explican el deber ser en determinado grupo humano, en ella confluyen no solo la tradición histórica sino también, la diversidad de creencias y normas que coexisten en una población.

Entonces, mientras la biología impulsa al adolescente a buscar situaciones-estímulo que le permitan experimentar su sexualidad, la variable socio-cultural le limita y le va imponiendo condiciones para el ejercicio de la función sexual con la intención de evitar "males mayores".

Así pues, mientras la biología le despierta los sentidos para la búsqueda del disfrute sexual (mediante el autoerotismo o en compañía de otro), la norma social actúa como filtro que intenta limitar lo biológico y le confiere a la sexualidad un carácter humano, distinguible del resto de los animales. Dicho de otro modo, la norma socio-cultural (por odiosa que parezca) bien concebida lo que intenta es hacer del ejercicio de la función sexual, un acto humano y responsable. ¿Qué se entendería por acto humano y responsable?, en este caso, con ello se hace énfasis en la necesidad de que todo aquello que hace el ser humano, lo haga en el pleno disfrute de sus facultades físicas y mentales de manera que se esté moralmente consciente de los valores involucrados, así como también de los efectos y las consecuencias que de dicho acto pudieran derivarse.

Más concreto aún, el ejercicio sexual responsable supone no ejercerlo porque se tiene ganas o hay la oportunidad; antes bien, ejercer responsablemente la función sexual, supone hacerlo porque se está convencido que con ello se logra completar el sujeto como ser humano que ama y responsablemente busca traer una nueva descendencia o, compartir genuinamente su intimidad con la perso-

na amada. Así pues, al ejercicio de la función sexual no es posible comprenderle de manera aislada de los símbolos por ser éstos, precisamente, los que le imprimen su talante humano distintivo.

Este despertar sexual está íntimamente ligado con la búsqueda de independencia así como de la propia identidad, pues en un primer momento la persona debe llegar a internalizar quién es, como ser sexuado, aceptando luego su orientación o preferencia sexual como consecuencia de la libertad a la que ya se ha hecho referencia y a partir de esta aceptación, permitir la incorporación del otro -ahora como pareja- en condiciones de igualdad y debido respeto como ser digno que es, pero muy particularmente como sujeto que merece la oportunidad de expresar y recibir amor como acciones recíprocas.

Ahora bien, es tiempo de aclarar algunos términos que se prestan a confusión y pudieran confundir a cualquiera, más aún en etapas de turbulencia y de crisis como lo es la adolescencia; el primero de ellos, es el sexo que a diferencia de lo que muchos suponen al usarlo como sinónimo de ejercicio de la función sexual, hace referencia al conjunto de características sexuales (primarias y secundarias) definidas por la genética particular del sujeto, por tanto hace referencia a la biología y fisiología; desde esta perspectiva se es hombre o mujer.

En cambio, el género hace referencia a la identidad sexual del sujeto, su preferencia y aquí el espectro de alternativas se amplía, con base en los roles socio-culturales. Otro concepto frecuentemente utilizado para referirse a la sexualidad, es el de genitalidad que representa en sí mismo un reduccionismo biológico pues hace referencia a los aspectos corporales de la sexualidad (particularmente los genitales).

Por cierto la Organización Mundial de la Salud (OMS), define la sexualidad como "un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de su vida. Abarca al sexo, las identidades y los papeles de género, el erotismo, el placer, la intimidad, la reproducción y la orientación sexual. Se vive y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, conductas, prácticas, papeles y relaciones interpersonales. La sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no obstante, no todas ellas se vivencian o se expresan siempre, porque la sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales" (En Klinger y Seda, 2014).

Y de esa definición se desprenden algunos otros conceptos que vale la pena referir; uno de ellos, es el erotismo que identifica a la capacidad de sentir deseo, atracción, excitación, orgasmo y placer, ya sea solo o en presencia de otra persona. La sexualidad, también descrita en la definición antes citada, constituye el conjunto de respuestas y comportamientos a través de los cuales el ser humano, en este caso, busca satisfacer sus necesidades sexuales (Moles, 1997); en cambio, la sensualidad expresa la cualidad de algún objeto o persona de causar atracción o despertar el deseo sexual.

De igual modo, el ejercicio de la función sexual supone una adecuada interrelación de las variables implícitas en él, ello supondría, parafraseando a Moles: una disposición sana del organismo para recibir, percibir y actuar acorde al estímulo sexual previo (variables fisiológicas); claridad en los fines del encuentro sexual, ya sea relacional, reproductivo o por placer (variables cognitivas); el sentirse valorado por la otra persona (variables afectivas) y, una adecuada y sincera comunicación en la pareja (variables conductuales).

Entonces, un ejercicio sexual responsable y sano es la resultante de un crecimiento y desarrollo igualmente sano y armónico, donde el cuerpo refleja belleza y cuidado; la mente y conducta coherencia; lo social expresa compromiso y servicio; y lo espiritual, refleja una clara noción de lo trascendente y de los valores éticos que se materializan en cada cosa que se hace. En síntesis, un ejercicio sexual responsable y sano supone vivir el momento sin prisas, no buscar atajos o abreviar los tiempos, decir no cuando deba decirse que no, aceptarse y reconocerse como persona humana, amar y ser amado.

Todo ello en un contexto general que parte de comprender la sexualidad como un acto humano inserto dentro de un orden natural de las cosas; como tal, responde (se quiera o no) a un determinismo biológico traducido en los tiempos para que la sexualidad se manifieste y se disfrute de manera consciente e integral, donde los involucrados poseen y hacen uso (según su deseo o voluntad) de la capacidad de reconocer el orden antes descrito con el fin de hacer del ejercicio de la función sexual un medio para prodigar afecto y cuidados, al tiempo que se disfruta del placer (sensual o sexual) y se participa del hecho procreativo.

Así entonces, la sexualidad se constituye en un tiempo para promocionar en la práctica una salud sexual y reproductiva, prevenir enfermedad y daño, promover felicidad y una mayor estabilidad social, así como también esperanza,

crecimiento y trascendencia, sin olvidar por supuesto la oportunidad de prodigar, recibir y crecer en el amor. Entendiendo por amor, la capacidad de renunciar a las defensas con las que nos protegemos del otro, para así entonces llegar a construir un nosotros con la persona amada; generándose así un estado en los involucrados que les permite: amarse y amar a todos los otros, demostrando un genuino interés por él o ella y sus necesidades, sin que se busque otra cosa que no sea la expresión del amor puro y sincero.

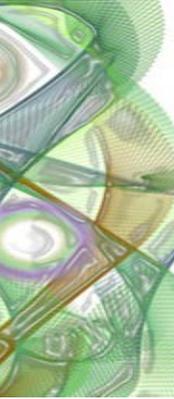
Y amar, como expresión y condición de una sana y responsable sexualidad, supone según Buscaglia (1982): expresar el amor a través de la totalidad corporal, felicitar al otro y dar seguridad; comunicar cuando se sienta incomprendido, triste o solo; vitalizar la relación a través de las palabras y las acciones, hacer visible al otro y hacerle sentir que es querido, es validar la percepción del otro, es escuchar sin juzgar, orientar de ser necesario pero no criticar o descalificar, es respetar los silencios y, afirmar públicamente el amor que se tiene por el otro.

Para la Bioética, la sexualidad humana y particularmente en los adolescentes supone un reto; lo es en la medida que se debe tener el suficiente tacto para entender y separar lo que es verdad del mito, lo que es normal y aceptado de aquello que pudiera ser normal pero socialmente rechazado, incluso lo que es patológico y aceptado, más aún le corresponde transitar y orientar en una zona gris (para la toma de decisiones) donde se pone en la balanza la vida de los involucrados, incluida la de una tercera persona, biológica y jurídicamente vulnerable: el embrión.

Sin pretensión de dar por concluida toda discusión en el tema, en Bioética se enfatiza la necesidad de garantizar el respeto a la vida y a la persona humana; por tanto, todo acto humano debe responder a este mandato para poder ser considerado éticamente correcto. En este sentido, las medidas de control de la natalidad (uso de anticonceptivos, métodos de barrera, aborto, etc.) son materia de acalorada discusión pues si bien se acepta su necesidad, al plantear la muerte del embrión se estaría faltando al deber ético fundamental ya expresado. Otro asunto de interés tiene que ver con el hecho de saber ¿quién es el responsable de decidir en materia de salud sexual y reproductiva: el adolescente, sus padres o el Estado?; se vuelve así al tema del consentimiento informado y a la protección del débil jurídico, consuetudinariamente la decisión recaería en los padres, sin embargo, desde el punto de vista doctrinal la opinión de la adolescente va posicionándose como clave.

Capítulo V

Valores para la vida y la convivencia



**SÍ QUIERES CONOCER A UNA PERSONA, NO LE PREGUNTES LO QUE
PIENSA SINO LO QUE AMA**

San Agustín (354 al 430)

Teólogo latino

Llenen sus vidas

(Anónimo en Lopera J., y Bernal M.)

Un experto estaba dando una conferencia a un grupo de profesionales. Para dejar en claro cierto punto, utilizó un ejemplo que aquellos jamás olvidaron. Parado frente a un auditorio de personas tan exitosas, dijo: "Quisiera hacerles un pequeño examen".

De debajo de la mesa sacó un jarro de vidrio, de boca ancha, y lo puso sobre la mesa frente a él. Luego sacó una docena de piedras del tamaño de un puño y empezó a ponerlas, una por una, en el jarro. Cuando este quedó lleno hasta el tope y ya no se podían colocar más piedras, el conferencista preguntó al auditorio:

-¿Está lleno este jarro?

Todos los asistentes, al unísono, contestaron:

-¡Si!

Entonces él dijo: "¿están seguros?", y enseguida sacó de debajo de la mesa un balde de piedras más pequeñas. Echó un puñado en el recipiente y lo movió, haciendo que las piedras pequeñas se acomodaran en el espacio vacío entre las grandes. Cuando hubo hecho esto, preguntó de nuevo:

-¿Está lleno este jarro? Como esta vez el auditorio ya suponía lo que vendría, uno de los asistentes dijo en voz alta:

-Probablemente no.

-Muy bien –repuso el expositor. Sacó de debajo de la mesa un balde lleno de arena y empezó a verterla en el jarro. La arena se acomodó en el espacio entre las piedras grandes y las pequeñas. Una vez más preguntó al grupo: -¿Está lleno el jarro?

Esta vez, varias personas respondieron en coro:

-¡No!

Entonces el expositor manifestó:

-¡Muy bien! –luego sacó un recipiente con agua y vertió líquido en el jarro hasta llenarlo. Cuando terminó el procedimiento, miró hacia el auditorio y preguntó: -¿cuál creen ustedes que es la enseñanza de esta pequeña demostración?

Uno de los espectadores levantó la mano y dijo:

-La enseñanza es que, no importa qué tan lleno esté tu horario, si de verdad lo intentas, siempre podrás incluir más cosas...

-No -replicó el expositor-, esa no es la lección. La verdad de esta demostración es que si no colocas las piedras grandes primero, no podrás ponerlas en ningún otro momento. ¿Cuáles son las piedras grandes en tu vida: tu familia, tu fe, tu educación o tus finanzas?, ¿o alguna causa que desees apoyar?, ¿o enseñar a otros lo que sabes? Recuerda poner esas piedras grandes primero, o no encontrarás un lugar para ellas...

Pues bien, en nuestras vidas los valores son esas piedras grandes que colocadas oportunamente dan soporte y solidez al resto de aprendizajes; los valores, como piedras grandes, ocupan espacio pero dejan el suficiente para que esas otras cosas importantes en la vida puedan tener cabida. Es por ello, que se hace necesario preguntar ¿de qué está llena tu vida?...

LIBERTAD

La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierran la tierra y el mar: por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida.

Miguel de Cervantes

Popularmente se le asocia con el pensar y hacer lo que se desea, con la capacidad de elegir entre distintas opciones; habrá quien prefiera definirle como un derecho humano, mientras otros como ese espacio interior que no es forzado por el exterior; es el libre albedrío, es la voluntad humana, es el deseo humano, es ser, es conocer lo bueno o malo de algo y actuar según nuestra conciencia.

En síntesis, es aquella virtud que permite elegir entre el bien y el mal de manera responsable.

En materia de principios, la libertad se asocia con: ¡el actuar según la conciencia!, es por ello que aquel que es libre hace lo correcto, toma autónomamente sus decisiones, piensa bien antes de actuar, no impone su parecer, acepta o rechaza algo según su conciencia, se expresa libre y responsablemente, piensa y decide sin ataduras externas, busca el bien en todo momento y circunstancia y, obviamente, no rehúye a las consecuencias de sus actos antes bien, actúa siempre con responsabilidad.

Ahora es tiempo de pensar un poco en la libertad...

Las columnas de la tierra

(Pedro Pablo Sacristán)

Érase una vez un niño que siempre trataba a su madre con gritos e insultos, sin importarle lo mucho que esto la entristecía. Un día, sin saber cómo, despertó en un lugar inmenso y solitario, sentado sobre una roca de la que surgían cuatro columnas que parecían sustentar el mundo entero. Estaba allí solo, cuando al poco vio llegar una inmensa bandada de cuervos con picos de metal que se

lanzaron contra la roca, picoteándola con fuerza. Cuando volvió a estar sólo, misteriosamente se abrió una puerta en una de las columnas, y de ella salió una niña simpática y preciosa.

-¿Has venido a ayudarnos? ¡Qué bien! nos hace falta toda la gente posible.

El niño no comprendía, y viendo su extrañeza, la niña le explicó.

-¿Así que no sabes dónde estás? Esto es el centro de la tierra, estas columnas lo sujetan todo, y la piedra sobre la que estás las mantiene unidas

-¿Y a qué queréis que os ayude?- dijo el niño extrañado.

- Pues a cuidar la piedra, claro. Se te ve en la cara que eres la persona ideal-respondió la niña-. Los pájaros que has visto son cada vez más numerosos, y si no cuidamos esta piedra un día se romperá y todo se vendrá abajo.

- ¿Que se me ve en la cara? -exclamó el niño sorprendido-¡Pero si nunca he cuidado una piedra!

- Pero aprenderás a hacerlo, igual que hasta ahora no lo has hecho. Toma, mírate en este espejo- respondió la niña mientras le ponía un espejo frente a la cara.

Entonces el niño se vio reflejado, y pudo ver claramente cómo su rostro parecía el de un pájaro, y su nariz comenzaba a estar metalizada. Quedó allí parado, asustado y preocupado, sin decir palabra.

- Todos esos pájaros fueron niños como tú y como yo -explicó la niña- pero ellos decidieron no cuidar este lugar. Ahora que son mayores, se han convertido en pájaros malvados que sólo lo destruyen. Hasta ahora, tú no has hecho mucho por cuidarlo, pero ahora que ya lo sabes, ¿me ayudarás a conservar todo esto? - dijo con una sonrisa mientras le tendía la mano.

El niño no terminaba de comprender todo aquello, pero entonces, al mirar de cerca las columnas, vio que cada una estaba hecha de miles y miles de figuritas representando los grandes valores: sinceridad, esfuerzo, honradez, generosidad... Y al acercarse al suelo, comprobó que la enorme roca estaba formada por las diminutas historias de niños respetando a sus madres, abuelos, hermanos, ancianos... sobre la que los cuervos trataban de grabar escenas de gritos e insultos. Y

junto a sus pies, pudo ver su propio dibujo, el de la última vez que había gritado a su madre. Aquella imagen, en aquel extraño lugar, le hizo ver que era el respeto lo que mantenía unidas las columnas de los valores que sostienen el mundo.

El niño, arrepentido, permaneció allí cuidando la roca durante días y días, con alegría y buenas obras, reponiendo el daño que causaba cada aparición de los pájaros, sin llegar a dormir un minuto. Así estuvo hasta que, agotado por el esfuerzo, cayó rendido. Al despertar, volvía a estar en su casa, y no sabía si todo aquello había sido un sueño; pero de lo que sí estaba seguro, era de que ningún cuervo volvería a grabar un dibujo suyo gritando a su madre.

RESPONSABILIDAD

Quando se acepta la imposibilidad de reemplazar a una persona,
se da paso para que se manifieste en toda su magnitud
la responsabilidad que el hombre asume ante su existencia.
El hombre que se hace consciente de su responsabilidad
ante el ser humano que le espera con todo su afecto o
ante una obra inconclusa no podrá nunca tirar su vida por la borda.
Conoce el "porqué" de su existencia y podrá
soportar casi cualquier "cómo".

Viktor Frankl

Este valor se le asocia con: obligación, deuda, hacerse cargo de algo, compromiso, asumir las consecuencias de nuestros actos, reflexionar sobre los actos realizados y sus efectos, cumplir, es el límite a la libertad.

En Ética se le define como la obligación moral, que tiene toda persona, de reparar el daño posible/real asociado con su acción o de hacer lo que se debe hacer. Por tanto, como máxima, se expresa como: el actuar prudente y conscientemente.

Y esa máxima o principio moral, se expresa en las siguientes conductas: respetar al otro, reflexionar antes de actuar, asumir las consecuencias de los actos propios, respetarse y respetar al otro, evitar ser impulsivo, cumplir con los compromisos adquiridos, realizar los deberes, hacer lo prometido, tomar decisiones razonadas, respetar a la naturaleza, ser puntual.

Tres preguntas claves ayudan a pensar en el valor libertad: ¿qué se desea hacer en realidad?, ¿lo que se desea ayuda para ser mejor persona? Y, ¿lo que se desea no daña la libertad del otro? (Fundación Conciencia y Valores).

Un encargo insignificante

(Pedro Pablo Sacristán)

El día de los encargos era uno de los más esperados por todos los niños en clase. Se celebraba durante la primera semana del curso, y ese día cada niño y cada niña recibía un encargo del que debía hacerse responsable durante ese año. Como con todas las cosas, había encargos más o menos interesantes, y los niños se hacían ilusiones con recibir uno de los mejores. A la hora de repartirlos, la maestra tenía muy en cuenta quiénes habían sido los alumnos más responsables

del año anterior, y éstos eran los que con más ilusión esperaban aquel día. Y entre ellos destacaba Rita, una niña amable y tranquila, que el año anterior había cumplido a la perfección cuanto la maestra le había encomendado. Todos sabían que era la favorita para recibir el gran encargo: cuidar del perro de la clase.

Pero aquel año, la sorpresa fue mayúscula. Cada uno recibió alguno de los encargos habituales, como preparar los libros o la radio para las clases, avisar de la hora, limpiar la pizarra o cuidar alguna de las mascotas. Pero el encargo de Rita fue muy diferente: una cajita con arena y una hormiga. Y aunque la profesora insistió muchísimo en que era una hormiga muy especial, Rita no dejó de sentirse desilusionada.

La mayoría de sus compañeros lo sintieron mucho por ella, y le compadecían y comentaban con ella la injusticia de aquella asignación. Incluso su propio padre se enfadó muchísimo con la profesora, y animó a Rita a no hacer caso de la insignificante mascotilla en señal de protesta. Pero Rita, que quería mucho a su profesora, prefería mostrarle su error haciendo algo especial con aquel encargo tan poco interesante:

- Convertiré este pequeño encargo en algo grande -decía Rita.

Así que Rita investigó sobre su hormiga: aprendió sobre las distintas especies y estudió todo lo referente a sus hábitats y costumbres, y adaptó su pequeña cajita para que fuera perfecta. Cuidaba con mimo toda la comida que le daba, y realmente la hormiga llegó a crecer bastante más de lo que ninguno hubiera esperado...

Un día de primavera, mientras estaban en el aula, se abrió la puerta y apareció un señor con aspecto de ser alguien importante. La profesora interrumpió la clase con gran alegría y dijo:

- Este es el doctor Martínez. Ha venido a contarnos una noticia estupenda ¿verdad?

- Efectivamente. Hoy se han publicado los resultados del concurso, y esta clase ha sido seleccionada para acompañarme este verano a un viaje por la selva tropical, donde investigaremos todo tipo de insectos. De entre todas las escuelas de la región, sin duda es aquí donde mejor habéis sabido cuidar la delicada hormiga gigante que se os encomendó. ¡Felicidades! ¡Seréis unos ayudantes estupendos!

Ese día todo fue fiesta y alegría en el colegio: todos felicitaban a la maestra por su idea de apuntarles al concurso, y a Rita por haber sido tan paciente y responsable. Muchos aprendieron que para recibir las tareas más importantes, hay que saber ser responsable con las más pequeñas, pero sin duda la que más disfrutó fue Rita, quien repetía para sus adentros “*convertiré ese pequeño encargo en algo grande*”.

VIDA

Vivir no es sólo existir,
sino existir y crear,
saber gozar y sufrir
y no dormir sin soñar.
Descansar, es empezar a morir.

Gregorio Marañón

Y he aquí una de las interrogantes que ha preocupado al ser humano en su historia: ¿qué es la vida? Para algunos sería lo opuesto a estar muerto, a lo inerte, a aquello que no tiene vitalidad; algunos otros dirán que es la existencia misma, el tiempo de vida, un modo de vivir o, la capacidad de determinado ser para desarrollarse, reproducirse y adaptarse; otros, en cambio, preferirán concebirla como las tareas que realiza un ser a lo largo de su existencia o el conjunto de acciones que un ser humano realiza. Pero habrá también quien le defina como un don otorgado, sin necesidad de pedirlo, o el camino recorrido.

La vida es aquella condición necesaria para la expresión de las potencialidades del ser que en lo biológico, se expresa como: la capacidad que posee determinada entidad viva de nacer, crecer, reproducirse, adaptarse y morir.

Relacionado con ella se encuentra la siguiente máxima (como principio): considerarás toda vida sagrada. En términos prácticos ello se traduce en las siguientes conductas: evitar todo dolor o sufrimiento a sí mismo o al otro, respetar la integridad física y mental del ser humano, actuar prudentemente y con responsabilidad, promover el entendimiento, trabajar a favor de la solución pacífica de los conflictos, estimular el diálogo entre diversos, respetar al planeta, proteger la biodiversidad, defender los derechos de las nuevas generaciones.

Para pensar un poco en ¿cuánto valor tiene la vida para ti?, que tal si compartimos un nuevo relato...

La niña de los fósforos

(Hans Christian Andersen)

¡Qué frío hacía! Nevaba y comenzaba a oscurecer; era la última noche del año, la noche de San Silvestre. Bajo aquel frío y en aquella oscuridad, pasaba por la calle una pobre niña, descalza y con la cabeza descubierta. Verdad es que al

salir de su casa llevaba zapatillas, pero, ¿de qué le sirvieron! Eran unas zapatillas que su madre había llevado últimamente, y a la pequeña le venían tan grandes que las perdió al cruzar corriendo la calle para librarse de dos coches que venían a toda velocidad. Una de las zapatillas no hubo medio de encontrarla, y la otra se la había puesto un mozalbete, que dijo que la haría servir de cuna el día que tuviese hijos.

Y así la pobrecilla andaba descalza con los desnudos piecitos completamente amoratados por el frío. En un viejo delantal llevaba un puñado de fósforos, y un paquete en una mano. En todo el santo día nadie le había comprado nada, ni le había dado un mísero centavo; volvía a su casa hambrienta y medio helada, ¡y parecía tan abatida, la pobrecilla! Los copos de nieve caían sobre su largo cabello rubio, cuyos hermosos rizos le cubrían el cuello; pero no estaba ella para presumir.

En un ángulo que formaban dos casas -una más saliente que la otra-, se sentó en el suelo y se acurrucó hecha un ovillo. Encogía los piecitos todo lo posible, pero el frío la iba invadiendo, y, por otra parte, no se atrevía a volver a casa, pues no había vendido ni un fósforo, ni recogido un triste céntimo. Su padre le pegaría, además de que en casa hacía frío también; solo los cobijaba el tejado, y el viento entraba por todas partes, pese a la paja y los trapos con que habían procurado tapar las rendijas. Tenía las manitas casi ateridas de frío. ¡Ay, un fósforo la aliviaría seguramente! ¡Si se atreviese a sacar uno solo del manojito, frotarlo contra la pared y calentarse los dedos! Y sacó uno: «¡ritch!». ¡Cómo chispeó y cómo quemaba! Dio una llama clara, cálida, como una lucecita, cuando la resguardó con la mano; una luz maravillosa. Le pareció a la pequeñuela que estaba sentada junto a una gran estufa de hierro, con pies y campana de latón; el fuego ardía magníficamente en su interior, ¡y calentaba tan bien! La niña alargó los pies para calentárselos a su vez, pero se extinguió la llama, se esfumó la estufa, y ella se quedó sentada, con el resto de la consumida cerilla en la mano.

Encendió otra, que, al arder y proyectar su luz sobre la pared la volvió transparente como si fuese de gasa, y la niña pudo ver el interior de una habitación donde estaba la mesa puesta, cubierta con un blanquísimo mantel y fina porcelana. Un pato asado humeaba deliciosamente, relleno de ciruelas y manzanas. Y lo mejor del caso fue que el pato saltó fuera de la fuente y, anadeando por el suelo

con un tenedor y un cuchillo a la espalda, se dirigió hacia la pobre muchachita. Pero en aquel momento se apagó el fósforo, dejando visible tan solo la gruesa y fría pared.

Encendió la niña una tercera cerilla, y se encontró sentada debajo de un hermosísimo árbol de Navidad. Era aún más alto y más bonito que el que viera la última Nochebuena, a través de la puerta de cristales, en casa del rico comerciante. Millares de velitas ardían en las ramas verdes, y de estas colgaban pintadas estampas, semejantes a las que adornaban los escaparates. La pequeña levantó los dos bracitos... y entonces se apagó el fósforo. Todas las lucecitas se remontaron a lo alto, y ella se dio cuenta de que eran las rutilantes estrellas del cielo; una de ellas se desprendió y trazó en el firmamento una larga estela de fuego.

«Alguien se está muriendo» -pensó la niña, pues su abuela, la única persona que la había querido, pero que estaba muerta ya, le había dicho:

-Cuando una estrella cae, un alma se eleva hacia Dios.

Frotó una nueva cerilla contra la pared; se iluminó el espacio inmediato, y apareció la anciana abuelita, radiante, dulce y cariñosa.

-¡Abuelita! -exclamó la pequeña-. ¡Llévame, contigo! Sé que te irás también cuando se apague el fósforo, del mismo modo que se fueron la estufa, el asado y el árbol de Navidad.

Se apresuró a encender los fósforos que le quedaban, afanosa de no perder a su abuela; y los fósforos brillaron con luz más clara que la del pleno día. Nunca la abuelita había sido tan alta y tan hermosa; tomó a la niña en el brazo y, envueltas las dos en un gran resplandor, henchidas de gozo, emprendieron el vuelo hacia las alturas, sin que la pequeña sintiera ya frío, hambre ni miedo. Estaban en la mansión de Dios Nuestro Señor.

Pero en el ángulo de la casa, la fría madrugada descubrió a la chiquilla, rojas las mejillas y la boca sonriente... Muerta, muerta de frío en la última noche del Año Viejo. La primera mañana del Nuevo Año iluminó el pequeño cadáver sentado con sus fósforos: un paquetito que parecía consumido casi del todo. «¡Quiso calentarse!», dijo la gente. Pero nadie supo las maravillas que había visto, ni el esplendor con que, en compañía de su anciana abuelita, había subido a la gloria del Año Nuevo.

PERSONA HUMANA

Lo que yace atrás de nosotros
y lo que yace ante nosotros,
son cuestiones mínimas,
comparadas con lo que yace
dentro de nosotros.

Oliver Wendell Holmes

Los filósofos griegos se preguntaron una y otra vez: ¿quién soy?, intentando con ello encontrarle el significado particular que pudiera tener el ser humano, en el contexto de lo vivo. En este sentido, poco a poco fue acuñándose y difundiéndose el término persona para referirse, inicialmente, a la máscara que usaban los actores en el teatro griego o a la voz del actor; en otro momento, se le identificará con el rostro humano, la personalidad, el personaje, lo contrario a una cosa, incluso se le considerará como un ser casi como los ángeles o, ser eviterno.

Para la Ética, persona humana equivale a un ser digno, por naturaleza, imposible de ser reducido a la condición de cosa o a alguna de sus partes, aunque autónomo es capaz de establecer relaciones con los otros en su afán moral de ser útil.

Este valor se le relaciona con el principio: ve en el otro a un hermano, a partir de éste se van desarrollando ciertas actitudes necesarias para que el respeto a la persona humana sea realidad, entre ellas: el respetar la diversidad, promover la tolerancia, ser solidario, respetar la autonomía; ser responsable, justo y cortés, promover la igualdad moral, buscar el bienestar social, fomentar la paz y, contribuir con la armonía social.

Pero siempre se debe dar, al otro,...

Una oportunidad

(José Ramón Toro, 2007)

Observa con orgullo y atención a sus dos pequeños hijos que corren tras una pelota de fútbol en el verde césped del parque de la ciudad.

De pronto un tercer niño irrumpe en la escena. Tiene la estatura de su hijo mayor. Con cierto grado de dificultad e inseguros pasos, rompiendo la barrera de la timidez, se acerca a sus hijos con la clara intención de jugar.

Hizo además de pararse e ir hacia sus hijos para que integrasen al nuevo jugador pero, se abstuvo al constatar que el padre del pequeño lo regresaba junto a su madre.

¡Hijo! ¡No puedes jugar como ellos! ¡Es una pelota muy pesada! Esa fue la explicación que dio el padre al ansioso infante. Corrió con dificultad, entre sollozos, hacia su madre, dejando de manifiesto un problema de nacimiento que tiene en uno de sus pies.

Cerró sus ojos. Desde pequeño se supo limitado. Eso lo sabía, se daba cuenta y lo sufría en silencio.

No podía correr como los demás y, se conformaba con observar a sus compañeros jugar a la pelota en el patio del colegio. De vez en cuando, cuando faltaba uno para conformar el equipo, lo llamaban para que jugara como arquero.

Lo sabía. Al más malo y falto de técnica con el balón, lo ponían al arco porque, simplemente, no sabía hacer piruetas, correr bien, parar el balón y convertir un gol.

Alexis, cuando estaba bajo los tres palos, olvidaba toda sanción social que había en contra de él. Olvidaba sus limitaciones y cada vez que lanzaban en contra de su arco, lo defendía con gran honor desafiando la fuerza de gravedad, dando grandes saltos y estirándose para caer con el peso de su cuerpo en la dura cancha de cemento.

Se dio cuenta que allí estaba su lugar y, cuando sus compañeros le llamaron para defender al equipo de las estrellas del curso y jugar al arco; en un campeonato interno del colegio, se sintió valorado e importante. Su madre, que siempre le apoyó y animó, le miraba orgullosa desde la galería junto a otros apoderados del curso. Los ojos de la hinchada número uno del arquero, poco a poco se humedecían de lágrimas evidenciando la emoción de ver a su hijo saltar y mandar a quienes siempre le habían dado órdenes y apartado del equipo, postergándole y conminándole a sentarse en la galería.

En casa, se esmeraba en curar las heridas de los codos y rodillas de su hijo héroe, causado por las caídas al tratar de atrapar o desviar el balón para evitar un gol.

Su curso había logrado el campeonato, ganando los ocho partidos de la etapa eliminatoria con solo seis goles en contra y veintidós a favor. La final la ganaron cinco a dos.

En los nueve partidos, solo había sido batido en ocho ocasiones. Todo un récord.

Había logrado olvidar las burlas y bromas que había sufrido en la escuela básica de la cual su madre lo había trasladado, producto de la crueldad infantil y de su bajo autoconcepto que le impedía superar las dificultades llegando, incluso, siendo muy inteligente, repetir de curso.

Como adolescente, vivió en la gran tensión de tener que probar que era capaz y, eso le apretaba su pecho cada vez que emprendía algo nuevo. El temor a la censura y a la risa de los demás, era la sombra que le costó borrar de su mente hasta el inicio de su adultez.

Cada proposición en favor de algo nuevo que emprendía, lo tomaba como una desaprobación o rechazo a su persona.

Y, por su mente desfilaban en forma rápida y desordenada miles de imágenes y sensaciones que le causaban dolor e impotencia.

El cuánto le costó establecer una relación de pareja para llegar a formar una familia, lo recuerda en paz porque su primer hijo logró, como por arte de magia, borrar sensaciones, temores y fantasmas creados por él y por los demás en su paso por la escuela.

Abrió sus ojos y, conmovido vio cómo sus hijos invitaban e integraban al pequeño a jugar con ellos.

Ante el gesto de sus hijos, no se pudo contener. Se dirigió hacia los padres del pequeño que tenía el balón de fútbol entre sus manos. El niño estaba ansioso y feliz. En el césped, había una muleta de apoyo. ¡Desde pequeño usa esto! Dijo el padre del pequeño, tomando el bastón entre sus manos.

¡Primera vez que lo vemos con ganas de jugar! Agregó su madre un tanto emocionada, sin dejar de mirar a su hijo que trataba de golpear el balón con su pierna más fuerte.

Alexis, sacó de su mochila un díptico que había creado gracias a su experiencia profesional y talento artístico. En la portada se observa, en primer plano, la imagen de un niño discapacitado que mira a otros niños jugar. En la parte inferior, un llamativo mensaje escrito: ¡Quiero una oportunidad!

Extendió su mano y entregando el díptico a los padres del pequeño que estaba jugando con sus hijos, les dijo con voz serena y profunda: ¡De niño conocí y sufrí esta realidad! Inspirado en mi madre, mi empresa de publicidad lanzará, la próxima semana, una campaña en favor de éstos niños... ¡Hoy, con ustedes, ha comenzado!...

AMOR

... El amor como un estado del ser es una palabra totalmente diferente. Significa que tú simplemente amas; no estás estableciendo una relación de pareja. Tu amor es como la fragancia de una flor. No crea una relación; no te pide que seas de una forma determinada, que te comportes de cierta manera, que actúes de cierta forma. No exige nada. Simplemente comparte. Y en este compartir, tampoco existe el deseo de recibir una recompensa. El mismo compartir es la recompensa.

Cuando el amor se convierte para ti en una fragancia, tiene una tremenda belleza y posee algo que está muy por encima de la mal llamada humanidad. Tiene algo de divino.

Osho

Este valor se asocia con el encuentro entre iguales, la unión con otro ser buscando alegría, la complementariedad; el sentirse vivificado, el comunicarse realmente; un yo que sin renunciar a sí mismo, se une con otro, para formar un nosotros; el renunciar a las defensas aprendidas que nos separan del otro.

Se le define como la búsqueda del bien común, así como el perfeccionamiento propio y de los demás a través del encuentro y el compartir genuino con el otro.

Como principio, se enuncia de la siguiente manera: ama al otro, como a ti mismo. Y ello implica algunas de las siguientes actitudes o conductas: servir al prójimo, promover el servicio social voluntario, compartir los alimentos, dialogar con sinceridad, escuchar con atención, pasar tiempo con los seres queridos, demostrar tolerancia, buscar el entendimiento, no hacer distinciones, tratar de ser feliz, hacer el bien, dar sin esperar recibir.

El club de las alas grandes

(Pedro Pablo Sacristán)

Andrea llegó aquella tarde contentísima a casa.

- Mamá, ya podemos echar a papá de casa. Solo sabe poner normas y exigir. Y, cuando está contento, se dedica a jugar en vez de hacer cosas importantes.

- Pero, hija ¿por qué dices eso?- preguntó su madre.

- Porque hoy en la escuela una señora nos ha explicado muy claro que los hombres no sirven para nada y que las mujeres nos bastamos solitas para llevar una familia y una casa. No me extraña, viendo a papá, yo ya me lo estaba imaginando.

- Te equivocas, cariño, los buenos papás como el tuyo hacen mucho más de lo que parece...

Y entonces su madre empezó a sacar libros y revistas que hablaban de la importancia de los padres en la educación, el desarrollo de la autoestima y la confianza, las habilidades sociales y un montón de cosas de las que Andrea no entendió ni una palabra.

- Mami - le interrumpió - ¿no me lo puedes decir de forma que yo lo entienda?

- Claro que sí. Los papás, haciendo las cosas a su manera, son los que hacen que os crezcan las alas.

Andrea ya no quiso oír más ¡lba a tener alas! Al día siguiente extendió su entusiasmo a todos los niños y niñas de su clase. Pero algunos estaban preocupados. Carlos apenas veía a su papá, pues pasaba casi todo el día fuera.

- Si no me regaña, ni juega conmigo, ni me exige, no creo que vayan a salirme las alas.

- A mí tampoco- decía Marta, casi llorando- mis padres se separaron y a mi papá solo puedo verlo de vez en cuando.

- Pues crearemos "el Club de las Alas Grandes" para obligar a nuestros papás a hacer crecer nuestras alas.

Dicho y hecho. Todos en la clase se unieron al club y se lanzaron ilusionados a buscar formas de pasar más tiempo con sus papás. Si hacía falta, los mismos niños les enseñaban a poner normas, regañar o jugar a juegos tontos. Con su entusiasmo y sus buenos resultados terminaron por convencer a muchos otros papás y mamás para unirse al club y preparar todo tipo de excursiones, fiestas y actividades. Hasta el papá de Carlos comenzó a salir antes del trabajo, **y** la mamá de Marta dejó que su padre fuera a visitarla cuando quisiera.

Al finalizar el curso celebraron una gran fiesta. A ella asistieron todos los papás, que fueron premiados con la insignia especial del Club de las Alas Grandes. To-

dos estaban alegres y felices. Todos, menos una persona: aquella señora que les había contado que los hombres no servían para nada. Acercándose a la madre de Andrea, le preguntó en voz baja:

- ¿Por qué toda esta celebración? Aquí sobran muchísimos papás.

- ¡Qué va! -respondió- gracias a ellos a todos estos niños y niñas les van a crecer las alas.

- ¡Menuda tontería! Los niños no vuelan.

- No es verdad - interrumpió Andrea- los niños volamos cuando nos salen las...

Pero no pudo acabar la frase. Al mirar a los ojos de la mujer solo pudo encontrar rencor y, oculta entre tanto odio, la sombra de una triste niña que nunca había tenido alas. Ella no sintió odio, sino pena, y fue entonces cuando comprendió que sus alas, aquellas que estaba haciendo crecer su papá, nunca tendrían plumas, pero le permitirían volar mucho más alto que cualquier pájaro.

SOLIDARIDAD

Cuando los hombres se ven reunidos para algún fin, descubren que pueden alcanzar también otros fines cuya consecución depende de su mutua unión.

Thomas Carlyle

Estrechamente vinculado con los valores precedentes, aparece la solidaridad que se le ha asociado con el buscar determinado objetivo en unión con los otros, la ayuda, el apoyo, la fraternidad; de igual modo, se habla de solidaridad como el compromiso adquirido con el otro para lograr su libertad e integridad; otros prefieren definirle como empatía, el reconocer el bien común, el buscar una vida exitosa para todos, responder a las necesidades del otro o, como afán voluntario por colaborar con los más necesitados.

En nuestro caso se le define como la unión y colaboración mutua, de dos o más personas, en la búsqueda del bienestar común. Particularmente, el bienestar de los más desposeídos.

Es por ello que el ¿dar a cada quien según sus necesidades; se transforma en un principio que decantará en las siguientes actitudes: escuchar atentamente, promover un diálogo real, participar en la solución de problemas comunes, servir a los otros, promover una visión colectiva, renunciar al bienestar propio como único fin, perseverar en el bien común, cumplir con los deberes y, el incorporar el bien común en la toma de decisiones personales. Pensando en la solidaridad, ¿no has probado nunca la sopa de piedras que hago?...

La sopa de piedras

(Joaquín García)

Hubo una vez, hace muchos años, un país que acababa de pasar una guerra muy dura. Cuando este país acabó la guerra, llegó un soldado agotado, harapiento y muerto de hambre. Era muy alto y delgado.

Hambriento llegó a una casa, pidiendo por un pedazo de pan y le dijeron que "NO". Prueba fortuna en una y otra casa, haciendo la misma petición y recibiendo a cambio peor respuesta y peor trato.

El soldado casi desfallecido, no se dio por vencido. Cruzó todo el pueblo y llegó al final, donde estaba el lavadero público. Halló unas cuantas muchachas y les dijo:

- "Eh ¡Muchachas! ¿No habéis probado nunca la sopa de piedras que hago?"

Las muchachas se mofaron de él diciendo:

- "¿Una sopa de piedras? No hay duda de que estás loco"

Pero había unos niños que lo escucharon:

- "Soldado, ¿Te podemos ayudar?" Le dijeron.

- "¡Claro que sí! Necesito una olla muy grande, un puñado de piedras, agua y leña para hacer el fuego".

Rápidamente los chiquillos fueron a buscar lo que el soldado había pedido. Encienden el fuego, ponen la olla, la llenan de agua y echan las piedras. El agua comenzó a hervir.

- "¿Podemos probar la sopa?" – preguntan impacientes los chiquillos.

- "¡Calma, calma!"

El soldado la probó y dijo:

- "Mm... ¡Qué buena, pero falta un poco de sal!"

- "En mi casa tengo" – dijo un niño. Y salió por ella. La trajo y el soldado la echó en la olla.

Al poco tiempo volvió a probar la sopa y dijo:

- "¡Qué rica! Pero le falta un poco de tomate"

Y otro fue a su casa a buscar unos tomates, y los trajo enseguida.

Así fueron trayendo de todo: papas, lechuga, arroz y hasta un trozo de pollo.

La olla se llenó, el soldado removió una y otra vez la sopa hasta que de nuevo la probó y dijo:

- "Mm... es la mejor sopa de piedra que he hecho en toda mi vida. ¡Avisen a toda la gente del pueblo que venga a comer! ¡Hay para todos! ¡Que traigan platos y cucharas!"

Repartió la sopa. Hubo para todos los del pueblo que avergonzados reconocieron que, si bien era verdad que no tenían pan, juntos podían tener comida para todos.

La colaboración es ayudar y servir de manera espontánea a los demás, hasta en los pequeños detalles. La colaboración se debe dar como un modo de actuar permanente.

VERDAD

La verdad se corrompe tanto con la mentira como con el silencio.

Cicerón

Cuentan que un día un hombre caminaba tranquilo por la calle cuando en una esquina vio una particular tienda, se llamaba la "tienda de la verdad" y el letrero agregaba se venden todos los tipos de verdad... Intrigado se dirigió a su interior y preguntó ¿de qué se trataba? Pues bien, después de un diálogo con el encargado salió de la tienda, cabizbajo, meditando lo que había encontrado en su interior. Palabras más, palabras menos, así se desarrolla una vieja historia descrita por Anthony de Mello que obliga al lector a pasearse por una serie de interrogantes relacionadas con la verdad, su significado y alcances.

Pero, ¿qué es?: para algunos es el conocimiento que se posee sobre algo (sin importar su certeza), también es el expresar lo que se sabe, afirmar algo aceptado, la buena fe, la sinceridad, el actuar conforme a la honestidad, es la realidad o, la conformidad de lo que se sabe con el concepto aceptado también, se le relaciona con aquel juicio que no puede negarse de manera racional.

En pocas palabras, para la Ética, la verdad es la correspondencia entre el pensar, el sentir y el hacer. A lo largo de la historia, se le ha asociado con la idea de que tus actos sean reflejo de tus pensamientos y palabras. A partir de esa máxima, la verdad se expresa a través de algunas de las siguientes conductas: ser veraz, actuar coherentemente, ser honesto, ser sincero, actuar honradamente, decir lo que se piensa, expresar lo que se siente, ser asertivo, ser prudente y tolerante, callar sí es oportuno.

Tantas veces hemos exigido conocer la verdad, tantas más hemos intentado callarla, pero en unas u otras una duda siempre nos ha acompañado... ¿cuándo hablo de la verdad, a qué hago referencia?, ¿cuál verdad busqué?, ¿cuánto estoy dispuesto a pagar por ella?...

La senda estrecha

(Anthony De Mello)

En cierta ocasión Dios previno al pueblo de un terremoto que habría de tragarse las aguas de toda la tierra. Y las aguas que reemplazarían a las desaparecidas habrían de enloquecer a todo el mundo.

Tan solo el profeta se tomó en serio a Dios. Transportó hasta la cueva de su montaña enormes recipientes de agua, de modo que no hubiera ya de faltarle el líquido elemento en los días de su vida.

Y, efectivamente, se produjo el terremoto, desaparecieron las aguas y una nueva agua llenó los arroyos y los lagos y los ríos y los estanques. Algunos meses más tarde bajó el profeta de su montaña a ver lo que había ocurrido. Y era verdad: todo el mundo se había vuelto loco y lo atacaba y no quería tener nada que ver con él. Y hasta se convenció todo el mundo de que era él el que estaba loco.

Así pues, el profeta regresó a su cueva de la montaña, contento por haber tenido la precaución de guardar agua. Pero, a medida que transcurría el tiempo, la soledad se le hacía insoportable. Anhelaba tener compañía humana. De modo que descendió de nuevo a la llanura. Pero nuevamente fue rechazado por la gente, tan diferente de él.

Entonces el profeta tomó su decisión: tiró el agua que había guardado, bebió del agua nueva y se unió a sus semejantes en su locura.

Cuando buscas la Verdad, vas solo. La senda es demasiado estrecha para llevar compañía. Pero ¿quién puede soportar semejante soledad?

COMPASIÓN

Mientras el círculo de su compasión no abarque a todos los seres vivos, el hombre no hallará la paz por sí mismo.

Albert Schweitzer

Muchas veces la compasión se le confunde con la lástima, otras veces se le asocia con la empatía, conmiseración, piedad, clemencia, sufrimiento compartido, el entender el estado emocional del otro (quien está abatido por el dolor o sufrimiento), buscar aliviar el dolor o sufrimiento del otro, compartir, la hospitalidad y acogida o, el cuidado al otro.

A los fines de este texto, la compasión es una virtud que nos compromete con el otro en situación de vulnerabilidad, al no poder hacer valer por sí mismo los derechos que tiene como persona; por tanto, la compasión nos mueve a actuar a su favor.

Para ello, procuramos siempre como principio: aliviar la carga del hermano. Y hacerlo supone, servir a aquel que se encuentra afectado por el dolor o sufrimiento, el ser solidario, el pensar en la realidad ajena, demostrar sensibilidad al dolor o sufrimiento del otro, ayudar desinteresadamente, ser comprensivo, no juzgar al otro por sus errores pero sí corregirle, intentar comprender a los otros, enseñar con tu ejemplo y, respetar la dignidad humana. Incluso, por compasión, a veces será mejor callar...

Un soldado

(Anthony De Mello)

Un soldado que se encontraba en el frente fue rápidamente enviado a su casa, porque su padre se estaba muriendo. Hicieron con él una excepción, porque él era la única familia que tenía su padre.

Cuando entró en la Unidad de Cuidados Intensivos, se sorprendió al comprobar que aquel anciano semiinconsciente lleno de tubos no era su padre. Alguien había cometido un tremendo error al enviarlo a él equivocadamente.

“¿Cuánto tiempo le queda de vida?”, le preguntó al médico.

“Unas cuantas horas, a lo sumo. Ha llegado usted justo a tiempo”.

El soldado pensó en el hijo de aquel hombre moribundo, que estaría luchando sabe Dios a cuántos kilómetros de allí. Luego pensó que aquel anciano estaría aferrándose a la vida con la única esperanza de poder ver a su hijo una última vez, antes de morir.

Entonces se decidió: se inclinó hacia el moribundo, tomó una de sus manos y le dijo dulcemente: “Papá, estoy aquí; he vuelto”.

El anciano se agarró con fuerza a la mano que se le ofrecía; sus ojos sin vida se abrieron para echar un último vistazo a su entorno; una sonrisa de satisfacción iluminó su rostro, y así permaneció hasta que, al cabo de casi una hora, falleció pacíficamente.

HONESTIDAD

Lo que las leyes no prohíben, puede prohibirlo la honestidad.

Juvenal

La honestidad se ha identificado de distinto modo en la historia: algunas veces se le considera sinónimo de la decencia; tras, del ser razonable, comedido, transparente; es actuar con coherencia, ser sincero, es opinar sobre lo que se sabe, callar sobre lo desconocido o incierto, es privilegiar la verdad.

En Ética se le define como una virtud, relacionada con un comportamiento sincero y coherente, conforme a la verdad y la justicia.

Como principio, le encontrarás generalmente expresada de la manera siguiente: la verdad te hará libre.

Se le relaciona con las siguientes actitudes: ser sincero, ser asertivo, dar ejemplo de seriedad y compromiso, actuar con discreción, ser transparente, hablar con la verdad, evitar calumniar o difamar, aceptar tus errores, evitar tomar lo que no es tuyo, no hacer trampa ni permitir que otros la hagan.

El examen de Marina

(María Zugasti Mota)

El examen era muy difícil, Marina lo sabía, pero la noche anterior había sido el cumpleaños de Carlitos y no había podido estudiar lo suficiente.

Se levantó y luego de desayunar partió rumbo al colegio, con una preocupación muy grande.

Como fue una de las primeras en llegar aprovechó para sentarse al lado de los maceteros y tratar de estudiar un poco, pero estaba muy cansada y no lo hizo.

Al bajar la vista vio una carpeta azul en el piso, la levantó y al abrirla comprobó con sorpresa que era la carpeta de la profesora que debía tomarle el examen. Siguió mirando y allí estaban las respuestas, a su alrededor no vio a nadie, aún seguía sola.

-Adelante- dijo la directora. La puerta se abrió y allí estaba Marina, parada con una carpeta azul entre las manos. Caminó unos pasos, entregó la carpeta y se retiró.

El día en que entregaban los resultados de los exámenes llamó la atención que la dirección del colegio citara a los padres de los alumnos y los reuniera a todos en el viejo y querido patio.

Marina estaba muy nerviosa y todos lo notaron, pero nadie sabía por qué. Una lágrima mojó su carita cuando la profesora la miró y simplemente dijo: "Marina, sacaste un cuatro en estudios sociales".

Entonces, pasando un brazo sobre el hombro de la triste niña relató a la concurrencia cómo Marina había devuelto la carpeta, sin haber copiado una sola palabra, a lo que agregó: "Marina, seguro que en pocos días levantarás esta nota, pero quiero decirles a todos que el diez que has sacado en dignidad es tuyo para siempre y nos llena de orgullo a todos".

Fue la primera vez que un fuerte aplauso premió a alguien que había sacado un cuatro en estudios sociales.

JUSTICIA

Cuatro características corresponden al juez: escuchar cortésmente, responder sabiamente, ponderar prudentemente y, decidir imparcialmente.

Sócrates

Hoy día son muchas las voces que claman por justicia, unas lo hacen pidiendo justicia social, otras castigo para los infractores, otros en cambio con su silencio y miradas lejanas aprecian como la justicia parece elusiva. Popularmente se le asocia con el sentido que tiene, en una sociedad, la norma jurídica; con el apego de un acto a la ley o, la acción inspirada en el deseo de hacer lo correcto, así mismo con el adecuado orden de cosas y personas en una sociedad. También se le vincula con la primera virtud de las instituciones sociales (Rawls), es sinónimo de equidad, trato debido a las personas, saber decidir a quién le corresponde algo por derecho, es rectitud e inspiración al respeto del derecho de los otros.

Para fines de este texto, se le define como el conceder a cada quien lo que le corresponde por derecho. Y ello, exige: dar a cada quien lo que le corresponda.

Ello exige: demostrar conocimiento de tus deberes, cumplir con ellos, reconocer los derechos de los otros, evitar vulnerar el derecho ajeno, cumplir con las reglas, exigir se cumpla la ley, escuchar atentamente, actuar con prudencia, decidir libremente, no hacer distinciones, ser generoso.

Las dos justicias

(Pedro Pablo Sacristán)

Caminaba un filósofo griego pensando en sus cosas, cuando vio a lo lejos dos mujeres altísimas, del tamaño de varios hombres puestos uno encima del otro. El filósofo, tan sabio como miedoso, corrió a esconderse tras unos matorrales, con la intención de escuchar su conversación. Las enormes mujeres se sentaron allí cerca, pero antes de que empezaran a hablar, apareció el más joven de los hijos del rey. Sangraba por una oreja y gritaba suplicante hacia las mujeres:

- ¡Justicia! ¡Quiero justicia! ¡Ese villano me ha cortado la oreja!

Y señaló a otro joven, su hermano menor, que llegó empuñando una espada ensangrentada.

- Estaremos encantadas de proporcionarte justicia, joven príncipe- respondieron las dos mujeres- Para eso somos las diosas de la justicia. Sólo tienes que elegir quién de nosotras dos prefieres que te ayude.

- ¿Y qué diferencia hay? -preguntó el ofendido- ¿Qué haríais vosotras?

- Yo, -dijo una de las diosas, la que tenía un aspecto más débil y delicado- preguntaré a tu hermano cuál fue la causa de su acción, y escucharé sus explicaciones. Luego le obligaré a guardar con su vida tu otra oreja, a fabricarte el más bello de los cascos para cubrir tu cicatriz y a ser tus oídos cuando los necesites.

- Yo, por mi parte- dijo la otra diosa- no dejaré que salga indemne de su acción. Lo castigaré con cien latigazos y un año de encierro, y deberá compensar tu dolor con mil monedas de oro. Y a ti te daré la espada para que elijas si puede conservar la oreja, o si por el contrario deseas que ambas orejas se unan en el suelo. Y bien, ¿Cuál es tu decisión? ¿Quién quieres que aplique justicia por tu ofensa?

El príncipe miró a ambas diosas. Luego se llevó la mano a la herida, y al tocarse apareció en su cara un gesto de indudable dolor, que terminó con una mirada de rabia y cariño hacia su hermano. Y con voz firme respondió, dirigiéndose a la segunda de las diosas.

- Prefiero que seas tú quien me ayude. Lo quiero mucho, pero sería injusto que mi hermano no recibiera su castigo.

Y así, desde su escondite entre los matorrales, el filósofo pudo ver cómo el culpable cumplía toda su pena, y cómo el hermano mayor se contentaba con hacer una pequeña herida en la oreja de su hermano, sin llegar a dañarla seriamente.

Hacia un rato que los príncipes se habían marchado, uno sin oreja y el otro ajusticiado, y estaba el filósofo aún escondido cuando sucedió lo que menos esperaba. Ante sus ojos, la segunda de las diosas cambió sus vestidos para tomar su verdadera forma. No se trataba de ninguna diosa, sino del poderoso Ares, el dios de la guerra. Este se despidió de su compañera con una sonrisa burlona:

- He vuelto a hacerlo, querida Temis. Tus amigos los hombres apenas saben diferenciar tu justicia de mi venganza. Ja, ja, ja. Voy a preparar mis armas; se avecina una nueva guerra entre hermanos... jajajaja

Cuando Ares se marchó de allí y el filósofo trataba de desaparecer sigilosamente, la diosa habló en voz alta:

-Dime, buen filósofo ¿hubieras sabido elegir correctamente? ¿Supiste distinguir entre el pasado y el futuro?

Con aquel extraño saludo, comenzaron muchas largas y amistosas charlas. Y así fue cómo, de la mano de la misma diosa de la justicia, el filósofo aprendió que la verdadera justicia trata de mejorar el futuro alejándose del mal pasado, mientras que la falsa justicia y la venganza no pueden perdonar y olvidar el mal pasado, pues se fijan en él para decidir sobre el futuro, que acaba resultando siempre igual de malo.

TOLERANCIA

Cuando conozco a alguien no me importa si es blanco, negro, judío o musulmán. Me basta con saber que es un ser humano.

Walt Whitman

Es aceptar lo diverso, comprender que el otro existe; integrar a mi mundo, el mundo existente fuera de él, respeto, debida consideración, debido trato, pluralismo, es la capacidad para comunicarse efectivamente con los otros, actuar según el reconocimiento al otro.

Se le define como aquella virtud que nos obliga a aceptar a los demás y rechazar la pretensión de que tenemos siempre la razón absoluta.

Principio relacionado: respeta las diferencias.

Actitudes relacionadas: ser solidario, buscar el bien en todo momento, valorar al otro como a un hermano, ser respetuoso, no discriminar, ser amable y servicial, respetar las ideas de los demás, evitar conflictos, promover la no violencia; buscar la unidad, sin perder la diversidad.

El orejón

(Álvaro Jurado Nieto)

Era su segundo día de clase. Henry se sentó en el primer pupitre del aula, al lado de la ventana, como le recomendó su mamá. La profesora entró en clase y les dijo "buenos días". Hoy vamos a estudiar algunos animales. Comenzaremos con el asno, ese animal tan útil a la humanidad, fuerte, de largas orejas, y...

- ¡Como Henry!, la interrumpió una voz que salía de atrás del salón.

Muchos niños comenzaron a reír ruidosamente y miraban a Henry.

- ¿Quién dijo eso?, preguntó la profesora, aunque sabía bien quién lo había dicho.

- Fue Quique, dijo una niña señalando a su lado a un pequeñín pecoso de cinco años.

- Niños, niños, dijo Mily con voz enérgica y poniendo cara de enojo. No deben burlarse de los demás. Eso no está bien y no lo voy a permitir en mi salón.

Todos guardaron silencio, pero se oía algunas risitas.

Un rato después una pelota de papel goleó la cabeza de Tomás. Al voltear no vio quien se la había lanzado y nuevamente algunos se reían de él. Decidió no hacer caso a las burlas y continuó mirando las láminas de animales que mostraba Mily. Estaba muy triste pero no lloró. En el recreo Henry abrió su lonchera y comenzó a comerse el delicioso bocadillo que su mamá le había preparado. Dos niños que estaban cerca le gritaron:

- Orejón, oye orejón, no comas tanto que va a salirte cola como un asno, y echaron a reír.

Otros niños a su alrededor lo miraron y tocando sus propias orejas, sonreían y murmuraban. Henry entendió por primera vez, que de verdad había nacido con sus orejas un poco más grandes. "Como su abuelo Manuel", le había oído decir a su papá una vez.

De pronto se escucharon gritos desde el salón de música, del cual salía mucho humo. Henry se acercó y vio a varios niños encerrados sin poder salir, pues algún niño travieso había colocado un palo de escoba en los cerrojos.

A través de los vidrios se veían los rostros de los pequeños llorando, gritando y muy asustados. Dentro algo se estaba quemando y las llamas crecían.

Los profesores no se habían dado cuenta del peligro, y ninguno de los niños se atrevía a hacer nada. Henry, sin dudarlo un segundo, dejó su lonchera y corrió hacia la puerta del salón y a pesar del humo y del calor que salía, agarró la escoba que la trababa y la jaló con fuerza. Los niños salieron de prisa y todos se pusieron a salvo.

Henry se quedó como un héroe. Todos elogiaron su valor. Los niños que se habían burlado de él estaban apenados.

En casa, Henry contó todo lo sucedido a su familia, por lo que todos estaban orgullosos de él. Al día siguiente, ningún niño se burló de Henry. Habían entendido que los defectos físicos eran sólo aparentes, pero en cambio el valor de Henry al salvar a sus compañeros era más valioso y digno de admirar.

ARMONÍA SOCIAL

La armonía total de este mundo está formada por una natural aglomeración de discordancias.

Séneca

Se le asocia con: unidad entre las personas, coexistencia pacífica, el trabajo de todos en procura de metas compartidas, la construcción conjunta de nuevas oportunidades, el resultado de la cooperación entre extraños morales en un mismo espacio y tiempo, igualdad e identidad compartidos; belleza, equilibrio y justa medida, orden.

Representa la máxima aspiración social según la cual todas las partes se unen, perfectamente, en la búsqueda de objetivos comunes.

Principio relacionado: trabaja con los otros, buscando el bien común.

Como actos, se le relaciona con: búsqueda de equilibrio, el respeto a las normas, cumplir con ellas y hacer que se cumplan, cumplir con tus deberes, contribuir con la paz social, ser entusiasta y solidario, participar voluntariamente en proyectos sociales, respetar los derechos de las próximas generaciones.

Reflejo de vida

(Anónimo)

Había una vez un anciano que pasaba los días sentado junto a un pozo a la entrada del pueblo.

Un día, un joven se le acercó y le preguntó:

-“Yo nunca he venido por estos lugares, ¿cómo son los habitantes de esta ciudad?”.

-El anciano le respondió con otra pregunta: “¿cómo eran los habitantes de la ciudad de la que vienes?”.

-“Egoístas y malvados, por eso me he sentido contento de haber salido de allá”.

-“Así son los habitantes de esta ciudad”, le respondió el anciano.

Un poco después, otro joven se acercó al anciano y le hizo la misma pregunta: “Voy llegando a este lugar, ¿cómo son los habitantes de esta ciudad?”.

El anciano, de nuevo, le contestó con la misma pregunta:

-“¿Cómo eran los habitantes de la ciudad de dónde vienes?”.

-“Eran buenos, generosos, hospitalarios, honestos, trabajadores. Tenía tantos amigos que me ha costado mucho separarme de ellos”.

-“También los habitantes de esta ciudad son así”, respondió el anciano.

Un hombre que había llevado a sus animales a tomar agua al pozo y que había escuchado la conversación, en cuanto el joven se alejó le dijo al anciano:

-“¿Cómo puedes dar dos respuestas completamente diferentes a la misma pregunta hecha por dos personas?”.

-“Mira” -le respondió- “cada uno lleva el universo en su corazón. Quién no ha encontrado nada bueno en su pasado, tampoco lo encontrará aquí. En cambio, aquel que tenía amigos en su ciudad, encontrará también aquí amigos leales y fieles. Porque las personas son lo que encuentran en sí mismas, encuentran siempre lo que esperan encontrar”

PAZ

La paz exige cuatro condiciones esenciales: Verdad, justicia, amor y libertad.

Juan Pablo II

Seguramente a estas alturas habrás escuchado sobre la paz en más de una oportunidad, no es de extrañar tampoco que muchas de las voces que la invocan y exigen lo hagan gritando o mostrando una actitud realmente hostil; he allí la paradoja de la paz... Popularmente a ella, se le identifica con: quietud, tranquilidad, la situación de aquellos que no están en guerra, calma y sosiego, la sana convivencia entre personas, la resultante de la justicia, la solución no violenta de los conflictos, diálogo, negociación, ausencia de guerra.

Se le define, en Ética, como la buena convivencia entre los seres humanos. De tal forma que, en todo momento y circunstancia debe procurarse buscar el consenso y, promover la no violencia.

Actitudes que se reflejan en la medida que: se evita actuar de manera intransigente, se razona antes de actuar, no se imponen las propias ideas, se promueve la libertad y la responsabilidad; se es tolerante, solidario, se busca el bien común y el propio, respetando la diversidad y, siendo fiel a los valores morales compartidos.

¿La paz es ausencia de guerra?

(Anónimo)

Mi hijo mayor me hizo una pregunta hace unos días, ¿qué es la paz mami? Cuando en el diccionario busque el significado mi decepción fue mayúscula, solamente decía "ausencia de guerra". Conozco muchos países y personas que sin estar en guerra, no están en paz, ¿qué es la paz entonces? Podemos comenzar por distinguir dos clases de paz:

1. Paz interior: Una vez un rey ofreció un premio al artista que pudiera pintar la paz perfecta, solo hubo dos pinturas que le gustaron, la primera era un paisaje hermosísimo y tranquilo, la segunda era escabrosa, con un cielo furioso, rayos,

truenos, lluvia, y atrás de una cascada un arbusto que albergaba un nido, en el había un pajarito que tranquilamente empollaba sus huevecillos, la imagen de la paz perfecta.

El rey escogió la segunda pintura como ganadora, porque paz no significa estar en un lugar sin ruidos, problemas, trabajo o dolor. Paz significa que a pesar de todo haya calma en el corazón, en el interior de cada persona, porque tiene amor, para Dios, para los demás y para sí, y esperanza de influir para lograr un mundo y una sociedad más justa y próspera.

2. Paz en el mundo, para que haya paz en el mundo es también necesaria la justicia y el amor, y una forma sublime del amor es el perdón, esos dos medios son los únicos que volverán al mundo a un estado de paz. ¿Cómo hablar después del 11 de septiembre de justicia y perdón al mismo tiempo?

El perdón se opone a la venganza y al rencor, y la justicia pone en orden a la sociedad. Como decía San Agustín, la paz consiste en la tranquilidad del orden, al orden se llega por la justicia que vela por el respeto de derechos y deberes, beneficios y obligaciones. Aparentemente el perdón conlleva una pérdida, pero a la larga asegura un provecho real. La violencia opta por una ganancia sin demora, pero a largo plazo produce perjuicios reales y permanentes.

El perdón parece una debilidad, en realidad se necesita una grandeza y fortaleza de espíritu enorme tanto para darlo como para pedirlo y aceptarlo, logrando que la persona sea más plena, más rica, más humana.

Solo viviendo la justicia, la libertad, el perdón, el amor por medio de un adecuado ordenamiento de las Naciones y sus relaciones, por medio de la libertad religiosa, derecho humano fundamental, por medio de ofrecer el perdón a quienes nos han ofendido y pedirlo a quienes hemos ofendido, solo así, alcanzaremos la paz, el bien común en todos los aspectos y ambientes de nuestro mundo.

PERDÓN

Lo mejor que puedes dar a tu enemigo es el perdón; a un oponente, tolerancia; a un hijo, un buen ejemplo; a tu padre, deferencia; a tu madre, una conducta de la cual se enorgullezca; a ti mismo, respeto; a todos los hombres, caridad.

John Balfour

Tal vez para muchos, el perdón no constituya un valor ético sino más bien de carácter religioso, sin embargo en materia de construcción de un tejido social sano este valor, constituye una piedra angular pues permite sanar las heridas simbólicas o reales que se han causado con las actuaciones previas.

Como valor se le asocia con: no sentir resentimiento hacia el ofensor, cesar la indignación ante una injusticia o agravio, renunciar a pedir castigo o formular alguna reclamación, no tomar en cuenta en el futuro la ofensa causada, el amor, continuar, aliviar el dolor ante la injusticia, reconocer al otro como digno, compasión.

En Ética, se le define como aquella virtud moral, que permite a un ser humano ante una injusticia deshacerse y reparar el pasado, que le hace sufrir, con el fin de visualizar y andar en un mañana más alentador.

Se le relaciona con el principio tantas veces esgrimido de: ¡quien esté libre de pecado, que lance la primera piedra!...

Ello exige: aceptar lo que sucedió, actuar sabiamente ante una injusticia, cultivar la paz interior, conferir la debida importancia a la falta, buscar justicia, defender la verdad, buscar el arrepentimiento del agresor, exigir la disposición a no incurrir nuevamente en la falta, promover la armonía y la paz social.

Los dos amigos

(Anónimo)

Dice una linda leyenda árabe que dos amigos viajaban por el desierto y en un determinado punto del viaje discutieron.

El ofendido, sin nada que decir, escribió en la arena: "HOY, MI MEJOR AMIGO ME PEGO UNA BOFETADA EN EL ROSTRO..."

Siguieron adelante y llegaron a un oasis donde resolvieron bañarse. El que había sido abofeteado y lastimado comenzó a ahogarse, siendo salvado por el amigo.

Al recuperarse tomo un estilete y escribió en una piedra: "HOY, MI MEJOR AMIGO ME SALVO LA VIDA..."

Intrigado, el amigo pregunto: ¿Por qué después que te lastime, escribiste en la arena y ahora escribes en una piedra?...

Sonriendo, el otro amigo respondió: "Cuando un gran amigo nos ofende, deberemos escribir en la arena donde el viento del olvido y el perdón se encargaran de borrarlo y apagarlo; por otro lado cuando nos pase algo grandioso, deberemos grabarlo en la piedra de la memoria del corazón donde viento ninguno en todo el mundo podrá borrarlo jamás".

HUMILDAD

Si quieres ser grande, comienza por ser pequeño; si quieres construir un edificio que llegue hasta el cielo, piensa primero en poner el fundamento de la humildad. Cuanto mayor sea la mole que se trate de levantar y la altura del edificio, tanto más hondo hay que cavar el cimiento. Y mientras el edificio que se construye se eleva hacia lo alto, el que cava el cimiento se abaja hasta lo más profundo. El edificio antes de subir se humilla, y su cúspide se erige después de la humillación.

San Agustín

Se le asocia con: la pobreza, falta de recursos, sencillez, naturalidad, ingenuidad, falta de empuje o de interés, sin falsedad, integridad, honestidad, austeridad, santidad, modestia, discreción.

Para la Ética, representa una virtud que tiene su origen en la dignidad humana, por ello el humilde reconociéndose digno e igual a los otros, sabe que no está por encima de nadie y actúa en consecuencia. Desde el punto de vista etimológico, este valor implica el reconocimiento de las propias limitaciones y debilidades.

Principio relacionado: conócete a ti mismo (Séneca). Es por ello que si deseas demostrar humildad, deberás: tratar cortésmente a todos, no hacer distinciones de ninguna naturaleza, evitar alardear sobre tus posesiones o cualidades, aceptar tus errores, demostrar buenos modales en tu trato diario, vivir modestamente, ser discreto, evitar decir aquello que no te consta o no es oportuno decirlo, ser honesto y noble. En suma, ver lo que lleva...

La maleta

(Anónimo)

Un hombre murió, al darse cuenta vio que se acercaba Dios y que llevaba una maleta consigo.

- Dios le dijo:
- Bien hijo es hora de irnos.
- El hombre asombrado preguntó:
- ¿¿¿Ya??? ¿¿¿Tan pronto?? Tenía muchos planes...

- Lo siento pero es el momento de tu partida.
- ¿Qué traes en la maleta? preguntó el hombre y Dios le respondió:
- ¡¡¡Tus pertenencias!!!...
- ¿¿¿Mis pertenencias???
- ¿Traes mis cosas, mi ropa, mi dinero?
- Dios le respondió:
- Eso nunca te perteneció, eran de la tierra.
- ¿Traes mis recuerdos?
- Esos nunca te pertenecieron, eran del tiempo.
- ¿Traes mis talentos?
- Esos no te pertenecieron, eran de las circunstancias.
- ¿Traes a mis familiares y amigos?
- Lo siento, ellos nunca te pertenecieron, eran del camino.
- ¿Traes a mi mujer y a mis hijos?
- Ellos nunca te pertenecieron, eran de tu corazón.
- ¿Traes mi cuerpo?
- Nunca te perteneció, ese era del polvo.
- Entonces, ¿traes mi alma?
- ¡¡¡No!!! Esa es mía.
- Entonces el hombre lleno de miedo, le arrebató a Dios la maleta y al abrirla se dio cuenta que estaba vacía...
- Con una lágrima de desamparo brotando de sus ojos, el hombre dijo:
- ¿¿¿ Nunca tuve nada???

- Así es, cada uno de los momentos que viviste fueron Solo Tuyo.

- La Vida es ¡¡sólo un Momento...!!

¡¡¡Un Momento Tuyo!!!

Por eso, mientras estés a tiempo Disfrútala en su Totalidad.

- Que nada de lo que crees que te pertenece te detenga...

- Vive El Ahora...

- Vive Tu Vida...

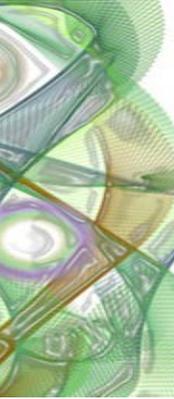
- No te olvides de SER FELIZ, es lo único que Realmente Vale la pena

- Las cosas materiales y todo lo demás por lo que luchaste, se quedan aquí

- NO TE LLEVAS NADA

Capítulo VI

Hoja de ruta para la construcción de la paz



**TODO ESTÁ PERDIDO CUANDO LOS MALOS SIRVEN DE EJEMPLO Y
LOS BUENOS DE MOFA**

Demócrites

Filósofo griego

En política, particularmente, cada día se escucha con mayor frecuencia la expresión: “hoja de ruta”, para identificar al conjunto de medidas necesarias para introducir algún cambio en una institución o país. En este sentido, se hace uso de la expresión para presentar de manera sucinta los pasos a seguir para revertir la situación moral adversa que nos afecta como individuos en una sociedad global, globalizante y caótica.

Como hoja de ruta, no es una receta a ser aplicada acríticamente, antes bien debe entenderse como aquellos aspectos claves para la construcción de una sociedad más humana, libre, justa y responsable. Por tanto, exige de todo aquel que desee hacerse partícipe del cambio, la mayor disposición para comprender las exigencias morales descritas y para proponer las conductas concretas que deben ser cultivadas, en el marco de un proceso de renovación social centrado en valores morales.

Para su aplicación, se requiere: en primer lugar, la adopción voluntaria de las áreas de acción que más adelante se sugieren, así como también realizar ejercicios constantes de reflexión que permitan identificar limitaciones para el avance y logros alcanzados; asimismo exige demostrar alegría para contagiar a los demás el afán para hacerse parte del cambio, como también fidelidad a los valores propuestos o los nuevos, que vayan surgiendo, de modo que el fin buscado no se pierda en el transitar. No puede olvidarse la fe en las personas, particularmente en su voluntad de cambio a través del diálogo y la búsqueda de consensos. Seis son las áreas de acción para la transformación: familia, educación, el derecho, la ética, los valores, la ciudadanía y, la palabra.

I. FORTALECER LA INSTITUCIÓN FAMILIAR

La familia tiene un rol preponderante que obliga a todos sus miembros a revisar sus creencias, emociones y modos de relacionarse, a los fines de restituir en ella la capacidad formativa, aparentemente perdida, y privilegiar la atmósfera de hogar que acoge y protege a todos sus integrantes, al tiempo que les facilita los recursos necesarios para el progreso y bienestar común.

En esta concepción, de familia, la presencia del padre y la madre resultan insustituibles; esta última, al ser fuente para el aprendizaje de valores femeninos claves para la armonía y la paz social, son éstos: el amor, la amistad, la belleza, la hospitalidad, el cuidado, el servicio, la entrega, entre otros. Mientras que el pa-

dre, con sus enseñanzas, promueve: la autoridad, la responsabilidad, el control, la autoafirmación, la autonomía, la competencia, la claridad, la racionalidad, el análisis, la discriminación, el logro, la ambición, la protección y la crítica del mundo exterior (en Boot y otros, 1996).

Tales valores, complementarios entre sí, suponen un nuevo modo de relacionarse en el interior de ese hogar y, más tarde, en la comunidad. La autoridad se ejerce de manera oportuna y justa; los sentimientos y emociones no se enmascaran, se expresan asertivamente; sentimientos como el amor serán algo cotidiano en las relaciones y el cuidado, tradicionalmente dejado a la madre, pasará a ser una obligación en cada miembro de esa familia que entiende que es el modo de mostrar cuan valioso es el otro en su vida.

En ese escenario, preguntas como ¿quién soy yo?, ¿para qué estoy aquí?, ¿por qué amarme y amarte?, ¿cuál es mi responsabilidad como ser humano y miembro de ésta familia? o, ¿dónde está tu hermano?, recordando la famosa pregunta contenida en la Biblia, no serán temas en abstracto o asignaciones escolares, sino motivos para el encuentro como familia, para el diálogo y la escucha atenta, centrados en las necesidades vitales de todos los miembros de ese hogar.

En este nuevo contexto, la intención de racionalizar al amor u objetivarlo como constructo científico resulta inadmisibile, en la medida que se le entiende como una experiencia vital que permite al individuo reconocerse como único, en su apertura al otro. Saint-Exupéry (citado por Buscaglia: 1982, 29) ha afirmado al respecto, *“quizá el amor... sea el proceso de dirigir al otro gentilmente hacia él mismo”*... Y en esa guía, son las semejanzas con los otros, lo que se fomenta para el mutuo reconocimiento y valoración.

La diversidad y el autonomismo tan defendidos hoy día, darán paso al respeto de la alteridad en la unicidad o, lo que es lo mismo: el valor de las diferencias en lo indivisible, donde la búsqueda de lo que nos asemeja con el otro, será la prioridad en la construcción del nuevo tejido social.

Así pues, se hará necesario reconocer que cada quien, cada sujeto singular, no importa dónde, ni las circunstancias, es un necesitado. En este sentido, parafraseando a Buscaglia no es mucho lo que necesitamos, simplemente debemos

centrar la atención en lo importante que no puede postergarse: la necesidad de ser visto, de ser reconocido, de comprender lo maravillosa que es la vida, mirar a los demás, escucharles, tocarles, servirles.

II. PROMOVER UNA EDUCACIÓN PARA EL CONVIVIR, LA EDIFICACIÓN Y LA VIDA

Desde que los griegos, en su período clásico, comenzaron a desarrollar la “*paideia*” o pedagogía como arte para la enseñanza del otro, la humanidad ha participado de manera regular y recurrente en discusiones en cuánto a qué enseñar, cómo hacerlo y para qué. En este sentido, una ética global que respete a la vida y a la persona humana pasa necesariamente por repensar el modelo educativo actual, más allá de los enfoques educativos.

Y repensar es la palabra clave en todo este asunto, ya que probablemente se sabe mucho de muchas cosas, pero se ignora más de aquello que resulta esencial: el ser, el ser en sociedad y el ser feliz. En este sentido, vista la historia del siglo XX en particular, o la historia en general, es posible encontrar indicadores suficientes que lleven a cuestionar a la educación; no en vano, son muchos los que desconfían de ella, pues son tantos los errores y las malas acciones de los egresados y eruditos, que sostienen la institución educativa, que no es posible ocultar la verdad.

Una nueva educación, pasa por preguntarse inicialmente ¿cuál es su fin?: aumentar el conocimiento científico, crear más y más tecnología, desarrollar nuevas técnicas o, aunado a todo ello contribuir con el bienestar individual y colectivo a través de la formación integral de aquellos que de una forma u otra ingresan al sistema educativo, formal o informal. De ser esta última, entonces los planes de estudio deberán dar cabida al equilibrio entre las ciencias y las humanidades, entre la teoría y la práctica; deberá dar espacio para la formulación de nuevas interrogantes y la abstracción, para el individualismo sin perder de vista al compromiso social; deberá hacerse tiempo para la memoria, es decir para un recuerdo de lo pasado hecho aprendizaje para la vida, más que un simple ejercicio de erudición.

Esto pasa por el desarrollo de un modelo educativo que privilegie la formación sobre la instrucción, donde tiene tanta importancia las ciencias naturales como las exactas, o las humanidades y la formación ética y ciudadana. Donde los problemas ligados al ser humano en su naturaleza, experiencia vital y retos del día a

día, constituyan temas frecuentes de discusión en las aulas; donde se incentive que el papel de los padres o representantes, en la institución, sea activo al no limitarse a ir sólo cuando les toca forzosamente, sino actuar como grupo de apoyo primario al estudiante y al docente. Incluso, habrá que buscar mecanismos para que la comunidad educativa sea realmente una comunidad, donde cada miembro se reconoce como parte de ella, por tanto corresponsable (Santeliz en Rubio y otros, 2011).

De este modo, la institución educativa adquiere un rostro humano, a través de: 1) la flexibilización de los modelos educativos permitiendo la creación de pequeños espacios donde cada sujeto se sienta identificado, por tanto sea capaz de desarrollar mayores vínculos con la institución y con el proceso educativo; 2) el reconocimiento de la diversidad, fomentando su respeto; 3) el mantenimiento de una actitud de apertura, de contingencia, de sensibilidad; así como, 4) la comprensión y el reconocimiento de los ciclos, las pérdidas, los éxitos (Bárcena y Mélich, 2000).

Así pues la monotonía y rigurosidad del horario, tan característico hoy, debe dar paso a un uso del tiempo más flexible, elástico, que funcione con base en las necesidades del que aprende, en quien se fomenta la creatividad y el compromiso.

En este nuevo modelo de institución educativa, que algunos han llamado escuelas para la vida, será tan importante la calidad de ser, como la calidad del hacer, por tanto, se enseñan: técnicas para superar el estrés o se promueven estilos de vida saludables. Los espacios, muchos de ellos parecidos a centros de reclusión hoy día, deberán diseñarse y ambientar para el uso humano, para la creatividad y la paz necesaria para aprender. Así mismo, se adoptan con celeridad los cambios y aspiraciones de los modelos de vida de las personas, sin perder de vista los valores éticos y se apoya al educador como cuidador-orientador de otras personas.

El modelo de aprendizaje donde existen objetivos predefinidos que deben ser desarrollados por el estudiante no tiene cabida, en esta nueva realidad educativa se entiende al aprender como un proceso de desorientación, de alguna manera desordenado y que mantiene al aprendiz en la expectativa constante de lo nuevo por aprender. Tal cambio supone conferirle al aprendizaje una nueva

relación en sus dimensiones: tiempo, acontecimiento, experiencia vivida, interpretación de signos y como pedagogía de la caricia (parafraseando a Bárcena y Mélich).

En el primer caso, el estudiante desarrolla competencias, por lo menos, en dos aspectos: una, en la atención a las circunstancias que se experimentan diariamente a fin de profundizar en el conocimiento de las condiciones que la caracterizan. Dos, en la relevancia, entendida como aquello que resulta importante y necesario para orientar la existencia misma (algunos denominan esto el desarrollo de un aprendizaje significativo, con sentido para el que aprende). Así mismo, la noción de tiempo que se transmite no es lineal, sino recursivo, es un tiempo narrado, es memoria activa.

Con la tradición, se promueve una “dinámica de donación o entrega y de recibimiento o recepción”; lo que se entrega -en esta nueva visión- son formas de estar atentos al otro, de estar consciente de que se vive una realidad dinámica, una entrega de formas que promueve la participación y la escucha crítica del otro. A cambio se recibe afecto, conocimientos, habilidades comunicacionales, oportunidades para crecer y madurar.

De la transmisión clásica de contenidos y actitudes, se debe dar paso al aprender como el vivir auténticamente, como aprendizaje de las singularidades, del acontecimiento. Ello supone aceptar que el educar es un acontecimiento ético, al mostrarse como oportunidad de ir al encuentro con el otro; de hecho se aprende a ser receptivo, a estar preparado para responder pedagógicamente a las exigencias del otro que nos llama y reclama.

El aprendizaje como experiencia vivida, parte de la premisa de que el real educar no se circunscribe a la enseñanza de unos saberes científicos, habilidades o destrezas técnicas, sino que incluye el desarrollar las competencias necesarias para aprender a poner una mayor atención a la experiencia pasada, a lo vivido, a ¿quién soy yo?, y esto implica la autointerpelación continua, de lo que se sabe y se cree, como única vía para buscar la verdad y el sentido en nuestras vidas.

Contrario al modelo educativo actual, deben fomentarse las habilidades necesarias para el reconocimiento e interpretación de los signos que se emiten en cada acto humano. Algunos llaman a esta competencia sensibilidad, y sería la herramienta necesaria para entender los códigos que se exponen en el encuentro yo-tú.

Finalmente, con el aprendizaje como pedagogía de la caricia, se vendría a subsanar aquello muchas veces denunciado como la falta de empatía o de emociones positivas en las prácticas docentes, puesto que comienza a reconocerse el encuentro educativo como relación, como proceso y como oportunidad para crecer y trascender.

Todo ello en la medida que se fomenta el “tacto educativo”, que no es otra cosa que el conjunto de actitudes distintivas del docente-facilitador que con su postura corporal, voz, gestos, expresiones verbales y no verbales invita al estudiante a seguirle en la experiencia vital de aprender lo desconocido y de construir conocimiento a partir de saberes previos o nuevos. A lo que habría que añadir el respeto y la cercanía como cualidades inherentes al tacto referido, de allí que el equilibrio sea una actitud que el docente debe aprender a desarrollar, así como el potenciar la libertad del otro con responsabilidad.

En síntesis, la educación para el cambio pasa por hacer del “arte de educar y los cuatro pilares de la educación” sugeridos por la UNESCO (Delors y otros, 2013) una realidad concreta en cada aula, en cada localidad y en cada país, sin distinciones de ningún tipo. Propuesta que implica: fomentar el aprender a conocer, aprender hacer, aprender a vivir juntos y, aprender a ser. Ello significa, que el nuevo participante del hecho educativo debe adquirir los instrumentos para la comprensión, el poder para influir sobre el propio entorno, el participar y cooperar con los demás y, el ser auténtico que pasa por vivir las tres anteriores.

Con el aprender a conocer, cada sujeto puede comprender el mundo que le rodea y sentir placer en ello; el aprender hacer implica, ofrecer las herramientas necesarias para que el sujeto sea profesionalmente competente y capaz de trabajar en equipo. El aprender a vivir juntos, se transforma en oportunidades para comprender al otro –como extraño moral que es-, reconocer la mutua indigencia e interdependencia así como el pluralismo, el consenso y la paz. Por supuesto, con el aprender a ser cada estudiante tiene la posibilidad de desarrollar plenamente su personalidad, autonomía, juicio y responsabilidad personal.

III. EXIGIR Y DEFENDER LOS DERECHOS HUMANOS

Todo ser humano, desde la concepción, posee una serie de derechos inalienables, exigibles en todo momento y circunstancia (por ser universales), que aunque pueden modificarse cuando se hace es siempre buscando un mayor beneficio o protección (de allí su progresividad).

Los Estados son garantes en la defensa de tales derechos, cuando no lo hacen incurren en violación de derechos humanos y ello da pie para la acción de organismos de protección nacionales o supranacionales (tipo Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Corte Interamericana de Derechos Humanos, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos o, la Corte Penal Internacional, entre otros).

Estos derechos son instrumentos para la protección integral de la persona; en su esencia, tratan de resguardarle de todo daño y promover condiciones que hagan viable la coexistencia pacífica entre diversos. Todos, tenemos derecho a:

1. La libertad e igualdad:

Desde nuestro nacimiento, aún antes, se expresa en el reconocimiento de nuestra dignidad y derechos. De allí que debemos ser tratados de igual manera.

2. No ser discriminados:

Por el sexo, la orientación sexual, religión, ideas, costumbres, color de piel, opinión política, nacionalidad, posición económica o cualquier otro criterio.

3. La vida y la seguridad física:

Cada Estado se compromete a garantizar la existencia física de toda persona, haciendo su mayor esfuerzo para eliminar toda aquella amenaza que pueda atentar contra la vida o la seguridad.

4. No ser sometido a esclavitud:

Este derecho se encuentra ligado a la libertad y dignidad, por él se reconoce que no es posible reducir al ser humano a la condición de cosa de modo que nadie puede ser dueño de otra persona.

5. No ser sometido a tratos crueles o degradantes:

Nadie puede someter a una persona a torturas o a tratos contrarios a su condición de digno. La crueldad y el trato degradante deben ser denunciados, perseguidos y castigados severamente.

6. Tener derechos donde vayas:

Por su carácter universal, los derechos humanos no se pierden por salir del país de origen. Las Naciones Unidas velarán, aun en situaciones adversas, por que se cumplan.

7. Ser considerados iguales ante la ley:

De manera que así como no se permite la discriminación; en la administración de justicia todos tenemos igual posibilidad de ser escuchados, atendidos y protegidos de ser necesario.

8. La protección legal de nuestros derechos humanos:

Razón por la cual las Naciones Unidas, vela por su inclusión y desarrollo en las constituciones y leyes de los países. Los gobiernos, se comprometen con su defensa y protección.

9. No ser detenido de forma injusta:

Ninguna persona puede ser detenida, encarcelada o exiliada sin causa justa establecida en el marco legal como delito. Toda detención caprichosa o arbitraria, es una acción contraria a estos derechos y amerita su denuncia oportuna.

10. El debido juicio:

Es el derecho a ser enjuiciado conforme a las reglas establecidas para tales efectos en caso de haber cometido un delito (se denomina el debido proceso) y el juez (conocedor de la causa) debe actuar con absoluta libertad. Un juez parcializado es un atentado a la justicia y una deshonra para la práctica de ella.

11. Ser tratado como inocente hasta que se pruebe lo contrario:

Ninguna persona puede ser acusada de haber hecho algo incorrecto sin prueba alguna, aun así tiene derecho a defenderse presentando los argumentos o evidencias para probar su inocencia.

12. La intimidad:

Supone el respeto al honor y la reputación de la persona, así como también a la inviolabilidad del hogar y de las comunicaciones personales.

13. Desplazarse libremente:

Cualquiera puede desplazarse dentro o fuera del país, sin mayor limitación que las establecidas en las normas.

14. Recibir asilo:

Ante una situación grave que le haga pensar justificadamente, a una persona, que sus derechos humanos pueden verse limitados o anulados, en su país, se tiene el derecho de irse a otro buscando la seguridad y condiciones no encontradas en el país de origen.

15. Una nacionalidad:

Todo ser humano tiene derecho a ser considerado ciudadano de un país (generalmente donde nació).

16. Al matrimonio y a la familia:

Toda persona adulta puede casarse y formar una familia sin ningún otro requisito que los establecidos por la ley para tales fines.

17. A tener bienes propios:

Dicho de manera más clara, se tiene derecho a tener lo que se considere necesario o desee (dentro del marco legal) y los gobiernos a su vez, deben garantizar tal derecho, comprometiéndose a brindar la seguridad de bienes y persona.

18. Libre pensamiento:

Toda persona puede pensar libremente, sin otra limitación que aquella derivada de su propia consciencia o del derecho ajeno.

19. Expresarse libremente:

Toda persona tiene derecho a decir sus opiniones y compartir sus creencias sin otra limitación que la responsabilidad o las leyes.

20. Reunirse públicamente:

Todos tienen derecho de participar de reuniones en espacios públicos o privados, así como de unirse a los grupos que desee sin otra limitación que las establecidas en las leyes y en el sentido común.

21. A la democracia:

Por esta razón (cumplida la mayoría de edad) puedes y debes participar en el gobierno de tu país, no solo eligiendo a tus gobernantes sino también actuando como gestor de cambios sociales y contralor de la actuación de los funcionarios públicos, entre otras muchas tareas.

22. Seguridad social:

Pues bien, con base en este derecho, todo ser humano debe tener garantías para el acceso a la atención en salud, protección ante invalidez, posibilidad de contar con una pensión por vejez y la satisfacción de otras necesidades básicas durante su vida.

23. Tener un trabajo:

Ello implica el acceso a un trabajo digno que incluye sueldo y condiciones laborales justas, vacaciones y otros beneficios.

24. Disfrutar del tiempo libre:

De modo que el juego, el descanso y el sano esparcimiento hacen parte de tus derechos.

25. Disponer de comida y alojamiento:

Este derecho se expresa en la necesidad de garantizar la seguridad alimentaria (que tiene que ver con la producción, distribución y acceso a los alimentos) y el acceso a una vivienda digna.

26. La educación:

Como tal se centra en el derecho al acceso al sistema educativo (incluye la gratuidad, por lo menos, de la enseñanza primaria) y la libertad que tienen los padres para escoger el tipo de educación que consideren mejor según sus creencias, así como también la persona, de seleccionar la carrera u ocupación a la que se dedicará de adulto.

27. La protección de la autoría intelectual:

Se conoce como el derecho de autor y es la garantía de que se pueda disfrutar de los beneficios derivados de la creación artística, científica o literaria personal.

28. Gozar de un mundo justo y libre:

Para que todo lo antes dicho pueda ser realidad se requiere de una sociedad (sin importar su tamaño) ordenada, justa, pacífica donde cada quien puede encontrar las oportunidades necesarias para el desarrollo de todas sus potencialidades al servicio propio y de los demás.

29. Actuar responsablemente:

Todos, sin excepción, deben cumplir y hacer cumplir con los deberes que tienen para los otros, protegiendo además sus derechos y libertades.

30. Que nadie te arrebate tus derechos humanos:

Absolutamente nadie, ni persona ni institución, pueden negar el disfrute de los derechos aquí descritos de forma sucinta.

Si consideras que alguien vulnera tus derechos no dudes en activar los mecanismos de protección disponibles en tu localidad, región, país e incluso a nivel internacional.

IV. CULTIVAR EL SENTIDO ÉTICO

Si cada uno de nosotros nace con una suerte de GPS moral incorporado, que nos permite tan pronto nos hacemos conscientes de la realidad, discriminar lo malo de lo bueno; entonces, se hace necesario reforzar a lo largo de nuestras vidas ese mecanismo interior que apunta al norte ético, como estrategia perfecta para el desarrollo de un sólido carácter moral.

Cultivar el sentido ético, significa en primer lugar mantenerse atento a los valores sociales y los cambios que surgen como consecuencia de la dinámica social; mantener esta actitud de alerta, no debe verse como la necesidad de actuar inteligentemente separando y desechando en la vida aquello que es efímero, innecesario y contrario a la moral, para incorporar lo trascendente y útil en la construcción de una sociedad más justa, humana y sostenible.

Vivir el sentido ético exige, además, compartir con los extraños morales, aprender de la diversidad, no anclarse a la comodidad o seguridad del entorno íntimo;

es hacer de la alteridad (el otro desde la perspectiva del yo) no un simple enunciado sino una práctica rutinaria que nos lleva al encuentro del otro con el fin de conocerle, comprenderle y poder así recibirle como el hermano que es.

En este sentido, lo que se desea es que, tanto tú como yo, estemos conscientes de la dimensión moral propia de los hechos humanos, más aún de aquellos que hemos llamado hechos morales. Ello implica: ser sensible para percibir los cambios, los detalles, los símbolos, códigos y reglas que enriquecen la experiencia moral.

De igual manera, la lógica te será muy útil, puesto que al identificar los elementos precedentes debes pasar los mismos a través del tamiz de ella para validar lo que percibes, con lo que ya sabes y los valores (a través de la comparación de estos elementos, buscando coherencia). Debes ser y sentirte libre para incorporar razonadamente las exigencias éticas que creas necesarias en función de lo socialmente correcto.

Finalmente, es importante tener presente que el camino al virtuosismo en nuestras vidas, no es un camino fácil, libre de obstáculos o de rápida circulación; por el contrario, es una ruta que presenta varias vías, que exige estar constantemente alertas, permanentemente tomando decisiones y hacer de la reflexión moral un ejercicio diario en la interacción con los extraños morales.

Ten presente: *La virtud no consiste en abstenerse del vicio, sino en no desearlo* (Bernard Shaw).

V. VIVIR LOS VALORES

Los valores como bien al que vale la pena dedicarle la vida o parte de ella, exigen no quedarse en simples enunciados o como recursos que enriquecen el discurso literario; ellos son en sí mismos, orientaciones generales que apuntan a la acción centrada en lo bueno y correcto.

Son el antídoto a esos dioses que muchos idolatran, en un mundo secular: el dinero, la ambición desmedida, el poder, la dominación, etc. Cabe destacar que aunque las religiones insisten en la necesidad del reforzamiento de los valores, ello no debe entenderse como un matiz religioso en el cultivo de ellos. Es lógico que estas instituciones, como núcleos para la socialización, se interesen en el tema y planteen su promoción efectiva.

Vivir los valores en una sociedad plural y secular, supone:

1. Hacerse consciente de los valores en nuestras vidas:

Este acto libre nos pone en la perspectiva de identificar esos bienes a los que dedicamos la vida o parte de ella. Algunas preguntas deben ser resueltas para hacerse consciente de ellos: ¿a qué dedico mi vida?, ¿cuánto tiempo de ella le dedico?

2. Revisar su jerarquía:

Ello pasa por organizar cada uno de los valores presentes en nuestras vidas; para hacerlo revisa ¿cuán importante es el valor para ti? (esencial e imprescindible, muy importante, importante, poco importante, sin importancia) y ¿cuánto tiempo le dedicas?, con esta información podrás entonces escribirlos en una lista según importancia (de mayor a menor).

3. Chequea en tu lista qué lugar ocupa la vida, la persona humana y el amor:

De todos los valores que describimos y muchos otros, no incluidos por razón de espacio, estos tres resultan claves si deseas vivir correctamente; con el primero, respetas toda forma de vida sin necesidad de que exista una ley que te obligue a ello. Y si valoras a la persona humana, estarás en capacidad de comprender el significado de la presencia del otro (el extraño moral) en tu vida. Con el amor, como sentimiento que motoriza y vivifica las relaciones interpersonales, aseguras actuar siempre buscando el bien.

4. Promover valores en todo momento y circunstancia:

Por ello habla con tus amigos sobre los valores y lo que suponen en tu vida, invita a otros (que piensan diferente) a unirse al diálogo esclarecedor, a nutrir la experiencia del compartir y el aprender cooperativo. En tu comunidad: participa u organiza proyectos de interés social, defiende los derechos de aquellos que no pueden valerse por sí solos (los vulnerables); denuncia toda forma de trato denigrante, cruel o contrario a la ley, aún en aquellas circunstancias donde son los propios órganos destinados para su defensa, los ejecutores de tales acciones contrarias a la ética y a los derechos humanos.

5. Mantenerse dispuesto a aprender o re-aprender, si fuera el caso:

Con esta simple acción tu desarrollo moral difícilmente se detendrá ya que con cada encuentro o situación a la que enfrentes, te expondrás a la necesaria reflexión o decisión moral; con cada una de ellas tendrás la oportunidad de aprender, reforzar o modificar saberes previos y conductas.

6. Por sobre todas las cosas, vivir desde el amor y la verdad:

Ambos resultan ser antídotos universales para el veneno que corroe el alma de muchas personas en el mundo (soledad y desesperanza) e instrumentos imprescindibles en la búsqueda del bien. Y vivir desde ellos, supone ser lo suficientemente sensible para identificar los pequeños gestos y acciones que marcan la diferencia en una relación (ya sea en familia, con los compañeros u amigos, o con el entorno social), promover el diálogo y la escucha honestas como medios para la solución pacífica de conflictos, cultivar la coherencia en nuestras vidas (pensar, sentir y actuar están en una misma línea de acción), rehuir a los matices morales para explicar que algo es conveniente y, por supuesto, tener siempre presente que toda acción genera un efecto y consecuencias.

VI. EXPRESAR TU CONDICIÓN DE CIUDADANO

Poco o nada se puede lograr en esto de buscar el bien-estar y la paz social, si cada uno de nosotros hace caso omiso a la necesidad de expresar con sus actos su condición de ciudadano.

Pero, ¿qué significa serlo?, pareciera que no basta simplemente vivir en la ciudad para poder calificar a un sujeto como tal, si así fuera no tendríamos muchos de los problemas que se presentan hoy de forma tan cotidiana, ejemplo: la exclusión social, la corrupción, el caos vehicular, el deterioro medioambiental, entre otros.

Por tanto, a los fines de este texto, expresar tu condición de ciudadano te impone (a partir de la visión propuesta por Bárcena y Mélich) la necesidad de:

1. Habitar la ciudad:

Ello se expresa en la necesaria transformación de ese espacio que habitas en morada, en hogar; en un hogar que compartes con muchos otros, en un espacio donde la vida se teje en la cotidianidad de la acción, de la palabra y de la

memoria. Acción, palabra y memoria que hacen posible, a su vez, la defensa de esos espacios, de esos lugares metafóricamente poblados de imágenes y sensaciones que nos permiten a ti y a mí, recorrerlos sin necesidad de desplazarnos físicamente en ellos, de evocar sonidos y colores sin estar presentes.

2. Defender el derecho a tener derechos:

Supone conocerles, comprenderles, caracterizarles para así poder exigir su cumplimiento a los cuatro vientos y en cualquier circunstancia. Defender el derecho a tener derechos, expresa una verdad incontestable: ¡eres sujeto de derechos, por tu condición de ser humano!, entonces los exiges, los demandas, los haces cumplir y los cumples.

3. Hacer de la hospitalidad tu estandarte:

Hacerlo exige reconocer al otro como tu hermano, por tanto pensar ante su presencia (y aún antes de ella) en la necesidad de hacer de los espacios que habitas, lugares donde se propicia la bienvenida al que estaba lejos y el recibir en tu hogar al que necesita de atención. Desde esta perspectiva, migramos de ciudades-hostiles a la figura de ciudades-hospitalarias, como nuevos espacios donde la ética de la hospitalidad se transforma en regla y en tarea para el aprendizaje permanente de todos los que en ella habitan o visitan.

4. Ser responsable:

Por tanto, desde tu libertad vas comprendiendo la necesidad de fijar límites a ella, como mecanismo autónomo para evitar o minimizar el daño al hermano que comparte contigo el espacio urbano y el planeta; porque eres responsable tratas de actuar con prudencia, haces del diálogo y la escucha los medios para la construcción de lo común, no te detienes ante la necesidad de renunciar si así, logras consensos y cohesión.

5. Participar en la salud simbólica de la sociedad:

Esto es lo que algunos llaman la ciudadanía simbólica, se asocia con la necesidad de que cada sujeto en la ciudad, consciente de su ciudadanía política y social y desde ellas, se comprometa a evitar el desarrollo de cualquier acción o política que atente contra cualquiera de los otros ciudadanos. Así pues, no solo vives tus derechos sino que haces del reconocimiento de los derechos del otro un imperativo que requiere tanta atención como el reclamo de lo propio.

Participar en la salud social, pasa por reconocer tempranamente cualquier acción (por mínima que sea) que pudiera transformarse en atentado a los derechos humanos, y cuando ya no son símbolos sutiles sino acciones concretas y flagrantes, el ciudadano activo y comprometido no duda en recurrir a la denuncia oportuna e incluso a la defensa no-violenta de su hermano sometido a tratos inhumanos, crueles o degradantes.

VII. CUIDAR LA PALABRA

A lo largo de este texto se ha insinuado el valor de la palabra como rasgo distintivo de lo humano, de hecho sin pretender ahondar en el tema se hace necesario en esta hoja de ruta volver a ello, puesto que la comunicación humana encierra en sí misma el potencial de crear o de destruir.

En este sentido, cuidar la palabra (el lenguaje en general) implica en primer término reconocer que comunicar no es más que transmitir información y ello implica, básicamente, la existencia de: un emisor (fuente de la información), el mensaje (como información propiamente dicha), un medio o canal (como instrumentos que permiten la transmisión del mensaje), el contexto (como escenario donde se desarrolla el hecho comunicacional) y, el receptor (que es la persona quien capta y decodifica la información).

¿Qué importancia pudiera tener esto para la Bioética? Simple, el bioeticista (como persona dedicada a la reflexión y orientación en el área) a pesar de sus deseos, no posee más que la palabra como instrumento para alcanzar sus propósitos. En este sentido, cualquier persona interesada en promover valores morales debe entender y actuar, consecuentemente, como el mejor de los comunicadores sociales. Por tanto, debe estar consciente de los problemas que pudieran suscitarse en él como emisor-receptor, en los códigos o canales que emplea, incluso debe pensar en las posibles interferencias o elementos del contexto capaces de alterar la información inicial, claro está reconocer que el receptor-emisor también puede tener problemas para captar, decodificar o transmitir información.

En este sentido, haciendo gala del carácter transdisciplinar de la Bioética, es posible visualizarla como un producto que requiere ser posicionado en un mercado saturado de información como tal, debe ser concebida como marca y al hacerlo, la Bioética pasa a ser entonces definida como el conjunto de identifica-

dores que le caracterizan y distinguen en medio de ese contexto. Más aún, exige del bioeticista un uso eficiente de los actos lingüísticos, a saber: las promesas, las afirmaciones, las peticiones, las declaraciones y las valoraciones.

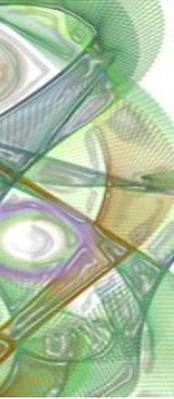
Cuidar la palabra, implica necesariamente ser asertivo en la comunicación y ello implica: promover la autoestima y la habilidad interpersonal efectivas, desarrollar el autocontrol (evitando así respuestas agresivas); buscar, particularmente en el cultivo de la ciudadanía, un balance en el poder entre los sujetos en conflicto para así permitir que ambos puedan sentirse satisfechos. Más aún, se recurre a la expresión sincera de las creencias, expectativas y emociones; es preservar el autorrespeto sin menoscabo del respeto al otro, manteniéndose siempre dispuesto a producir los cambios conductuales necesarios para evitar daño (Alfonso, s.f.).

Finalmente, recuerda: a partir de estas propuestas de acción en tu vida y la de los otros, verás que cambios positivos se irán produciendo a tu alrededor, poco a poco irán apareciendo en cada uno de los involucrados en el proceso de cambio, los rasgos propios de una ciudadanía activa indispensable para observar el ascenso de un nuevo tipo de personas a las instituciones sociales y así el efecto de un ciudadano activo, moralmente comprometido, ejemplar y socialmente responsable, irá transformando las hoy moralmente deformes instituciones públicas y privadas, a otras donde la ética y el compromiso con los necesitados sean la regla de la actuación diaria y no la excepción.

En ese nuevo escenario, hasta ahora utópico, la heteronomía (como acción de regular el comportamiento de los otros) será ejercida con el tacto necesario para no vulnerar derechos fundamentales y como medio para promover mayor orden y armonía social, en el marco de sociedades dinámicas y multiculturales.

Capítulo VII

Hombres y mujeres de bien



UNA PERSONA ES BUENA CUANDO HACE MEJORES A LOS DEMÁS

Antonio Pérez Esclarín (1944-)

Filósofo y Educador

Serán muchas las voces que te inviten a no atender el llamado que te hace la conciencia para hacer lo correcto, con el argumento que eso es solo para los libros y que en este mundo lo que vale es el dinero, el reconocimiento, el poder, como medios que mueven la maquinaria social y compran todo aquello (o aquel) que tiene precio o se deja colocar alguno. Pues bien, como muestra de cuán equivocados están los que así te hablan, a continuación encontrarás la mini-biografía de una serie de hombres y mujeres que sin renunciar a su condición humana (por tanto susceptible de cometer errores) dejaron huella indeleble por su aporte, en materia del fortalecimiento moral de sus generaciones y las siguientes.

Que estés o no de acuerdo con el personaje o lo que pudiera representar desde el punto de vista institucional, no creo que sea acá lo importante sino entender el mensaje moral que nos legaron, cada uno de ellos.

EL JEFE SEATTLE (ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, 1786-1866).

Seattle nace en 1786, en Blake Island, en el actual territorio ocupado por el Estado de Seattle en los EE.UU.; sus padres eran un noble perteneciente a la nación Suquamish, de la cual era su Jefe, de nombre Schweabe, y de su mujer Sholitz, perteneciente a un poblado próximo, los Dudamish. Como es lógico suponer, desde muy corta edad fue entrenado para ser guerrero y líder de las naciones que le vieron nacer, entre otras.

Un muy joven Seattle, con apenas seis años de edad, será testigo presencial como el Capitán George Vancouver conquista las orillas del río Bainbridge, territorio bajo dominio de los Suquamish. De manera, que fue creciendo con el conocimiento que supone el contacto con “los blancos” y sus apariciones regulares en distintas partes de sus tierras ancestrales.

Siendo apenas un joven es nombrado Jefe de la tribu; como tal agrupó a sus naciones de origen y las mantuvo bajo su sabia guía como una confederación que resultó útil al momento de contrarrestar las amenazas frecuentes que representaban los intentos de tribus vecinas de ocupar y tomar posesión de su territorio. Como Jefe de las Tribus Suquamish y Dudamish, así como de otras cuatro, se destacó por sus dotes en liderazgo, cacería y elocuencia. Durante su larga vida, hizo de la convivencia pacífica y el respeto a la vida, en general, su rasgo más característico.

Desde el punto de vista histórico, el Jefe Seattle ganará el reconocimiento de sus pueblos e incluso del hombre blanco (quien colonizaba sus tierras) por su postura firme en materia de defensa de sus tierras ancestrales y del derecho a la convivencia pacífica entre ambos pueblos. En este marco de referencia le tocó ser el jefe de las negociaciones con el Presidente Pierce, quien deseaba incorporar el territorio bajo dominio de la confederación Suquamish-Dudamish, a la nascente Unión americana; estas acciones concluyeron con la firma de cesión de buena parte del territorio a cambio de una paz duradera y digna. A pesar de ese aparente fracaso, muere con el apoyo de su gente y de los blancos, en 1866.

De hecho, en 1854 (aparentemente) el Jefe Seattle ante una multitud que esperaba por él, lanzó un famoso discurso en respuesta al Gobernador territorial quien le conminaba, insistentemente, a entregar las tierras que por derecho les pretendían arrebatarse. En esencia, en esa respuesta el Jefe Seattle supo dejar claramente establecido que no le quedaba otra opción que negociar y hacerlo a favor de los nuevos gobernantes, quienes deberían comprender que la tierra cedida debía ser respetada por ser ella la morada de sus ancestros, por ser ella propiedad del Creador, dicho sea de paso un Creador que es común para “los salvajes” y “los blancos”. Que no era posible venderle, aquello que no les pertenecía sino que eran simples usuarios, del agua, del aire, de la naturaleza en general. Elementos naturales que consideraban parte de su familia: la tierra, su madre; las flores, hermanos y así sucesivamente. Finalmente, lanzó una lapidaria advertencia: si el hombre blanco no respeta y honra a la tierra, éste se extinguirá probablemente antes que todas las otras tribus.

Su discurso, cierto o no, es un clásico de la coexistencia pacífica, no solo entre los hombres sino con la naturaleza. Demuestra que aún en condiciones adversas, como la que le tocó enfrentar, la dignidad humana y el respeto en general, no admiten negociación alguna, incluso que las derrotas pueden significar un gran triunfo sí con ello se evita una acción genocida.

ELEANOR ROOSEVELT (ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, 1884-1962).

En medio de una cultura bastante adversa para el crecimiento y desarrollo de las mujeres, en general, a quienes no se les reconocían derechos y se les arrinconaba culturalmente al desempeño de los roles de esposa y madre; nace en la ciudad de Nueva York, el 11 de octubre de 1884, Anna Eleanor Roosevelt (sobrina

del Presidente Theodore Roosevelt); huérfana de ambos padres a la edad de 10 años, es enviada a Inglaterra para proseguir con su formación. Anna, se le describía como una niña muy tímida.

A la edad de 21 años se casa, a distancia y por imposición, con su primo Franklin Delano Roosevelt quien llegará a ser el 32º Presidente de los Estados Unidos; madre y esposa ejemplar al llegar a la Casa Blanca, renovó el papel de la Primera Dama pues contrario a la tradición, asumió un papel activo en la defensa de derechos civiles; así pues, lejos de mantenerse en la quietud típica de las esposas de los Presidentes que les antecederon, se dedicó entre otras cosas a la promoción de los derechos políticos y económicos de la mujer en todos los espacios que le permitieron hablar. Siendo activista en materia de Derechos Civiles, en 1941, se ocupó de la Oficina de Defensa Civil.

Como activista de la causa de los derechos civiles, Eleanor (como se le conocerá) promovió la asistencia a los más necesitados, la necesidad de cesar las acciones racistas que conmocionaban la nación, así como también el derecho de los niños y las mujeres a contar con derechos y mejores condiciones de vida. Su papel renovador, como primera Dama, incluyó el escribir diariamente una columna de opinión titulada "mi día". Fruto de todo este trabajo, fue objeto de duras críticas así como también, de halagos por amplios sectores sociales dentro y fuera de los Estados Unidos.

Tras la muerte de su esposo, se mantuvo en la vida política durante otros 17 años y es así como llega a ser la Representante de su país ante las Naciones Unidas, siendo electa Presidenta de la Comisión de Derechos Humanos (1946); al frente de esta Comisión, se destacará por el impulso que le dará a la preparación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Siendo éste uno de sus principales legados.

Muere a la edad de 78 años, el 7 de noviembre de 1962, dejando tras de sí una prolífica historia signada por una impronta humanitaria innegable y la lucha incesante a favor de los derechos políticos y civiles, particularmente de las minorías.

KAROL WOJTYLA (POLONIA, 1920- VATICANO, 2005)

En la ciudad de Wadowice, Polonia, nace el 18 de mayo de 1920 un niño a quien llamarán Karol Józef Wojtyła; sus padres: Karol Wojtyła y Emilia Kaczorowska. El pequeño Karol de apenas 9 años de edad, le tocó enfrentar la muerte de

su madre y, más tarde, a los 12 años la de su hermano mayor: Edmund, su hermana (Olga) había muerto antes de que él naciera. Sin embargo, estas tempranas pérdidas no le amilanaron ya que creció como un joven sano, aficionado al deporte (particularmente a la natación y al esquí). Su padre, muere en 1941.

Su educación media la realiza en la Escuela Marcin Wadowita, en su ciudad natal. En 1938, ingresa a la Universidad Jagiellonian, de Cracovia, donde incurSIONARÁ en el teatro y la poesía. Inicia su ministerio sacerdotal en medio de la ocupación nazi a su natal Polonia y en medio de la clandestinidad, pues la Universidad había cerrado debido a la guerra. Con la Universidad cerrada, Karol debió trabajar como obrero en una planta química para evitar su deportación y ganar el sustento diario, este contacto tal vez fue clave en el desarrollo de esa sensibilidad tan particular que tiempo después tendrá para con los trabajadores y los marginados.

Tras la guerra, prosiguió con su formación religiosa, ordenándose como sacerdote en 1946. Doctorado en Teología, en Roma, ejerció su ministerio sacerdotal en varias parroquias de Cracovia y dedicó parte de su tiempo a la docencia universitaria. Cabe destacar, que siendo joven (y aún desde la Santa Sede) mostró una gran inquietud literaria que le llevó a escribir poesías, incluso obras de teatro.

En 1958, es ordenado Obispo de Olmi y Auxiliar de Cracovia; seis años más tarde, será designado Arzobispo de Cracovia. Como Arzobispo, participa en 1962 en el Concilio Vaticano II donde destaca por su pensamiento y liderazgo, ganándose la simpatía de muchos de los presentes; es por ello, que cinco años más tarde, en 1967, fue hecho Cardenal por el Papa Paulo VI. Cabe destacar, que desde 1962 Juan Pablo era considerado como uno de los líderes más influyentes en la Iglesia Católica, particularmente por su posición en torno a la Iglesia en su relación con el mundo.

Al frente del arzobispado, mostró un decidido compromiso a favor de la causa de las libertades en su natal Polonia; es por ello que no es de extrañar su apoyo a las luchas obreras o al surgimiento del movimiento Solidaridad y a su líder Lech Walesa. En el plano eclesial, promovió importantes reformas a favor del acercamiento de la Iglesia a la causa de los más necesitados, razón que llevó a muchos a admirarle desde estas etapas tempranas en su historia.

El 16 de octubre de 1978, es electo como Papa tomando por nombre: Juan Pablo II, como se le conocerá desde entonces; rompiendo así la tradición de

más de cuatrocientos años del Papado bajo la influencia de italianos. Al frente de su pontificado, desarrolló una serie de iniciativas tanto en lo religioso como en lo político, contribuyendo con el logro de la libertad en la Europa del Este, la caída de la antigua Unión Soviética, el avance democrático en Polonia y en América Latina, entre otras cosas. En lo religioso, acusado de ser conservador por mantener ciertas posturas tradicionales, promovió el diálogo y los encuentros ecuménicos, así como también el acercamiento de las familias y los jóvenes a la Iglesia, fruto de ello se celebran, aún hoy, las Jornadas Mundiales de la Familia y de los Jóvenes.

Notables fueron sus discursos a lo largo y ancho del planeta, que le vio transformarse en el "Para peregrino", el mensajero de la paz que no dudó un momento en ir a donde le necesitaran para escuchar sus palabras de fe, consuelo y misericordia (de hecho visitó más de 100 países, en más de 104 viajes apostólicos).

Más allá de su prolífica obra al frente de la Iglesia, entre otras cosas, promovió el diálogo inter-religiones (ejemplo de una verdadera tolerancia) y el respeto a la persona humana en toda circunstancia (de hecho hizo de su propia vida, ejemplo de la dignidad que tanto defendió) y de la enfermedad como oportunidad para crecer como persona. Muere el 2 de abril de 2005, a la edad de 84 años.

SHIRIN EBADI (IRÁN, 1947-)

Nació en la ciudad de Hammadan-Irán, en el año de 1947 en el seno de una familia de académicos musulmanes; de hecho su padre, Mohammad Ali Ebadi, fue uno de los primeros abogados expertos en derecho comercial en el país y llegó a ocupar puestos de interés en el gobierno local (entre ellos el de Jefe de la Oficina de Registro de Hamadan). Tras su formación primaria y secundaria en Teherán, obtiene un cupo en la Escuela de Derecho de la Universidad de Teherán donde ingresa en 1965, para alcanzar así el título de Abogado en 1969, luego de ello se abocó a realizar un entrenamiento en el manejo judicial para alcanzar así –seis meses después- un puesto en la estructura de administración de justicia iraní, siendo la primera Jueza en su país. En 1971, obtiene su Doctorado con honores y, en 1975 es designada Presidenta de la Sala 24 de la Corte de Teherán. Al llegar la revolución islámica (1979) fue obligada a renunciar a su trabajo por su condición de mujer y, a pesar de sus reclamos, se vio en la necesidad de solicitar su retiro prematuro, siendo aceptado.

A causa de la exclusión impuesta por el régimen fundamentalista islámico iraní, estuvo varios años sin poder trabajar libremente por lo que se dedicó a la escritura de libros, especializados, en materia de derechos humanos así como la defensa de éstos y la democracia. En este sentido, creó la Sociedad Iraní para la Protección de los Derechos de los Niños (1995) y el Centro para la Defensa de los Derechos Humanos (2001). Abogando en todo momento, aún exponiéndose a sanciones o cárcel, por los derechos de la niñez y de las mujeres.

Cabe destacar que tras décadas de ostracismo profesional, en 1992 recuperó la licencia para ejercer libremente la profesión de Abogado, razón por la cual dedicó su tiempo a dirigir algunos proyectos de UNICEF en Teherán, ha defendido además a numerosos comunicadores sociales o sus familias acusados de delitos vinculados con el ejercicio de la libertad de expresión, como también asumió la defensa de víctimas de negligencia, maltrato o violencia extrema, entre otras muchas tareas.

Por su obra recibió en 2003, el Premio Nobel de la Paz tras considerar “sus esfuerzos en defensa de la democracia y los derechos humanos y su coraje por no dejarse amedrentar por las constantes amenazas contra su vida” (Comité del Premio Nobel de la Paz). Asimismo, ha sido laureada con las distinciones: Observador Oficial de los Derechos Humanos (1996), su libro “Los derechos de los niños” fue seleccionado por el Ministerio de Cultura Iraní como Libro del Año y, el Premio de la Fundación Rafto por la Defensa de los Derechos Humanos (2001).

MAICKEL MELAMED (VENEZUELA, 1975-)

Este joven profesional, con apenas 40 años de edad, es ejemplo del valor de la persona humana. Su historia se inicia un 27 de abril de 1975, cuando al nacer le diagnosticaron daño cerebral asociado a problemas en el parto, pues su cordón umbilical venía rodeando su cuello, restringiendo el flujo de sangre a su cerebro en el proceso del nacimiento.

Él mismo dice, en una parte de su biografía: “era una masa inerte sin movimiento”; sin embargo su familia no aceptó aquel diagnóstico desalentador y comenzaron a buscar alternativas para ayudarlo. Pues para su familia, Maickel no era un problema era simplemente un reto para prodigar el afecto y cuidado necesario para sacarle adelante, sin que esto supusiera el desarrollo de conductas de sobreprotección. Así entonces, Maickel iba conociendo de la mano de su familia y

nana el mundo, como un niño más a pesar de sus lógicas limitaciones motoras y funcionales. Poco a poco se fue haciendo el milagro y aquel cuya esperanza de vida –según los médicos que le atendieron al nacer- era casi nula, no solo sobrevivió la primera infancia, sino que ahora compartía su tiempo con las actividades escolares normales, en el mismo colegio donde asistían sus hermanos.

Tras culminar su educación primaria y secundaria, estudió Economía en la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas) donde se destacó en lo académico y en el liderazgo. Incluso ya graduado vivió solo en Londres, sin problemas de ningún tipo, demostraba así que no solo había sobrevivido sino que estaba preparado para una vida autónoma.

De vuelta, al país, decide emprender estudios en el campo de la educación experiencial y de la Psicoterapia, al tiempo que practica diferentes disciplinas deportivas extremas e incluso, ha incursionado en el teatro. Él es el mejor ejemplo de la perseverancia y la superación, así como representa también la expresión genuina del significado de la persona humana.

A Maickel Melamed, se le ve hoy por todo el país y distintos destinos del mundo llevando el mensaje de que es posible superar los obstáculos, por difíciles que puedan parecer. Sus ideas y acciones son seguidas por miles de personas alrededor del mundo, quienes le ven y le apoyan para asumir nuevos retos en su lucha personal a favor del desarrollo de oportunidades para todas las personas sin distintos de ningún tipo.

De hecho, UNICEF-Venezuela considera su historia como una muestra de luminosidad, amor y esfuerzo así como ejemplo, de desarrollo humano en la adversidad. Echando por tierra aquello que algunos pregonan que el desarrollo infantil y del adolescente es una cuestión de suerte, pues con su historia Maickel Melamed demuestra que es cuestión de ofrecer a ese nuevo ser -en crecimiento- las oportunidades y prioridades necesarias para crecer sanamente desde la familia, la escuela y el grupo social.

FLORENCE NIGHTINGALE (ITALIA, 1820-INGLATERRA, 1910)

El 12 de mayo de 1820, en la ciudad de Villa Colombaia-Florenca (Italia), una joven pareja inglesa William Nightingale y Frances Smith tienen a su segunda hija: Florence (en honor precisamente a la ciudad donde se encontraban en ese momento). Cabe destacar que por muchos siglos, los ingleses se dejaron seducir por

los encantos de la Toscana y en particular, de Florencia y Fiesole donde aún es posible apreciar parte de su legado histórico. De manera que no es de extrañar que estos jóvenes acaudalados estuvieran viviendo en la referida ciudad para el momento del nacimiento de su hija.

De vuelta a Inglaterra, en pleno período victoriano, los Nightingale confiaron la instrucción inicial de sus hijas a una Institutriz, que luego será reemplazada por el propio William Nightingale; Florence demostró una gran avidez por aprender pero particularmente las matemáticas, a pesar de la insistencia reiterada de su familia para que dedicará las tareas propias de la mujer de su época. Aunque su verdadera vocación será descubierta tiempo después, de hecho se inicia el 17 de febrero de 1831 –en el Jardín de Embley- donde acostumbraba asistir donde dijo haber escuchado un mensaje de Dios donde le pide que se dedique al servicio de los enfermos, como Enfermera.

En 1844 venciendo la resistencia de su familia, consigue dedicarse a la Enfermería; dedicando su vida a esta profesión. Cabe destacar que a lo largo de su dilatada trayectoria, ocupó el puesto de Jefe de Enfermeras (1853) en el Hospital de Caridad de Londres destacándose por la introducción de nuevas técnicas y organización en la atención del enfermo. Es por ello que se le considera la fundadora de la Enfermería Moderna conforme a criterios científicos. Durante la Guerra de Crimea, organizó el Servicio de Enfermería para la atención de los soldados británicos en el campo de batalla.

Tras su regreso a Londres, con el apoyo de la Reina Victoria logra impulsar la Reforma de la Sanidad Militar Británica, así como la introducción de iguales reformas en el campo civil (en Inglaterra como en India) y la creación de una Escuela de Enfermeras.

Florence Nightingale, es la fundadora de la Enfermería moderna y encarna el espíritu de entrega al prójimo y la compasión.

Muere en Londres el 13 de agosto de 1910, tras una larga y penosa enfermedad contraída en Crimea.

JESÚS DE NAZARETH (GALILEA, SIGLO I)

Sin entrar en consideraciones religiosas, este hombre en sus treinta y tres años de vida revolucionó al mundo de su época y aún hoy sus palabras son inspiración

para millones de personas. Nacido en una humilde familia de Nazaret, le tocó desde niño sufrir los rigores de la persecución y la intolerancia político-religiosa. Tras varias décadas de ausencia pública, reaparece ya al final de sus días hablando a propios y extraños sobre la naturaleza trascendente del ser humano, la igualdad entre diversos; así como también de la necesidad de considerarnos hermanos y, el trato debido que debía recibir cada uno por tal cualidad inmanente.

No conforme con ello, transforma la ley férrea (de antaño) por una novedosa visión de justicia, centrada en el amor y en la construcción de un espíritu de real compartir en comunidad.

Con cada una de sus acciones, iba edificando una novel Ética que sin renunciar a lo fundamental de las viejas enseñanzas, daba paso a una nueva interpretación de los hechos, pero particularmente de los hechos relacionales que vinculan al ser humano con su Creador (a quien debe amar por sobre todas las cosas) y con sus hermanos, esos que a lo largo de este texto hemos denominado los extraños morales.

Acciones que en última instancia apuntan al logro de un fin trascendente, hecho promesa eterna para aquel que renunciando a los prejuicios, a los rencores, a los falsos ídolos, al desamor y al pecado, hace de su propia existencia modelo de virtud.

Pero por sobre todas las cosas, Jesús con su prédica y ejemplo fue enseñando que el virtuosismo no es un simple ejercicio de voluntad, pues exige acciones concretas que expresen respeto, amor, tolerancia, misericordia y compasión.

En suma, el Jesús histórico es ejemplo con sus palabras y acciones de la defensa de la dignidad humana, del perdón, la misericordia y el amor fraterno.

JODY WILLIAMS (ESTADOS UNIDOS, 1950 -)

Nace el 9 de octubre de 1950, en el poblado de Putney-Vermont; graduada en Artes en la Universidad de Vermont en 1972, prosigue sus estudios en la Universidad de Brattleboro-Vermont donde obtiene el Máster en Enseñanza del Idioma Español. Sin embargo, la historia que la llevara a obtener el Nobel de la Paz se remonta a tiempos posteriores, cuando aun siendo estudiante universitaria se enrola como voluntaria para el apoyo de las víctimas del conflicto en El Salvador, transcurrían los 80.

Para ese momento, ella estudiaba en la Escuela de Relaciones Internacionales Johns Hopkins, Washington D.C., donde obtiene el Máster en Relaciones Internacionales en el año de 1984. Es en ese tiempo y circunstancias donde ella entra en contacto por primera vez, con las consecuencias humanas de las minas terrestres; pues se le confió la tarea de proveer de prótesis a los niños salvadoreños heridos por estas armas.

Cabe destacar, que se dedicó por un tiempo a la enseñanza del inglés en México y Reino Unido, luego en su paso por Centroamérica (Nicaragua y Honduras) coordinando un proyecto educativo pudo constatar las consecuencias de las guerras de guerrillas en el frente centroamericano, tiempo después conocerá como testigo presencial la situación en el frente asiático. Esta experiencia le permitió empaparse en la realidad centroamericana y comprender el drama que significaban los muchos conflictos armados que sacudían la región.

De regreso a los EE. UU., tras su visita a la Fundación Americana de Veteranos de Vietnam decidió dedicar su vida a la prohibición de las minas antipersonales. Para ello, crea la Campaña Internacional para la erradicación de este tipo de armas, llegando a aglutinar a más de 1.000 ONG's en todo el mundo en una cruzada global logrando en septiembre de 1997, la firma del Tratado de Oslo para la prohibición de este tipo de armamentos.

Recibiendo por ello, el Premio Nobel de la Paz ese año. Sigue trabajando, junto a otras ganadoras del Nobel a favor de los derechos de las mujeres, la libertad, la paz y la justicia.

JOSÉ MARÍA VARGAS (VENEZUELA, 1786-1854)

Este insigne venezolano, dedicó su vida al servicio a través del ejercicio de la Medicina, la educación y el desempeño de distintas tareas como figura pública.

Graduado de Médico en el país, marcha a Europa para realizar estudios de postgrado en tiempos de guerra por causa de la Independencia, a su retorno se dedicó al ejercicio privado de la profesión y a la docencia universitaria.

En 1827, fue electo como Rector de la Universidad caraqueña comenzando así una nueva etapa de la educación superior en Venezuela: al crear la Universidad Central de Venezuela, institución pionera al sentar las bases de una formación universitaria republicana, conforme al ideario de la ilustración.

Su inquietud por servir a su nación, le llevó a desempeñar distintos puestos en la estructura política de su época, llegando incluso a ser electo como el primer civil en ocupar la Presidencia de la República. Desafortunadamente, su intuición no se había equivocado, el país se había acostumbrado a los caudillos y a la férrea presencia militar, de manera que en poco tiempo fue depuesto del cargo mediante Golpe de Estado y sacado al exilio. Tras la restitución del orden constitucional, a manos de las fuerzas militares republicanas, retorna al país para presentar su renuncia al cargo de Presidente por considerar que sería lo mejor para los destinos de la república.

La Universidad recobra así a uno de sus más insignes Profesores, retoma la enseñanza de la Anatomía (de la cual fue pionero), como también de la Química y la Cirugía.

Tiempo después, de vuelta a la política (a la cual estaba vinculado desde antes de 1910), es designado Director de la Instrucción Pública donde desarrolló una política de educación popular que permitió a mujeres, obreros y pobres tener acceso creciente a la educación. El tema de la igualdad en el acceso a la educación superior, ya lo había resuelto en los tiempos de su Rectoría como también la equiparación de oportunidades para todos los venezolanos interesados en proseguir su formación universitaria. Muchos fueron los cargos desempeñados.

José María Vargas, es ejemplo –aún hoy- de un honesto servicio público.

MADRE TERESA DE CALCUTA (ALBANIA, 1910- INDIA, 1997)

Esta pequeña mujer (de estatura), pero gigante en sus acciones, desde temprana edad mostró vocación por la atención a los más necesitados, a los marginados y excluidos, actitud reforzada por su madre y por los Jesuitas del Sagrado Corazón a cuya parroquia asistía regularmente la familia.

Tras profesar sus primeros votos, es enviada como docente a la Escuela de Santa María en Calcuta, donde permanecerá por el resto de su vida entregada a la atención de los más pobres, entre los pobres.

En 1946, funda la orden religiosa de las Hermanas Misioneras de la Caridad (cuyo sari blanco con bordes azules resulta distintivo en el mundo), para dedicarse a

recorrer Calcuta y sus alrededores llevando, con su ejemplo, la caridad cristiana allá donde no conocían más que sufrimiento por el azote de la enfermedad, la pobreza y la exclusión.

Su obra se extendió por el mundo razón por la cual, fue laureada en 1979 con el Premio Nobel de la Paz por su dedicación al alivio del sufrimiento humano y su lucha por los derechos fundamentales de los marginados y olvidados del mundo.

DALAI LAMA (TÍBET, 1935-)

Tenzin Gyatso, el 14° Dalai Lama, nace el 06 de julio de 1935 en una pequeña aldea al noreste tibetano. Con apenas dos años de edad fue reconocido, según las ancestrales tradiciones tibetanas, como la reencarnación de su predecesor y del Bodhisattva de la compasión.

Inició su formación como líder espiritual y Jefe de Gobierno a la temprana edad de seis años. A los 25, completa su preparación en Filosofía Budista. Tras la ocupación del Tíbet, por parte de las tropas revolucionarias chinas, el Dalai Lama tuvo que marcharse al exilio donde vive desde 1960.

Ha mantenido, desde entonces, una incansable lucha para el reconocimiento de la autodeterminación y el respeto a la identidad y el orgullo tibetanos. Ha sido tal su empeño por buscar la paz en el mundo, a través del desarrollo de una cultura de la responsabilidad universal y del diálogo sincero entre diversos, que en 1989 recibió por ello el Premio Nobel de la Paz.

AUGUSTO LEÓN CECHINI (VENEZUELA, 1921-2010)

Dedicó su vida a la Medicina, la docencia universitaria, la investigación biomédica y la actividad gremial y académica. Ciudades como Maracaibo y Caracas, fueron escenarios para el desarrollo de su incansable tarea a favor de los enfermos.

Médico de profesión y Especialista en Medicina Interna y Tropical, se dedicó al ejercicio y la docencia universitaria de la Medicina Interna, como especialidad de la integralidad, como así la concebía; le interesaba demostrar que era posible una Medicina más humana y digna a través del desarrollo de un modelo médico integral que toma en cuenta lo biológico, sin desestimar el sufrimiento psicobiológico y los aspectos espirituales.

Contribuyó con: la fundación de la Sociedad Venezolana de Medicina Interna, la redacción y aprobación del Código de Deontología Médica vigente, la creación del Centro Nacional de Bioética y de los Cursos de formación en el área, ahora con alcance nacional.

Escritor prolífico, ciudadano ejemplar y Maestro de generaciones, es ejemplo de la defensa de la vida y la persona a través de un ético ejercicio profesional.

AUNG SAN SUU KYI (BIRMANIA, 1945-)

Hija de un héroe nacional birmano, se mantuvo un tiempo alejada de su país por razones de estudio y laborales. Al retornar, se consigue con una realidad igual o peor a aquella que llevó a su padre, y a muchos otros, a buscar la libertad y la autodeterminación. Es por ello que se enfrentará a la Junta Militar que oprimía al pueblo birmano, haciéndose blanco de represión e incluso de arresto domiciliario (desde 1989 hasta 2010) por atentar contra los intereses de los gobernantes; sin embargo, inspirada en Gandhi, propuso una lucha no-violenta, centrada en el espíritu humano y la búsqueda del diálogo y la compasión por los más necesitados.

Su trabajo ha recibido el reconocimiento de sus compatriotas y mundial a través de distintos premios, entre ellos: el Sájarov y el Nobel de la Paz (otorgado en 1991, pero que solo pudo recibirlo en 2012 tras su liberación).

DESMOND TUTU (SUDÁFRICA, 1931-)

Este hombre de color, nació en una nación dividida por los odios raciales y le tocó crecer en medio de las tensiones propias de la irracional de una minoría blanca opresora.

Siendo joven se dedicó a la enseñanza en Pretoria, de hecho su padre era educador, y se formó como tal en la Universidad de Sudáfrica. Tres años más tarde, decide comenzar sus estudios de Teología y se ordena como sacerdote anglicano en 1960, completando su preparación con estudios de postgrado en Teología en Londres.

Como Dean de Johannesburgo, luego Obispo de Lesotho y, finalmente de Johannesburgo, desde el púlpito denunció al régimen blanco, a su apartheid y a las violaciones de los derechos humanos, ganando así el reconocimiento de sus compatriotas y del mundo.

Sus demandas por una sociedad multirracial, justa y democrática le hicieron granjear numerosos premios a nivel internacional, recibiendo en 1984 el Premio Nobel de la Paz por sus acciones a favor de la convivencia pacífica y el reconocimiento de los derechos humanos.

ANNA FRANK (ALEMANIA, 1929-1944)

Esta niña de origen judío, nace en una Alemania sumida en el caos asociado a la crisis político-social consecuente de la derrota en la I Guerra Mundial; ambiente que hizo propicio el ascenso del nacional-socialismo alemán (mejor conocido como Partido Nazi).

La familia Frank buscando tranquilidad, ante la ola de rumores que pululaban por doquier en los comienzos del nazismo, se mudan a Holanda. En 1940, su segunda patria sucumbe ante el poderío alemán; con ello su suerte y la de su familia, parecía estar echada. En 1942, la familia que ha decidido vivir en la clandestinidad, se retiran al "cuarto de atrás" para ocultarse junto con otras cuatro personas, asistidos por antiguos compañeros de trabajo de su padre.

Tras su delación fueron deportados a distintos campos de exterminio donde morirán Ana, su hermana y su madre. Su "diario", conocido como el "Diario de Anna Frank", sirve como mudo testimonio de los horrores de la guerra visto desde la perspectiva de una niña justa e inocente. En sí misma, Ana refleja en cada una de sus páginas la esperanza y el significado de la vida, así como también los temores ante la acción inhumana de aquellos que olvidaron su sentido ético.

MARTIN LUTHER KING (ESTADOS UNIDOS, 1929-1968)

Este notable afroamericano, nació en los Estados Unidos en medio de una sociedad dividida por los efectos de la intolerancia racial. Eran tiempos donde los negros estaban sometidos a las leyes de segregación, confinados a áreas urbanas específicas, muchas veces insalubres, sin servicios, con limitados derechos y problemas realmente crecientes que no eran atendidos por los gobernantes.

En este contexto, Martin Luther King fue avanzando a través del sistema educativo hasta obtener, el título de Doctor en Teología en la Universidad de Boston. Como Pastor, liderizó una intensa lucha por los derechos civiles de su gente. De hecho, asume el liderazgo de la lucha no-violenta en procura de derechos para la gente afroamericana, logrando poco a poco la aceptación y el apoyo de muchos en su país y el mundo.

Fue tal el impacto de su trabajo que en 1964, fue laureado con el Premio Nobel de la Paz por su lucha a favor de la justicia social y los derechos humanos universales.

IRENA SENDLER (POLONIA 1910-2008)

Esta Enfermera polaca en 1942, cuando los alemanes decidieron crear el ghetto de Varsovia, tras una visita a esta zona y constatar las precarias condiciones de vida allí, decidió unirse al "Consejo Para la Ayuda de los Judíos" y emprende así, una serie de acciones para garantizarle un mínimo de insumos para la supervivencia y sacar a los niños para colocarlos con familias que les garantizaran su vida y bienestar, mientras durara la guerra.

Con ayuda de varios colaboradores fue sacando niños en cestas de ropa, sacos de papa, cajas de herramientas, ataúdes, cualquier cosa que le sirviera para esconderlos. Así llegó a salvarles la vida a 2.500 niños. En 1943 al ser descubierta es hecha prisionera y sometida a tortura, pero nunca reveló el destino de sus niños, ni la identidad de sus nuevas familias o ayudantes.

Acciones éstas consideradas meritorias por el Estado de Israel, que la honrara, en 1965, con el título de "Justa entre las naciones" y ciudadana de Israel.

Irena Sendler, es ejemplo de la compasión hecha acciones y de la valentía para salvar vidas arriesgando la propia.

NELSON MANDELA (SUDÁFRICA, 1918-2013)

La historia de Madiba (como le conocerán sus seguidores en el mundo) comienza en 1944, luego de graduarse de Abogado y unirse al Congreso Nacional Africano; cuatro años después, inició su cruzada no-violenta en contra de las políticas segregacionistas impuestas por la minoría blanca dominante en su país.

Tras 27 años de prisión, sus ideales se mantuvieron inamovibles y fue ganando poco a poco la imagen de líder de la resistencia negra y del anti-apartheid en Sudáfrica y el mundo. Tras su liberación en 1990 se pone a trabajar con el Presidente blanco De Klerk, en la construcción de una nueva nación democrática y multirracial.

En 1993, recibirá junto con De Klerk, el Nobel de la Paz por su trabajo a favor de la solución pacífica del apartheid y la construcción de la democracia en Sudáfrica. Un año más tarde, Mandela es electo Presidente de la nueva Sudáfrica y en ella, con el apoyo de muchos y la crítica de muchos más, va ganándose la confianza de los sudafricanos, sin importar el color de su piel; memorable fue su esfuerzo, particularmente aquel que de la mano del equipo de Rugby sudafricano hiciera a favor de la unidad nacional.

LUCIE AUBRAC (FRANCIA, 1912-2007)

Lucie Bernard, nombre verdadero de esta mujer, descende de una familia de viticultores de la campiña francesa quien a los 17 años de edad decide marcharse a París para proseguir sus estudios en Geografía e Historia, en este tiempo entrará en contacto con exiliados comunistas de distintos países europeos, sin llegar a militar activamente en esta corriente política.

La historia la conocerá (al igual que a su marido) como figuras claves de la resistencia francesa al régimen opresor alemán y al gobierno títere de Vichy. Es precisamente en medio de estas acciones, que los esposos deciden adoptar el seudónimo de Aubrac, como se les conocerá hasta nuestros días.

Lucie le tocará dirigir un sinnúmero de acciones de sabotaje y liberación, todas exitosas. Los Aubrac se separan y pasarán a la clandestinidad en 1943, hasta 1944 cuando se reunirán nuevamente en Londres.

Terminada la Guerra, Lucie dedicará su vida a la promoción de la paz, la no-violencia y los derechos humanos no solo en Francia, sino también más allá de sus fronteras, aún en tiempos de guerra (caso Marruecos); acciones que le valieron el reconocimiento no solo de Francia, sino también de muchas otras naciones.

ALBERT SCHWEITZER (ALEMANIA, 1875-1965)

Alemán de nacimiento, se hará con el tiempo ciudadano francés. Con formación académica en Filosofía y Teología, inicia su vida profesional como predicador en la Iglesia de San Nicolás, en 1899, sin apartarse de la música (cuya familia cultivaba con ahínco) destacándose como pianista y organista al tiempo que, prosigue sus estudios en el campo de la Medicina.

Graduado de Médico, en 1913, decide emprender un viaje al África para ejercer como Médico misionero llegando, incluso, a fundar uno de los primeros hospitales en Gabón, donde permanecerá hasta 1917 cuando, él y su esposa, fueron hechos prisioneros de guerra; un año más tarde, al ser liberados retornan a Europa.

En 1924, con los fondos provenientes de la venta de sus libros y de donaciones, vuelve a Gabón y logra ampliar su Hospital donde llegó a atender más de 500 pacientes a un mismo tiempo. Por todo el trabajo desarrollado fue premiado con el Nobel de la Paz en 1952, dado su compromiso a favor de los más necesitados (trabajo humanitario) y la defensa de la vida.

JAMES HILLIER BLOUNT (INGLATERRA, 1977-)

Seguramente por ese nombre no se reconocerá al personaje, pero si dijera ¡James Blunt! Seguramente más de uno dirá ahhhh... el cantante, para inmediatamente después lanzar una pregunta: -¿acaso un artista puede ser ejemplo para la Ética? Sin lugar a dudas la respuesta sería sí, de pensar en contrario se estaría actuando en contra de los derechos humanos.

Pero... ¿qué hace de James Blunt un ejemplo?, él nació en el seno de una familia británica con una milenaria tradición militar; de hecho, su padre llegó a ser Coronel y Piloto de helicópteros de la Real Fuerza Aérea. Hasta acá nada novedoso, sin embargo en el desempeño de sus tareas militares –para las que se había formado desde niño- demostró no solo una gran competencia, sino también un sentido de claridad moral excepcional que le llevó a tomar decisiones trascendentales en el campo de batalla. Particularmente, hay una que tiene por escenario la guerra de los Balcanes, a donde llegara James –en 1999- como oficial en la Unidad de Reconocimiento Blindado de la OTAN.

En este contexto, se le asigna la tarea de defender el Aeropuerto de Pristina (Kosovo) a toda costa por ser estratégico para las acciones de pacificación que proponía la Alianza Atlántica; sin embargo, al llegar se encuentran que las tropas rusas ya ocupaban el sitio y se rehusaban a entregarlo a la autoridad internacional representada, en este caso, por el joven James Blunt. Señalan algunos que de haber actuado según las órdenes dadas, la situación se hubiera escapado de las manos de las fuerzas en ese momento enfrentadas transformándose en un conflicto de mayor alcance, incluso global.

James Blunt, al decidir negociar la entrega (exponiéndose a sanciones marciales por desacato) hace de la objeción de conciencia y el diálogo, el mejor ejemplo a seguir en situaciones de crisis que pudieran implicar daños mayores e irreparables.

MALALA YOUSAFZAI (PAKISTÁN 1997 -)

Esta joven pakistaní, con apenas 17 años ha sido recientemente reconocida con el Premio Nobel de la Paz 2014 (compartido con el hindú Kailash Satyarthi) por sus esfuerzos en contra de la violencia a los niños y jóvenes, así como su derecho a la educación. De este modo, Malala entra a la historia como la persona más joven en recibir un Nobel.

Sin embargo, alcanzar esa presea fue la resultante de un intenso trabajo a favor de los derechos fundamentales, particularmente el derecho a la educación de niños y jóvenes en su natal Pakistán. Nace el 12 de julio de 1997 en Mingora, región de Juber Pastunjuá; siendo sus padres Ziauddin Yousafzai y Tor Pekar Yousafzai, es la tercera de tres hermanos.

El mundo conocerá la historia de Malala cuando ésta, a la edad de trece años, comienza a contar como era la vida en su ciudad tras la ocupación talibán. Ella escribía para la BBC, un blog bajo el seudónimo de Gul Makai; a través de ella, se llegó a conocer como se le negaba el acceso a la educación a las mujeres y niñas, so pena de ser sometidas a castigos cruentos e incluso a la muerte (como lo atestiguarán, en 2009, las propias fuerzas militares pakistaníes). Tras darse a conocer su identidad, en ese año, a través de un documental preparado por The New York Times sobre el cierre de las escuelas para las mujeres, cobra notoriedad dentro y fuera de su país, dada su lucha incesante a favor de algo tan elemental como lo es el educarse.

Sus acciones no pasaron desapercibidas para los pakistaníes, quienes la honraron en 2011 con el Premio Nacional por la Paz por la defensa de los derechos a la educación de las niñas. De igual manera, ese año fue nominada al Premio Internacional de los Niños por la Paz.

Luego de que el Gobierno de Pakistán retomara el control de la zona y expulsara a la mayoría de los talibanes, muchas mujeres aprovecharon la oportunidad para retomar sus estudios (Malala entre ellas); sin embargo en el caso de nuestra protagonista la historia cambia el 9 de octubre de ese año cuando en el bus escolar que la llevaba a su escuela es atacada brutalmente por un miliciano talibán. Sus heridas fueron tan graves (cabeza y cuello) que ameritó su rápido traslado a un hospital militar y, posteriormente el 15 del mismo mes al Hospital Reina Isabel de Birmingham (Reino Unido) donde fue sometida a varias cirugías reconstructivas, que incluyó la colocación de un dispositivo auditivo.

Tras su completa recuperación, hecho producido el 4 de enero de 2013 cuando le dan el alta, retorna a la escuela (ahora en Londres, donde fijaría residencia la familia) y a su lucha. Ese año, recibe los Premios: Simone de Beauvoir (Francia), UNICEF por la defensa del derecho de las niñas a la educación (España), de la Paz Internacional Tipperary (Gran Bretaña), Embajador de Conciencia por Amnistía Internacional, Internacional Infantil de la Paz (Holanda), Internacional Cataluña (España), Clinton Ciudadano Global de la Fundación Clinton (EE. UU.), Peter Gomes (Universidad de Harvard), Sájarov a la Libertad de Conciencia de la Eurocámara y, el Premio Nacional por la Igualdad y la No Discriminación del Consejo Nacional para la No Discriminación de México.

LOS JUSTOS DE LAS NACIONES

Quisiera compartir contigo una serie de reflexiones interesantes que nos permitan llegar a comprender lo que significa –en el contexto de estas biografías antes presentadas- el título antes citado que si bien es cierto es otorgado por Israel, debe llegar a entenderse como un llamado a la conciencia de cada hombre y mujer en el mundo actual, que al igual que aquellos a quienes se les ha laureado con este reconocimiento se enfrentan hoy a la difícil decisión de acoger, proteger y resguardar al prójimo a pesar de que al hacerlo, se corre el riesgo de perder la libertad, ser sometido a tratos crueles o degradantes o ser simplemente asesinado.

Las personas que han recibido este honor tienen como común denominador una clara conciencia moral, la cual les obligó a actuar en contra de todas las amenazas imaginables en procura de salvar a otros seres humanos cuyo único delito era el de ser judíos o pertenecer a una minoría, en un mundo dominado por el antisemitismo y la más generalizada idiotez moral conocida hasta el presente.

Según los relatos, estos salvadores muchas veces eran al principio personas comunes y corrientes, "observadores pasivos" de los sucesos que ocurrían a su alrededor; eran madres, padres, tías, abuelos, panaderos, maestros, estudiantes, enfermeras, empresarios; en fin, gente como tú o como yo que les tocó vivir tiempos particularmente difíciles para unos, por ser sujetos de la limpieza racial propuesta, para otros por las carencias y limitaciones propias de una guerra que les llevaban a estar más preocupados por sí mismos, que por la suerte del otro.

En medio de esta turbulencia y oscuridad moral, algunos pocos mantuvieron activo su sentido ético y ante los masivos y sistemáticos crímenes contra la humanidad decidieron actuar a favor de la vida y de la persona humana. Resulta curioso que muchos de ellos, al principio, se mantuvieron indiferentes cuando los bienes de los judíos les eran arrebatados o al comenzar las deportaciones, pero al presenciar los trenes de la muerte o las condiciones de vida en los guetos o como se asesinaba a una persona frente a otros con absoluta impunidad, su conciencia les hizo tomar una decisión moral: ¡abandonar la causa nacionalsocialista, en muchos casos, para dedicar su vida y recursos a brindar la ayuda requerida a los perseguidos de entonces!

Los estudiosos del tema, describen que en muchos casos el encuentro entre aquel que ayudaba y el necesitado comenzó con un llamado a la puerta del primero, seguido de una súplica de misericordia o de un poco de caridad que le permitiera -tal vez- pasar solo unas horas bajo el cobijo de un ser caritativo, tomar un sorbo de agua o comer una migaja de pan...

Aquel que ofrecía la ayuda muchas veces lo hacía por instinto, pero en la medida que conocía la historia de su huésped comenzaba a transformar su actitud y a desarrollar una conducta con un profundo argumento moral. La interacción entre los mutuamente indigentes, hizo posible no solo el reconocimiento necesario entre hermanos, sino la comprensión de la terrible realidad que aquejaba a aquel que huyendo, tocó la puerta del otro sin saber que obtendría.

Ese encuentro generó entonces el cambio necesario en medio de una sociedad moralmente en crisis, al permitir que los que en un principio fueron extraños morales reconocieran la alteridad, la mutua indigencia y la interdependencia que los unía. Y lo hicieron, a pesar de las advertencias de los opresores que transformaron sus fuerzas de seguridad y jueces, en instrumentos de horror y de muerte.

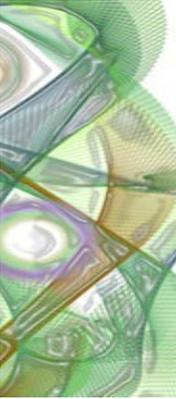
Los justos desoyeron las advertencias, no les importaron las represalias y comprometidos con la causa de la defensa de la vida y la persona humana, hicieron un trabajo silencioso, clandestino, ingenioso, de 24 horas muchas veces, para ayudar o salvar a los perseguidos. Dejar un pan olvidado, una manzana descuidadamente puesta en un sitio, colocar alimentos en determinados lugares mientras se iba al trabajo, olvidar una frazada o un abrigo, fueron algunas de las formas de ayudar. Otras, más riesgosas relacionadas con garantizar la supervivencia, suponían alojar a judíos (entre otros) en su casa o propiedades, la falsificación de documentos de identidad, el traslado clandestino y la asistencia para la fuga o el rescate de niños.

Hoy se honra la memoria de estos Justos con la gratitud eterna del pueblo judío que los recuerda con monumentos y otros privilegios, al tiempo que sus nombres sirven al mundo de ejemplo a seguir en el camino de la defensa de la vida y la persona humana.

Y ello obliga a preguntarnos: ¿cuánto se estaría dispuesto a sacrificar a favor de una vida?...

Capítulo VIII

Algunos relatos para cultivar la esperanza



Una carta a García

(Elbert Hubbard)

Hubo un hombre cuya actuación en la guerra de Independencia de Cuba brilla en mi memoria como el sol en su pleno esplendor.

Sucedió que en aquella guerra, cuando los Estados Unidos decidieron intervenir en favor de los rebeldes cubanos, se vio muy clara la necesidad de un entendimiento inmediato entre el Presidente Norteamericano y el jefe de los patriotas el General Calixto García. Pero ¿cómo hacerlo? Hallábase García en esos momentos, Dios sabe dónde, en alguna tenebrosa montaña escondida en el interior de la isla. Y era absolutamente necesario ponerse en comunicación con él para organizar los planes de ataque y de defensa. Pero ¿Cómo hacer llegar a sus manos ese despacho?, ¿qué hacer?

Alguien dijo al Presidente: "Conozco a un hombre llamado Rowan. Si alguna persona en el mundo es capaz de dar con García es él Rowan".

Llaman a Rowan. Le piden que vaya en busca de García, esté donde esté, y que a costa de cualquier sacrificio, le haga llegar esa carta importantísima.

Rowan toma la carta. La guarda bien escondida en un bolsillo interior. A los cuatro días desembarca en las costas de Cuba que está en poder de los españoles.

Desaparece en la selva tenebrosa, para aparecer de nuevo a las tres semanas al otro extremo de la isla.

Cruzando un territorio sembrado de peligros y donde pululan los enemigos por doquier, y entrega la carta a García. Los dos frentes coordinan acciones y se gana la guerra.

¿Cómo logró llegar hasta donde estaba el destinatario de su carta? Es algo tan interesante que mereciera escribir una novela al respecto. Pero no tengo interés de describir aquí el modo como esto sucedió. El punto sobre el cual quiero llamar la atención es este: "El jefe da a Rowan una carta para que la lleve a García. Rowan toma la carta y no pregunta: pero ¿pero dónde podré encontrar al tal García?, ¿por dónde me voy a ir?, ¿esto será fácil?, ¿no traerá peligros este oficio?, ¿y por qué yo y no otro?"

Nada de esto pregunta ni comenta. Se va sin más a cumplir lo que se le ha encomendado.

Por Dios, amigo! que estamos aquí ante un hombre cuya estatua debería ser hecha en mármol o bronce y colocarla en la entrada de muchos institutos donde se enseña a la gente a adquirir personalidad! Porque lo que debe enseñarse a la gente que desea adquirir un verdadero carácter es: como hay que cumplir cada vez lo más exactamente posible el deber que tenemos que hacer, y como concentrar todas nuestras energías para lograr nuestros objetivos, y lograr dedicarnos con toda el alma a la acción, a “llevar la carta a García”.

El General García ya murió. Pero siguen viviendo muchos Garcías en este mundo. Son todos los que necesitan de nuestro optimismo y valentía para obrar.

Qué desánimo y desaliento sienten los hombres de empresa que necesitan la colaboración de gente entusiasta, y se quedan estupefactos ante la pereza, la falta de espíritu de sacrificio y de iniciativa, de energía y de perseverancia de sus colaboradores, para llevar a término la ejecución de las tareas que cada uno debe cumplir.

Por todas partes se ve flotar la chabacanería, la desatención culpable, la despreocupación, la indiferencia. Estas parecen ser la regla general en el obrar de muchas personas. Muchos empleados cumplen tan descuidadamente sus deberes que si fueran soldados en una guerra ya los habrían fusilado por desertores.

Y sin embargo no se puede obtener éxito en una empresa si no se logra que los subalternos y los que mandan se dediquen con ardor a cumplir cada uno sus propios deberes. De lo contrario es necesario un verdadero milagro de Dios, pero Dios cuando llega a ayudar, lo primero que exige es que cada uno esté haciendo con entusiasmo y esmero lo que tiene que hacer.

Amable lector, quiere poner a prueba lo que estoy afirmando para saber si es cierta o no la afirmación de que si el progreso no nos llega es porque no se encuentran personas dispuestas a cumplir sus deberes con entusiasmo y hasta con sacrificio. Llame a uno de sus colaboradores y dígame: “ Consulte en la enciclopedia y hágame el favor de sacarme un resumen de la biografía de Correggio”.

¿Cree Ud. que su ayudante le dirá «Sí señor, por supuesto, ahora mismo» y se irá enseguida a hacer el resumen de la biografía?

Pues probablemente no le echará a Ud. una mirada vaga y empezará a preguntarle:

¿Quién era él, - En que Enciclopedia busco eso?

-Yo creo que Carlos está más capacitado que yo para hacer ese trabajo.

-¿Necesita de urgencia ese escrito, o lo podemos dejar para la semana entrante?

- ¿Quiere que le traiga el libro y saca Ud. mismo ese resumen?

Hay muchas probabilidades de que después de haberle Ud. respondido a todas estas preguntas, su prodigioso ayudante se retirará y buscará a otro empleado para que se encargue de llevar aquella "carta a García", y regresará luego a informarle que no existe por allí cerca ningún valiente que quiera encargarse de tal oficio.

Casi le apuesto a que así va a suceder. Puede ser que yo pierda mi apuesta, pero si las leyes de los promedios no fallan, probablemente no la voy a perder.

Si Ud. no quiere complicarse la vida, no va a perder más tiempo explicándole al otro que Correggio se busca en la c y no en la K, y otros detalles más, sino que se sonreirá y suavemente le dirá: "Dejemos eso" y buscara Ud. mismo personalmente lo que deseaba y hará por su cuenta el resumen de la biografía.

Y esta incapacidad para la acción independiente, para la iniciativa personal, este no hacer trabajar la propia inteligencia, esta flojera de voluntad, esta desgana impresionante para resolver por si mismo los obstáculos, es lo que retarda el bienestar colectivo de la sociedad y no deja a los individuos llegar al éxito. Si ni siquiera cuando se trata de conseguir provechos personales la gente está dispuesta a buscar soluciones y a derrochar energías y tiempo por obtener las soluciones, ¿qué será cuando se trata de conseguir éxitos para su empresa o nación?

Qué lástima que a muchos lo único que les hace trabajar es la mirada amenazadora y la voz tormentosa del capataz o del vigilante del grupo. Parece haber olvidado la consigna Bíblica " Que el que trabaja en servicio de otros no haga su oficio solo porque lo están viendo y por lo que puedan opinar las personas humanas, sino con todo el corazón, porque quiere tener contento a Dios" (Col 3,23).

Me decía el jefe de una gran oficina: ve a ese contador? Es un gran matemático. Pero si lo envío a cualquier agencia, por el camino se entra a una cantina y se emborracha. ¿Cómo podrá encomendarse a un individuo semejante Carta a García?

En los últimos tiempos se oye hablar de los explotadores. Que fulano se hizo rico porque exploto a los demás... o que los extranjeros vienen al país e inmediatamente se hacen ricos, puede ser, pero lo que no explican es que ese señor no tuvo miedo en llevar su carta a García. Que no tuvo miedo a levantarse a las cinco y trabajar hasta tarde la noche. Que los fines de semana en vez de ir a la cantina, se fue a hacer planes de progreso o a perfeccionar sus conocimientos. Que mientras los otros charlaban él trabajaba. Que mientras los demás dormían él echaba cabeza buscando soluciones. Por eso triunfaron porque supieron lanzarse a la acción sin miedo ni pereza.

Porque en vez de echar a una alcantarilla la carta a García y dedicarse luego a buscar excusas por no haber conseguido fama ni éxitos, se lanzaron con toda el alma a buscar fórmulas para triunfar, y como "todo el que busca encuentra", encontraron las fórmulas, y practicándolas, consiguieron el triunfo.

Dos lobos

(Anónimo, leyenda Cherokee)

Una mañana un viejo Cherokee le contó a su nieto acerca de una batalla que ocurre en el interior de las personas.

Él dijo, «Hijo mío, la batalla es entre dos lobos dentro de todos nosotros».

“Uno es Malvado - Es ira, envidia, celos, tristeza, pesar, avaricia, arrogancia, autocompasión, culpa, resentimiento, soberbia, inferioridad, mentiras, falso orgullo, superioridad y ego.

“El otro es Bueno - Es alegría, paz amor, esperanza, serenidad, humildad, bondad, benevolencia, amistad, empatía, generosidad, verdad, compasión y fe.

El nieto lo meditó por un minuto y luego preguntó a su abuelo:

“¿Qué lobo gana?”

El viejo Cherokee respondió: “Aquél al que tú alimentes.”

Una historia triste*(Anónimo)*

Enero 15

¿Cómo te fue en Navidad y Año Nuevo? Llamé para saludarte pero no te encontré, que lástima. Quería contarte lo bien que la pasé y todos los propósitos que espero cumplir este año. Imagino que ya iniciaste clases y que agobio con el trabajo, a todos nos pasa a veces.

¡Ojalá pronto podamos hablar... Tengo que contarte muchas cosas!..

Marzo 25

Aún no se de ti... y aunque te mando muchos emails, nunca me respondes. Ya sé!!... Lo más probable es que te hayas tomado las merecidas vacaciones de las que me hablaste hace 5 meses. ¿Recuerdas que te dije que la playa era genial? Y ese hotel del que me constaste ha de ser hermoso. Ojalá la estés pasando bien. No te olvides de usar bronceador y de comprarme algún souvenir.

Mayo 8

Ayer me sucedió algo terrible, y para empeorarla... no tengo nadie a quien contarle. Te llamé pero solo escuché tu voz en la contestadora... dejé un pequeño mensaje, ojalá y no se borre. Me gustaría mucho poder contarte el gran problema que tengo, aunque ya sé que es imposible encontrarte en tu casa a esta hora. Pero como tú decías, yo siempre hago una tormenta en un vaso de agua. Tal vez mis problemas no son tan agobiantes como los que tú debes tener.

Julio 27

¡Feliz Cumpleaños!... Te he llamado 2 veces. ¡Tu mamá y hermanos ya me alucinan!.. Me dicen que aún no llegas de la escuela y que por la tarde tienes tu trabajo y pues... hasta en la noche te puedo encontrar. Solo quiero decirte que te deseo lo mejor y que me gustaría seguir siendo parte de tu vida por muchos años más. Al final de cuentas... Cuántos cumpleaños hemos pasado ya juntos desde que nos hicimos amigos?.. Mi regalo está en camino, ojalá te guste.

Septiembre 11

Recibí tu email. El chiste estaba gracioso. No sé si te enteraste, pero estuve unos días en el hospital. Nada grave, un pequeño dolor de cabeza. Algo así como la migraña que siempre has padecido. El Doctor quiere hacerme unos estudios para estar seguro que todo me "funcione bien". Y yo le digo que "Mala hierba nunca muere". Aunque en el fondo, estoy algo preocupada.

Octubre 7

Ayer fue mi cumpleaños... Comprendo que lo hayas olvidado, hace tiempo que no hablamos y bueno... tú tienes mucho que hacer. Esperaba que llamas para decirme "¡te estás haciendo vieja!", pero por más que el teléfono sonó ¡no eras tú!... Sabes, desde mis días en el hospital me he sentido algo débil, tal vez sea que no he estado comiendo bien. Ahora recuerdo que es época de exámenes. Lo más seguro es que estés batallando con el de álgebra y por eso no llamaste... siempre fuiste malísimo en álgebra.

Octubre 20

Algo me funciona mal. Está en mi cabeza. El doctor dice que tienen que darme quimioterapia antes de que avance más mi problema. Yo digo que saldré adelante, pero mis papás se ven preocupados. Ojalá tuvieras tiempo de llamarme. Siempre sabes decir las palabras exactas cuando me siento deprimida. Te extraño mucho y me gustaría que estuvieras aquí para mi primera dosis de radiaciones.

Noviembre 30

Quimioterapia es lo peor. Mi cabello se empieza a caer, tengo muchas náuseas y casi ni me levanto de la cama. Mis uñas se caen en pedazos. ¡Mis uñas! ¿Recuerdas que siempre criticabas mis uñas, manos y dedos tan largos?... Si me vieras ahora, creo que no me reconocerías, baje de peso y casi he perdido la mitad de mi cabellera. Sé que ayer fue el primer día de tu trabajo. Tú no me lo has dicho, pero me enteré por William, me dijo que habló contigo y bueno... Él me lo contó. Ojalá que en este trabajo todo salga excelente.

Enero 11

Al fin. Ahora estoy descansando de todo. Recupere mi cabellera y mis uñas volvieron. No más náuseas ni dolores. Aquí estoy tranquila aunque a veces me mortifica saber que mis papás siguen llorando por mí.

Desde aquí puedo ver lo que haces. Sé que no te has enterado de lo que sucedió conmigo. Hoy conociste a alguien que lleva el que era mi nombre... ¿Curioso no?... recuerdo que siempre dijiste que mi nombre era extraño y tu pensante: “¿Hace cuánto que no hablo con ella?”.

Marzo 4

Hace 1 mes que te enteraste. ¿Trágico no? Y hoy visitaste mi tumba y me llevaste tulipanes, mis flores favoritas.

Estuviste platicando con la placa que lleva mi nombre y mientras recordabas nuestras aventuras... te vi llorar. Me hubiera gustado estar ahí para abrazarte, consolarte y limpiar tus lágrimas, pero desgraciadamente ya no estoy. Pero lo importante es que yo estoy feliz, aunque me pone triste saber que tu no lo estas. ¡Y no es cierto eso que dices!... ¡siempre fuiste un buen amigo!

Abril 7

No te culpes por eso. A veces uno esta tan agobiado que se le olvida respirar. Es cierto lo que dices mientras aprietas esa foto nuestra cuando íbamos juntos a varias partes. Cuantas cosas vivimos juntos y cuantas quisiste contarme, perdiste la oportunidad. Sí, es cierto... desperdiciaste el tiempo en cosas que tal vez no eran tan importantes como pensabas. Yo no te culpo... aún aprecio el tiempo que duró nuestra amistad y, si volviera a tener la oportunidad de repetir todo no lo pensaría dos veces. Para mí siempre serás mi amigo... mi mejor amigo. Aunque... tú hayas perdido mi amistad para siempre...

La historia de un soldado

(Anónimo)

Un soldado que pudo regresar después de haber peleado en la guerra de Vietnam, les llamó por teléfono a sus padres desde San Francisco.

“Mamá, papá, voy de regreso a casa, pero les voy a pedir un favor. Traigo conmigo a un amigo que me gustaría que se quedara a vivir con nosotros.”

Ellos contestaron, “Nos encantaría conocerlo”.

“Hay algo que deben de saber de él”, dijo. “Él fue herido en la guerra, piso una mina de tierra y perdió un brazo y una pierna. Él no tiene a donde ir y quiero que venga vivir con nosotros en casa.”

“Siento mucho el escuchar eso, hijo. A lo mejor podemos encontrar un lugar en donde él se pueda quedar.”

“No, mamá y papá, yo quiero que el viva con nosotros.”

“Hijo”, le dijo el padre. “Tú no sabes lo que estas pidiendo. Alguien que esta tan limitado físicamente puede ser de gran peso para nosotros. Nosotros tenemos nuestras propias vidas que vivir y no podemos permitir que algo como esto interfiera en nuestras vidas. Yo pienso que deberías regresar a casa y olvidarte de esa persona. El encontrará una forma de vivir y afrontar su problema.”

En ese momento, el hijo colgó la bocina del teléfono.

Los padres no volvieron a saber de él, hasta que unos cuantos días después, recibieron una llamada telefónica de la policía de San Francisco. “Su hijo ha muerto al caer de un edificio”, fue lo que les dijeron. La policía creía que había sido suicidio. Los padres, destrozados por la pena de aquella noticia, volaron a San Francisco y fueron llevados a la morgue de la ciudad para identificar el cadáver. Era su hijo, lo reconocieron de inmediato, lo que para su horror, descubrieron algo que no sabían... su hijo tenía solo un brazo y una pierna.

Una casa para un amigo

(Anónimo)

Un hombre sabio llamó a uno de sus trabajadores y le dijo: “Ve a la parte más profunda del país y constrúyeme una casa. Las decisiones del plano y de la construcción propiamente dicha están en tus manos, pero recuerda, tu trabajo es para un amigo mío muy especial”.

Y así el trabajador partió con un corazón ligero a su campo de trabajo. Materiales de todo tipo abundaban allí, pero el trabajador tenía sus propias ideas. “Seguramente”, pensaba, “conozco mi negocio. Puedo usar materiales de menor calidad y engañar a mi patrón un poquito, y aun así hacer que el trabajo final se vea bien. Sólo yo sabré que lo que construí tiene puntos débiles”.

Finalmente se terminó la construcción y el trabajador se reportó con el hombre sabio. "Muy bien", dijo. "Ahora ¿recuerdas que yo deseaba que usarás sólo los mejores materiales en esta casa porque quería regalársela a alguien? Mi amigo, tú eres para quien mandé construir esa casa. Es toda tuya".

Cuánto se parece esto al hombre. Viene a la tierra como un extraño, con total libertad puede construir como le parezca, pero en la mañana de su resurrección recibirá lo que ha construido como morada eterna.

Papá, ¿me vendes una hora de tu tiempo?

(Anónimo)

Ya era tarde y de noche y sin embargo, un niño hacía grandes esfuerzos por no quedarse dormido. El motivo valía la pena, estaba esperando a su papá. Sus ojos se estaban cerrando cuando de repente oyó la puerta y contento corrió a recibir a su papá.

El niño le brincó a su padre, le dio un beso y ansioso le preguntó con ojos despiertos y de curiosidad: Papá ¿cuánto ganas por hora? su padre entre molesto y cansado, le respondió: Hijo, eso no es conversación para tener con los niños. Estoy cansado, vete a dormir, que ya es tarde y mañana tienes que ir al colegio. Sí, papá, pero por favor sólo dime, ¿cuánto te pagan por una hora de trabajo?, insistió el niño. Disgustado y casi perdiendo la paciencia el padre le contestó: ¡Treinta dólares la hora! Papá, ¿Me podrías prestar veinte dólares? preguntó el pequeño. El padre se enfadó y con voz autoritaria le dijo: ¡Vete a dormir ahora mismo! ¡Así que por eso querías saber cuánto me pagaban por hora, para pedirme dinero!

El niño se alejó cabizbajo, y el padre se quedó pensando, mientras acababa de cenar, pensó quizás necesitaba algo y queriendo descargar su conciencia se asomó al cuarto de su hijo. Con voz suave le preguntó: ¿Duermes hijo? dime papá, respondió medio dormido. Aquí tienes el dinero que me pediste. ¡Gracias papá!, susurró el niño mientras metía su manita debajo de la almohada de dónde sacó un billete de diez dólares medio arrugado. ¡Ya está! -gritó contento- "tengo treinta dólares".

Papi, "¿Me podrías vender una hora de tu tiempo?..."

La grandeza de un rey

(Pedro Pablo Sacristán)

Había una vez un poderoso rey que tenía tres hijos. Dudando sobre quién debía sucederlo en el trono, envió a cada uno de ellos a gobernar un territorio durante cinco años, al término de los cuales deberían volver junto a su padre para mostrarle sus logros.

Así marcharon los tres, cada uno a su lugar, alegres por poder ejercer como reyes. Pero al llegar descubrieron decepcionados que tan sólo se trataba de pequeñas villas con un puñado de aldeanos, en las que ni siquiera había un castillo.

- Seguro que a mis hermanos se les han dado reinos mayores, pero demostraré a mi padre que puedo ser un gran rey - se dijo el mayor. Y juntando a los pocos habitantes de su villa, les enseñó las artes de la guerra para formar un pequeño ejército con el que conquistar las villas vecinas. Así, su pequeño reino creció en fuerza y poder, y al cabo de los cinco años había multiplicado cien veces su extensión. Orgulloso, el joven príncipe reunió a aquellos primeros aldeanos, y viajó junto a su padre.

- Seguro que a mis hermanos se les han dado reinos mayores; sin duda mi padre quiere probar si puedo ser un gran rey - pensó el mediano. Y desde aquel momento inició con sus aldeanos la construcción del mayor de los palacios. Y tras cinco años de duro trabajo, un magnífico palacio presidía la pequeña aldea. Satisfecho, el joven príncipe viajó junto a su padre en compañía de sus fieles aldeanos.

- Seguro que a mis hermanos se les han dado reinos mayores, así que la gente de esta aldea debe de ser importante para mi padre - pensó el pequeño. Y resolvió cuidar de ellos y preocuparse porque nada les faltara. Durante sus cinco años de reinado, la aldea no cambió mucho; era un lugar humilde y alegre, con pequeñas mejoras aquí y allá, aunque sus aldeanos parecían muy satisfechos por la labor del príncipe, y lo acompañaron gustosos junto al rey.

Los tres hermanos fueron recibidos con alegría por el pueblo, con todo preparado para la gran fiesta de coronación. Pero cuando llegaron ante su padre y cada uno quiso contar las hazañas que debían hacerle merecedor del trono, el rey no los dejó hablar. En su lugar, pidió a los aldeanos que contaran cómo habían sido sus vidas.

Así, los súbditos del hijo mayor mostraron las cicatrices ganadas en sus batallas, y narraron todo el esfuerzo y sufrimiento que les había supuesto extender su reino. El hermano mayor sería un rey temible, fuerte y poderoso, y se sentían orgullosos de él.

Los súbditos del mediano contaron cómo, bajo el liderazgo del príncipe, habían trabajado por la mañana en el campo y por la tarde en la obra para construir tan magnífico palacio. Sin duda sería un gran rey capaz de los mayores logros, y se sentían orgullosos de él.

Finalmente, los súbditos del pequeño, medio avergonzados, contaron lo felices que habían sido junto a aquel rey, humilde y práctico, que había mejorado sus vidas en tantas pequeñas cosas. Como probablemente no era el gran rey que todos esperaban, y ellos le tenían gran afecto, pidieron al rey que al menos siguiera gobernando su villa.

Acabadas las narraciones, todos se preguntaban lo mismo que el rey ¿Cuál de los príncipes estaría mejor preparado para ejercer tanto poder?, indeciso, y antes de tomar una decisión, el rey llamó uno por uno a todos sus súbditos y les hizo una sola pregunta:

- Si hubieras tenido que vivir estos cinco años en una de esas tres villas, ¿cuál hubieras elegido? Todos, absolutamente todos, prefirieron la vida tranquila y feliz de la tercera villa, por muy impresionados que estuvieran por las hazañas de los dos hermanos mayores.

Y así, el más pequeño de los príncipes fue coronado aquel día como el más grande de los reyes, pues la grandeza de los gobernantes se mide por el afecto de sus pueblos, y no por el tamaño de sus castillos y riquezas.

¿Nuevos términos?

(Anónimo)

¿VERDAD O MENTIRA?

¿Por qué será que han cambiado el significado de varias palabras en nuestro idioma?, muy triste pero muy cierto.

Hoy llamamos:

“HABILIDAD” al engaño.

“MANDILÓN” al hombre que es fiel a su mujer.

“ARTE” a la pornografía.

“COMPENSACIÓN” al robo.

“MADUREZ” a la conciencia cauterizada.

“ANTICUADA” a la mujer decente.

“PRODUCTO” al hijo dentro del vientre.

“REHACER SU VIDA” al adulterio.

“PRUDENCIA” a la cobardía.

“PARA ADULTOS” a espectáculos inmorales.

“DETALLE” a la amante.

“VÍCTIMA” a la mujer dedicada a su familia.

“AUTÉNTICO” al que no sabe obedecer.

“CRITERIO ABIERTO” a la carencia de valores.

“INTELECTUAL” al que habla o escribe una jerarquía que excluye a DIOS.

“FANÁTICO” al que habla o escribe una jerarquía en que prevalece DIOS.

“CULTO” al que lee todo que cae en sus manos.

“SABROSA CONVERSACIÓN” a difamar.

“PERSONALIDAD” a la comodidad vestida en boutiques.

“FRANQUEZA” a la grosería.

“IDIOTA” al hombre bueno.

“IMBÉCIL” al que perdona.

“RESPONSABILIDAD” a la comodidad o cobardía de no querer tener hijos.

“BUENA FAMILIA” a la familia con dinero.

“SABER VIVIR” a malgastar el dinero en todo tipo de lugares.

“EDUCAR” a pagar una escuela cara.

El tren de la vida

(Anónimo)

La vida no es más que un viaje por tren: repleto de embarques y desembarques, salpicado de accidentes, sorpresas agradables en algunos embarques, y profundas tristezas en otros. Al nacer, nos subimos al tren y nos encontramos con algunas personas las cuales creemos que siempre estarán con nosotros en este viaje: nuestros padres.

Lamentablemente la verdad es otra. Ellos se bajarán en alguna estación dejándonos huérfanos de su cariño, amistad y su compañía irremplazable. No obstante, esto no impide a que se suban otras personas que nos serán muy especiales.

Llegan nuestros hermanos, nuestros amigos y nuestros maravillosos amores. De las personas que toman este tren, habrá los que lo hagan como un simple paseo, otros que encontrarán solamente tristeza en el viaje, y habrá otros que, circulando por el tren, estarán siempre listos en ayudar a quien lo necesite.

Muchos al bajar, dejan una añoranza permanente; otros pasan tan desapercibidos que ni siquiera nos damos cuenta que desocuparon el asiento.

Es curioso constatar que algunos pasajeros, quienes nos son más queridos, se acomodan en vagones distintos al nuestro.

Por lo tanto, se nos obliga hacer el trayecto separados de ellos. Desde luego, no se nos impide que durante el viaje, recorramos con dificultad nuestro vagón y lleguemos a ellos... pero lamentablemente, ya no podremos sentarnos a su lado pues habrá otra persona ocupando el asiento.

No importa; el viaje se hace de este modo; lleno de desafíos, sueños, fantasías, esperas y despedidas... pero jamás regresos. Entonces, hagamos este viaje de la mejor manera posible.

Tratemos de relacionarnos bien con todos los pasajeros, buscando en cada uno, lo que tengan de mejor. Recordemos siempre que en algún momento del

trayecto, ellos podrán titubear y probablemente precisaremos entenderlos ya que nosotros también muchas veces titubharemos, y habrá alguien que nos comprenda.

El gran misterio, al fin, es que no sabremos jamás en qué estación bajaremos, mucho menos dónde bajarán nuestros compañeros, ni siquiera el que está sentado en el asiento de al lado.

Me quedo pensando si cuando baje del tren, sentiré nostalgia... Creo que sí. Separarme de algunos amigos de los que me hice en el viaje será doloroso. Dejar que mis hijos sigan solitos, será muy triste. Pero me aferro a la esperanza de que, en algún momento, llegaré a la estación principal y tendré la gran emoción de verlos llegar con un equipaje que no tenían cuando embarcaron.

Lo que me hará feliz, será pensar que colaboré con que el equipaje creciera y se hiciera valioso.

Amigos, hagamos que nuestra estadía en este tren sea tranquila, que haya valido la pena. Hagamos tanto, para que cuando llegue el momento de desembarcar, nuestro asiento vacío, deje añoranza y lindos recuerdos a los que en el viaje permanezcan.

Dios, te pido que así sea.

Cuento sin 'U'

(Bucay)

Caminaba distraídamente por el camino y de pronto lo vio.

Allí estaba el imponente espejo de mano al costado del sendero, como esperándolo.

Se acercó, lo alzó y se miró en él. Se vio bien.

No se vio tan joven, pero los años habían sido bastante bondadosos con él.

Sin embargo había algo desagradable en la imagen de sí mismo.

Cierta rigidez en los gestos lo conectaba con los aspectos más agrios de la propia historia:

La bronca, el desprecio, la agresión, el abandono, la soledad.

Sintió la tentación de llevárselo, pero rápidamente desechó esa idea.

Ya había bastantes cosas desagradables en el planeta, como para cargar con otra más.

Decidió irse y olvidar para siempre ese camino y ese espejo insolente.

Caminó por horas tratando de vencer la tentación de volver atrás hacia el espejo.

Ese misterioso objeto lo atraía como los imanes atraen a los metales.

Resistió y aceleró el paso.

Tarareaba canciones infantiles para no pensar en esa imagen horrible de sí mismo.

Corriendo, llegó a la casa donde había vivido desde siempre, se metió vestido en la cama y se tapó la cabeza con las sábanas.

Ya no veía el exterior, ni el sendero, ni el espejo, ni la imagen de él mismo reflejada en el espejo, pero no podía evitar la memoria de esa imagen, la del resentimiento, la del dolor, la de la soledad, la del desamor, la del miedo, la del menosprecio.

Había ciertas cosas indecibles e impensables.

Pero él sabía dónde había empezado todo esto.

Empezó esa tarde, hace treinta y tantos años...

El niño estaba tendido, llorando frente al lago el dolor del maltrato de los otros.

Esa tarde el niño decidió borrar, para siempre, la letra del alfabeto.

Esa letra.

Esa.

La letra necesaria para nombrar al otro si está presente.

La letra imprescindible para hablarles a los demás, al dirigirles la palabra.

Sin manera de nombrarlos dejarían de ser deseados, y entonces no habría motivo para sentirlos necesarios, y sin motivo ni forma de invocarlos, se sentiría por fin libre.

EPÍLOGO:

Escribiendo sin "U" puedo hablar hasta el cansancio de mí, de lo mío, del yo, de lo que tengo, de lo que me pertenece...

Hasta puedo escribir de él, de ellos y de los otros.

Pero sin "U" no puedo hablar de ustedes, del tú, de lo vuestro.

No puedo hablar de lo suyo, de lo tuyo, ni siquiera de lo nuestro.

Así me pasa...

A veces pierdo la "U"...y dejo de poder hablarte, pensarte, amarte, decirte.

Sin "U" yo me quedo pero tú desapareces...

Y sin poder nombrarte, ¿cómo podría disfrutarte?

Como en el cuento... si tú no existes, me condeno a ver lo peor de mí mismo reflejándose eternamente en el mismo mismísimo tonto espejo.

La luz de la esperanza

(Esquivel)

Había una vez, hace cientos de años, en una ciudad de Oriente, un hombre que una noche caminaba por las oscuras calles llevando una lámpara de aceite encendida.

La ciudad era muy oscura en las noches sin luna como aquella.

En determinado momento, se encuentra con un amigo.

El amigo lo mira y de pronto lo reconoce.

Se da cuenta de que es Guno, el ciego del pueblo. Entonces, le dice:

- ¿Qué haces Guno, tu ciego, con una lámpara en la mano? Si tú no ves...

Entonces, el ciego le responde:

- Yo no llevo la lámpara para ver mi camino. Yo conozco la oscuridad de las calles de memoria. Llevo la luz para que otros encuentren su camino cuando me vean a mí...

No solo es importante la luz que me sirve a mí, sino también la que yo uso para que otros puedan servirse de ella.

Cada uno de nosotros puede alumbrar el camino para uno y para que sea visto por otros, aunque uno aparentemente no lo necesite.

Alumbrar el camino de los otros no es tarea fácil...

Muchas veces en vez de alumbrar oscurecemos mucho más el camino de los demás.

¿Cómo? A través del desaliento, la crítica, el egoísmo, el desamor, el odio, el resentimiento.

¡Qué hermoso sería si todos ilumináramos los caminos de los demás!, sin fijarnos si lo necesitan o no. Llevar luz, y no-oscuridad.

Si toda la gente encendiera una luz, el mundo entero estaría iluminado y brillaría día a día con mayor intensidad.

Todos pasamos por situaciones difíciles a veces. Todos sentimos el peso del dolor en determinados momentos de nuestras vidas. Todos sufrimos en algunos momentos... lloramos en otros...

Pero no pensemos solo en nuestro dolor cuando alguien desesperado busca ayuda en nosotros. No exclamemos como es costumbre:

- "La vida es así", llenos de rencor, llenos de odio o de indiferencia.

Al contrario, ayudemos a los demás sembrando esperanza en ese corazón herido.

Nuestro dolor es y fue importante, pero se minimiza si ayudamos a otros a soportarlo, si ayudamos a otro a sobrellevarlo...

Luz... demos luz...

Tenemos en el alma el motor que enciende cualquier lámpara, la energía que permite iluminar en vez de oscurecer...

Está en nosotros saber usarla...Esta en nosotros ser luz y no permitir que los demás vivan en las tinieblas...

Paradojas de estos tiempos

(Anónimo)

Tenemos edificios muy grandes, pero temperamentos reducidos. Autopistas muy amplias y puntos de vistas muy estrechos; gastamos más pero tenemos menos, compramos mucho pero disfrutamos poco.

Nuestras casas son más grandes y las familias más pequeñas, tenemos más comodidades, aunque menos tiempo para disfrutarlas.

Poseemos más grados académicos, pero somos menos sensatos; adquirimos más conocimientos, aunque mostramos poco buen juicio.

Mostramos más experiencia, pero tenemos más problemas.

Disfrutamos de más adelantos médicos, aunque somos menos saludables; tomamos y fumamos demasiado.

Derrochamos mucho dinero aunque lo disfrutamos muy poco.

Manejamos muy rápido, y nos enojamos con facilidad.

Nos acostamos muy tarde y nos levantamos agotados. Leemos muy poco, vemos demasiada televisión y sobre todo, oramos muy poco.

Tenemos múltiples propiedades, pero nuestros valores son escasos.

Hablamos mucho, amamos poco y mentimos demasiado a menudo.

Aprendimos a ganarnos la vida, aunque no a vivirla. Le añadimos años a la vida, aunque no vida a los años.

Llegamos a la luna, pero tenemos dificultad para cruzar la calle y conocer al vecino nuevo.

Nos ufamamos de haber conquistado el espacio exterior, pero el interior de nuestras vidas está sin conquistar.

Hemos realizado grandes, pero mejores cosas. Limpiamos el aire, aunque contaminamos nuestras almas. Dividimos el átomo, pero no nuestros prejuicios. Escribimos más, aun cuando aprendemos menos. Planeamos más y logramos menos.

Nos gusta apresurarnos, pero no esperamos.

Tenemos ingresos más altos y una moral más baja.

Abundancia de comida, pero menos paz.

Muchos conocidos, pero pocos amigos.

Fabricamos computadoras con capacidad para guardar más información y producir más copias que nunca, pero tenemos menos comunicación.

Somos máximos en la cantidad pero mínimos en la calidad.

Este es el tiempo de la comida rápida y la digestión lenta; de los hombres fuertes y de los caracteres débiles. De los ingresos excesivos y de las relaciones superficiales.

Son los tiempos de la paz mundial, aunque de la guerra en el hogar, en los que tenemos un poco más disponible y lo disfrutamos menos; con más variedad de comidas y menos nutrición.

Son los tiempos de las familias con dos ingresos en el hogar, pero con mas divorcios; de casas más lujosas y de hogares deshechos, y de poca moral.

Aventuras de una noche, cuerpos con sobrepeso y pastillas que hacen todo: Alegran, tranquilizan y matan.

Este es el tiempo cuando hay mucho en la vidriera externa y nada en el depósito interior.

¿Lo tienes todo?

(Anónimo)

Se acercaba mi cumpleaños y quería ese año pedir un deseo especial al apagar las velas de mi pastel.

Caminando por el parque me senté al lado de un mendigo que estaba sentado en uno de los bancos, el más retirado, viendo dos palomas revolotear cerca del estanque y me pareció curioso ver al hombre de aspecto abandonado, mirar las avejillas con una sonrisa en la cara que parecía eterna. Me acerqué a él con la intención de preguntarle por qué estaba tan feliz.

Quise también sentirme afortunado al conversar con él para sentirme más orgulloso de mis bienes, porque yo era un hombre al que no le faltaba nada, tenía mi trabajo que me producía mucho dinero, claro cómo no iba a producirme trabajando tanto, tenía mis hijos a los cuales gracias a mi esfuerzo tampoco les faltaba nada y tenían los juguetes que quisiesen tener.

En fin gracias a mis interminables horas de trabajo no le faltaba nada ni a mi esposa ni a mi familia completa.

Me acerqué entonces al hombre y le pregunté, ¿caballero que pediría usted como deseo en su cumpleaños? pensando yo que el hombre me contestaría que dinero y así de paso yo darle unos billetes que tenía y hacer la obra de caridad del año. No sabe usted mi asombro cuando el hombre me contesta lo siguiente con la misma sonrisa en su rostro que no se le había borrado y nunca se le borró.

Amigo si pidiese algo más de lo que tengo sería muy egoísta, yo ya he tenido de todo lo que necesita un hombre en la vida y más. Vivía con mis padres y mi hermano antes de perderlos una tarde de junio, hace mucho, conocí el amor de mi padre y mi madre que se desvivían por darme todo el amor que le será posible dentro de nuestras limitaciones económicas. Al perderlos, sufrí muchísimo pero entendí que hay otros que nunca conocieron ese amor que yo sí y me sentí mejor.

Cuando joven conocí una niña de la cual me enamoré perdidamente, un día la besé y estalló en mí el amor hacia aquella joven tan bella que cuando luego se marchó, mi corazón que sufría tanto, recordé ese momento y pensé que hay personas que nunca han conocido el amor y me sentí mejor. Un día en este parque un niño correteando cayó al piso y comenzó a llorar, yo fui, lo ayude a levantarse, le sequé las lágrimas con mis manos y jugué con él por unos instantes más y aunque no era mi hijo me sentí padre, y me sentí feliz porque pensé que muchos no han conocido ese sentimiento.

Cuando siento frío y hambre en el invierno, recuerdo la comida de mi madre y el calor de nuestra pequeña casita y me siento mejor porque hay otros que nun-

ca lo han sentido y tal vez no lo sientan nunca. Cuando consigo dos piezas de pan comparto una con otro mendigo del camino y siento el placer que da compartir con quien lo necesita, y recuerdo que hay unos que jamás sentirán esto.

Mi querido amigo, qué más puedo pedir a Dios o a la vida cuando lo he tenido todo, y lo más importante es que estoy consciente de ello.

Puedo ver la vida en su más simple expresión, como esas dos palomitas jugando, ¿qué necesitan ellas? Lo mismo que yo, nada. Estamos agradecidos del cielo de esto y sé que usted pronto lo estará también.

Miré hacia el suelo un segundo como perdido en la grandeza de las palabras de aquel sabio que me había abierto los ojos en su sencillez, cuando miré a mi lado ya no estaba, sólo las palomitas y un arrepentimiento enorme de la forma en que había vivido sin haber conocido la vida. Jamás pensé que aquel mendigo, tal vez un ángel enviado por el Señor,

Me daría el regalo más precioso que se le puede dar a un ser humano...

LA HUMILDAD.

Mensaje para el camino

Seguramente estimado amigo o amiga, te siento como tal al haberme acompañado en este viaje que está próximo a su final, una pregunta ha rondado insistentemente por tu cabeza: ¿qué pasó con Pau?, pues bien nuestro protagonista tras experimentar las interrogantes, que al igual que a nosotros se nos han presentado, no dudó un momento en sentarse en silencio y permitir que las respuestas fueran surgiendo como por arte de magia. ¡Ese es el secreto!, sentarse en el silencio donde solo se puede escuchar la propia conciencia y sin presentar resistencia alguna, comprender una a una las palabras que resuenan en la mente, experimentar las sensaciones que se evocan con cada recuerdo, sentir las emociones que se reviven con cada imagen...

Muchos insistirán que esos llamados emocionales son contrarios al aprendizaje moral, sin embargo en la era de las inteligencias múltiples son muchas las formas de aprender y aquella visión clásica, de un aprendizaje memorístico (de una moral que se aprobaba con una nota en un examen), realmente luce desfasada. La realidad ha sobrepasado el deber ser y las consecuencias crecientes de nuestros malos actos, exigen que cada persona asuma el reto de ser ¡el cambio necesario, para transformar al mundo, a partir de su propio cambio interior!

Eso es lo que hizo Pau. Eso es lo que ha hecho de él (que somos tú, yo, cualquier otro, si así lo decidimos) un ciudadano ejemplar a quien poco le importa el reconocimiento social o científico (que méritos tiene para ello), sino que entiende que así como aquellos reconocidos hoy con el título de "los Justos de las Naciones", lo importante en la vida es ¡servir en todo momento y circunstancia, aún en aquellas donde la propia integridad se encuentre en peligro!

Pau lo comprendió, ha hecho desde entonces de su vida un apostolado al servicio del hermano en su condición de cuerpo doliente por efecto de la en-



fermedad o el sufrimiento; cada día hace de su trabajo, una oportunidad para demostrar que servir al prójimo es la mejor obra y aval que se pueda tener en la vida.

Nuestro compañero de viaje, con su trabajo constante y su búsqueda de la verdad, hace de su condición de sanador herido el estímulo necesario para hacer lo que debe hacer: ¡servir sin esperar nada a cambio!... Y la vida, que sonrío a la persona justa, le retribuye con bienes que hacen de él ejemplo de felicidad, paz interior y sabiduría.

Cabe destacar que cuando se hace referencia a que la vida le sonrío al justo no debe entenderse, necesariamente, como vivir la vida libre de dificultades. Antes bien, es probable, que por sus propias virtudes sean muchos los que le critiquen, le ofendan, le persigan o le aparten; pero son muchos más los que en el silencio y el anonimato le aprecian, le defienden y sus acciones se hacen motivo de inspiración para seguir el camino recto de aquellos, que escogen la ética como estilo de vida.

No olvides la vida y obra de aquellos que, en páginas precedentes, te he presentado como ejemplos de su consagración a la causa de la Ética; en ellas hay penas, tristezas, separaciones, duelos, rabia, impotencia, pero también hay mucha fe en el ser humano y en su potencial para hacer el bien.

No te preocupes porque el silencio de los Justos pareciera estar eclipsado por el sonido estridente de aquel que solo sabe hacer el mal. Es tiempo de dejar que los buenos (con sus acciones) construyan las nuevas melodías que engalanarán el ascenso y consolidación de una cultura de la vida. No te preocupes por Pau, de ahora en más tu interés debe ser en construir tu propio camino en la vida con la rectitud, la entereza, la responsabilidad y el talante ético de aquel ser humano que se reconoce como digno entre los dignos y como uno, en el contexto de la vida.

Faltando ya pocas líneas para colocar el punto final a estas reflexiones, creo necesario insistir que no necesitas ser extraordinario para tener una vida virtuosa, pues son muchas las cosas que la gente simple y sencilla está llamada a hacer a favor del bien. Tú, mujer, por ejemplo: como madre y esposa, tendrás en tus manos la noble tarea de guiar a tu familia en la ruta de la acogida, el cui-

dado, la entrega y del amor verdadero. Aún en aquellas circunstancias donde la maternidad no te ha sonreído, no permitas que la tibieza del cuidado y la riqueza del amor se eclipsen en tu ser.

Si escuchas a la vida, ella sabrá orientarte en la búsqueda del otro, te llevará al contacto cálido con aquel que encontrará en ti el modelo de dulzura, de paz y de quietud requerido para su propio crecimiento y desarrollo; recuerda, no estás sola porque no tienes a alguien a tu lado, lo estás cuando a pesar de tenerlo no has encontrado la forma de vivir tu vida desde los valores propios del ser mujer...

Tú, hombre, muchas veces criticado por tu insensibilidad y la poca atención que prestas a los tuyos, es tiempo de que hagas un alto en tu rutina y comiences a pensar en ¿cuáles son las cosas realmente imprescindibles en la vida? Mira a tu alrededor y aprecia la vida manifestándose por doquier; disfruta de ella, sonríe al ver cada nuevo amanecer, déjate acariciar por la brisa, no te resistas al abrazo del amigo que hace mucho que no ves, no omitas decir un te quiero en el momento justo y ante la persona correcta, piensa en la calidad del tiempo que dedicas a tus seres queridos, comprende la responsabilidad que tienes con el futuro; vive los valores de la responsabilidad, la seguridad, la protección, la competencia, entre otros, pero hazlo con equilibrio, sin atropellos ni obsesiones.

Tú, hombre y mujer como pareja, recuerden que aunque decidieron voluntariamente vivir en unión común, lo hacen sin anularse mutuamente, sin descalificarse, sin pretender hacer del otro un objeto. Como pareja, no olviden que al principio fueron un yo y un tú, que con un ¡sí, quiero! se hicieron nosotros y como tal, la sociedad ha puesto en sus manos la responsabilidad de formar y proteger a las nuevas generaciones. Por tanto, dejen a un lado el afán por poseer, por tener más y más cosas, cosas más y más lujosas, comiencen a pensar en lo necesario e imprescindible en sus vidas y en las de aquellos que dependen de ustedes. Es tiempo de que juntos se preocupen por ser, particularmente por ser en interacción con el otro y para los otros.

Tú, hombre o mujer como persona a cargo de una tarea en el concierto de una sociedad que procura justicia social y paz, es tiempo de que depongas tus intereses personales o grupales y dejes de pensar como funcionario, para hacer de la figura del ciudadano activamente comprometido, una realidad en todas las instituciones y estratos sociales.

No hay ocupación o profesión que pueda excusarse en el desconocimiento de la Ética para cometer actos contrarios a la vida y a la persona humana. De hecho en un mundo global, la Ética se va imponiendo como necesidad absoluta para la construcción de un verdadero proyecto-país con justicia social, verdaderamente inclusivo, progresivo en materia de derechos (ya no solo los humanos), donde el estado de bienestar no es un recurso discursivo sino una realidad, como real resulta igualmente la paz y la convivencia, entre diversos.

Y tú, amigo o amiga que por tu edad aún no puedes formar familia o estás en formación para desempeñar determinada función social en un futuro no muy lejano, usa este tiempo para hacer de la energía que fluye de la juventud y de la rebeldía -como rechazo a toda forma de estancamiento social o de pasividad ante la ineficacia de las instituciones-, instrumentos para generar más preguntas en tu búsqueda particular de respuestas en materia de desarrollo moral. No desestimes los valores, piensa en ellos cada día, aprecia como enriquecen tu experiencia vital o su ausencia, en cambio, te produce más dolor y sufrimiento. Critica mucho a las instituciones para hacerlas mejor, pero no busques en la crítica un medio para generar anarquía, recuerda: ¡ni siquiera el universo se libra de actuar bajo determinadas reglas, aún aquellas que no conocemos o llegamos a comprender!...

Finalmente, sé el cuidador de tu jardín del futuro y para ello ten presente que en nuestros corazones y mente, hoy, hay cuatro parcelas que requieren atención: una, la llaman desesperanza; la otra, inmediatez; la tercera desconfianza y la cuarta, indiferencia. Es el caso que para poder cosechar buenos frutos en tu jardín del futuro, se deben sembrar en esos espacios unas nuevas semillas, que permitan crecer:

FE, para creer en Dios, en ti, en mí, en ellos, en todos, a pesar de la turbulencia y de la diversidad.

LIBERTAD, para romper el yugo que, en nuestro interior, nos ata a los opresores y falsos dioses.

TEMPLANZA, para ser la luz necesaria en medio de la oscuridad que servirá de guía a los que aún actúan como ciegos.

PACIENCIA, para aceptar el paso inexorable del tiempo y permitir que el arcano supremo ejecute su obra creadora.

COMPASIÓN, para que al acercarnos al afligido por causa del odio, la indiferencia y la intolerancia, sepamos comprender su sufrimiento y aliviar sus penas.

MISERICORDIA, para acoger y proteger al perseguido, al apartado, al ignorado y reconocerle como digno entre los dignos.

CONSUELO, para soportar las ausencias y hacer de ellas oportunidades para crecer en la vida.

PERDÓN, para que ante la herida causada o el vil arrebatado de aquello querido, no crezca en nuestro corazón la hiedra del resentimiento y de la venganza.

RESPECTO, para comprender y aceptar las diferencias, entendiéndolas como necesarias y complementarias.

UNIDAD, para hacernos "uno" en la diversidad y como uno, construir la civilización del amor.

FIDELIDAD, para permanecer firmes en el camino recto a pesar de las múltiples tentaciones.

Y SABIDURÍA, para hacer de nuestros pensamientos, palabras y obras fuente creadora de vida.

Recuerda en todo momento, arar el yermo espacio con tus manos y todo tú ser, para que en el contacto con la tierra infundas -en ella- tu conciencia creadora; además, no olvides abonarla con el amor a tus seres queridos y a tu país, para que así los frutos que obtengas posean la dulzura del amor verdadero así como también riégalas con lágrimas de alegría, de esperanza, de fe, para que al llevar los productos a tu mesa puedas sentir saciada tu sed de amor, de verdad y de trascendencia...

Ten presente que tu jardín, el mío y el de todos, recibirá además: el cálido abrazo de ese sol, coloreado de amarillo intenso y común a todos, que con su amorosa tibieza y luminosidad nos arropa como pródigos hijos y que sin mezquindad, regala vida por doquier; asimismo, será acariciado por la gentil brisa regalo de ese cielo azul, inquieto, cambiante, acompasado por los ritmos de la naturaleza. Brisa que permitirá llevar de un lado a otro, la buena nueva de la creación.

Y como savia fecunda, fluirán a él la roja sangre que brota de las heridas causadas por la injusticia, el odio y la muerte como recuerdo de nuestras propias faltas al prójimo.

Mientras tanto, como muestra de fe en nosotros el supremo jardinero del universo permitirá que cada día se posen sobre nuestro jardín, el lucero de la mañana y otros seis compañeros, que como niños revoltosos mostrarán su esplendor como siete faros que guían al caminante en la penumbra, siete antorchas que en forma de estrellas se posan sobre nuestro jardín como testigos y guías de nuestro trabajo creador.

Así pues, les deseo a todos un ¡feliz viaje, al maravilloso encuentro con su ser moral interior!...

Bibliografía

- Acción Contra el Hambre Internacional (s.f.). *Las cifras del hambre*. Recuperado el 03 de 02 de 2014, de http://www.accioncontraelhambre.org/area_actuacion.php
- Alfonso, V. (s.f.). *Comunicación asertiva*. En Revista Gerente. Recuperado el 16 de 02 de 2015, de <http://www.google.co.ve/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=8&sqj=2&ved=0CDkQFjAH&url=http%3A%2F%2Fprof.usb.ve%2Fjjramirez%2FPOSTGRADO%2FCC%2FComunicacionAsertiva.doc&ei=Du7hVPHUKJXGsQSAzoD4Aw&usg=AFQjCNE8-U0tPFpEb6vYis24ioWpX20RIA>
- Andorno, R. (1998). *Bioética y dignidad de la persona*. Madrid: Tecnos.
- Anónimo (s.f.). *Casa para un amigo*. En Historias y reflexiones. Recuperado el 22 de 03 de 2014, de <http://www.historiasyreflexiones.com/defectos/ego%C3%ADsmo/785-una-casa-para-un-amigo.html>
- Anónimo (s.f.). *Una historia triste*. En Historias y reflexiones. Recuperado el 25 de 04 de 2014, de <http://www.historiasyreflexiones.com/varios/sin-clasificar/907-una-historia-triste.html>
- Anónimo (s.f.). *¿Nuevos términos?*. En Historias y reflexiones. Recuperado el 22 de 03 de 2014, de <http://www.historiasyreflexiones.com/varios/sin-clasificar/423-nuevos-terminos.html>
- Anónimo (s.f.). *Paradojas de estos tiempos*. En Historias y reflexiones. Recuperado el 22 de 03 de 2014, de <http://www.historiasyreflexiones.com/varios/sin-clasificar/404-paradojas-de-estos-tiempos.html>
- Anónimo (s.f.). *El tren de la vida*. En Historias y reflexiones. Recuperado el 22 de 03 de 2014, de <http://www.historiasyreflexiones.com/varios/sin-clasificar/645-el-tren-de-la-vida.html>



Anónimo. (s.f.). ¿Lo tienes todo?. En Historias y reflexiones. Recuperado el 22 de 03 de 2014, de <http://www.historiasyreflexiones.com/varios/sin-clasificar/477-lo-tienes-todo.html>

Anónimo. (s.f.). *Dos lobos*. Recuperado el 16 de 02 de 2015, de <http://sechangersoi.be/ES/5ES-Leyendas/Loslobos.htm>

Anónimo. (s.f.). *La maleta*. En Felipe García Rey. Recuperado el 31 de 03 de 2015, de <http://www.historiasyreflexiones.com/reflejo-de-la-vida/>

Anónimo. (Ene 25, 2012). *Reflejo de la vida*. En Historias y reflexiones. Recuperado el 31 de 03 de 2015, de <http://www.historiasyreflexiones.com/reflejo-de-la-vida/>

Anónimo. (Ene 27, 2012). ¿La paz es ausencia de guerra? En Historias y reflexiones. Recuperado el 31 de 03 de 2015, de <http://www.historiasyreflexiones.com/los-dos-amigos/>

Anónimo. (Feb 15, 2012). *Los dos amigos*. En Historias y reflexiones. Recuperado el 31 de 03 de 2015, de <http://www.historiasyreflexiones.com/la-paz-es-ausencia-de-guerra/>

Anónimo. (s.f.). *Malala Yousafzai*. En [buscabiografias.com](http://www.buscabiografias.com). Recuperado el 1 de 04 de 2015, <http://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/9992/Malala%20Yousafzai>

Autoridad para el Recuerdo de los Mártires y Héroes del Holocausto (s.f.). *Justos de las Naciones*. En Yad Vashem. Recuperado el 04 de 03 de 2014, de <http://www.yadvashem.org/yv/es/righteous/righteous.asp>

Bárcena, F., y Mélich, J. (2000). *La educación como acontecimiento ético: natalidad, narración y hospitalidad*. España: Paidós.

Bio. (s.f.). *Eleanor Roosevelt biography*. Recuperado el 16 de 02 de 2015, de <http://www.biography.com/people/eleanor-roosevelt-9463366>

Bio. (s.f.). *John Paul II*. Recuperado el 16 de 02 de 2015, de <http://www.biography.com/people/john-paul-ii-9355652>

Biografias.es. (s.f.). *Irena Sendler*. Recuperado el 26 de 02 de 2014, de <http://www.biografias.es/famosos/irena-sendler.html>

Blunt, J. (1999). *Sin valentía*. En [musica.com](http://www.musica.com). Recuperado el 31 de 03 de 2015, de <http://www.musica.com/letras.asp?letra=867190>

Boot R., y otros (1996). *Manejo de lo desconocido*. Bogotá: McGrawHill.

- Brockert S., y Braun G. (1997). *Los tests de la inteligencia emocional*. Colombia: Intermedio Editores.
- Bucay, J. (s.f.). *Cuento sin U*. En Historias y reflexiones. Recuperado el 22 de 03 de 2014, de <http://www.historiasyreflexiones.com/varios/sin-clasificar/796-cuento-sin-u.html>
- Buscaglia, L. (1982). *Vivir, amar y aprender*. Colombia: Diana.
- Buxarrais, M. R. (2006). Por una ética de la compasión en educación. *Teoría educativa* , 201-227.
- Caldas, U. d. (s.f.). *El valor de la solidaridad*. Recuperado el 31 de 01 de 2014, de http://www.ucaldas.edu.co/index.php?option=com_content&view=article&id=5997:el-valor-de-la-solidaridad&catid=230:contacto-saludable&Itemid=640
- Campaña, J. J. (s.f.). *Los valores del aula*. Recuperado el 31 de 01 de 2014, de Compasión: <http://valoresdelaula.blogspot.com/p/compasion.html>
- Christian Andersen. H. (s.f.). *La niña de los fósforos*. En Ciudad Seva. Recuperado el 29 de 03 de 2015, de Un valor fundamental, la compasión...: <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/euro/andersen/ninya.htm>
- Cordoves, A. (2007). Un valor fundamental, la compasión. En Fulvida. Recuperado el 31 de 01 de 2014, de <http://fulvida.com/2007/03/17/un-valor-fundamental-la-compasion/>
- De Gamboa, C (s.f.). *La ética del perdón*. Recuperado el 27 de 04 de 2014, de http://datateca.unad.edu.co/contenidos/753003/Cap._12_La_etica_del_perdon.pdf
- Delors, J., y otros. (2013). *La educación encierra un tesoro: Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*. Recuperado el 31 de 03 de 2015: http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF
- De Mello, A. (s.f.). *La tienda de la verdad*. En Un encuentro con Anthony De Mello, n. 2, La Verdad. Ediciones Cauca. P 9
- De Mello, A. (s.f.). *La senda estrecha*. En Un encuentro con Anthony De Mello, n. 2, La Verdad. Ediciones Cauca. Pp. 10-11
- De Mello, A. (s.f.). *Un soldado*. En Un encuentro con Anthony De Mello, n. 2, La Verdad. Ediciones Cauca. Pp. 44-45

- Ecopolítica. (s.f.). *Carta del Jefe Seattle a Franklin Pierce (1854)*. Recuperado el 07 de 02 de 2014, http://www.ecopolitica.org/index.php?option=com_content&view=article&id=78:carta-del-jefe-seattle-a-franklin-pierce-1854&catid=30:-manifiestos&Itemid=57
- El Mundo (15 de 04 de 2013). *El gasto mundial en armamento baja por primera vez en 15 años*. En El Mundo.es. Recuperado el 06 de 02 de 2014, de: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/04/15/internacional/1366011195.html>
- Escobar, G. (2005). *Ética: Introducción a su problemática y su historia* (5ª ed.). México: McGraw Hill.
- Esquivel Juan (s.f.). *La luz de la esperanza*. En Historias y reflexiones. Recuperado el 22 de 03 de 2014, de <http://www.historiasyreflexiones.com/varios/sin-clasificar/543-la-luz-de-la-esperanza.html>
- Esteban, E. (06 de 09 de 2012). *¿Papá me vendes una hora de tu tiempo?*. En Inspirulina. Recuperado el 23 de 01 de 2014, de <http://www.inspirulina.com/papame-vendes-una-hora-de-tu-tiempo.html>
- Ferrer, S. (Jun 5, 2011). *La dama de la lámpara, Florence Nightingale (1820-1910)*. En Mujeres en la Historia. Recuperado el 1 de 04 de 2015, de <http://www.muje-resenlahistoria.com/2011/06/la-dama-de-la-lampara-florence.html>
- Fondo Monetario Internacional (2013). *Perspectivas de la economía mundial: Transiciones y tensiones*. New York: Autor.
- Fundación Conciencia y Valores. (s.f.). *El valor de la libertad*. Recuperado el 16 de 02 de 2015, de <http://www.convalores.com/documentos/504-el-valor-de-la-libertad>
- Fundación IPADE. (2017). *La desertificación en cifras*. Recuperado el 18 de 01 de 2017, de <http://www.fundacion-ipade.org/sostenibilidad/la-desertificacion-en-cifras>
- García, J.. (s.f.). *La sopa de piedras*. En Cuentos de DonCoco.com. Recuperado el 29 de 03 de 2015, de <http://www.cuentosdedoncoco.com/2012/04/la-sopa-de-piedras-valor-la-solidaridad.html>
- Garza, J. (2005). *Valores para el ejercicio profesional. Guías didácticas*. México: McGraw Hill, Tecnológico de Monterrey.
- Garzón, B. (2008). *La línea del horizonte: Una crónica íntima de nuestro tiempo*. Serie Debate. Venezuela: Random House Mondadori

- Garzón, F. (2000). *Bioética: Manual interactivo*. Colección Bioética. Colombia: 3R Editores.
- GloboMeter. (2017). *Las cifras en el mundo*. Recuperado el 05 de 02 de 2014, de <http://es.globometer.com/index.php>
- Gómez, J. R. (s.f.). *Un valor humano llamado "libertad"*. Recuperado el 02 de 02 de 2014, de <http://www.valores.humanet.co/libertad.htm>
- Gómez, S. G. (02 de 03 de 2011). *Filosofía.mx*. Recuperado el 22 de 01 de 2014, de <http://www.filosofia.mx/index.php?/foros/viewthread/1314/>
- Gutiérrez, J. A. (s.f.). *Solidaridad: valor humano*. En Status. Recuperado el 31 de 01 de 2014, de http://www.statuspuebla.com.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=4747&catid=56:testimoniales&Itemid=57
- Hernández Baqueiro, A y otros. (2006). *Ética actual y profesional: lecturas para la convivencia global en el siglo XXI*. México: Thomson.
- House of Ana Frank (s.f.). *Anne Frank*. Recuperado el 23 de 01 de 2014, de <http://www.annefrank.org/es/Ana-Frank/El-resumen-de-la-historia-completa/>
- Hubbard, E. (1899). *Una carta a García*. En Lecturasparacompartir.com. Recuperado el 16 de 02 de 2015, de <http://www.lecturasparacompartir.com/actualidad/unacartaagarcia.html>
- Intereconomía (s.f.). *El desempleo mundial ronda los 210 millones de personas*. Recuperado el 05 de 02 de 2014, de <http://www.intereconomia.com/noticias-negocios/finanzas-personales/macro/desempleo-mundial-ronda-los-210-millones-personas>
- Jurado Nieto, A. (s.f.). *El orejón*. En guaiinfantil.com. Recuperado el 31 de 03 de 2015, de <http://www.guaiinfantil.com/1234/cuento-por-la-tolerancia-el-orejon.html>
- Klinger, K., y Seda B. (enero 18 de 2014). *Sexualidad y genitalidad*. En Hoydigital. Recuperado el 12 de 02 de 2015, de <http://hoy.com.do/sexualidad-y-genitalidad/>
- Malherbe J. (1993). *Hacia una ética de la Medicina*. Colombia: San Pablo.
- Melamed, M. (03 de 12 de 2013). *Mi credo*. En ¿Quién es Maickel Melamed?. Recuperado el 08 de 02 de 2014, de <http://maickelmelamed.blogspot.com/2013/12/mi-credo.html>
- Mélich, F. B. (2000). *La educación como acontecimiento ético*. España: Paidós.

Nobel Media AB (s.f.). *Nelson Mandela - Facts*. En Nobelprize.org. Recuperado el 01 de 03 de 2014, de http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1993/mandela-facts.html

Nobel Media AB (s.f.). *Albert Schweitzer - Biographical*. En Nobelprize.org . Recuperado el 04 de 03 de 2014, de http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1952/schweitzer-bio.html

Nobel Media AB (s.f.). *Albert Schweitzer – Facts*. En Nobelprize.org. Recuperado el 04 de 03 de 2014, de http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1952/schweitzer-facts.html

Nobel Media AB (s.f.). *Desmond Tutu – Biographical*. En Nobelprize.org. Recuperado el 19 de 02 de 2014, de http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1984/tutu-bio.html

Nobel Media AB (s.f.). *Desmond Tutu – Facts*. En Nobelprize.org. Recuperado el 19 de 02 de 2014, de http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1984/tutu-facts.html

Nobel Media AB (s.f.). *Martin Luther King Jr. – Biographical*. En Nobelprize.org. Recuperado el 26 de 02 de 2014, de http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1964/king-bio.html

Nobel Media AB (s.f.). *Martin Luther King Jr. – Facts*. En Nobelprize.org. Recuperado el 26 de 02 de 2014, de http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1964/king-facts.html

Nobel Media AB (s.f.). *Nelson Mandela – Biographical*. En Nobelprize.org. Recuperado el 01 de 03 de 2014, de http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1993/mandela-bio.html

Nobel Media AB (s.f.). *Jody Williams – Facts*. En Nobelprize.org. Recuperado el 26 de 02 de 2014, de http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1997/williams-facts.html

Nobel Media AB (s.f.). *Jody Williams – Biographical*. En Nobelprize.org. Recuperado el 26 de 04 de 2014, de http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1997/williams-bio.html

Nobel Womens Initiative (18 de 01 de 2012). *Jody Williams - 1997*. Recuperado el 11 de 02 de 2014, de <http://nobelwomensinitiative.org/2012/01/jody-williams-estados-unidos-1997/>

- NobelMediaAB. (2013). *Aung San Suu Kyi-Biographical*. En Nobelprize.org. Recuperado el 19 de 02 de 2014, de http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1991/kyi-bio.html
- NobelMediaAB. (s.f.). *The Nobel Peace Prize 1979: Mother Teresa*. Recuperado el 13 de 02 de 2014, de http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1979/teresa-bio.html
- NobelMediaAB. (s.f.). *The Nobel Peace prize 1989*. Recuperado el 13 de 02 de 2014, de http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1989/lama-bio.html
- NobelMediaAB. (2013). *Shirin Ebadi - Biographical*. En Nobelprize.com. Recuperado el 1 de 04 de 2015, de http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/2003/ebadi-bio.html
- NobelMediaAB. (2014). *Malala Yousafzai - Facts*. En Nobelprize.com. Recuperado el 1 de 04 de 2015, de http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/2014/yousafzai-facts.html
- Oca, I. M. (2011). Dr. Augusto León Cechini. (B.I. L. Aoün Soulie C., Ed.) *Colección Razetti*, XI, 11-20.
- Odremán N. (2006). *Formando al ciudadano del futuro*. Colección Brújula pedagógica, N° 2. Caracas: El Nacional.
- Oficina de Prensa del Vaticano (30 de 06 de 2005). *Su Santidad Juan Pablo II*. Recuperado el 07 de 02 de 2014, de http://www.vatican.va/news_services/press/documentazione/documents/santopadre_biografie/giovanni_paolo_ii_biografia_breve_sp.html
- Oficina de Prensa del Vaticano (s.f.). *Madre Teresa de Calcuta*. Recuperado el 13 de 02 de 2014, de http://www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_20031019_madre-teresa_sp.html
- Organización de las Naciones Unidas (s.f.). *¿Qué son los derechos humanos?* Recuperado el 16 de 02 de 2014, de <http://www.ohchr.org/SP/Issues/Pages/WhatAreHumanRights.aspx>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2017). *Estadísticas*. Recuperado el 18 de 01 de 2017, de <http://www.fao.org/statistics/es/>

- O'Shea C. (2000). *El valor de los valores*. (11ª Edic). Madrid: Ediciones Temas de hoy.
- Pérez Esclarín, A. (26 de Mayo de 2014). *La inteligencia espiritual*. En *La Verdad* , P. 6.
- Ponz, F. (25 de 02 de 2002). *Derechos y deberes respecto de la verdad*. En Universidad de Navarra. Recuperado el 31 de 01 de 2014, de <http://www.unav.es/cdb/dbcapo6c.html>
- Real Academia Española de la Lengua. (2001). *Diccionario de la lengua española*. (22ª Edic.). Autor: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>
- Rodríguez y otros (1998). *Ética*. México: Addison, Wesley, Longman.
- Romero, F. (16 de 03 de 2009). *La honestidad como valor humano*. Recuperado el 02 de 02 de 2014, de <http://honestidadvalorhumano.blogspot.com/>
- Rugarcía, A. (2001). *Los valores y las valoraciones en la educación* (1ª reimpresión ed.). México: Trillas.
- Sacristán, P. (s.f.). *La grandeza de un rey*. En *Cuentos para dormir*. Recuperado el 23 de 01 de 2014, de <http://cuentosparadormir.com/infantiles/cuento/la-grandeza-de-un-rey>
- Sacristán, P. (s.f.). *Las columnas de la tierra*. En *Cuentos para dormir*. Recuperado el 28 de 03 de 2015, de <http://cuentosparadormir.com/infantiles/cuento/las-columnas-de-la-tierra>
- Sacristán, P. (s.f.). *El club de las alas grandes*. En *Cuentos para dormir*. Recuperado el 28 de 03 de 2015, de <http://cuentosparadormir.com/infantiles/cuento/el-club-de-las-alas-grandes>
- Sacristán, P. (s.f.). *Un encargo insignificante*. En *Cuentos para dormir*. Recuperado el 28 de 03 de 2015, de <http://cuentosparadormir.com/infantiles/cuento/un-encargo-insignificante>
- Sacristán, P. (s.f.). *Las dos justicias*. En *Cuentos para dormir*. Recuperado el 29 de 03 de 2015, de <http://cuentosparadormir.com/infantiles/cuento/las-dos-justicias>
- Santeliz, J. (2003). Globalización, turbulencia y esperanza. *Boletín del Comité de Bioética* , 9-30.

- Santeliz, J. (2006). Orientaciones valorativas y sistema de valores en los estudiantes y docentes de la Escuela de Medicina. Maracaibo, Universidad del Zulia: Mimeo-grafiado.
- Santeliz en Rubio y otros. (2011). Educación y valores. *Bioética sistémica*. Maracaibo: Ediciones AstroData.
- Savater, F. (1999). *Ética para Amador*. 24ª impresión. Barcelona, España: Ariel.
- Savater, F. (2004). *Las preguntas de la vida*. Barcelona, España: Ariel.
- Segura, M. (1997). *Sexualidad en la adolescencia*. En Plata, E., Leal, F., y Mendoza-Vega, J. "Hacia una Medicina más humana". Colombia: Panamericana.
- Sin autor. (s.f.). *Florence Nightingale*. En Biografías y vidas. Recuperado el 10 de 02 de 2014, de <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/n/nightingale.htm>
- Sin autor. (s.f.). *Shirin Ebadi*. En Mujeres para pensar. Recuperado el 10 de 02 de 2014, de <http://mujeresparapensar.wordpress.com/2009/07/16/shirin-ebadi/>
- The Institute for Global Ethics (1997). *Global values, moral boundaries*. Camden, USA: Author.
- The Suquamish Tribe. (s.f.). *History & culture*. Recuperado el 16 de 02 de 2015, de <http://www.suquamish.nsn.us/HistoryCulture.aspx>
- Treviño, J. G. (2005). *Valores para el ejercicio profesional*. México: McGrawHill.
- Trigo, J. (s.f.). *Responsabilidad, valores y ética*. En CIES. Recuperado el 02 de 02 de 2014, de http://www.grupcies.com/boletin/images/stories/PDFBoletin/Articulo_Edic_77.pdf
- Toro, J. (2007). *Una oportunidad*. En Cuentos de vida. Recuperado el 02 de 02 de 2014 de, <http://cuentosvitae.blogspot.com/2007/09/una-oportunidad.html>
- UNICEF, Venezuela. (s.f.). *Maickel Melamed, "si tienes un sueño, haz que pase"*. En Historias reales. Recuperado el 1 de 04 de 2015, de http://www.unicef.org/venezuela/spanish/reallives_4287.htm
- United Nations Development Programme (2013). *Humanity divided: Confronting inequality in developing countries*. New York: Autor.
- Universidad Central de Venezuela, Centro Nacional de Bioética. (2001). *Ética en Medicina, fundamentación*. (Módulo 1). Caracas: Autor.

Universidad de Chile (15 de 06 de 2012). *Facultad de Ciencias Forestales y Conservación de la Naturaleza*. Recuperado el 04 de 02 de 2014, de <http://www.uchile.cl/noticias/82464/dia-mundial-contra-la-desertificacion-y-la-sequia>

Valenzuela, G. e. (2005). *Ética: Introducción a su problemática y su historia* (5ª ed.). México: McGrawHill.

Worldometers. (2017). Estadísticas mundiales. Recuperado el 18 de 01 de 2017, de <http://www.worldometers.info/es/>

Youth for Human Rights International (2007). *¿Qué son los derechos humanos?*. Los Ángeles: Autor.

Zacarés, J., y otros. (2009). *El desarrollo de la identidad en la adolescencia y adultez emergente: Una comparación de la identidad global frente a la identidad en dominios específicos*. En *Anales de Psicología*, vol. 25, N° 2 (diciembre), 316-329. Recuperado el 13 de 02 de 2015, de <http://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/14446/1/84641.pdf>

Zugasti Mota, M. (s.f.). *El examen de Marina*. En *Asignaturas: Ciencia secundaria a tu alcance*. Recuperado el 29 de 03 de 2015, de <http://angelicacienciaatualcancez.blogspot.com/2010/11/cuento-sobre-honestidad.htm>

En búsqueda del ser moral:
El arte de la convivencia responsable
Maracaibo-Venezuela

